



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

4
20

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA

FALLA DE ORIGEN

EL EMPERADOR TENOCHCA:
ORDEN SOCIAL Y VIDA COTIDIANA

T E S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN HISTORIA

QUE PRESENTA:

SANTIAGO AVILA SANDOVAL



1995

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

"... Sólo tiene derecho a encender en el pasado la chispa de la esperanza *aquel* historiador traspasado por la idea de que *ni siquiera los muertos* estarán a salvo del enemigo, si éste vence. Y este enemigo no ha dejado de vencer"

Walter Benjamin

Tesis VI sobre la filosofía de la historia
en *Para una Crítica de la Violencia*, pp. 108-109.

A MI MADRE, DOÑA ANA MARIA SANDOVAL CASTRO

Agradecimientos

Este trabajo no se habría terminado sin la valiosa ayuda y guía de Pablo Escalante, al cual deseo agradecer todo el tiempo concedido. También deseo reconocer la ayuda de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) y del subcomité de becas del Instituto de Investigaciones Históricas por la beca que me concedieron para la realización de la primera parte de esta tesis; al Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México y a la doctora Pilar Gonzalbo por permitirme formar parte de su programa de becarios; al Departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco, a Francisco Rodríguez y a Lucino Gutiérrez por sus consejos; a los maestros Víctor Castillo Farreras y Carlos Martínez Marín por aceptarme en su seminario de la Maestría en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras; y, en general, a todos mis maestros y compañeros de la Licenciatura en Historia de la División de Universidad Abierta.

INDICE

Indice	5
Introducción	8
I. Orden social y vida urbana	
1.1 La base económica de la sociedad mexicana.	13
1.2 Organización social y política de la sociedad mexicana.	19
1.3 Los espacios de la sociedad.	27
1.3.1 La ciudad.	
1.3.2 El Templo Mayor.	
1.3.3 El palacio.	
II. Nobles y señores	
2.1 La tradición de linajes en mesoamérica.	35
2.1.1 La zona maya.	
2.1.2 Oaxaca.	
2.1.3 Teotihuacan.	
2.1.4 Los toltecas.	
2.2 El surgimiento de la nobleza mexicana.	46
2.2.1 El origen de Acamapichtli.	
2.2.2 La creación de la nobleza.	
2.3 El <i>tlatoani</i> , cúspide del sistema social.	54
2.3.1 Un nuevo señor.	
2.3.2 Separación y retiro.	
2.3.3 Investidura y coronación.	
2.3.4 Guerra de coronación.	
2.3.5 Confirmación.	
2.4 La historia de una diferenciación.	65
2.4.1 Huitzilihuitl.	
2.4.2 Chimalpopoca o el costo del sometimiento.	
2.4.3 Itzcóatl o los inicios del crecimiento.	
2.4.4 Motecuhzoma Ilhuicamina, el imperio.	
2.4.5 Axayácatl el desprevenido.	
2.4.6 Ahuitzotl el impetuoso.	
2.4.7 Motecuhzoma Xocoyotzin, la reforma del Estado.	
III. El emperador	
3.1 Las cosas	79
3.1.1 Los objetos de uso cotidiano.	
3.1.2 Los objetos que denotaban majestad y poder.	
3.1.3 Objetos asociados a la actividad religiosa.	

3.1.4	Objetos para la diversión.	
3.2	El vestido	88
3.2.1	Características sociales del vestido.	
3.2.2	La ropa del <i>tloani</i>	
3.3	La alimentación.	95
3.3.1	¿Dónde comía?	
3.3.2	La etiqueta de la comida	
3.3.3	Los alimentos	
3.4	El cuerpo.	102
IV.	Los trabajos y los días	
4.1	Los trabajos.	108
4.1.1	Condiciones.	
4.1.2	Tareas.	
4.2	Los días, indicios de una rutina	115
4.2.1	El horario.	
4.2.2	Las actividades.	
4.3	La guerra.	121
4.3.1	Los preparativos.	
4.3.2	El combate.	
4.3.3	El regreso y recibimiento.	
4.4	El señor frente al pueblo.	139
4.4.1	El temor.	
4.4.2	La gratitud.	
4.5	El emperador frente a la adversidad.	142
V.	Etiqueta palaciega.	
5.1	Contacto, reverencia, acatamiento, conversación y actos exteriores.	149
5.1.1	Contacto.	
5.1.2	Acercamiento-acatamiento-alejamiento.	
5.1.3	Conversación.	
5.1.4	Actos exteriores.	
VI.	Una sociedad cortesana	
6.1	Cortesanos, los señores de las flores.	160
6.1.1	¿Por qué hablamos de sociedad cortesana?	
6.1.2	La sociedad cortesana prehispánica.	
6.1.3	¿Quiénes formaban la nobleza cortesana?	
6.1.4	¿Cómo era la vida cortesana?	
6.1.5	Algunas costumbres cortesanas.	
6.1.6	La nobleza cortesana como cuerpo social.	
6.1.7	El significado de la nobleza.	
6.2	Las fiestas cortesanas, invitados.	182

6.2.1 La importancia de las fiestas en la sociedad tenochca.	
6.2.2 Principales fiestas cortesanas.	
6.2.3 El contenido social de las fiestas.	
6.2.4 La presencia de señores enemigos: una nobleza pantribal.	
6.3 Los trabajadores de la corte.	198
6.4 Esposas y concubinas.	203
6.5 La vida familiar del <i>tlatoani</i> .	209
VII. El rito y las devociones	
7.1 El <i>tlatoani</i> y las actividades religiosas.	213
7.2 Los sacrificios en el Templo Mayor.	218
7.3 Las procesiones y visitas.	220
7.4 El <i>tlatoani</i> y los sacrificios de otros miembros de la sociedad.	222
VIII. El descanso y la diversión	
225	
8.1 Las apuestas.	227
8.2 El descanso y sus lugares.	228
8.3 Implicaciones de las actividades recreativas.	231
Conclusiones	234
Bibliografía	239

INTRODUCCIÓN

Dentro de los nuevos campos que la profesión histórica ha desarrollado durante los últimos cuarenta años, la vida cotidiana es un área de rápido desarrollo.¹ Aunque generalmente su objeto de estudio son grupos sometidos (campesinos y mujeres), en esta tesis nos ocupamos de la vida cotidiana del emperador tenochca como una forma de profundizar en el estudio de las características sociales de la vida de ese individuo.

El emperador era un personaje cuyas actividades estaban revestidas de un profundo significado, pues era el jefe de los mexicas, supremo sacerdote de Mexico Tenochtitlan, una de las tres cabezas de la Triple Alianza (en su calidad de *cultua tecuhtli*) y, en suma, la máxima autoridad de el Altiplano Central de México.

El interés en este tema y en su peculiar enfoque surgió de las lecturas realizadas durante los cursos de México prehispánico y metodología de las ciencias sociales. En las fuentes se consigna la riqueza de prácticas y normas que organizaban la actuación y desempeño del *tlatoani* mexica, pero no había un estudio detallado sobre las características y significado de ellas. Es de esta manera que nosotros hemos creído pertinente llevar a cabo este trabajo.

Iniciamos el análisis de las actividades del supremo señor de Mexico Tenochtitlan intrigados por el rápido desarrollo de la sociedad tenochca en todas sus esferas: política, económica, religiosa, cultural, material, etc. La pregunta era ¿cómo fue posible un grupo errabundo madurara en cien años un imperio militar? La respuesta parece simple.² En su

¹ Stone, *El Pasado y el Presente*, pp. 34-36.

² Como veremos en el apartado 2.1

desarrollo el pueblo mexica no partió de cero, desde antes de su llegada al centro de México era portador de una cultura netamente mesoamericana, tal vez rústica pero mesoamericana al fin, y una vez establecidos en el altiplano, los mexicas entraron en contacto con varios pueblos con un nivel más alto de civilización, de los cuales tomaron diversas instituciones y prácticas culturales.

Con el transcurso del tiempo, la dirección de la sociedad se centró en la elite, específicamente, en el *tlatoani*. Entre las condiciones que permitieron la elevación de la figura del señor supremo destacan: una coyuntura política favorable, la rápida sucesión de triunfos militares que brindaron los medios económicos necesarios, la existencia de un aparato ideológico (y la posibilidad de su actualización) que sustentaba la dominación.

De forma paralela al crecimiento político, la nobleza mexica adoptó una serie de costumbres y valores éticos que aseguraban su permanencia y reproducción como grupo dominante en la sociedad. El *tlatoani* surgió entonces como la figura con más poder entre la elite, porque era el encargado, entre otras cosas, de dirigir la marcha de la sociedad, vigilar la realización del culto religioso y redistribuir la riqueza ganada.

Los cronistas españoles dejaron testimonio de la riqueza de costumbres y normas cortesanas que mediaban el contacto entre el señor supremo y los demás miembros de la sociedad. Tanto los *pipiltin* como los *macehualtin* acataban un amplio repertorio de reglas de trato muy elaboradas. El conjunto de normas dio forma a una vida cortesana refinada, rica en valores y costumbres.

La asimilación de todas estas prácticas dio vitalidad a un proceso de civilización en la manera en que lo esbozó Norbert Elias.³ El refinamiento de la nobleza mexicana era un hecho concreto a partir del cual la elite gobernante obtenía cohesión interna.

Con la lectura de las fuentes surgieron varias ideas que posteriormente se transformaron en hipótesis:

1. La vida cotidiana del *tlatoani* estaba regulada por una compleja serie de normas, producto del desarrollo político, económico y social de la sociedad tenochca en su conjunto. Lo que implicó: diferentes etapas en el desarrollo de la regulación que afectaba al *tlatoani* y cambios en la importancia de su papel.

Sin embargo, la información proporcionada por las fuentes no permite el estudio detallado de este proceso de enriquecimiento de la vida cotidiana del *tlatoani*. La información es particularmente rica para el último de los señores de Mexico-Tenochtitlan, por eso únicamente podemos profundizar en el estudio de la vida cotidiana de Motecuhzoma Xocoyotzin y hemos de verlo más que nada desde una perspectiva sincrónica.

2. La obediencia de las normas relativas a las conductas, atuendos y actividades era fundamental para la cohesión social.

3. Por consiguiente, la sociedad tenochca estaba estructurada en varios niveles jerárquicos, esto supone un sustento ideológico que permitía y justificaba la existencia de la segmentación social; actitudes que hacían posible la separación de los diferentes niveles

³ *El Proceso de Civilización. Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. México, FCE, 1967. 581 p. (Sección Obras de Sociología).

(respeto a los objetos, costumbres, derechos y privilegios); y, medios para hacer cumplir las disposiciones que regulaban la segmentación de los distintos niveles (recompensas y castigos).

4. El *tlatoni* tenochca ocupaba el puesto más alto en la estructura jerárquica. Así, el señor mexica era el encargado de velar por el cumplimiento de las disposiciones que regulaban las relaciones entre los miembros de la sociedad, particularmente la elite. A través de su vida cotidiana el señor organizaba las actividades de toda la sociedad. El *tlatoni* formaba parte de la sociedad y de la elite, por ello su vida estaba regulada, como la de todos los demás.

De tal forma, esta tesis se reviste de una doble carácter: es un estudio diacrónico por su método, pero a la vez sincrónico por necesidad, dada la riqueza de la información disponible para el último *tlatoni* prehispánico. Hemos agregado un apartado diacrónico en el segundo capítulo para tratar de compensar el énfasis sincrónico de los demás. Esperamos que sea suficiente y podamos dar una visión completa de la vida cotidiana del *tlatoni*.

Para realizar esta tesis he topado con muchas limitaciones (deseo que sea una situación normal en un trabajo recepcional de licenciatura). La más importante de ellas es mi ignorancia del idioma náhuatl; por ello he basado preferentemente mis pesquisas en fuentes escritas en español. Las demás limitaciones que los lectores encontrarán son producto de mi formación.

...

Los dos primeros capítulos tratan el marco económico y social en el cual ocurre la vida del señor mexica. En su mayoría son una síntesis de la información elaborada por otros investigadores, pero también contienen elementos que resaltamos desde nuestra perspectiva.

El tercer capítulo se centra en los objetos, el vestido, la alimentación y el cuerpo del emperador. Está elaborado básicamente con información sobre Motecuhzoma Xocoyotzin.

El cuarto capítulo trata de los principales deberes que el señor tenía que cumplir en la sociedad. En el quinto nos referimos a las reglas acatadas por los miembros de la nobleza para tomar contacto con el *tlatoani*. El capítulo sexto tiene como intención mostrar cómo estaba conformada la nobleza mexica (nobles, trabajadores, mujeres y concubinas, vida familiar del señor y las principales características de la vida cortesana). El séptimo capítulo presenta la participación del señor en las actividades religiosas. El último muestra al *tlatoani* en sus actividades recreativas. Cierran esta tesis las conclusiones.

Para aligerar las citas a pie de página, hemos abreviado los títulos de las fuentes utilizadas, limitándonos generalmente a las dos primeras palabras del título.

Ciudad Neza, septiembre de 1995.

I. ORDEN SOCIAL Y VIDA URBANA

1.1 LA BASE ECONÓMICA DE LA SOCIEDAD MEXICA

Si miramos en perspectiva el desarrollo de la sociedad mexicana, nos podemos dar cuenta de la rapidez de su crecimiento; desde el establecimiento de los mexicas en Mexico-Tenochtitlan, hasta el triunfo sobre Azcapotzalco apenas pasaron más de cien años.¹

La soltura del desarrollo del pueblo mexicano hizo que sus instituciones políticas se transformaran de la misma forma en que se transformaba la base económica. El rápido crecimiento permitió que en pocos años este grupo pasara de ser un conglomerado migrante,² organizado en pequeñas unidades de parentesco (*Calpultli*), a lo que podemos denominar como un *imperio*.³

La economía tenochca era dependiente de los recursos obtenidos mediante el tributo de los pueblos conquistados. Para administrar el caudal de recursos se implementó "una economía dirigida y controlada por un organismo político".⁴ El control de los recursos económicos permitió al Estado tenochca dar forma a una estructura jerárquica que organizaba toda la actividad social en torno de la guerra.

¹ La fecha de la fundación de Tenochtitlan, así como muchas otras fechas importantes en la historia mesoamericana, no está certeramente establecida. Así, para Katz y Vaillant la fundación de Tenochtitlan es en 1325; para Kirchoff es 1364 o 1390 y para López Austin es en 1345. La fecha del triunfo sobre Azcapotzalco para López Austin es 1430, "Organización Política en el Altiplano Central de México Durante el Posclásico", en Monjarís-Ruiz, *et al*, *Mesoamérica y el Centro de México*, pp. 197-234.

² En lo referente a la cultura y organización de los aztecas durante la migración véase Martínez Marín "La Cultura de los Mexicas Durante la Migración", en León-Portilla compilador, *De Teotihuacan a los Aztecas*, pp. 247-260.

³ Los nahuas tenían una palabra para designar en el aspecto político su organización: *Tlatoctyotl*. En el aspecto territorial se le denominaba *Mexicatlalli*.

⁴ Carrasco, "La Economía del México Prehispánico" en Carrasco y Broda, *Economía Política*, p. 23.

Las motivaciones para buscar la expansión eran varias: los recursos que proporcionaban los islotes en donde estaban asentados eran suficientes para alimentar a un grupo no muy numeroso,⁵ pero al crecer éste, esos recursos se volvieron insuficientes y tuvieron que expandirse inicialmente hacia Xochimilco, Cuauhnahuac y Chalco;⁶ el intercambio y el creciente flujo tributario permitieron disponer de mayores cantidades de productos, la población creció de una forma que a nosotros nos parece poco clara;⁷ también existía el sustento ideológico para lanzarse a la conquista del mundo: debían alimentar al Sol.⁸ Además, la elección del lugar de asentamiento, su carácter divino, los obligaba a hacer de él un sitio esplendoroso que mostrara la fuerza de Huitzilopochtli.

Las victorias militares y el tributo impuesto a los pueblos vencidos originaron constantes flujos de alimentos (maíz, cacao, chíca, pescados, venados, aves), de productos ornamentales (piedras preciosas, jade, turquesas, amatistas, plumas finas, ropas de algodón), cautivos para alimentar a los dioses, recursos humanos (principalmente en fuerza de trabajo) y materiales (piedra, madera, cal, arena) que hicieron posible el rápido desarrollo social, económico y material de la sociedad tenochca.

⁵ Víctor Castillo enumera los elementos culturales con que contaban los mexcas al momento del asentamiento en Tenochtitlan, véase Castillo, *Estructura económica*, pp. 33-34.

⁶ Bertow, *Obras*, vol. III, p. 89.

⁷ Nos referimos al hecho de que la población de Tenochtitlan no pudo pesar de la población original a los 120,000 que tenía al momento del contacto por medio de la tasa de crecimiento natural de la población; sin duda, la migración de grupos humanos adicionales fue un factor importante, desgraciadamente no tenemos mayores datos.

⁸ Caso, *El Pueblo del Sol*; también Moreno de los Arcos, "Los Cinco Soles", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, VII, p. 210.

La base económica tenía dos vertientes. una fuente agrícola y artesanal propia y el tributo proveniente del exterior.⁹ La afluencia de recursos, su control y distribución, originaron de acuerdo con Pedro Carrasco:

- Una economía controlada por un organismo político.
- El desarrollo de un sistema tributario.
- La existencia de tierras públicas.
- Grandes obras públicas organizadas por el Estado.
- La creación de almacenes estatales con lo que se reunía de tributo.
- Mercaderes profesionales, rutas de comercio y mercados especializados.¹⁰

En general, toda la sociedad se beneficiaba del flujo tributario, pero principalmente la clase dominante, porque controlaba los recursos y su distribución, por lo menos de aquellos obtenidos por medio del tributo. Para la elite el tributo se traducía en más y mejores vestidos de algodón, atuendos militares, insignias, pieles; materiales para elevar sobre las aguas a la soberbia Tenochtitlan: piedra, madera, cal y fuerza de trabajo; tierras y trabajadores dados en usufructo por el *tlatoani* a las personas que participaban con éxito en la guerra: reparto periódico de regalos (este hecho entremezcla otros factores ideológicos que serán tratados más adelante). En suma, el tributo permitió a los miembros de la clase dominante gozar de productos que estaban vedados al resto de la sociedad.

El crecimiento de la ciudad, la población y la elite generaron una cada vez mayor demanda de alimentos y bienes de lujo que en su mayoría debían proceder de regiones

⁹ Matos, *Trabajos Arqueológicos*, p. 29.

¹⁰ Carrasco, "La Economía del México Prehispánico", en Carrasco y Broda, *Op. cit.*, pp. 15-16.

externas a la Cuenca de México.¹¹ Esta necesidad, al decir de Davies, creó un círculo vicioso, pues entre más grandes fueran los recursos obtenidos, mayor era la demanda de los mismos.¹²

Entonces, el tributo fue el medio por el cual la sociedad tenochca obtenía los recursos necesarios para su subsistencia,¹³ ya fuera en especie o en trabajo humano.¹⁴ La obtención del tributo (considerándolo como alimento para los hombres y para los dioses) por medio de la guerra, se convirtió en la actividad central de la sociedad tenochca, todos los miembros de ella ofrecían su tributo, o *téquitl*.¹⁵

El tributo servía para:

1. El sostenimiento del soberano, su familia y su corte.

2. Afrontar los gastos militares:

a) abasto del ejército

¹¹ La cantidad de alimentos producidos en la Cuenca de México y en las chinampas de Mexico-Tenochtitlan no era insignificante, pero dada la población de la ciudad (calculada en 120,000 habitantes), y tomando en cuenta el cálculo hecho por Edward Calnek quien afirma que las chinampas sólo podían proveer un 5.15% de las necesidades de la ciudad, es obvio que el abasto de la ciudad dependía de fuentes externas, Rojas, *México-Tenochtitlan*, p. 49. Sonia Lombardo afirma que: "las verdaderas fuentes de abastecimiento de la ciudad eran los tributos, o tierras de cultivo extensivo poseídas por los mexicanos fuera de Tenochtitlan", en *Desarrollo Urbano*, p. 114. Por otro lado, la población de Tenochtitlan realizaría cada vez más otro tipo de actividades que la alejaba de la producción de alimentos, entre estas actividades destacan: burócratas, artesanos especializados, mercaderes, militares y eclesiásticos. Rojas, *Op. cit.*, pp. 21-22.

¹² Davies, *Imperio Azteca*, p. 124.

¹³ Comparto la idea expresado por otros autores, entre los que destacan: Bartra, "Tributo y tenencia de la tierra en la sociedad azteca", en *El Modo de Producción Asiático, Problemas de la Historia de los Países Coloniales*, pp. 212-213; y Rodríguez, *El Estado Azteca*, p. 84. "pues la metrópoli tenochca no hubiera podido sobrevivir sin las periódicas inyecciones de riqueza y bienes provenientes del tributo extraído de los pueblos conquistados", p. 84.

¹⁴ "El tributo consistía, por una parte, en pagos periódicos de maíz y de otros alimentos básicos, de productos de uso común y de lujo, así como en servicios y trabajo; y por otra parte, en la entrega esporádica de obsequios en bienes exóticos", Broda. "La expansión imperial mexicana y los sacrificios del templo mayor", en Monjarás-Ruiz, *et al*, *Op. cit.*, p. 443.

¹⁵ *Ibid.*, p. 443.

- b) vestuario
 - c) armas
 - d) regalos a los guerreros
3. Celebrar fiestas.
 4. Hacer donaciones, regalos y sacrificios con fines religiosos.
 5. Llevar a cabo gastos sociales.
 6. Dar regalos de cortesía a mensajeros, huéspedes y otros.
 7. Hacer obras públicas.
 8. Manutención de los empleados.
 9. Diversas prestaciones asistenciales.
 10. Sostenimiento de artesanos, cantores y otros.¹⁶

En el reparto del tributo jugaba un papel esencial el *huey tlatoani* como jefe de Estado. Era parte de sus tareas organizar la distribución y uso de los recursos económicos: abrir los almacenes reales para alimentar al pueblo, proveer a los templos, recompensar actos valientes, aumentar el tributo para solventar accidentes o gastos excesivos.¹⁷

El volumen del tributo recaudado por Mexico-Tenochtitlan ha sido calculado por varios autores con base en la *Matricula de Tributos* y el *Código Mendocino*. Rojas ha hecho el siguiente recuento: los alimentos alcanzaban la cantidad de 52,800,000 kilogramos; el número de mantas de algodón era mayor a 2 millones; el número de las mantas de

¹⁶ Katz, *Situación Social*, pp. 101-113.

¹⁷ Tezozómoc afirma que tras el cierre del acueducto *Acuecuxatl*, y para reparar los daños, Ahuitzotl mandó que del *Acuitzacan*, de Chalco, Xochimilco y Coyoscan se trajeran 32 mil canoas, y de todos los pueblos cercanos a México, 600 mil cargas de maíz, y "muchas cantidad de chiles, tomate, aves, caza del monte, venados, conejos libres, gallinas monteses, codornices", *Crónica Mexicana*, pp. 567.

henequén era casi de 300,000; los *máxtlatl*, las nahuas y los huipiles eran 240,000; y el monto total de los tributos recibidos por Motecuhzoma era de 200,000 pesos oro al año.¹⁸

Los bienes obtenidos a través del tributo posibilitaron la construcción de la ciudad de Mexico-Tenochtitlan, el mantenimiento de la clase gobernante (y la consiguiente asimilación de una serie de normas cortesanas y de trato social que organizaron en sus fibras más íntimas a la sociedad tenochca) que tenía en su cima al *tlatoani*; y, dio vida a un conglomerado urbano sediento de recursos económicos.

¹⁸ Rojas, *Op. cit.*, pp. 222-223. Otro recuento de los tributos consignados en las mismas fuentes establece: 7,000 toneladas de maíz; 4,000 de frijoles; 4,000 de chí; 4,000 de amaranto; 21,000 kilos de cacao; 38,000 kgs. de chile seco; 4,000 jarras de miel; grandes cantidades de sal; 2,079,200 piezas de tela de algodón; 296,000 piezas de tela de fibra vegetal; 240,000 faldas y blusas; 144,000 taparrabos y 100,000 kilos de algodón en rama. Litvak, "Mesoamérica y la economía", pp. 5-6, citado por Gendrop, *Arquitectura Mesoamericana*, p. 254.

1.2 ORGANIZACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DE LA SOCIEDAD MEXICA

Como mencionamos en el capítulo anterior, la sociedad tenochca se transformó con una gran rapidez: surgieron diferentes ámbitos de organización social y política difíciles de imaginar en un grupo migrante. Esta transformación fue posible porque, como afirma López Austin, "En coyuntura política favorable una sociedad poco desarrollada que se encontrara en relación de dependencia podía adquirir en unos cuantos años la complejidad de las sociedades más desarrolladas de su zona simbiótica".¹⁹ Surgieron organismos, instituciones que tenían diferente función, por ejemplo: preservar el sistema político, el orden, incorporar y mediatizar los factores de inestabilidad, ofrecer perspectivas de movilidad social, organizar la vida social de todos sus miembros, administrar el estado al interior y al exterior, entre otras cosas.

Al interior de la sociedad tenochca, podemos encontrar la expresión de un proceso de transición que posiblemente no se resolviera en ella, razón por la cual, dos ordenes, uno dominante, el otro desvanecido, se mezclaban.²⁰ El primero era el *tlatocáyotl*, el orden estatal encabezado por el *tlatoani* sobre una base territorial (la *mexicatlalli*) que proporcionaba a la vez el vehículo de cohesión sobre un amplio conglomerado de pueblos.²¹ El segundo, recibe el nombre de *tecuhcáyotl*, es una organización gentilicia, manifestada con claridad en la migración y en los primeros tiempos del asentamiento en

¹⁹ "El fundamento mágico religioso del poder" en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. XII, p. 200.

²⁰ López Austin. "Organización Política", en Monjarás-Ruiz, *Et al*, *Op. cit.*, p. 199.

²¹ *Ibid.*, pp. 215-216.

Tenochtitlan,²² cuya cohesión estaba dada por una ascendencia común, o un pasado mítico glorificado. El jefe es el *tecutli* y se organizaba básicamente en el *calpulli*. Al momento de la conquista, del segundo orden sólo sobrevivía el *calpulli* como forma de organización social,²³ pero aún conservaba fortaleza y cierta independencia administrativa frente al poder estatal.²⁴

En la cabeza del orden gentilicio se encontraba el *teáchcauh*, seguido de un consejo de ancianos, después los *tequitattoque*, los vigilantes, los sacerdotes del *calpulli* y los maestros del *teipochcalli*.²⁵

El gobierno estatal y la administración central tenían en la cúspide al *tlatoni*, cuyo poder militar, religioso, político y judicial no tenía parangón en el estado tenochca.²⁶ Jerárquicamente le seguía el *cihuacóatl*,²⁷ tras ellos se encontraba el consejo de los cuatro principales;²⁸ les seguían los encargados de la justicia, la hacienda, la administración y el

²² Katz también habla de un orden gentilicio manifestado al momento de la llegada de los mexicas a Tenochtitlan, pero no acierta a ir más allá de una etapa cronológica sustituida en el transcurso del siglo XV. *Op. cit.*, pp. 173-174.

²³ El *calpulli* se caracteriza por: 1. Conjunto de linajes o grupos de familias generalmente patrilineales; 2. Entidad residencial localizada con reglas establecidas de propiedad y usufructo de la tierra; 3. Unidad económica con derechos sobre el suelo y la obligación de cubrir el total de los tributos; 4. Unidad social con sus propias ceremonias; 5. Entidad administrativa con dignatarios propios; 6. Subárea de cultura en cuanto a vestidos, adornos, costumbres, actividades, etcétera; 7. Institución política con representantes del gobierno central; 8. Unidad militar con escuadrones, jefes y símbolos propios. Tomado de Castillo, *Op. cit.*, p. 73.

²⁴ López Austin, *Cuarpo Humano*, vol. I, p. 446.

²⁵ López Austin, "Organización Política", en Monjarás-Ruiz, *Et al. Op. cit.*, p. 218.

²⁶ López Austin, *Op. cit.* p. 216; y León-Portilla, *Toleucáyotl*, p. 276.

²⁷ El papel y la importancia del *cihuacóatl* ha sido interpretado de muchas formas, ello en gran parte propiciado por la personalidad de Tlacaelel (quien ocupó el cargo de *cihuacóatl* durante los gobiernos de *Itzcoatl*, *Moteczuhzoma Ihuicamina* y *Axayácatl*), y por la importancia del cargo administrativo que representaba, sobrecargado de un principio básico en la cosmovisión prehispánica: la dualidad. Incluso ha sido llamado "el poder tras el trono", León-Portilla, *Los Antiguos Mexicanos*, pp. 44-45. Entre sus principales atribuciones se encontraban: suplía al *tlatoni* en la ciudad cuando éste se encontraba en el campo de batalla y a su muerte, León-Portilla, *Toleucáyotl*, pp. 276-277. Además "Jugaba un importante papel en materia hacendaría, judicial y cultural", López Austin, *Op. cit.* p. 216.

²⁸ Los nombres de los cargos eran: *Tlacatecutli*, *Tlacochtecutli*, *Tlacatécocatl* y *Tlacochcócocatl*.

ejército, junto a ellos estaba el clero estatal y los maestros del *calmécac*; los comerciantes, finalmente los *tetecuhtin*, señores de las provincias dominadas.²⁹

Así podemos apreciar dentro de la sociedad tenochca dos tipos de organización, el *calpulli* y el gobierno central. Al nivel de impartición de justicia ello significaba: uno, la justicia estatal con sus rígidas penas que se alejaba de la "tradición jurídica comunitaria",³⁰ por lo que no era raro que encontrara resistencia y se viera como una injerencia, y dos, la reafirmación de camaradería entre los vecinos, lo cual se manifestaba en la complicidad y el silencio.³¹

Esta aparente confrontación alimentaba otros aspectos en el comportamiento de los miembros de la sociedad tenochca potenciado por el rápido reemplazo y retroceso del orden comunitario y la imposición del orden central.

A nivel estatal la impartición de justicia recaía en un tribunal superior formado por trece jueces y presidido por el *cihuacóatl*, bajo el cual, estaba el *tacxítlan* que juzgaba a los *pipiltin* y los casos graves de los *macehualtin*, quienes eran juzgados en el *teccalco* de su *calpulli*. "Los nobles cortesanos y los altos militares eran juzgados en el *tecpitcalli*".³² Además existían tribunales eclesiásticos, de guerra y mercantiles.

Hacia el exterior, el altiplano central de México estaba organizado políticamente en una Triple Alianza (*excan tlatoloyan*) constituida después de la derrota de Azcapotzalco. Las "triples alianzas" constituían una forma efectiva de control político y económico sobre

²⁹ López Austin, *Op. cit.*, pp. 220-221.

³⁰ Escalante, *Comunidad, Trabajo*, p. 33.

³¹ Escalante, "Calpulli: Ética y Parentesco" en *Historia de la Familia*, p. 104.

³² López Austin, *Op. cit.*, p. 220.

amplias regiones.³³ Los miembros de la alianza eran las ciudades Tenochtitlan, Tetzcoco y Tlacopan. El miembro dominante en la Triple Alianza era, con mucho, Mexico-Tenochtitlan, al cual "habían dado la obediencia los señores de Tezcoco y Tacuba en las cosas de la guerra, y en lo demás eran iguales".³⁴ Zorita afirma que los tributos se repartían en dos quintos para Tenochtitlan y Tetzcoco y un quinto para Tlacopan.³⁵ Aunque parece que la triple alianza era una instancia más o menos igualitaria, en realidad estaba bajo control tenochca.³⁶

Tal vez la Triple Alianza tenía un significado que iba más allá de la simple organización para la guerra. De acuerdo con la hipótesis de López Austin, la organización tripartita respondía a un ordenamiento terrenal de la estructura del cosmos, en el cual cada ciudad tenía un papel específico: Tetzcoco (acothuacan) relacionada con los cielos superiores, tenía funciones organizativas y legislativas; Tenochtitlan (colhuacan) relacionada con los cielos bajos (cielos de los hombres), especializada en la guerra y el alimento a los dioses; Tlacopan (tepanecapan), relacionada con el inframundo, dedicada a la producción agrícola.³⁷

³³ La Triple Alianza no era una institución nueva en el México prehispánico. En la cuenca central contamos con varios precedentes enumerados por Davies "aparentemente existía una forma tradicional de triple alianza que servía como conveniente fundamento de poder. El *Memorial breve* de Chimalpán describe que la triple alianza de Tula, Otompan y Culhuacán gobernó al imperio tolteca; según el *Código Vaticano-Ríos*, Culhuacán, Tenayuca y Xaltocan ejercieron el poder en la cuenca de México al caer Tula y, tras la decadencia de Tenayuca y Xaltocan, Culhuacán, junto con Azcapotzalco y Coatlichan, obtuvo el control de la región", *Op. cit.*, p. 58.

³⁴ Zorita, *Breve y Sumaria*, p. 11.

³⁵ *Ibid.*, p. 11.

³⁶ Davies es bastante contundente al respecto, sobre todo acerca del limitado poder que tuvo Tetzcoco en ella. Véase Davies, *Op. cit.*, pp. 59-63.

³⁷ López Austin, "The Masked God of Fire" en *The Aztec Temple Mayor*, pp. 282-285.

En el plano social, la sociedad tenochca se dividía en dos grandes grupos perfectamente diferenciados: los *macehualtin* y los *pipiltin*. Los primeros producían los medios de subsistencia para toda la sociedad, los segundos disfrutaban del trabajo de los *macehualtin*.³⁸ Esta división básica se proyectaba en todas las esferas de actividad social creando, incluso, una ética diferente para cada grupo; ello, como es lógico, tendía a reforzar a los *pipiltin* en su posición dominante.

Los *pipiltin* eran la minoría "ilustrada", llamados genéricamente *pillis*, se educaban con una rígida disciplina en el *Calmécac*, ocupaban los altos cargos en la administración central, en el sacerdocio y en el ejército. Los descendientes de *Acamapichtli*, primer *tlatoani* mexica, se denominaban *tlazopiltin*. Ambos se hacían a sí mismos dueños de un hablar más elegante, podían vestir ropas de algodón, sus casas eran de piedra y cal, algunas de dos pisos, y si sus méritos en guerra eran suficientes, podían ostentar joyas, mantas y tocados especiales.³⁹

Los *macehualtin* constituían el pueblo llano, la masa gobernada, trabajaban produciendo alimentos y bienes, pagaban tributo a los *pipiltin*, vestían ropas de henequén, se educaban en el *telpochcalli* para ser guerreros; eran los que se comprometieron a servir a los *pipiltin* si éstos triunfaban sobre Azcapotzalco.⁴⁰ Se encontraban divididos en varios grupos. La mayoría trabajaba su tierra y pagaba el tributo comunitario, estos se les

³⁸ *Ibid.*, p. 212.

³⁹ "A medida que se elevan en jerarquía, aumenta su renombre y al mismo tiempo reciben, con el derecho de llevar el atuendo y los ornamentos cada vez más lujosos, regalos en especie y el producto de algunas tierras", Soustelle, *La Vida Cotidiana*, p. 59.

⁴⁰ Fuese un suceso real o una invención posterior, el llamado pacto de Itzcóatl supone un pacto social por el cual las partes deben someterse a los resultados de la guerra contra Azcapotzalco; en todo caso es ejemplo de cómo el grupo social dominante justifica su posición.

nombraba *calputaque*; los que trabajaban la tierra al servicio del *tecuhtli* se les llamaba *teccaleque*. Ambos, aparte del tributo entregaban trabajo en obra pública a solicitud del *tlatoani*; por debajo de ellos se encontraban los renteros que labraban tierras ajenas;⁴¹ los *mayerque* que trabajaban sus propias tierras en condición de derrotados en guerra, y entregaban tributo a algún noble tenochca;⁴² los *tlatacohtin* y *mamaltin*, equiparados con esclavos en el sentido occidental del término, no son otra cosa que campesinos obligados a trabajar para otro por diversas razones, generalmente por convenios establecidos entre las partes.⁴³

Aparte de los campesinos, existían varias clases de artesanos especializados que realizaban diversos servicios para los *pipiltin*. Por ejemplo: trabajadores del oro y la plata (*tecutlahuaque*), de piedras preciosas (*chalchiuhtlatecque*), plumajeros (*amanteca*), cortadores de piedra en general (*tlatecque*), pintores de códices (*tlatecuilo*), curtidores, etc. Además existían otro tipo de trabajadores: salineros, cazadores, pescadores, recolectores de fiemo de murciélago y de algas.⁴⁴

Separados de los grupos productores están los individuos marginales: magos,⁴⁵ bandidos, prostitutas, borrachos, gente sin tierra, hogar o lugar en la sociedad.⁴⁶

⁴¹ Escalante, *Comunidad, Trabajo*, pp. 8-9.

⁴² Castillo, *Op. cit.* p. 117.

⁴³ *Ibid.*, p. 121.

⁴⁴ Escalante, *Op. cit.* p. 14.

⁴⁵ Véase López Austin, "Los temacpalitotique", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, VI, pp. 97-117.

⁴⁶ Estos grupos e individuos que no han sido estudiados con amplitud, todavía están a la espera de un trabajo más detallado. Las posibilidades de este tipo de estudio son grandes, por ejemplo véase: Escalante, "Insultos y Saludos de los Antiguos Nahuas, Folklore e Historia Social" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 61, 1990.

Existía otro grupo en la sociedad tenochca: los comerciantes (*pochtecah, nahual Oztomecah, acxotecah*), los cuales han sido considerados como un grupo en ascenso y ubicados en un nivel intermedio,⁴⁷ pero de acuerdo a un estudio reciente, se trata de una jefatura insertada en la sociedad urbana con escasas diferencias de clase y lazos establecidos por el parentesco.⁴⁸ Su situación en la sociedad tenochca era conflictiva, por un lado, eran usados como espías y agentes comerciales del *tlatoani* quien "teníalos como a hijos, como a personas nobles",⁴⁹ y por el otro, se veía con recelo la riqueza que llegaban a acumular; podía pasar que fueran muertos y sus bienes incautados.⁵⁰

En esta sociedad, en la que todas las actividades estaban organizadas y jerarquizadas de acuerdo con un estricto orden, la movilidad social era posible sólo hasta cierto nivel. Los *macehualtin* que participaban con éxito en las campañas militares capturando enemigos podían llegar a ser capitanes del ejército (*tequihuaque*) y podían disfrutar de ciertos privilegios como son: usar mantas largas, tocados especiales, adornos de cuero, participar en las fiestas de guerreros y recibir regalos del rey.⁵¹ Los *macehualtin* que se inclinaban por la vida religiosa podían llegar a ser importantes sacerdotes, pero nunca alguno de los dos principales. No obstante el derecho que conquistaran con su destreza o fervor, para ser miembros de grupos superiores, y en su caso no pagar tributo, dependía de la sanción del *tlatoani*, el cual podía quitarles lo que habían ganado.⁵²

⁴⁷ Soustelle, *Op. cit.*, p. 70.

⁴⁸ Escalante, "Camino y Caminantes" en *Encuentros y Desencuentros*, p. 183.

⁴⁹ Sahagún, *Historia General, Cien*, p. 551.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 558.

⁵¹ En la fiesta del undécimo mes del año (*Ochpaniztli*) el *tlatoani* en persona repartía regalos.

⁵² Baste el ejemplo de la reforma de *Moteczuhzoma* en palacio, al expulsar a los servidores no nobles.

La existencia de nobles empobrecidos,⁵³ porque a final de cuentas la posición se ganaba o se revalidaba y la pertenencia a la elite no aseguraba la riqueza personal, y de *macehualtin* ricos, pone en evidencia que en la sociedad tenochca existía un proceso social que tendía a crear grupos medios no nobles: comerciantes, militares y campesinos.

⁵³ Davies, *Op. cit.*, pp. 155-156.

1.3 LOS ESPACIOS DE LA SOCIEDAD

Hasta aquí se ha tratado del sustento económico y la forma de organización social de los tenochcas, el primero en su aspecto tributario, el segundo en el carácter jerárquico del sistema. Ahora toca el turno a los lugares donde se desarrollaba la vida cotidiana del *tlatoani tenochca*.

Para efectos de esta tesis creemos necesario destacar los rasgos generales de estos espacios, no tanto en sus dimensiones físicas, sino en el tipo de función que abrigaban, el uso que se les daba, el tipo de comportamiento que se exigía o manifestaba dentro de ellos, y la importancia estos espacios para el desarrollo de la vida cortesana.

La vida cotidiana en la ciudad se desarrollaba en varios espacios físicos que eran expresión de las relaciones sociales establecidas en ella.⁵⁴ Nosotros consideramos que en cada espacio físico (el Templo Mayor y el palacio), existía una conducta específica para los hombres y mujeres que concurrían a ellos, determinada en gran parte por el carácter religioso, político o social de las actividades allí realizadas. Asimismo, la existencia de esos espacios refleja el tipo de organización, las características y "los principios filosóficos más generales, rectores de la sociedad que los construyó".⁵⁵

⁵⁴ Lombardo afirma que "se puede concluir que la ciudad es la expresión materializada de una sociedad en la que se refleja su estructura social, política, económica; en fin, todos los rasgos culturales que le son inherentes". *Desarrollo Urbano*, p. 40.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 40.

1.3.1 LA CIUDAD

Los espacios físicos de la ciudad tenochca,⁵⁶ a pesar de que constantemente eran alterados en sus dimensiones, conservaban su carácter funcional; más aún, los cambios tenían como fin potenciar la funcionalidad. Los templos se engrandecían y se elevaban hacia el cielo.⁵⁷ la milpa cedía peso a las casas, el mercado crecía y con la anexión de Tlatelolco cambiaba de lugar, las calles y acequias se prolongaban y se agregaban nuevos terrenos y barrios.

La ciudad de Mexico-Tenochtitlan era el orgullo de sus habitantes que no dudaban en remodelarla y reconstruirla una y otra vez. En el núcleo central de la ciudad se encontraba el "centro cívico religioso, corazón y símbolo del imperio mexicano".⁵⁸ Albergaba 68 edificios.⁵⁹ Entre las principales construcciones que lo componían se encontraba el Templo Mayor, que era el espacio sagrado por excelencia,⁶⁰ el gran *Teocalli* y el *Tzompantli*, el templo de Quetzalcóatl, el de Tezcattlipoca, el juego de pelota, el Coacalco; además, el palacio de Motecuhzoma, y una "plaza abierta en las festividades colectivas"⁶¹, que antes había sido ocupada por el tianguis.

⁵⁶ El tamaño de la ciudad no ha sido establecido con certeza, las cifras ofrecidas fluctúan entre los 10 y 52 kilómetros cuadrados, pareciendo aceptable una superficie de 13.5 km², en Rojas, *México Tenochtitlan*, pp. 39-43.

⁵⁷ Por ejemplo, Eduardo Matos al excavar en el Templo Mayor de Mexico-Tenochtitlan reconoció varias etapas constructivas, trece ampliaciones en la fachada y siete en la parte posterior. Citado por Broda, "La expansión imperial", en Monjarás-Ruiz, *Et al*, *Op. cit.*, p. 447.

⁵⁸ Lombardo, *Op. cit.*, p. 131.

⁵⁹ López Luján, *Las Ofrendas del Templo Mayor*, p. 66.

⁶⁰ León-Portilla define el espacio sagrado como "ámbito que, por disposición de los dioses, constituye el lugar elegido para morada de un pueblo, para erigir un templo, a veces también un palacio, desde donde se ejercerá el poder", es un lugar "donde los dioses han mostrado su benevolencia y donde deben ser invocados, adorados, propiciados por medio de los ritos, sacrificios y aun, en ocasiones, por prácticas de sentido mágico". *México Tenochtitlan*, p. 17.

⁶¹ Lombardo, *Op. cit.*, p. 132.

De todos los espacios físicos que componen a la ciudad nos interesan especialmente dos por ser los lugares donde se encontraba con más frecuencia el señor supremo de México: el Templo Mayor y el palacio.

1.3.2 EL TEMPLO MAYOR

El Templo Mayor estaba construido sobre una plataforma rodeada por una serie alternada de escalinatas, alfaridas y paramentos verticales.⁶² Sus dimensiones reales no han sido determinadas con exactitud⁶³ (lo mismo pasa con la ubicación de los edificios que lo rodeaban).⁶⁴

El Templo Mayor era el corazón de la ciudad, del lago y de todo el imperio. Allí convergía el mundo de los hombres con el divino y se articulaban lo alto (cielo), lo medio (tierra) y lo bajo (inframundo) con los cuatro rumbos del universo.⁶⁵

La función principal del Templo Mayor era ser el medio por el cual los hombres entraban en contacto con la divinidad (al igual que cualquier otro templo), con los poderes sobrenaturales que los habían guiado durante la migración, a los cuales servían de la manera que más les agradaba: realizaban sacrificios para alimentar al Sol. Para honrar a *Huitzilopochtli* los guerreros bailaban en la plaza y el *tlaotoni* realizaba sacrificios con su

⁶² López Luján, comunicación personal.

⁶³ Marquina da las siguientes medidas: "Templo Mayor. El recinto era un gran rectángulo que tenía una extensión aproximada de 350 por 300 metros", en *Arquitectura Prehispánica*, p. 186. Para Soustelle "La plaza central de Tenochtitlan ... Tenía pues, la forma de un rectángulo de 160 a 180 metros, cuyos lados más cortos estaban respectivamente, frente al norte y al sur", en *Op. cit.*, p. 33.

⁶⁴ Para Davies "Los palacios de los gobernantes aztecas estaban justo afuera del recinto amurallado de Tenochtitlan", en *Los Antiguos Reinos*, p. 189.

⁶⁵ López Luján, *Las Ofrendas del Templo Mayor*, pp. 94-95.

propia mano acompañado de los supremos sacerdotes (el *Quetzalcóatl Tótec tlamacazqui* y el *Quetzalcóatl Tláloc tlamacazqui*) y personificaba a algunos dioses;⁶⁶ se realizaban sacrificios de cautivos y diversos ritos y ceremonias que daban sustento a la sociedad. Además, la pirámide demostraba el lugar central que tenía Tenochtitlan en el esquema cósmico.⁶⁷

En este espacio, los hombres convivían con los dioses que habían creado a la humanidad. De esa convivencia surgía la certeza de que el mundo no acabaría, de que el alimento llegaba a su destinatario y el pacto se refrendaba, porque los hombres cumplían su destino y los dioses deberían dar grandeza a Mexico Tenochtitlan.

Las ceremonias que tenían lugar en el Templo Mayor, en su mayoría, seguían un orden de realización establecido por el calendario solar (*xiuhpohualli*).⁶⁸ Estas se hacían cada veinte días, y sumaban un total de 18 fiestas durante el año.⁶⁹ Entre las principales festividades del calendario destacan: *Tlacaxipehualiztli* (desollamiento de hombres), *Etzalcualiztli* (comida de *etzalli*) y *Panquetzaliztli* (despliegue de banderas).⁷⁰

También había otras ceremonias que se realizaban de manera eventual pero sumamente importantes: las honras fúnebres del *tlatoani*, la elección de uno nuevo y plegarias en crisis, entre otras.

La vida cotidiana de el *tlatoani* estaba estrechamente ligada al Templo Mayor. Dentro de sus límites dejaba de ser un noble más para transformarse en el hombre-dios

⁶⁶ *Ibid.*, p. 95.

⁶⁷ Townsend, "Coronation at Tenochtitlan", en Boone ed. *The Aztec Temple Mayor*, p. 373.

⁶⁸ López Luján, *Op. cit.*, p. 101.

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ *Ibid.*, p. 102.

que guiaría al imperio,⁷¹ estaba presente en las fiestas. honraba a Huitzilopochtli, lo representaba⁷² y sacrificaba guerreros; y, después de muerto, sus cenizas eran enterradas a los pies de la gran pirámide (en un *tepetlacalli*).⁷³ Por si fuera poco, mantener la grandeza de la pirámide era una de las principales tareas de los señores mexicas quienes constantemente lo renovaban. Así, el Templo Mayor estaba estrechamente ligado al crecimiento del imperio tenochca.⁷⁴

La conducta de los hombres en este espacio se regulaba por la función religiosa que desempeñaba el Templo Mayor.⁷⁵ Todos los hombres iban a honrar a los dioses, unos como sacrificados, otros como sacrificadores; danzantes, músicos, sacerdotes, autoridades, espectadores, todos se comportaban ante la divinidad conforme a normas de conducta, generales y particulares, para que el rito fuera exitoso.⁷⁶ El que sacrificaba ofrecía el corazón a los cuatro rumbos,⁷⁷ el sacrificado tenía que permanecer tranquilo, sin tristeza ni alboroto,⁷⁸ los que lo sujetaban lo hacían mecánica y eficientemente.⁷⁹

El templo permanecía adornado y alumbrado,⁸⁰ cuando era ocasión de fiesta se adornaba con flores,⁸¹ los sacerdotes usaban sus objetos de mayor dignidad,⁸² el *tlatoni*

⁷¹ Townsend, "Coronation at Tenochtitlan", *Op. cit.*, p. 375.

⁷² López Luján, *Op. cit.*, p. 235.

⁷³ *Ibid.*, pp. 104, 218-219.

⁷⁴ Townsend, *Op. cit.*, p. 378.

⁷⁵ Por otro lado, como señala Carrasco "El gran ceremonial público es una parte fundamental de la vida política; en él se manifiestan las relaciones sociales imperantes entre los distintos estamentos", Carrasco y Broda, *Economía Política*, p. 11.

⁷⁶ López Luján, *Op. cit.*, p. 58.

⁷⁷ Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, pp. 515-516.

⁷⁸ "Contra la tristeza ... había siempre un remedio, una bebida ritual, ... preparaciones en las que algunas drogas debieron de haber intervenido como ingredientes", López Austin, *Hombre-Dios*, p. 153.

⁷⁹ Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, pp. 515-516.

⁸⁰ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 477.

⁸¹ *Ibid.*, pp. 86 y 514.

se vestía y adornaba especialmente para el sacrificio.⁶³ Cuando se acudía a hacer reverencia, "cuando entraban en algún lugar donde había imágenes de los ídolos ... luego tocaban en la tierra con el dedo y luego le llegaban a la boca o la lengua",⁶⁴ o como afirma Tezozómoc: "arrodillados delante de él (de la imagen de Huitzilopochtli), con el dedo de enmedio de la mano tomaban tierra, y la comían en señal de obediencia y vasallaje".⁶⁵

En general, todos los participantes de las ceremonias deberían comportarse solemnemente. no se permitían actos desorganizados; mantener la armonía era un aspecto tan importante como el sacrificio mismo; ya que el desorden no agradaba a los dioses.

1.3.3 EL PALACIO

Si el recinto sagrado era el centro espiritual de Tenochtitlan, el palacio del *tlatoani* era el centro político de la ciudad y el corazón de la Triple Alianza. Allí se encontraban las salas de justicia, administrativas y los grandes almacenes;⁶⁶ era la vivienda del señor, el espacio en donde se desarrollaba la vida cortesana.

En él convivían hombres y mujeres de diferente rango y ocupación: sirvientes, músicos, bailarines, adivinos, cocineras, guardianes, enanos, señores de otras provincias,

⁶² *Ibid.*, pp. 506-507.

⁶³ *Ibid.*, pp. 338-339 y 506-507.

⁶⁴ Sahagún, *Historia General*, Cien, pp. 189-190.

⁶⁵ *Crónica Mexicana*, p. 360. Esta información se debe tomar con reserva, pues sabemos que los antiguos mexicanos no usaban arrodillarse al modo europeo.

⁶⁶ Entre las principales salas que tenían el palacio se encontraban: el *teocalli* o *teocalo*, donde asistían "los senadores y los ancianos a oír pleitos"; el *tecpicalli*, donde "se juntaban los soldados nobles y hombres de guerra"; el *tequhuacocalli* o *cueuhcalli*, donde "se juntaban los capitanes que se nombraban *tlaticochcaltli* y *tlaticalcaltli*"; el *petliccalo*, donde se guardaban las provisiones de la ciudad; *calpircalli* o *foxancalli*, donde "se juntaban todos los mayordomos del señor"; el *coacalli*, donde "se aposentaban todos los señores forasteros"; el *mixcoacalli*, donde "se juntaban todos los cantores de México y Tlatelulco"; y, el *malcalli*, donde se "guardaban los cativos que se tomaban en la guerra". Sahagún, *Historia General*, Cien, p. 521.

capitanes del ejército, empleados administrativos, embajadores, jueces y mujeres del *tlatoani*.

Este conglomerado humano se relacionaba a través de precisas normas de trato.⁶⁷ Dentro de palacio la conducta de los hombres y mujeres se encontraban regulada de una manera estricta. Las normas eran explícitas.⁶⁸ La persona del *tlatoani* era tratada con sumo acato y reverencia. Los diversos personajes que asistían al *Tecpan* eran tratados de acuerdo a la dignidad de su cargo o sus méritos.⁶⁹ Las maneras de conducta eran conocidas por todos, incluso se señalaban los lugares que cada persona debía ocupar.⁷⁰

El palacio era la casa del *tlatoani*, el más alto y respetado ser de Mexico Tenochtitlan. Este señor era obedecido en todo el imperio, pero en palacio la obediencia y acato llegaban a niveles excepcionales, porque las acciones personales de señor tenían el carácter de acciones de Estado. En palacio cada persona tenía su lugar y era tratado conforme al rango, dignidad y *status* que ejercía.

El palacio mostraba características que reafirmaban el papel de liderazgo que tenía el *tlatoani*. Por principio de cuentas, allí se encontraban las principales salas administrativas de la ciudad, el arsenal y los almacenes generales; además, era la casa del supremo señor de Mexico Tenochtitlan. Por ello no existía una clara separación entre las

⁶⁷ "Se ponía mucho énfasis en la cortesía y en los buenos modales, y se establecieron reglas formales para toda situación posible", Davies, *Op. cit.*, p. 223.

⁶⁸ Este no es el lugar para tratar de manera detallada las normas que organizaban las actividades personales del señor, ya que ellas serán objeto de estudio detallado en otro lugar de esta misma tesis.

⁶⁹ "a cada uno del género que le pertenecía, porque en esto había gran cuenta, de dar a cada uno según su dignidad y estofa y según el linaje de donde descendía". Durán, *Historia de las Indias*, vol. II, p. 483.

⁷⁰ Por ejemplo: "la hizo aderezar (la sala de las visitas) de asientos y de esteras muy galanas, poniendo asientos particulares para los grandes señores que viniesen", Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 413.

actividades de gobierno y la vida privada del *tlatoni*. A los ojos de pueblo esta mezcla derivaba en la importancia de la personalización del poder que tenía el señor.

II. NOBLES Y SEÑORES

2.1 LA TRADICIÓN DE LINAJES EN MESOAMÉRICA

A partir del periodo Clásico el gobierno de diversas sociedades mesoamericanas muestra una característica constante.¹ Esta característica es la existencia de grupos familiares que tenían como principal ocupación gobernar ciudades y pueblos a lo largo de toda Mesoamérica. Estos grupos han recibido el nombre genérico de linajes.

Estos linajes o familias gobernantes hacían del ejercicio del poder una ocupación familiar, formaban una elite gobernante hereditaria que desempeñaba los más altos puestos en la administración.² Frecuentemente se establecían lazos de parentesco entre diversas ciudades. Los grupos gobernantes buscaban emparentarse como una forma de obtener legitimidad, pues con los matrimonios se fortalecía la tradición.³

En este sistema de dominación, los lazos con un antepasado o la pertenencia a un tronco genealógico determinado eran imprescindibles para acceder a puestos de gobierno, por ello, no era raro que se llevaran a cabo adecuaciones en las listas genealógicas con la intención de establecer un nexo o una ascendencia legítima.⁴ Proclamarse miembro de un clan fundador, de un linaje dominante o descendiente de un héroe era la mejor forma de

¹ Evidentemente, la existencia de elites es verificable desde el Preclásico, pero creemos que es durante el Clásico cuando éstas alcanzan su mayor esplendor. Schele y Miller, *The Blood of Kings*, pp. 104-105.

² elite: minoría que detenta el poder en todas sus formas, frente a una mayoría que carece de él. Bobbio y Matteucci. *Diccionario de Política*, vol. I, p. 590.

³ Coe, *Los Mayas*, p. 204.

⁴ Whitecotton, *Los Zapotecos*, p. 178. "Por lo tanto las disputas sobre relaciones sociales a menudo se manifestaban en diferentes versiones de una genealogía", Gillespie, *Los Reyes Aztecas*, p. 40.

obtener legitimidad resaltar el origen ancestral o la cercanía a los orígenes era una buena forma de consolidar el poder.⁵

En Mesoamérica frecuentemente los pueblos estaban formados por varios elementos étnicos. Bernal apunta que desde la época olmeca los principales grupos humanos estaban formados por dos o más elementos étnicos.⁶ Kirchoff afirma que cada elemento étnico que formaba parte de la unidad política desempeñaba una función determinada dentro de la organización social del conjunto.⁷ La función que desempeñaba cada grupo étnico podía ir desde la realización de una actividad artesanal, como los nonoalcas,⁸ comercial, como los pochtecas, o política, donde algún pueblo aportaba la mencionada legitimidad que permitía organizar un *altépetl*⁹ en torno a un principio de poder que era posesión exclusiva de ese grupo.¹⁰

La existencia de elites gobernantes es verificable en la zona maya, en el centro de México, entre los mixtecos y zapotecos; todos estos pueblos tuvieron como gobernantes a miembros de familias célebres, con un pasado glorioso, un antepasado mitificado, o un héroe legendario que aportaba el prestigio necesario para gobernar.¹¹ Estos linajes gobernaban amparados en la pertenencia a un grupo de parentesco o descendencia¹² que

⁵ Gillespie, *Op. Cit.*, pp. 84-86.

⁶ Bernal, *El Mundo Olmeca*, pp. 37-38. Davies reitera que los tepanecas estaban formados por elementos nahuas del valle de Toluca y por otomíes matlazincas, en *Mexicas*, p. 28.

⁷ Prefacio de Pedro Carrasco en Luis Reyes, *Cueuhtinchan*, p. XII.

⁸ Sahagún, *Historia General*, Folio, p. 186; Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 363.

⁹ *Altépetl* es sinónimo de ciudad y forma parte de la organización nahua: *calpulli-altépetl*. Siméon, *Diccionario*, p. 21. Lockhart, *The Nahuas After the Conquest*, capítulo I.

¹⁰ López Austin, *Cuerpo Humano*, vol. I, p. 86.

¹¹ López Austin, *Op. cit.*, pp. 86-87.

¹² Para la definición de estos términos tomados de la antropología cultural remito al libro de Nanda, *Antropología Cultural*, sobre todo a las páginas 223-247.

remontaba su origen a un momento de crucial importancia en la historia de ese grupo en particular, que podría ser un triunfo militar o un matrimonio con un grupo de más prestigio.

2.1.1 LA ZONA MAYA

Es rica en ejemplos genealógicos significativos. Las estelas, las pinturas y esculturas encontradas conmemoran fechas, retratan reyes, dejan testimonio de las aspiraciones, vida cotidiana, creencias y prácticas de los hombres que las fabricaron. Además de consignar sucesos relevantes de cada señor, brindan la historia genealógica de los reyes.¹³

A continuación ofrecemos solamente dos ejemplos de linajes gobernantes ante la imposibilidad de hacer un trabajo más detallado. Lo limitado de estos ejemplos contrasta con la riqueza de la información que sobre las prácticas y costumbres hay para la zona maya.

En la ciudad de Tikal existió una dinastía fundada por Garra de Jaguar en el año 320 d.C.;¹⁴ entre sus descendientes están Nariz Rizada; Cielo Tormentoso, hijo o nieto de Nariz Rizada,¹⁵ a quien aún en el Posclásico se invocaba como antecesor,¹⁶ tal vez de forma más ficticia que real. Sin embargo, lo que este hecho indica es la importancia de pertenecer a una familia gobernante tradicional como forma de legitimar su propio gobierno. Después de una época de luchas intestinas, *Kal Cacabil*, autoproclamado sucesor y descendiente de Cielo Tormentoso, festeja su ascenso 13 katunes después de la

¹³ Schele y Miller. *Op cit.*, p. 63.

¹⁴ "quizá ... Garra de Jaguar I inauguró una nueva dinastía frente a la oposición de los linajes nobles o de los descendientes directos del soberano anterior", Rivera. *Los Mayas de la Antigüedad*, p. 70.

¹⁵ *Ibid.*, p. 75.

¹⁶ *Ibid.*, p. 75.

muerte de su antepasado.¹⁷ La fecha no es casualidad, la redondez de las cifras dentro del tiempo cíclico maya presupone y refuerza el derecho del nuevo gobernante para ejercer el poder. Su hijo *Yax Akab Kin* lo sucedió en el trono. Con él comenzó la bonanza para la ciudad, con las conquistas y riquezas aumentó su prestigio, prueba de ello sería el matrimonio de una hermana suya con el señor de Piedras Negras.¹⁸ Así, el prestigio de la familia se repartía a los demás centros mayas a través de matrimonios, que por otra parte, también tenían como fin conseguir aliados políticos y militares.

La ciudad de Palenque proporciona la información genealógica más rica.¹⁹ En los muros de sus edificios quedó plasmada la genealogía del linaje que comienza con *Bahlum-Kuk* (431-435 d.C.), continúa con *Casper* (435-487 d.C.), *Manik* (487-501 d.C.), *Chaacal I* (501-529 d.C.), *Kan-Xul* (529-565 d.C.), *Chaacal II* (565-570 d.C.), *Cham-Bahlum I* (572-583 d.C.), *Kanal Ikal* (583-604 d.C.), *Ac-Kan* (605-612 d.C.), *L. Zac-Kuk* (612-640 d.C.), *Pacal el grande* (615-683 d.C.), y *Cham-Bahlum II* (684-702 d.C.).²⁰

Los ejemplos anteriores son los más completos, pero listas dinásticas existen en otras ciudades mayas del Clásico: Copán, Quiriguá, Naranjo, Piedras Negras, Yaxchilán, Xultún y Yaxhá.²¹

Concluyendo, la zona maya ofrece un buen ejemplo del papel absoluto que llegaron a tener los linajes en Mesoamérica. Ellos, como elite, desarrollaron el calendario, la

¹⁷ *Ibid.*, p. 78.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 80-81.

¹⁹ Schele y Freidel, *A Forest of Kings*, p. 218.

²⁰ *Ibid.*, p. 219.

²¹ Rivera, *Op. cit.*, pp. 78-79; Morley, *Op. cit.*, p. 162; Schele y Miller, *Op. cit.*, pp. 67-69, y 137-139; Schele y Freidel, *Op. cit.*, pp. 266-270, y 309-311.

escritura, las matemáticas e hicieron de tal posesión la principal justificación de su existencia. Los gobernantes mayas se equipararon a los dioses e hicieron del resto de los hombres sus servidores. La riqueza de la talla en piedra, la belleza de las esculturas y la suntuosidad de los edificios y las ciudades confirma el enorme poder y autoridad que tuvieron los reyes mayas.²²

2.1.2 OAXACA

En el mundo zapoteca, Joseph Whitecotton señala que a los reyes los sucedían sus descendientes y se casaban sólo con mujeres de su mismo rango.²³ Ellos, como descendientes de un antepasado común, "controlan todas las funciones económicas, sociales y religiosas y generalmente constituyen la nobleza o los *aristo*".²⁴

Los lazos de parentesco también permitían regular el acceso a las posiciones de poder económico, ya que la cercanía a los antepasados permitía mantener el control económico; a la par que permitía la concentración del poder político.²⁵ Así,

"Las posiciones de poder y autoridad dentro del clan cónico se adjudicaban únicamente con base en la filiación: es decir, que los más cercanos a los antepasados podían ocupar las más altas posiciones de autoridad".²⁶

En la sociedad zapoteca "el príncipe controlaba todas las oposiciones de autoridad dentro del estado noble".²⁷ Al parecer este hecho no es privativo de los zapotecas, parece

²² Schele y Miller, *Op. cit.*, pp. 103-105.

²³ "Como se ha dicho, en teoría el sucesor de un príncipe sólo podía ser uno de los descendientes del príncipe y su 'mujer natural' o esposa del mismo rango", en Whitecotton, *Op. cit.*, p. 175.

²⁴ *Ibid.*, p. 176.

²⁵ *Ibid.*, p. 177.

²⁶ *Ibid.*, p. 177.

más bien consecuencia de la pertenencia zapoteca al ámbito mesoamericano, esto es, los zapotecas asimilan el patrón mesoamericano de control político: la existencia de un orden social diferenciado en dos grupos básicos, nobles y pueblo común; con un orden político jerarquizado y usufructuado por el grupo familiar al que pertenecía el príncipe gobernante y sus sucesores; y un orden económico, en el que la posición se obtenía por el *status* social.

La sociedad mixteca, siguiendo el patrón mesoamericano, se gobernaba mediante una familia que heredaba a sus miembros la tarea de gobernar la sociedad.²⁷ La fuerza de un señorío particular para imponer su dominio sobre los demás, dependía en gran medida del "mayor prestigio del linaje de sus caciques".²⁸ Aunado a las guerras, alianzas y matrimonios.²⁹ En ella, el matrimonio interétnico entre nobles mixtecos y zapotecos tomó suma importancia como elemento de penetración y conquista,³¹ desplazando al gobernante zapoteco y apoderándose de su autoridad política.³²

Los señores mixtecos, al igual que muchos pueblos de toda Mesoamérica, dejaron registro de sus dinastías, alianzas y matrimonios; de las guerras que emprendieron y de los pueblos que conquistaron.³³

²⁷ *Ibid.*, p. 177.

²⁸ "En general, la sociedad mixteca estaba organizada en torno a una comunidad dispersa consistente en una población principal y una serie de caseríos subordinados gobernados por un señor hereditario, y estaba estratificada en una clase noble y otra común", *Ibid.*, p. 108.

²⁹ Dahlgren, *La Mixteca*, p. 142.

³⁰ *Ibid.*

³¹ Whitecotton, *Op. cit.*, pp. 108-109, y 178.

³² *Ibid.*, p. 113.

³³ Para los mixtecos es imprescindible el trabajo de Alfonso Caso *Reyes y Reinos de la Mixteca*, en donde, basado en los diversos códices, hace un elaborado relato de las diferentes dinastías, las guerras, las aventuras y las costumbres de ellos; información que por rebasar los límites e intenciones de este apartado no integramos.

2.1.3 TEOTIHUACAN

En Teotihuacan aparentemente el gobierno no estaba tan personalizado como en otras partes de Mesoamérica; no existen estelas, frescos, esculturas que representen gobernantes ni huellas de linajes.³⁴ El gobierno de esa gran ciudad debió ser supraétnico, recayendo sobre un grupo de personas, dado el carácter multiétnico de la población.³⁵ Los linajes no tuvieron el peso y la función de que gozaron en la zona maya, a pesar de ello, sin duda participaron en la formación y consolidación, primero, del asentamiento urbano y después, del propio estado que controlaría amplias zonas de Mesoamérica.³⁶ Con todos los misterios que quedan por resolver, la organización social basada en los linajes jugó un papel importante dentro de la sociedad teotihuacana.³⁷

En la transformación de una sociedad gentilicia a un estado, los jefes de linaje tuvieron un papel central: de entre ellos nacería la nobleza.³⁸ Es posible rastrear lazos teotihuacanos en las siguientes ciudades: Azcapotzalco, Xico, Tenayuca, Culhuacan, Chalco, Tetzoco y Coatlinchan.³⁹

Con la caída de Teotihuacan tienen lugar grandes cambios en la composición étnica de la zona central de Mesoamérica ya que ocurren grandes movimientos de población. El

³⁴ López Austin, "La Historia de Teotihuacan" en *Teotihuacan*, p. 34.

³⁵ *Ibid.*, pp. 31-32.

³⁶ "Es muy probable que la organización de los linajes no haya desaparecido, y que se haya mantenido vigorosa, ligada a la posesión de la tierra, a la especialización del trabajo y al culto de los dioses patronos durante muchos siglos". *Ibid.*, 32.

³⁷ "Los aldeanos atraídos por el valle de Teotihuacan eran hombres que pertenecían a una tradición cultural en la que la especialización productiva y las rutas de intercambio eran instituciones seculares. Su organización debió estar fundada en el linaje, extenso sistema de parentesco en el que las diversas funciones de los hombres en la sociedad están determinadas por las líneas a las que pertenecen". *Ibid.*, p. 31.

³⁸ *Ibid.*, p. 32.

³⁹ Davies. *Los Mexicas* pp 19-20.

abandono de ciudades y la fundación de otras alteraron la composición de los pueblos y la organización política posterior, potenciando la existencia de conglomerados humanos formados por más de dos elementos étnicos. Los nuevos gobernantes hacían retroceder el origen de su linaje hasta momentos remotos y buscaban al contacto sanguíneo con los anteriores linajes para dar legitimidad a su liderazgo. Los pueblos advenedizos se asimilaban a los antiguos linajes y los héroes guerreros fundaban nuevos.

2.1.4 LOS TOLTECAS

En el centro de México, durante el Posclásico, hay ejemplos ilustrativos de la importancia de los linajes y la riqueza de esta tradición.

En un largo proceso que implica la fundación de varias ciudades, un antiguo linaje sobrevive al paso del tiempo y se transforma en el linaje con el cual todos quieren emparentar, en el que aporta legitimidad para todo el centro de México.

La historia arranca con la fundación de la ciudad de Tula con la participación de dos grupos diferentes: los *tolteca-chichimecas* y los *tolteca-nonoualcas*. Cuando los segundos decidieron abandonar a los primeros, Tula es abandonada por los dos grupos, cada uno siguiendo su propio camino.⁴⁰ ¿Por qué los chichimecas no gobernaron sin los nonoualcas?⁴¹ ¿Porque no estaban en derecho de hacerlo? ¿Porque ese derecho estaba en los nonoualcas?⁴²

⁴⁰ *Historia Tolteca Chichimeca*, p. 142.

⁴¹ Los *chichimecas* se preguntan: "¿Qué haremos? Ya nos abandonó, ya se fue el nonoualca. También vámonos. ¿Cómo nos verán los que están aquí cerca de nosotros?", *Ibid.*, p. 142.

⁴² "Vámonos, abandonemos la tierra, pues ya nos abandonaron los nonoualca", *Ibid.*, p. 144.

Independientemente de las condiciones que obligaron al abandono de la ciudad, queda el hecho de que posteriormente, tras un dilatado peregrinar, los *tolteca chichimeca* se establecieron en Cholula (*Cholollan*, también llamada *Tlachiualtépetl*), en donde son maltratados por sus habitantes: los *olmecas* y los *xicallancas*.⁴³ Los *tolteca-chichimeca* se rebelan y destruyen a sus antiguos explotadores, pero las cosas no marcharon bien y surgieron nuevos problemas.⁴⁴ Sus vecinos, los *xochimilcas* y los *ayapanecas* les hacen la guerra, sus fuerzas son menores y piden ayuda de los chichimecas serranos;⁴⁵ con su ayuda los *tolteca-chichimeca* vencieron a sus enemigos.

Como premio a su valiosa ayuda, los señores toltecas dieron a sus hijas como esposas de los jefes chichimecas serranos,⁴⁶ además de tierras y bosques: "les señalan sus linderos ... lo que era su recompensa".⁴⁷ De esta forma, el linaje serrano chichimeca tomó contacto con el linaje tolteca que había salido de la ciudad de Tula como premio a sus proezas y valor guerrero. El contacto les permitió establecerse con un linaje y tierras "señaladas".⁴⁸

La legitimidad que ya poseen los chichimecas serranos les permite dar mujeres a nuevos grupos, tal y como los Toltecas les dieron a ellos. Tal es el caso de los *mixtecas*

⁴³ *Ibid.*, p. 152.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 158.

⁴⁵ Estos pueblos eran siete: los *quauhtinchantlacas*, los *moquiuixcas*, los *totomiuques*, los *acolchichimecas*, los *tzauhtecas*, los *zacatecas*, los *malpentlacas* y los *texcaltecas*. *Ibid.*, p. 157.

⁴⁶ "Luego ya vienen los chichimeca ... traen consigo a las mujeres que les dieron, hijas de *Ixcicóuatl* y *Quetzalteuéyac*. A *Teuhctlecozauhqui* le dieron mujer de allá de *Calimecac*, la llamada *Tepehochilama*. ... A *Moquiux* le dieron mujer de allá de *Tecaman*, la que le dieron se llama *Teuhcrouatl Xiuhltatzin*". *Ibid.*, p. 186; resultado nuestro.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 199.

⁴⁸ "Luego ya merecen su pueblo los *tlatoque*, los chichimeca." *Ibid.*, p. 187.

popollocas que procedían de Couayxtlauacan⁴⁹ Tras una derrota militar entregaron a sus princesas para esposas de los jefes vencedores después de la toma de Coallinchan a manos de Tlatelolco en 1398.⁵⁰

Lo que esta serie de hechos nos muestra es que en Mesoamérica había un elemento que aportaba la legitimidad necesaria para organizar un *allépetl*. Esta legitimidad se podía obtener de varias formas. la más común era el matrimonio entre la elite de ambos grupos.

La mujer tuvo un papel importante, obtener una con el suficiente prestigio parece haber sido imprescindible para que un nuevo grupo pudiera elegir soberano. Antes de eso era necesario prestar servicios militares o demostrar la fuerza propia del nuevo grupo; otras veces, las mujeres se entregaban como señal de vasallaje al grupo dominador, o a la inversa, como una forma de establecer dominación sobre otros grupos.

Así, en el centro de México la magnitud de este fenómeno es más clara. Primero, porque al ser destino de tribus migrantes que buscaban un lugar propicio para establecerse, obligó a la convivencia entre los grupos recién llegados y los establecidos con anterioridad; esta convivencia se daba, entre otras formas, por la relación de dependencia que los grupos recién llegados entablaban con los grupos establecidos con anterioridad (dada la poca disponibilidad de tierras, las que obviamente estaban bajo dominio de los grupos anteriores). Segundo, los nuevos grupos, al crecer e intentar

⁴⁹ *Ibid.*, p. 205.

⁵⁰ "Y la hija de teuhcilecozauhqui que se llamaba Tepexochillama sólo fue tomada prisionera, no murió; fue llevada allí a Tlatelolco, y Quauhtlatoua la tomó por esposa. de allí nació el *tlatouani* llamado Quauhtomicuili". *Ibid.*, p. 218.

establecer un gobierno propio (un *tlatocáyotl*), debían recurrir a los grupos con antigüedad, porque ellos tenían una casa gobernante establecida que tenía tradición y experiencia en el gobierno; conectarse con un linaje antiguo con fama y prestigio, brindaba una sólida base política (derecho a mandar) y posiblemente un glorioso pasado.⁵¹ Tercero, la posibilidad del establecer una casa gobernante propia requería del concurso de varios factores, entre los principales: recabar los méritos suficientes (en la guerra), obtener la aprobación o el permiso del grupo del que se dependía (o en su caso, optar por uno u otro linaje), establecer el contacto sanguíneo con ese linaje antiguo (matrimonio, cesión de herederos). Cuarto: tener la suficiente fuerza para dar lustre a su propia casa gobernante (imponer a los demás grupos el poder propio). Los mexicas constituyen el mejor ejemplo que podemos encontrar acerca de cómo un grupo migrante estableció en poco tiempo la legitimidad necesaria para encabezar un imperio.

⁵¹ Tal es el caso de la ciudad de Culhuacan, en donde, la ascendencia toteca de sus gobernantes, hacía, a las hijas e hijos de éstos muy codiciados para el matrimonio. En el caso contrario encontramos a la casa gobernante de Azcapotzalco, cuyos miembros no pertenecían a un linaje de lustre. Esta característica ha sido resaltada por dos estudiosos del tema, y sugieren que esta condición influyó en la rápida caída de Azcapotzalco. Conrad y Demarest, *Religión e Imperio*, p. 53.

2.2 EL SURGIMIENTO DE LA NOBLEZA MEXICANA

La creación de nobleza mexicana comenzó con la elección de Acamapichtli. La designación de este *tlatoani* fue un acontecimiento de tanta importancia para el futuro de los tenochca, como el posterior triunfo sobre Azcapotzalco. ¿Por qué?, porque con ella los mexicanos se constituyeron políticamente al estilo de las demás naciones del altiplano; tuvieron un *tlatocáyotl*.⁵²

Al imitar tal forma de organización política, el pueblo de Huitzilopochtli reiteraba una condición civilizada y su integración a las naciones de viejo cuño en el Altiplano.

La elección de Acamapichtli también es importante porque a partir de él se constituyó una elite que, amparada en el prestigio y la legitimidad otorgada por la ascendencia tolteca de su fundador y una creciente fuerza militar, se impuso al resto de la población mexicana y a las demás ciudades vecinas.⁵³

¿Cómo comenzó este proceso? En el relato se mezcla el mito y la historia, los sucesos reales y una adecuación posterior, la necesidad de legitimar un orden y la necesidad de conservar el pasado.

¿Por qué el pueblo mexica dio ese paso, si la elección de un *tlatoani* implicaba dos cosas: uno la aceptación de una forma de organización que rompía con el esquema que

⁵² "El decidirse a buscar un *tlatoani* representaba su entrada al juego político de la región lacustre central", Conrad y Demarest, *Op. cit.*, p. 46. Y "la presencia de una línea dinástica de ascendencia tolteca (aunque fuera espuria) constituía un requisito previo imprescindible para una participación seria en la política de México Central en el siglo XVI", Monjarás-Ruiz, *La Nobleza Mexicana*, p. 94.

⁵³ Monjarás-Ruiz define este proceso como "la formación de un núcleo de control socioeconómico a partir de un descendiente común cuyos miembros se repartirán la gran mayoría de los puestos importantes relacionados con las funciones económicas, sociales y religiosas", *Op. cit.*, pp. 98-97.

hasta entonces los había cohesionado y dos,⁵⁴ la validación de la existencia de dos grupos que hasta entonces habían estado difuminados: los *pipiltin* y los *macehualtin*?

Veámoslo más detenidamente, la elección de Acamapichtli no fue el primer paso, antes de ella ya habían dado otros pasos. El primero fue la fundación de Mexico-Tenochtitlan, el segundo fue el rechazo de dos señores tepanecas,⁵⁵ el tercero fue la separación de los tlatoalcas. De tal forma que la instauración de una nobleza puede verse como la consecuencia lógica de un proceso que los llevaría al pueblo mexica a la hegemonía militar y política.⁵⁶

Los mexicanos fundaron la ciudad de Mexico-Tenochtitlan porque al fin habían encontrado el lugar señalado por Huitzilopochtli para establecerse definitivamente y obtenido el permiso para ocuparlo. Pero su situación en Tenochtitlan era complicada porque estaban asentados los linderos de Azcapotzalco, Culhuacan y el Aculhuacan. Además, tributaban a Azcapotzalco y participaban como aliados suyos en guerras de conquista; aunque los tiempos de vagabundeo por el valle habían terminado, su situación era tan inestable como al momento de la llegada.⁵⁷

⁵⁴ Cabe una precisión, Reyes afirma que los pueblos mesoamericanos migraban manteniendo su estratificación, ya que ésta era conservada con el desempeño de cargos religiosos y de dirección militar. *Op. cit.*, pp. 119-122.

⁵⁵ *Anales de Tlatelolco*, p. 15.

⁵⁶ Tal vez, los mexicanos, al escoger un linaje conectado con los toltecas, seguían pautas que los demás pueblos del valle habían seguido, pues varios pueblos tenían ascendiente tolteca a través de sus relaciones con Culhuacan, por ejemplo, xochimíctas, chalcas, en Mixquic y Cuitláhuac. Davies, *México*, pp. 25-26.

⁵⁷ "acordad, adónde hemos de ir, ya que nos encontramos en terrenos, límites y cercados ajenos: conozcamos el aire de las tierras del tepaneca, del azcapotzalca, del aculhuaca y de la gente de Culhuacan, puesto que nos encontramos en ellos: y si hemos de poner rey, ¿dónde está aquél con quien habremos de ir?". *Tezozómoc, Crónica Mexicáyotl*, p. 80.

La escisión de los tlatelolcas es importante porque a partir de ella los mexica explican su decisión de instaurar un gobierno centrado en una sola persona.⁵⁸ Así, la instauración de una nobleza tenochca respondió al imperativo político de consolidar la presencia en la región de un grupo errabundo.⁵⁹

Sin embargo, elegir *tlatoani* implicaba tomar una decisión política complicada y una prueba más para la visión política del pueblo del sol. Si debían elegir señor, ¿Por qué rechazaron dos señores tepanecas?, frente al rechazo, ¿Ante quién deberían acudir para solicitar uno nuevo? Aparentemente de entre ellos no podía surgir, porque aunque eran un pueblo guerrero, poderoso y valiente, que tenía destacados caudillos que anteriormente los habían gobernado,⁶⁰ necesitaban la legitimidad de los pueblos agrícolas de la Cuenca.⁶¹

La disyuntiva se presentaba entre el poder militar de Azcapotzalco al que tributaban y el prestigio ancestral de Culhuacan. ¿Por qué los tenochca escogieron su relación con Culhuacan si eran tributarios de Azcapotzalco? Quizá su creciente rivalidad con los tlatelolcas que tenían un señor proveniente de Azcapotzalco, los hizo inclinarse por Culhuacan,⁶² y rechazar a los gobernantes de origen tepaneca.⁶³ Posiblemente su sed de poder político y económico les hizo avizorar un futuro enfrentamiento con Azcapotzalco, en

⁵⁸ "¡Venid todos! aquellos los bellacos que nos abandonaron y se fueron a establecer a Xaltitlaco tal vez en algún tiempo vayan y revelen algo, ... o tal vez vayan y nos imputen algo", Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 80. "Temo y me persuado de sus malas mañas que algún día nos han de querer sobrepujar y sujetar y han de levantarse a mayores y querer elegir rey y hacer cabeza por sí". Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 51.

⁵⁹ "La causa de su elección (la de Acamapichtli) fue haber crecido en número y estar muy rodeados de enemigos que les hacían la guerra y afligían", Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 137.

⁶⁰ Antes de Acamapichtli, y en su estancia en Chapultépec, fueron gobernados durante quince años por Huitzilhuitl hijo de Tlahuizcalpotonqui, *Historia de los Mexicanos*, p. 49.

⁶¹ Segala, *Literatura Náhuatl*, p. 34.

⁶² Sahagún, *Op. cit.*, Cien. vol. II, p. 497.

⁶³ Barlow, *Obras*, vol. II, p. 170.

cuyo caso poco importaría la relación familiar entre ambos señoríos.⁶⁴ Tal vez optaron por consolidar una relación con los culhuacanos que se daba desde los tiempos del asentamiento en Chapultépec y Tizapan. El prestigio tolteca de Culhuacan debió pesar más que el poderío de Azcapotzalco, porque "buscando servir a Azcapotzalco los mexicas y su *tlatonari* también se preparaban para su enfrentamiento con dicho *tlatocáyotl*".⁶⁵

La elección recayó sobre la ciudad de Culhuacan, porque necesitaban una fuente de prestigio y legitimidad que compensara su autoexaltado origen salvaje y su condición de recién llegados.⁶⁶

2.2.1 EL ORIGEN DE ACAMAPICHTLI

Torquemada afirma que Acamapichtli fue "hombre del linaje y gente mexicana",⁶⁷ que su esposa se llamó Ilancueitl y era hija del señor de Coahuatlichan.⁶⁸ Clavijero señala que Acamapichtli "Era hijo de Opochtli, nobilísimo señor mexicano, y de Atozotli, joven princesa de la casa real de Colhuacan"⁶⁹ y su esposa fue Ilancueitl hija de Acolmiztli señor de Coatlinchan.⁷⁰ Durán, por su parte, relata que Acampich fue hijo de Opochtzin principal mexicano y de Atotoztlí princesa Colhua hija de Nauhyotl señor de Culhuacan y casado con

⁶⁴ Torquemada señala que una de las esposas de Acamapichtli fue una hija del señor de Azcapotzalco, Tezozómoc, llamada Ayauhchuatl, Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 147.

⁶⁵ Morfante-Ruiz, *Op. cit.*, p. 101.

⁶⁶ "vayamos a Culhuacan, donde dejáramos convenientemente a Opochtli, a Iztahuatzin así como a nuestros jóvenes hijos e hijas", Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 81.

⁶⁷ Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 137.

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ Clavijero, *Historia Antigua*, p. 74.

⁷⁰ *Ibid.*

Ilancueitl "señora natural de Colhuacan".⁷¹ Para Tezozómoc (cronista del pueblo tenochca), Acamapichtli fue hijo de Opochtli, principal mexicana, e Ilancueitl (su madre adoptiva), princesa Culhua que a su vez se convirtió en su esposa.⁷² Ixtlilxóchitl afirma que Acamapichtli se casó con Ilancueitl hija de Achitómetl, señor de Culhuacan, pero no aclara el origen de Acamapichtli.⁷³

Ante las diferentes versiones que las fuentes ofrecen acerca del origen, parentesco y procedencia del primer *tlatoani* tenochca, es preferible esbozar algunas ideas generales sobre dichas versiones.⁷⁴ Ya que:

"A tal punto la historia se hacía para utilidad interna, que poco importaba una uniformidad tal que hiciera necesaria la correlación de las versiones de los distintos pueblos".⁷⁵

Los mexicanos se preocuparon por asegurar la ascendencia culhua de su nuevo señor, pues tanto su madre como su esposa procedían del linaje culhua-totéca. El, por lo tanto, era portador de la cultura y educación totéca-culhuacana: era "civilizado".

Una vez escogido Acamapichtli, fue nombrado padre de los nobles tenochcas,⁷⁶ suceso de vital importancia si pensamos que con el transcurso del tiempo los nobles tenochca exaltaban la diferencia en la educación y el comportamiento entre ellos y los

⁷¹ Durán, *Op. cit.*, vol. II, pp. 51-52 y 56.

⁷² Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 61-85.

⁷³ Ixtlilxóchitl, *Obras Históricas*, vol. I, p. 303.

⁷⁴ Susan Gillespie, en el libro *Los Reyes Aztecas*, realiza un detallado estudio sobre las diferentes versiones existentes y propone una explicación novedosa con base en sus resultados. En síntesis, propone la existencia de un modelo dinástico en el cual las mujeres aportan la legitimidad, para lo cual es necesario "reinyectar" legitimidad a través de nuevos matrimonios entre los miembros del mismo linaje. Uno de sus supuestos básicos es que la llegada de los españoles obligó a la reelaboración de la historia dinástica para hacer concordar el pasado con los nuevos acontecimientos; su principal conclusión: que la historia dinástica tenochca es de elaboración posterior.

⁷⁵ López Austin, *Hombre-Dios*, p. 174.

⁷⁶ "a todos se les nombró por hijos suyos", Tezozómoc. *Op. cit.*, p. 86.

macehualli. En la base de esta conducta se encontraba el vínculo de parentesco que los caudillos militares establecieron con la sangre "real" culhua. Así, fue fundada una "casa noble" sobre bases firmes, con prestigio ancestral y una autoridad que se originaba desde siglos atrás, que, comparada con los otros pueblos de la Cuenca, los sobrepasaba en renombre.⁷⁷

Ese fue el contacto entre los dos grupos. El vínculo que hizo del linaje oscuro de los tenochca el más importante en toda la Cuenca. El empalme con el linaje tolteca sería aprovechado por los tenochca que posteriormente proclamarían a su señor *Cothua Tecuhtli*.⁷⁸ A la llegada de los españoles Motecuhzoma afirmó que solamente había estado cuidando el trono de Quetzalcóatl,⁷⁹ ello es muestra de la importancia que tuvo la legitimación política permitida por el entronque con el linaje culhua.⁸⁰

2.2.2 LA CREACIÓN DE LA NOBLEZA

Contar con el linaje culhua era bueno pero no suficiente, había que regarlo entre los caudillos y gentes importantes del pueblo mexicana. Las fuentes relatan que la esposa de

⁷⁷ Los otros linajes a que hago referencia, con excepción del mismo Culhua-Tolteca, eran el tepeneca de Azcapotzalco y el chichimeca del Aculhuacan. El primero con una débil liga con Teotihuacan y el segundo fundado por tribus migrantes como los tenochca.

⁷⁸ Tras el triunfo sobre Azcapotzalco el señor de Tenochtitlan recibió ese título, de la misma forma que los otros dos aliados recibieron similares títulos: el señor de Tetzacocho fue nombrado *Chichimecatl Tecuhtli* y el señor de Tlacopan *Tepanecatl Tecuhtli*. Ixtlilxóchitl, *Op. cit.*, vol. II, p. 82.

⁷⁹ Durán, *Op. cit.*, p. 541; Cortés, *Cartas de Relación*, p. 53; Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, pp. 282-283; Sahagún, *Op. cit.*, Cien, vol. II, p. 834.

⁸⁰ Incluso el historiador tetzcocano Fernando de Alva Ixtlilxóchitl afirma que el primer rey tenochca fue heredero del señor de Culhuacan: "En el año de 13 ácatl, y a la nuestra 1271, murió Acamapichtli, primer señor de Tenochtitlan y quinto rey de Culhuacan", *Op. cit.*, vol. I, p. 322. Por su parte Motolinía dice: "Estos mexicanos algunos quieren sentir que son de los mesmos de Culhua, y la lengua consiente en ello, ca toda es una, agora sean ellos agora no. Los de Culhua tienen por primeros, y los mexicanos que volvieron después de ellos. De éstos dicen que no vinieron señores principales no de manera ni de señalado linaje", *Memoriales*, p. 7.

Acamapichtli resultó estéril.⁸¹ Ante este hecho, los destacados hombres que acaudillaban al pueblo mexica le entregaron a sus hijas para que tuviera descendencia en ellas.⁸² A estas mujeres se agregó una esclava de Azcapotzalco de la que nació Itzcóatl.⁸³ La necesidad de aumentar el número de miembros de la naciente nobleza impuso la aceptación del nombramiento de Itzcóatl a pesar del origen de su madre, hecho que en otro tiempo no sería aceptado.

Ese no fue el único contacto matrimonial entre el linaje tenochca y otros linajes. A partir de entonces, los *tlatoque* mexicas tuvieron como política buscar mujeres de otros linajes nobles para enaltecer el propio.⁸⁴ Los nobles mexicanos, a su vez, entregaron mujeres a otros grupos.⁸⁵ Tal costumbre supone la creación de extensos vínculos familiares entre los diferentes pueblos de la cuenca.⁸⁶

Esta práctica tenía dos objetivos: uno, ennoblecer el linaje mexicano y, dos, entablar relaciones con otras familias gobernantes (linajes). En ello radicaba la importancia de pertenecer a un linaje prestigiado como el *cuthua*, porque les permitió entablar relaciones

⁸¹ Clavijero afirma que Acamapichtli se casó con una hija del señor de Tetepanco llamada Tezcatlamiahuatl, en la que engendró a Huitzilihuitl y a Chimalpopoca. *Op. cit.*, p. 78.

⁸² "Y temiendo su reino no quedase sin heredero, tuvieron los señores entre sí un consejo, y determinaron que de cada uno de ellos le diese una de sus hijas, para que, teniéndolas como mujeres, de ellas naciesen herederos del reino y sucesores", Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 56. Las mujeres de Acamapichtli fueron "cerca de veinte", Monjarés-Ruiz, *Op. cit.*, pp. 97 y ss.

⁸³ Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 56.

⁸⁴ Tezozómoc da cuenta del matrimonio de Huitzilihuitl con una mujer de Tlilhuacan Tlacopen y otra de Cuauhnahuac; con la primera "se trasladó de allá acá el linaje, ... el abolengo real" y con la segunda llegó el algodón para el vestido de los nobles. *Op. cit.*, p. 89. Y Torquemada, *Op. cit.*, vol. I pp. 148-149.

⁸⁵ Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 214; Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 98 y ss. "y si alguna había que fuese de las señoras de México, ésta era la más principal, y su hijo el sucesor." Zorita, *Op. cit.*, p. 11.

⁸⁶ "Eran estos reyes tan cercanos parientes los unos a los otros [que] no bajaban de tíos, sobrinos o primos" *Relaciones Geográficas del Siglo XVI*, vol. 8, p. 81. Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 104-105; Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 305.

económicamente favorables en una época en que no podían lanzarse a la conquista independientemente de Azcapotzalco, presidir instituciones militares (la Triple Alianza) y, una influencia que se podía traducir en diferentes beneficios, basada en el prestigio del ascendiente ancestral (las princesas mexicanas eran tan apetecibles para el matrimonio como las mujeres de Culhuacan, ya que ambas pertenecían a la misma línea de descendencia).

Concluyendo, la creación de la nobleza mexicana comenzó con la elección de Acamapichtli como primer *tlatoani* tenochca y su subsecuente unión con varias mujeres hijas de caudillos mexicanos. El ascendiente culhua-tolteca de Acamapichtli permitió que fuera escogido sobre otras alternativas, ya que el linaje culhua era el elemento imprescindible, dadas las aspiraciones expansivas de los mexicas. La fusión de ambas estirpes, mitificada con el tiempo, indica la preeminencia de valores tradicionales que hicieron más justificada la elección del linaje culhua sobre el linaje tepaneca.⁸⁷ Los valores de los grupos norteros, arrojo y valor, se unieron a la tradición y la legitimidad de los pueblos del agrícola-sedentarios del altiplano.⁸⁸ La combinación de ambos permitió a los mexicas tener una base de legitimidad firme para rebelarse de los tepanecas y lanzarse a la conquista del mundo.⁸⁹

⁸⁷ Aunque una de las consecuencias inmediatas de esta preferencia fuera el que les doblaran el monto del tributo Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 57.

⁸⁸ López Luján, *Las Ofrendas del Templo Mayor*, p. 95.

⁸⁹ Aquí no pretendo fijar mi posición personal, sólo indico la visión que los tenochca tenían de su propia historia y génesis. Florescano, "Réplica" en *Historia Mexicana*, no. 155, p. 715.

2.3 EL TLATOANI, CÚSPIDE DEL SISTEMA SOCIAL

En este trabajo se han tratado varios aspectos de la organización social tenochca sin tocar de manera central el eje que lo articulaba; nos referimos a una institución de suma importancia: el *tlatocáyotl*. La persona que por designación, elección, aclamación o imposición encabezaba esta institución recibía el nombre nahua de *tlatoani*.

El Estado tenochca conoció nueve *tlatoque* hasta antes de la llegada de los españoles, las condiciones en que ocuparon el cargo fueron diferentes para cada uno de ellos (como veremos en el apartado siguiente). La evolución política, económica y social de Mexico Tenochtitlan provocó que las condiciones materiales en las que cada *tlatoani* ejercía el cargo no fueran las mismas. Por ejemplo, el triunfo sobre Azcapotzalco es importante porque señala cambios en la forma y el contenido del proceso de elección en Tenochtitlan, ya que se establece la forma en que se habrá de seleccionar al nuevo *tlatoani*.⁸⁰ Además, a partir de ese episodio podemos hablar de un *huey tlatocáyotl* (imperio).

Sin embargo, las funciones desempeñadas por los *tlatoque* mexicas fueron similares desde el primer señor. Enumerarlas ahora parecería vano, ya que es el tema central de esta tesis y será tratado con detalle más adelante.

Una palabra podría definir el trabajo de los *tlatoque*: responsabilidad. Fueron responsables de impartir justicia, preservar el orden público y universal, amparar el culto

⁸⁰ Códice Ramírez, p. 57.

religioso, guiar a sus hombres en la guerra, ganar batallas, celebrar victorias y reconocer méritos; alimentar al pueblo en tiempo de hambre y hacerse obedecer, entre otras cosas.

La responsabilidad del señor comenzaba desde el momento en que se investía con el cargo de *tlatoani* a un noble descendiente de Acamapichtli. Pero antes de que eso sucediera, el futuro *tlatoani* había desarrollado una carrera al servicio del Estado tenochca; sus días comenzaban con una rigurosa y esmerada educación en el *calmécac*,⁹¹ donde era instruido en la religión y la historia de su pueblo y capacitado para mandar y, posteriormente, gobernar. Después era llevado a los campos de batalla a participar en las guerras. Allí obtenía experiencia capturando hombres, porque si no era así, no podía aspirar a puestos más altos. Si su desempeño era aceptable cambiaba de atuendo y corte de pelo, posiblemente le fueran encomendadas diversas actividades gubernamentales y desempeñara diferentes puestos públicos.

Poco a poco ejecutaba tareas y cargos de responsabilidad, de tal forma que cuando llegaba a la cúspide del sistema político, no era un novato improvisado, tenía amplia experiencia en el mando de hombres.⁹² Quizá había comandado los ejércitos de la Triple Alianza a la victoria, tal vez estuviera encargado del cuidado de los arsenales mexicas o ya había gobernado alguna provincia.⁹³

⁹¹ Sahagún, *Historia General*, Cien, p. 527.

⁹² Davies afirma que el *tlatoani* era preferentemente elegido de entre los que habían desempeñado el cargo de *Tlacatécatl* o el de *Ticochcátcatl*, *El Imperio Azteca*, p. 90.

⁹³ *Ibid.*, p. 90. Clavijero, *Historia Antigua*, p. 121.

2.3.1 UN NUEVO SEÑOR

Como mencionamos anteriormente, las tareas del señor comenzaban en el momento que era nombrado *tlatoani*. Este importante acontecimiento nos permite apreciar aspectos importantes del funcionamiento del sistema político tenochca. En la designación de un nuevo señor se seguía un patrón de actividades que tenían como fin asegurar la viabilidad del nuevo gobierno, asentar la legitimidad del nuevo señor, la continuidad del sistema político y la satisfacción de una serie de prácticas que daban forma y sustento a la sociedad.

El proceso de designación del *tlatoani* ha sido diferenciado en cuatro etapas por un estudioso moderno: separación y retiro, investidura y coronación, guerra de coronación y, confirmación.⁹⁴ Si su hipótesis es correcta, Sahagún refiere únicamente la primera y tercera etapas, y Durán y Tezozómoc la segunda y cuarta.⁹⁵

A pesar de la riqueza de la información referente al ceremonial, hay una escasez manifiesta en lo que toca a los datos sobre el proceso de selección del nuevo señor (candidatos contendientes, disputas entre posibles facciones y evaluación de los méritos de cada prospecto), lo cual nos priva de valiosa información sobre el comportamiento de la elite en ese importante episodio.⁹⁶

El fin de las honras fúnebres del difunto señor señalaba el inicio del proceso de designación de su sustituto.⁹⁷ En la elección participaban el *cihuacóatl* (segundo en la

⁹⁴ Townsend, "Coronation at Tenochtitlan" en *The Aztec Temple Mayor*, p. 391.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 391.

⁹⁶ Salvo algunas contradicciones entre Tlacatéel y "Los principales y el demás pueblo", Durán, *Historia de las Indias*, vol. II, pp. 313-317.

⁹⁷ *Ibid.*, pp. 300, 313.

estructura jerárquica, el famoso Tlacaélel al parecer designó a cuatro *huey tlatoque*;⁹⁸ los *tecuhtlatoque* (llamados senadores por Sahagún);⁹⁹ el consejo de los cuatro (compuesto por el *tlacochcácatl*, el *Tlacatécatl*, el *Ezhuahuacatl* y el *Tlilkancaqui* de entre los cuales posiblemente se eligiera al nuevo señor);¹⁰⁰ los señores de Tetzoco y Tlacopan (que tenían como función confirmar y atestiguar la elección),¹⁰¹ y diversos miembros de la élite denominados genéricamente por "electores del reino". En el *Códice Ramírez* se nombran a los siguientes: los viejos del pueblo (*achcacauihtl*), los capitanes y soldados viejos de la guerra (*yautequihuaque*) y los sacerdotes (*tenamacaque* o *pahuaque*).¹⁰²

¿Quién era designado *tlatoan*? En Mexico-Tenochtitlan, contrariamente a lo que pasaba en Tetzoco, (donde se elegía a un hijo del *tlatoani* anterior),¹⁰³ existía la posibilidad de escoger entre varios candidatos.¹⁰⁴ Los elementos que se consideraban eran la capacidad, la destreza, el valor, la prudencia y la educación.¹⁰⁵ Sobre todo era indispensable que el candidato perteneciera a la más alta nobleza, ningún mérito servía si no era descendiente de Acamapichtli porque "jamás elegían macehual".¹⁰⁶ El resultado debía ser la elección del mejor, sin embargo, la designación de Tízoc y Axayácatl pusieron

⁹⁸ A Motecuhzoma Ihuicamina, Axayácatl, Tízoc y Ahuítzotl.

⁹⁹ *Historia General*, Cien. p. 527.

¹⁰⁰ *Códice Ramírez*, p. 58.

¹⁰¹ Motolinía, *Memoriales*, p. 335; Zorita, *Breve y Sumaria*, p. 13.

¹⁰² p. 67 y ss. También Sahagún, *Op. cit.*, p. 527.

¹⁰³ *bdlixóchitl*, *Obras Históricas*, vol. I, pp. 403-408; Davies, *Los Antiguos Reinos*, p. 191.

¹⁰⁴ Por lo menos entre los miembros del Consejo de los Cuatro: "muerto el Rey, había de ser electo uno de los quatro para sucesor del Reyno, y no otro alguno", *Códice Ramírez*, p. 58. También Torquemada, *Monarquía Indiana*, vol. I, p. 144.

¹⁰⁵ *Florentine Codex*, Libro 6, Cap. 16, p. 61; León-Portilla tradujo del náhuatl al español este capítulo en *Toltecoyotl*, pp. 296-298. Sahagún, *Op. cit.*, p. 527; Motolinía, *Op. cit.*, p. 338; y Tezozómoc, *Crónicas Mexicanas*, p. 138, también señalan las cualidades que debía tener un candidato.

¹⁰⁶ Zorita, *Op. cit.*, p. 13.

en entre dicho la fiabilidad del sistema tenochca.¹⁰⁷ Así, la elección del nuevo señor constituía una decisión ética: tenía que ser el mejor de todos los nobles disponibles (pío, excelente guerrero, honesto, juicioso, responsable, de buena vida).

2.3.2 SEPARACIÓN Y RETIRO

Una vez que era seleccionado un nuevo *tlatoani* se comunicaba el resultado de la elección al candidato elegido, se organizaban los ritos de penitencia y sacrificio que tenía que realizar el futuro señor antes de tomar posesión del cargo y se señalaba la fecha para ello.¹⁰⁸ La noticia era comunicada a todo el imperio, pero sobre todo, a los otros dos jefes de la Triple Alianza; no quedaba nadie que ignorara la designación.¹⁰⁹ Conjuntamente con el *tlatoani*, también se designaban cuatro "senadores" (*Tlacochohcácatl*, *Uitznaustlaítótlac*, *Pochtecatlaítótlac* y *Tlacciuécatl*)¹¹⁰ que 'habían siempre de estar al lado del señor y entender todos los negocios graves del reino'.¹¹¹

El señor primero era desnudado y llevado frente al Templo Mayor. Una vez allí, los sacerdotes lo vestían con un chaleco (*xicolli*), en la espalda le ponían una calabaza llena de tabaco (*picietl*), le cubrían con una manta, en la mano derecha le ponían un incensario y en la mano izquierda una bolsa con incienso blanco, después le ponían unas sandalias (todos estos objetos eran de color verde oscuro y estaban adornados con figuras de huesos

¹⁰⁷ Davies, *El Imperio Azteca*, p. 98.

¹⁰⁸ Sahagún, *Op. cit.*, p. 526.

¹⁰⁹ Motolinía, *Op. cit.*, p. 335.

¹¹⁰ *Florentine Codex*, libro 8, cap. 18, p. 61.

¹¹¹ Sahagún, *Op. cit.*, p. 527.

humanos).¹¹² Entonces los sacerdotes subían al señor al altar de Huitzilopochtli en donde quemaba incienso. Los personajes (senadores) que eran nombrados simultáneamente con el señor, acompañaban al futuro *tlatoani* en estos actos, solo que a ellos los vestían con ropas color negro.¹¹³ Este proceso era visto por el pueblo reunido en la plaza.

Después el señor y sus acompañantes eran bajados del Templo Mayor y llevados al *tlacochcalco* o *tlacatecco* en donde estaban en ayuno durante cuatro días (nada más comían una vez al día); únicamente salían para quemar incienso frente a la imagen de Huitzilopochtli al mediodía y a la medianoche. Además, durante los cuatro días que duraba el ayuno y después de sangrarse, los cinco personajes se bañaban.¹¹⁴ Estos actos constituyen el proceso de transición que se lleva a cabo en la persona del señor a través de las oraciones, los autosacrificios y los baños purificadores.

Estas actividades (el ayuno y la penitencia) señalan la muerte ritual del antiguo noble y el nacimiento de un nuevo ser, un semidios que tendrá por obligación garantizar la conducción y permanencia del *tlacáyoatl*. Se trata, sin duda, de un rito de pasaje,¹¹⁵ mediante el cual, el futuro *tlatoani* es despojado de su condición anterior y se le otorga una nueva; es purificado para asumir atributos divinos y sacerdotales, bienes necesarios para

¹¹² *Ibid.*, p. 528.

¹¹³ *Ibid.*

¹¹⁴ *Ibid.*, pp. 528-529.

¹¹⁵ Rito de pasaje: marca la transición de un individuo de un status social a otro. En casi todas las sociedades, las transiciones en el status: concepción, nacimiento, pubertad, matrimonio, muerte, están rodeadas de rituales religiosos. Los ritos de pasaje tienden a tener tres fases: separación, transición y reincorporación. Serena, *Antropología Cultural*, p. 289.

la buena marcha de la sociedad;¹¹⁶ con ellos, una nueva energía inflama el corazón del *tlaotoni* y lo dispone para gobernar.

2.3.3 INVESTIDURA Y CORONACIÓN

Después de los sacrificios, se establecía la fecha para la realización de la fiesta de elección (*matlatocapeca*) y se investía al nuevo señor en los diversos cargos que reunía: era *tlaotoni* de los mexicas (máxima autoridad en la *mexicatlalli* y jefe del *atlápetl*); *cuahuatlocuhtli* (señor de todos los cultuhas dispersos en el sur de la Cuenca de México, cargo que se le daba por ser miembro prominente de la nobleza culthua); *huey tlaotoni* (autoridad de una población extensa y de diversos dominios, intervenía en disputas territoriales y en la administración de tributos); y, *chichimeca tecuhtli* por ser jefe de un grupo chichimeca (los mexicas). Esta fase constituye la reincorporación del *tlaotoni* a la sociedad en su nueva condición de gobernante supremo.

El aspecto más importante de esta faceta es la dotación de atributos divinos y señoriales que otorgan al *tlaotoni* la legitimidad necesaria para mandar sobre los hombres: la imposición del *xiuhuitzollí* (media mitra) y la perforación del *septum* nasal (en donde se le ponía una turquesa verde).¹¹⁷

La imposición del *xiuhuitzollí* es un aspecto de mucha importancia, porque permite establecer el origen de la legitimidad del señor en la época imperial.¹¹⁸ Esta media mitra es

¹¹⁶ Frazer, *Le Rama Dorado*, pp. 32-33.

¹¹⁷ Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 301.

¹¹⁸ Noguez, *El Hueytlatoani y su Relación*, p. 4.

característica de Xiuhtecuhtli, "señor del fuego" y señor del centro,¹¹⁹ dios que también comparte muchos atributos con otra deidad importante para la nobleza: Tezcattlipoca, "espejo humeante", encargado de la justicia, al que se le confesaban los delitos y pecados; atributos que le eran transferidos al *huey tlatoani*.¹²⁰ Tal era la identificación del *tlatoani* con Xiuhtecuhtli, que una estudiosa del tema afirma que el señor era vestido con ropas propias de ese dios.¹²¹ Así, el *xiuhuitzollí* señala una liga simbólica entre Xiuhtecuhtli y el *tlatoani*, y manifiesta la delegación de poderes para que el nuevo señor esté en condiciones de gobernar, mandar y cuidar a su gente.¹²²

Los personajes que le imponían el *xiuhuitzollí* eran los otros dos señores de la Triple Alianza: el señor de Tetzoco y el de Tlacopan. Noguez afirma que el coronar a los grandes señores era facultad exclusiva de el *cuhuatatecuhtli* (cargo destinado al señor de Mexico Tenochtitlan), el *acuhuatatecuhtli* (señor de Tetzoco) y el *tepanecatatecuhtli* (señor de Tlacopan), porque únicamente ellos "poseían el derecho divino del *hueitlatocáyotl*".¹²³

El *tlatoani* no siempre fue investido con el *xiuhuitzollí* ni se le perforaba el *septum* nasal, como veremos en el apartado 2.4.

Posteriormente, el *tlatoani* realizaba una visita a distintos templos y lugares de la ciudad en donde se sangraba los muslos y las orejas. Estos sacrificios los hacía frente a la imagen de Huitzilopochtli en el Templo Mayor, frente al *cuauhxicalli* (piedra de sacrificios

¹¹⁹ Heyden, "Xiuhtecuhtli: Inversor de Soberanos", en *Boletín INAH*, no. 3, 2a. época, octubre-diciembre, 1972, p. 3.

¹²⁰ *Ibid.*, pp. 4-6.

¹²¹ *Ibid.*, p. 7.

¹²² *Ibid.*, p. 9.

¹²³ Noguez, *Op. cit.*, pp. 16-17.

ubicada en la cúspide del Templo Mayor), en el *Coatecalli* (lugar donde estaban las imágenes de los dioses de los pueblos dominados), y en el templo de Yopico.¹²⁴ La visita y los autosacrificios tenían como fin estrechar los vínculos entre el *tlatoani* y las divinidades a las cuales estaban dedicados esos lugares.¹²⁵

El señor regresaba a palacio en donde tenía lugar un encuentro entre él y los principales nobles del imperio. En el transcurso de la ceremonia se decían una serie de discursos en los cuales se le hacían saber al soberano las tareas y responsabilidades que tenía que cumplir:

"ya veis cómo los señores de vuestra tierra, vuestros vasallos, todos están aquí con sus caballeros, cuyo padre y madre solo ya vos, ... Sois el que los habéis de regir y dar orden en la cosas de la guerra; ... habéis de velar mucho en hacer andar al sol e a la tierra, ... no falte sacrificio de sangre y comida al dios sol; velad mucho en castigar y matar a los malos".¹²⁶

Después de estos discursos conminatorios se preparaba la guerra de coronación, siguiente etapa en el proceso de creación de un nuevo señor.

2.3.4 GUERRA DE CORONACIÓN

A pesar de que el señor mexica ya había sido investido con su nuevo cargo, todavía no era considerado un *tlatoani* plenamente legítimo. Antes de que eso sucediera tenía que capturar enemigos en el campo de combate para ser sacrificados en su fiesta de coronación. Esta era una fase importante porque la principal tarea del señor era la guerra (posiblemente también era su principal función dentro de la Triple Alianza).

¹²⁴ Townsend, *Op. cit.*, pp. 394-397.

¹²⁵ *Ibid.*, pp. 398-400.

¹²⁶ Motolinia, *Op. cit.*, p. 336.

La importancia de esta prueba militar puede ser verificada en la distintas fortunas de dos *tlatoque* mexicas: Tizoc y Ahuítzotl.

El primero sufrió una dolorosa derrota en Metztilán, trescientos hombres perdidos por cuarenta capturados.¹²⁷ El segundo fue a Chiapas y consiguió un sonado triunfo militar.¹²⁸ Tizoc gobernó cuatro años y tuvo fama de cobarde; Ahuítzotl 16 años y fue famoso por su valor.

La guerra de coronación era un suceso necesario para asentar la pericia y valor del nuevo señor; tal vez fuera vista como una especie de anticipo de la fortuna del señor en la guerra.

2.3.5 CONFIRMACIÓN

Con los prisioneros capturados se realizaba una solemne fiesta de "coronación", que de acuerdo con Townsend es una fiesta de confirmación. Para esta fiesta como para otras tantas realizadas por los tenochcas eran invitados todos los señores aliados y enemigos, se preparaban obsequios, alimentos; se adornaba la ciudad, sus templos y casas.¹²⁹

La fiesta duraba cuatro días. Los principales eventos que se realizaban eran: la visita de señores aliados y enemigos que se sumaban a la cortesía y protocolo de la corte mexicana; los bailes que tenían lugar (bailaban todos los señores lujosamente ataviados con el nuevo *tlatoani* en medio de ellos); se realizaba un sacrificio masivo en el Templo Mayor con los prisioneros previamente capturados que era presenciado por todos los invitados; se

¹²⁷ Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 305.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 319.

¹²⁹ *Ibid.*, pp. 323-324.

repartían ropas, atuendos, tocados, armas, a todos los personajes importantes asistentes a la fiesta (se supone que a la fiesta asistían todas las personas que tuvieran un cargo de responsabilidad en el gobierno).¹³⁰

Con esta fiesta terminaba el proceso de nombramiento de un nuevo señor. Al fin, el *tlatoani* asumía todas sus responsabilidades, establecía su legitimidad, renovaba los vínculos con la divinidad, la nobleza y los miembros del gobierno.

Como hemos visto en estos apartados, el *tlatoani*, antes de ser el supremo señor de Mexico Tenochtitlan, pasaba por un ritual que era más antiguo que él y que le sobreviviría; era sometido a una serie de prácticas que lo sobrepasaban. Aparentemente existe una paradoja entre la autoridad que tenía el señor después del ritual de investidura y las estrictas tareas que tenía que realizar. Tal vez con ello se buscara hacer patente, al nuevo señor, la necesidad que había de someterse al sistema, ya que era éste la fuente de legitimidad y sustento del poder. Así como él había respetado esas costumbres, en lo subsiguiente tenía que hacer lo mismo para conservar y ejercer el poder.

¹³⁰ *Ibid.*, pp. 325-327.

2.4 LA HISTORIA DE UNA DIFERENCIACIÓN

No podríamos explicar la existencia de un sistema jerárquico como el construido por la elite mexicana a partir de innovaciones originales. Menos aún si la nobleza se encuentra inmersa en extensas tradiciones señoriales previas y contemporáneas. En el altiplano central existían una serie de prácticas comunes a la mayoría de los pueblos. Por ejemplo, al señor de un pequeño poblado como Huehuétlan, cuando "entraban a hablarle, se descalzaban los cacics, y, cuando se iban, no le volvían las espaldas",¹³¹ tal y como se usaba para el señor de Mexico Tenochtitlan.

En Michoacán el buen trato entre grandes personajes era algo que se observaba con mucho esmero. El reparto de presentes (pescado, mantas, flechas y arcos, entre otras cosas) era visto como un acto de hospitalidad imprescindible, como una señal de camaradería y respeto. Su incumplimiento podía desencadenar guerras, como se relata en la *Relación de Michoacán*.¹³²

Por el contrario, es más apegado a las fuentes históricas una explicación que contemple la asimilación constante y un posterior afinamiento de costumbres cortesanas. Así, los sucesivos *tlatoque* tenochcas crearon dádivas y posiciones para repartir a los que lo merecieran, instauraron medidas punitivas para los que desobedecieran las disposiciones, y se rodeaban de un ceremonial que tenía como fin sustentar la jerarquización de la sociedad y dar lustre a la monarquía mexicana.

¹³¹ *Relaciones Geográficas*, vol. V, p. 209.

¹³² Alcalá. *Relación de Michoacán*, pp. 200-202.

En el centro de este proceso se halla la idea, muy difundida entre los pueblos nahuas, pero sobre todo entre los mexicas, de que un elaborado ceremonial era señal de civilización; y por el contrario, la falta de maneras pulidas indicaba la barbarie.¹³³ El prestigio era el eje del sistema y éste se obtenía a través de la realización de hazañas militares y servicios al *tlatoani*.¹³⁴

Un sistema como el desarrollado por los tenochcas tiene referente directo en el desarrollo de su poder político y militar. Los triunfos militares jugaron un papel decisivo porque posibilitaron un flujo de bienes económicos que eran utilizados para premiar los méritos conseguidos en el campo de batalla. Al ganar poder y prestigio, sometiendo a diferentes pueblos al mando de los *tlatoque* de la Triple Alianza, crecía la importancia de la nobleza mexica.¹³⁵

Correspondiente con este proceso de formación, la figura y trato que se daba al *tlatoani* tenochca no siempre fue el mismo.¹³⁶ Conforme pasaron los años, la persona de señor fue tratada con mayor cuidado y era cada vez más restringido el contacto personal con él.

La imagen señorial que vieron los españoles en Tenochtitlan fue la cúspide de un largo transcurso; expresión máxima de la acumulación de poder en un *atlápetl*.

En un principio la monarquía mexica no disponía de los recursos ni el prestigio necesario para implementar un elaborado ritual, el papel subordinado y su reciente

¹³³ Soustelle, *Op. cit.*, pp. 217-221; y Escalante, *Sentarse*, inédito.

¹³⁴ Davies, *El Imperio Azteca*, p. 320.

¹³⁵ *Ibid.*, pp. 194-195.

¹³⁶ Clavijero, *Historia Antigua*, p. 210.

creación anclaban el desarrollo dentro de estrechos márgenes. El señor de Azcapotzalco los exponía a frecuentes disgustos, en perjuicio de la figura real tenochca.¹³⁷

Pero la relación con Azcapotzalco no duró mucho, cuando los tenochcas llegaron a ser una potencia no hubo límites para el desarrollo de las normas cortesanas. La figura del *tlatoani mexica* creció más que la de otros *tlatoque* del altiplano. El sustento fue un mayor poderío militar y los extensos recursos económicos disponibles. El factor que posibilitó el desarrollo cortesano fue el triunfo sobre Azcapotzalco y la progresiva expansión territorial.

Desde entonces el *tlatoani* se erigió como el árbitro supremo que premiaba el esfuerzo bélico de su gente al otorgar el uso de diferentes objetos y al crear jerarquías y niveles de acceso a su persona, puesto que entre mayor fuera la cercanía a la persona del señor, más grande era la importancia y el poder que un individuo tenía.¹³⁸ Por otra parte, el mal comportamiento también era penado.¹³⁹ El señor mexica castigaba a pueblos enteros por mostrarse cobardes en la guerra; su poder llegó a ser enorme y usado a discreción.¹⁴⁰

Los primeros tres señores mexicas no tuvieron una vida tan refinada como Motecuhzoma Xocoyotzin, sino una más bien precaria. Acamapichtli gobernó bajo la tutela de Azcapotzalco en medio de la pobreza de recursos materiales que impedían celebrar

¹³⁷ La relación entre los tepanecas y los mexicas fue ambigua, tuvo momentos amables pero también tragos amargos; sin embargo, fue más provechosa para los mexicas. Los agravios infligidos por los tepanecas fueron varios, entre los principales se encuentran: caprichosos pedidos de tributo, la humillación de Huitzilhuitl, la prisión y asesinato de Chimalpopoca y una final aversión; por otra parte, los mexicas daban regalos, guerreros para las aventuras militares de Tezozómoc, y recibieron esposas, tierras, beneficios (resultado del establecimiento de lazos familiares) y apoyo cuando lo necesitaron. Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, pp. 232, 235, 238-239; Durán, *Op. cit.*, vol. II, pp. 57-60; Clavijero, *Op. cit.*, pp. 76-79.

¹³⁸ Kapuscinsky encontró manifestaciones como ésta en la corte de Haile Selassie, emperador de Etiopía. *El Emperador*, p. 50.

¹³⁹ Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 397, 649.

¹⁴⁰ A los *tlatoalcas* se les castigó quitándoles sus atuendos, confinándolos en sus habitaciones y ensuciando su templo. Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 452.

actos vistosos en lugares imponentes. El fue investido únicamente con una media mitra, según las fuentes, pero desde entonces ya "se iban ilustrando en dignidades".¹⁴¹ Cuando murió "Hízole la ciudad grandes obsequias, y lamentaciones funerales, con no menos ceremonias, conforme a su usanza, que eran innumerables" a pesar de "estar pobres y aminconados"¹⁴² y aunque el rey en aquel tiempo "no tenía apenas qué comer".¹⁴³

2.4.1 HUITZILHUTL

La ceremonia de investidura de este señor cambió un poco, además de colocarle la media mitra se le untó el cuerpo con "el betún (con) que ungián la estatua de su ídolo Huitzilopochtli".¹⁴⁴ También le hicieron una plática y reverencia cada uno de los grandes de la ciudad.¹⁴⁵ Además, "Empezó a poner leyes y ordenanzas en su república, en especial en lo que tocaba al culto de sus dioses".¹⁴⁶ Su periodo de gobierno es obscuro y falta de sucesos relevantes.

2.4.2 CHMALPOPOCA O EL COSTO DEL SOMETIMIENTO

A partir de él, las fuentes mencionan la existencia de insignias reales, fue investido con la media mitra, se le aplicó la "unción divina", le dieron una rodela y una espada de navajas, además de "vestirle unas armas, las que ellos eligían, conforme al dios cuya semejanza

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 55.

¹⁴² *Ibid.*, p. 59.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 59.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 62.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 63.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 66.

quería representar",¹⁴⁷ y que desde entonces fueron usadas por todos los *tlatoque* subsiguientes. También encontramos que ya tenían alguna costumbre cortesana, por ejemplo, saludar al rey cada mañana,¹⁴⁸ como se usaba en Tetzoco en tiempos de Nezahualcóyotl.¹⁴⁹

La dignidad que podría tener Chimalpopoca como *tlatoani* de los mexicas estaba sometida a los designios del señor de Azcapotzalco, del que era sobrino, pero sobre todo, súbdito. Al estar sometido al rey de Azcapotzalco, tenía que enviarte cada año un presente a manera de tributo; éste a su vez, daba al señor mexica algún obsequio "por ser costumbre en aquellas naciones el corresponder los soberanos con alguna cosa a los presentes que les hacían los señores feudatarios".¹⁵⁰

El malogrado Chimalpopoca tuvo que sufrir la afrenta de recibir una vez ropajes femeninos, con lo cual se le tachaba de "afeminado y cobarde",¹⁵¹ suceso grave por que los mexicas "de nada se preciaban tanto como del valor".¹⁵²

Esa no fue la única ofensa que tuvo que sufrir Chimalpopoca del señor de Azcapotzalco, una aún más grave que la anterior fue que Maxtlaton (sucesor de Tezozómoc en el *icpalli* de Azcapotzalco) pudo tener, con engaños y la intervención de varias señoras tepanecas, relaciones sexuales con una de las mujeres de

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 69.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 71.

¹⁴⁹ Ballbóchitl, *Op. cit.*, vol. I, p. 547.

¹⁵⁰ Clavijero, *Op. cit.*, p. 88.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 88.

¹⁵² *Ibid.*, p. 88.

Chimalpopoca.¹⁵³ Como si eso fuera poco, finalmente Maxtlaton causó la muerte del infortunado Chimalpopoca.

2.4.3 ITZCÓATL O LOS INICIOS DEL CRECIMIENTO

El gobierno de este señor es el parte aguas dentro de la tradición cortesana. De su reinado destacan tres hechos: las ceremonias usadas en su elección, la consolidación de una nobleza militar y, el rompimiento de las ataduras políticas con Azcapotzalco. Con el triunfo sobre Azcapotzalco, el *tlatoani* mexica se sacudió el yugo tepaneca y se volvió un *huey tlatoani*. La diferencia que el resultado de la guerra trajo se manifestó claramente: un rey dependiente estaba obligado asistir a la corte al llamado que el señor tutelar le hiciera.¹⁵⁴

Las consecuencias del triunfo sobre Azcapotzalco en la vida cotidiana del *tlatoani* son muchas y muy importantes.

En las láminas del *Códice Matritense* aparecen los primeros tres señores (Acamapichtli, Huitzilhuitl y Chimalpopoca) representados sin la media mitra, en la cabeza llevan únicamente el *cozoyahualli*, cubiertos con una manta color carne y sentados en una especie de banco rústico.¹⁵⁵ Por el contrario, Itzcóatl es el primer *tlatoani* mexica que

¹⁵³ *Ibid.*, p. 88.

¹⁵⁴ Los señores mexicas tenían mucha disposición para llamar a Tenochtitlan a los señores dominados, incluidos los de Tezcoco y Tlacopan; no asistir al llamado era señal de rebeldía y se esperaba que los ejércitos mexicas hicieran la siguiente visita. Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 288 y 495.

¹⁵⁵ Sahagún, *Códices Matritenses de la Historia General*, lámina XXXIX, correspondiente al manuscrito de la Real Academia de la Historia.

es representado con el *xiuhuitzollí* sobre la frente, sentado en un *icpalli*, cubierto con una manta color azul, con el *septum* nasal perforado, y una nariguera.¹⁵⁶

Durán afirma, por el contrario, que todos los señores mexicas fueron investidos con la referida media mitra (y las láminas del *Códice Florentino* así los representan). Si nos atenemos a la información desprendida de la ilustración del *Códice Matritense*, podemos afirmar, como también lo hace Javier Noguez, que el *xiuhuitzollí* llegó a la cabeza de el *tlatoani* a través de un proceso gradual de asimilación y de construcción política e histórica y como resultado de la necesidad de dotar a la institución real mexica de un contenido que estuviera por encima del mismo *tlatoani*; pues en un principio la fuente de legitimidad del señor era el Sol (Huitzilopochtli), pero cuando el poder de Tenochtitlan creció fue necesario dotar al rey de una nueva fuente de legitimidad (se necesitaba un concepto que estuviera jerárquicamente arriba del *tlatoani*), nada más viable que darle los atributos de Xiuhtecuhltli (dios de la hierba, del año, del fuego, de la turquesa y que existía antes que el mismo Sol).¹⁵⁷

Los reyes mexicas en un principio tuvieron que asistir a la corte del señor de Azcapotzalco, entregar tributo, y asistirlo en la guerra, como correspondía a su situación subordinada.¹⁵⁸ Cuando esta situación cambió, era el señor mexica el que pedía las visitas, reunía a las tropas de la Triple Alianza y recibía cuantiosos tributos.

¹⁵⁶ En Tetzcoco los primeros tres señores (Tlaltecatzin, Techotlaltzin e Ixtlilxóchitl) son representados con arco y flecha en la mano, sentados en un banco rústico y cubiertos con una manta color carne, sin *xiuhuitzollí* ni nariguera; pero Nezahuelcóyotl, Nezahualpilli, Cacama y Canochtli son ataviados con el *xiuhuitzollí*, sentados en un *icpalli*, con una manta azul y nariguera, pero sin arco y flecha. *Ibid.*, lámina XL.

¹⁵⁷ Noguez, *El Hueltlatoani y su Relación*, pp. 4, 60.

¹⁵⁸ Clavijero, *Op. cit.*, pp. 76-79, 86.

A Itzcóatl le dijeron sus súbditos: "no es justo que tengas tu persona real en tan poco que vayas al llamado de un señor particular: sería envilecer tu persona real".¹⁵⁹ En ese tiempo existía una situación confusa que era necesario aclarar, pues en teoría el señor de Mexico-Tenochtitlan todavía era sujeto de Maxtlaton, el derrotado señor de Azcapotzalco. Como la importancia del *tlatoani* mexica había crecido, Itzcóatl se negó; había llegado el momento de que fueran los demás señores los que asistieran a la ciudad de Mexico-Tenochtitlan.

El triunfo militar permitió que la elite mexica dispusiera de tierras para repartir a los guerreros valerosos, honores en forma de elevados títulos, regalos, "mercedes, ... ropas y cosas de valor".¹⁶⁰ La cantidad de títulos otorgados, y la subsecuente reorganización estatal, invita a pensar que se trataba de llenar un escalafón burocrático que había quedado disponible tras el ocaso de Azcapotzalco, una organización política que era necesario instaurar y que hasta ese momento no tenía la sociedad tenochca.

Por primera se refiere en las crónicas que al rey de Mexico se le señalaron tierras para el sustento de su casa, familia, invitados de palacio, forasteros y mensajeros, porque "era costumbre que, todo el tiempo que se detuviesen en la corte, habían de comer a la costa real en el palacio".¹⁶¹ Se trata, sin duda, de una costumbre cortesana antigua, porque no pudieron inventarla los mexicas en el momento del triunfo final sobre los tepanecas, y era respetada incluso en los tiempos en que tenían pocos recursos económicos.

¹⁵⁹ Refiriéndose al llamado que le hizo el señor Maxtlaton de Coyoacan; Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 92.

¹⁶⁰ *Ibid.*, pp. 97-101.

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 102.

El relato de las siguientes victorias militares nos permite encontrar varias costumbres importantes, practicadas por otros pueblos y por los mismos mexicas. Por ejemplo, cuando los jefes tenochcas fueron a repartir las tierras de los derrotados xochimilcas, fueron hospedados "en las casas del señorío",¹⁶² regalados con mantas ricas, joyas, piedras de valor y rosas, y les dieron un atambor para que todos juntos bailaran "a su usanza".¹⁶³

Como podemos apreciar, algunas costumbres cortesanas adoptadas por los mexicas eran de uso normal entre los pueblos del altiplano central y fueron adoptadas como señal de refinamiento y civilización en concordancia con el poder y riqueza que progresivamente ganaron.

La muerte de Itzcoatl pone de relieve otros aspectos interesantes. Ya tenían costumbres cortesanas pero todavía no alcanzaban el esplendor y riqueza posterior. Aunque "las ceremonias funerales no estaban aún instituidas, como después se instituyeron"¹⁶⁴ el luto duró ochenta días y se hizo ofrenda de ropas y alimentos.

2.4.4 MOTECUHZOMA ILHUICAMINA, EL IMPERIO

En su elección e investidura se "hicieron ... nuevas ceremonias ... y mayores fiestas con más riquezas y aparato que á los pasados, porque estaba ya el Reyno mexicano rico y poderoso".¹⁶⁵ Este hecho indica que ya existía una nobleza consolidada, con suficiente

¹⁶² *Ibid.*, p. 114.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 114.

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 123.

¹⁶⁵ *Códice Ramírez*, p. 62, resaltado nuestro.

poder y legitimidad política para imponer normas a todos los miembros de la sociedad. Así, con el fin de la dominación tepaneca y las victorias militares que se traducían en un mayor poder, la elite que guiaba al pueblo del Sol pudo dar riqueza y esplendor a sus ceremonias y normar el trato social. La ciudad, el Templo Mayor, las fiestas, los rituales, todo se vio transformado por el ascenso imperial mexica.¹⁶⁶

Moteczuhzoma Ilhuicamina y Tlacaélel establecieron distinciones entre los nobles "conforme los merecimientos de cada uno, ganado y adquirido en guerras con victorias, armas y divisas".¹⁶⁷ Las principales medidas fueron: otorgar rodelas, trajes, vestidos, orejeras, bezotes, comer en palacio, dar a sus descendientes privilegios,¹⁶⁸ que los reyes nunca salieran en público, que sólo el señor pudiera usar la media mitra y que únicamente ellos dos pudieran usar zapatos.¹⁶⁹ También instituyeron la fiesta con que se celebraba la elección de un nuevo *huey tlatoani*.¹⁷⁰

2.4.5 AXAYÁCATL EL DESPREVENIDO

Axayácatl contó un imperio más o menos estable, sin más amenazas que las que su descuido le pudieran acarrear. La derrota en Michoacán y su herida en Toluca son los dos hechos que más sobresalen de su reinado. El haber sido herido en la pierna, provocó

¹⁶⁶ Townsend, "Coronation at Tenochtitlan", *Op. cit.*, p. 376.

¹⁶⁷ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 363.

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 363.

¹⁶⁹ Durán, *Op. cit.*, vol. II, pp. 211-212 y 237.

¹⁷⁰ Clavijero, *Historia Antigua*, p. 209.

varios cambios en el cuidado y servicio que se le daba al señor en la guerra, pues su muerte o captura habría significado un doloroso descalabro de consecuencias terribles.

Las costumbres cortesanas ya estaban asimiladas por los nobles mexicas y eran cultivadas con ahínco. Las invitaciones a los señores aliados e independientes para las fiestas (sacrificios, inauguraciones y honras fúnebres) eran una práctica regular (incluido el intercambio de regalos, que consistían básicamente en alimentos que eran "lo máspreciado en aquel tiempo").¹⁷¹ Invitación cuya declinación era una causa suficiente para declarar la guerra.¹⁷² Pero todavía no tenían habitaciones especiales para alojar a los invitados, pues eran recibidos en casas de grandes señores.¹⁷³ Algunas costumbres eran adornar las habitaciones con flores, señalar asientos a cada visitante y ofrecer abanicos de plumas.¹⁷⁴

La derrota en Michoacán nos muestra la existencia de un elaborado ritual funerario, realizado "conforme a sus ordenanzas y estatutos" ya establecidos.¹⁷⁵ Este ritual consistía en: pláticas a las viudas por parte de los *cuauhuehuéque* "águilas viejas", cantos entonados por personas dedicadas exclusivamente a ese oficio,¹⁷⁶ bailes de los deudos de los difuntos;¹⁷⁷ fabricación de bultos que representaban a cada muerto, adornados con todas las insignias y objetos del difunto;¹⁷⁸ alimentación de los bultos funerarios (pulque,

¹⁷¹ Durán, *Op. cit.*, vol. II, pp. 275-277.

¹⁷² *Ibid.*, p. 276.

¹⁷³ *Ibid.*, p. 277.

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 279.

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 287.

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 287.

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 288.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 288.

cacao tabaco, flores),¹⁷⁹ reparto de bienes (de los deudos a los músicos y cantores), incineración de ritual de los bultos y luto por ochenta días.¹⁸⁰

Posiblemente el menor desarrollo de las costumbres cortesanas permitía que Axayácatl pasara gran parte del año en la ciudad de Tetzaco, en compañía de "toda su corte", puesto que la ciudad "era acomodada para su salud y gusto".¹⁸¹

De Tízoc, séptimo señor de Mexico-Tenochtitlan, dice Sahagún: "lo fue por cuatro años, y no hubo guerra en su tiempo", pasó sin pena ni gloria.¹⁸²

2.4.6 AHUÍTZOTL EL IMPETUOSO

Del reinado de Ahuítzotl destacan dos hechos sobre todos los demás, producto de los dilatados triunfos militares obtenidos: 1) una gran disponibilidad de recursos económicos que redundaron en el enriquecimiento de la vida cortesana. El enorme flujo de tributos de las provincias conquistadas hizo posible que todas las actividades crecieran en un número, esplendor y lujo nunca antes visto,¹⁸³ y 2) la integración a la elite militar y cortesana de una buen número de *macehuallin* que pudieron elevarse en su situación social gracias a un valiente desempeño en el campo de batalla.

Las prácticas cortesanas se enriquecieron dada la enorme disponibilidad de recursos económicos. En la investidura de Ahuítzotl fue usado un ceremonial más elaborado, se le impuso la referida media mitra, se le horadó la nariz (tal vez la perforación

¹⁷⁹ *Ibid.*, pp. 288-289.

¹⁸⁰ *Ibid.*, pp. 289-290.

¹⁸¹ Ixtlilxóchitl, *Op. cit.*, vol. II, p. 140.

¹⁸² *Historia General*, Cien, p. 495.

¹⁸³ Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 328.

del *septum* era más un acto simbólico, porque el nuevo *tlatoani*, como el resto de la alta nobleza, desde antes ya usaba la nariguera cotidianamente). Además, le pusieron brazaletes, orejeras, bezote, un rico plumaje en el brazo, mantas labradas, sandalias; una espada, rodela y le hicieron los acostumbrados discursos.¹⁸⁴ Después de hacer un sacrificio frente a Huitzilopochtli, Ahuitzotl fue sentado en un *icpalli* y después todos los señores le besaron la mano.¹⁸⁵

2.4.7 MOTECUHZOMA XOCOYOTZIN, LA REFORMA DEL ESTADO

Moteczuma, en el clímax del poder imperial, llevó a cabo una serie de medidas que chocaron con las establecidas por los *tlatoque* anteriores.¹⁸⁶ Si Ahuitzotl permitió que fuera únicamente el mérito militar el medio para acceder a posiciones más altas (como había sido la costumbre hasta entonces), Moteczuma exigió que fuera el origen el que determinara las funciones que podía desempeñar una persona; por ello desplazó a todos sus servidores no nobles (*macehualtin* que lograron el ascenso social en el campo de batalla) y reorganizó todo el servicio de palacio.¹⁸⁷ Al servirse únicamente de personas nobles realizó la figura e importancia de su persona,¹⁸⁸ instrumentó una nueva transformación en la constitución de

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 317.

¹⁸⁵ Este besar la mano no pudo ser como el que se usaba en Europa, tal vez bien le debieron de hacer una reverencia como "comer tierra". *Ibid.*, p. 318.

¹⁸⁶ Davies, *Op. cit.*, pp. 112-115.

¹⁸⁷ Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 270.

¹⁸⁸ El estudio más detallado de las reformas de Moteczuma Xocoyotzin está en Conrad y Demarest, *Religión e Imperio*, pp. 100-105; otros autores se ocupan del tema como León-Portilla, *Totlecáyotl*, pp. 264-292, y Davies, *Op. cit.*, p. 113.

la nobleza palaciega, consolidó una nobleza de sangre y cambió por completo la dinámica social que había posibilitado el rápido ascenso del pueblo tenochca ¹⁸⁹

¹⁸⁹ Reforma que algunos autores consideran contraproducente. Conrad y Demarest, *Op. cit.*, pp. 100-103.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

III. EL EMPERADOR

3.1 LAS COSAS

En "las cosas" nosotros incluimos los objetos que pertenecían al señor mexica, que él usaba en diversas actividades y que eran parte del mobiliario de sus habitaciones. Nos detenemos en ellos porque estos objetos ponen de relieve algunos aspectos interesantes de su vida social.

En las fuentes se repite *ad infinitum* el esplendor de las pertenencias del señor, este no es un hecho gratuito, pues la riqueza de los objetos habla por sí sola.¹ Sobre este punto, Harris afirma que los objetos suntuarios eran "exponentes de acumulación de riqueza y poder, encarnación y manifestación de la capacidad de unos seres humanos con atributos divinos para hacer cosas divinas".²

En la sociedad tenochca existía una relación directa entre la vistosidad de las cosas y la posición social ocupada. Entre más alto fuera el nivel jerárquico, las pertenencias, la ropa y las habitaciones de un individuo eran más suntuosas. El máximo nivel pertenecía al *tlatonari* y sus bienes afianzaban esta supremacía.

Muchos de los objetos que el señor usaba eran exclusivos de él, otros los compartía con el resto de la nobleza, y varios más eran generales a toda la sociedad. Entre los primeros encontramos el *xiuhuitzollí*, el *icpalli*, sandalias, tocados de plumas, ciertos tipos de mantas y bastones. De los que compartía con la nobleza podemos enumerar: arreglos de

¹ Al señor le traían "lo que en sus tierras tenían maspreciado y de mucho valor", Tezozómec, *Op. cit.*, p. 352.

² Harris, *Jefes*, p. 29.

flores y plumas. cañas de tabaco, muñequeras, orejeras, etc. Y de los artículos de uso general: cerbatanas, mantas toscas, canoas, pelotas.

La diferencia entre los objetos que el *tlatoani* compartía con los nobles u otros miembros de la sociedad se encuentra en la riqueza de su elaboración, que era un bien escaso, o simplemente, en el hecho de ser propiedad y para uso exclusivo del señor tenochca.

Como hemos mencionado anteriormente, el uso de diversos objetos estaba regulado; aunque el mérito personal de algún noble fuera muy grande, éste no podía competir con el señor en áreas tan importantes como el atavío personal. El *tlatoani* ejercía firmemente sus privilegios ante otros miembros de la sociedad; nadie podía lucir mejor que él.³

Así, las cosas eran uno de los varios aspectos que permitían que el señor sobresaliera entre los demás miembros de la nobleza. El *tlatoani* usaba los bienes más bellos y en cantidades fuera del alcance de cualquier otro miembro de la sociedad. Pues sus hábitos de consumo tenían:

"que estar a la altura de sus orígenes celestiales, en un nivel situado muy por encima de las capacidades de sus súbditos, con el fin de demostrar el infranqueable abismo que los separa".⁴

Esto permitía que el prestigio del señor fuera alimentado por la calidad de los objetos que usaba cotidianamente.

³ La pena por violar las normas sociales referentes al atuendo personal era la muerte y se aplicaba a cualquier miembro de la sociedad. Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 353.

⁴ Harris, *Op. cit.*, p. 29.

Es posible advertir una curiosa relación entre el *tlatoani* y sus cosas, por una parte los objetos daban prestigio al personaje, pertenecían al señor porque eran de alta calidad y de mucha belleza, pero por otro lado, el hecho de que fueran de su propiedad y entraran en contacto con su persona, los hacía diferentes a todas las demás cosas habidas y por haber. Por ello, entre las propiedades del señor se encontraban mantas de tejido tosco, cerbatanas de barro, y otros objetos no precisamente lujosos.

Como indicador de lo selectas que eran las cosas del *tlatoani*, el fuego de palacio era hecho con madera señalada que no usaban los demás, los que aprovisionaban el palacio tenían que llevar madera de encino, "por diferencia de la lumbré que no fuese como la de otros".⁵ Cervantes de Salazar hace una valiosa observación al respecto: "que en esto eran grandes lisonjeros", el señor usaba los bienes que a otros les estaban prohibidos.⁶

Además, al señor se le entregaban constantemente regalos que consistían en objetos señalados por su riqueza y valor, entre los que destacan: "amosqueadores"⁷, "trenzaderas"⁸, "bezoleras"⁹, "orejeras",¹⁰ "cotaras"¹¹, "manoplas", diversos tipos de mantas, pieles de animales, gargantillas, cántaros, vajillas, cucharas de carey, etc. El señor mexica, a su vez, correspondía con idénticos objetos.¹²

⁵ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 304.

⁶ *Ibid.*

⁷ "Cierta especie de abanico grande, que se hace de madera delgada, ó lienzo, ... el cual colgado del techo, moviéndole sirve para hacer aire, y al mismo tiempo para ahuyentar las moscas" *Autoridades*, vol. I, p. 275.

⁸ Trenzadera: "Lo mismo que tranzadera", Tranzadera "Lazo, que se forma trenzando alguna cuerda, o cinta" *Ibid.*, vol. III, pp. 350 y 330.

⁹ Se usaba en el labio inferior de manera similar a la orejera.

¹⁰ Orejeras: "se llamaron también una rodajas que se metían los Indios en el agujero que abrían a la oreja, las cuales no tenían pendiente y andaban al derredor. ... Llamaban orejeras, y no zarcillo, porque no pendían de las orejas; sino que andaban encauzadas en el horado de ellas, como rodaje en la boca del cántaro" *Ibid.*, p. 53.

¹¹ Zapatos, o en náhuatl *caclli*.

¹² Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 411, 448-447.

Para efectos de una mejor comprensión de las características de los objetos del señor, los hemos divididos en las siguientes categorías.

3.1.1 LOS OBJETOS DE USO COTIDIANO

Entre los objetos que el señor usaba más frecuentemente se encuentra la cama, arreglada sobre una plataforma de madera, la cual era:

"de mantas de algodón, muy ricas y muy delgadas, muchas, unas sobre otras, bastadas como colchones y encima ricas mantas de plumas y de pelos de conejo ... de diversos colores".¹³

El *tlatoani* encontraba mucho placer en oler flores, las que atadas en ramos y adornadas con borlas y tiras de algodón traía constantemente en las manos.¹⁴ También usaba de sahumerios, biombos, petates, hamacas.¹⁵ Recipientes de tabaco (*yetcómatl*) que eran unas calabazas con tiras de cuero color rojo y borlas de plumas.¹⁶

3.1.2 OBJETOS QUE DENOTABAN MAJESTAD Y PODER¹⁷

Asociados a la función del *tlatoani* como máxima autoridad del Estado tenochca. Entre ellos encontramos el *icpalli* en el que se posaba cuando atendía asuntos importantes. Por ejemplo, cuando Itzcoatl distribuyó cargos y honores a los hombres que se distinguían en la guerra, los hizo pasar "al lugar real, donde estaba el estrado y silla de su asiento",¹⁸

¹³ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, pp. 281 y 333.

¹⁴ Por ejemplo, tal y como aparece Nezahualpilli en la lámina 106v del *Códice Ixtlilxóchitl*.

¹⁵ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 351-352; Sahagún, *Op. cit.*, Cien, p. 509.

¹⁶ *Historia de los Mexicanos*, p. 75.

¹⁷ Queremos decir: "majestad: Atributo inherente a la realeza, por el que impone respeto, admiración y sumisión", Moliner, *Diccionario*, p. 310.

¹⁸ Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 98.

(también Cortés fue sentado, en su primera entrevista con Motecuhzoma, en un estrado similar al que usaba el *tlatoani*).¹⁹ Estos asientos son descritos por Siméon como: "Sillón con respaldo; signo de poder de los antiguos jefes, los únicos que tenían el derecho de usarlos".²⁰

El *icpalli* estaba hecho de varios materiales, sobre todo de "juncias y cañas" y forrado de pieles de "animales fieros, como son tigres y leones, y onzas y gatos cervales, y osos, y también de ciervos",²¹ y plumas de águila para mayor majestad del señor.

El señor también usaba unos petates (*péllati*) hechos de juncos, que se colocaban sobre el piso. Estas esteras eran usadas también por los jueces en los tribunales, y estaban estrechamente ligados al desempeño de altos cargos en el gobierno,²² tanto así, que a la persona que se casualmente se encontrara con una "estera de serpientes" se le auguraba que sería *tecuhtli*.²³

El objeto que denotaba más majestad era la media mitra (*xiuhuitzoll*) que el *tlatoani* usaba desde el momento de su investidura y que, de ahí en adelante, se convertía en parte de su atuendo formal. Estaba hecha con "mucho pedería, toda de esmeraldas", ámber y diamantes.²⁴

¹⁹ Cortés, *Cartas de Relación*, p. 52.

²⁰ *Diccionario*, p. 173.

²¹ Sahagún, *Op. cit.*, Cien, p. 509.

²² Soustelle, *Op. cit.*, p. 129.

²³ López Austin, *Augurios y Abusiones*, p. 121. Algunas veces las serpientes se juntan, entrelazan y mueven en la misma dirección, formando una especie de estera viva y sumamente peligrosa.

²⁴ Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 438, 449 y 471.

El señor la usaba al tratar asuntos formales y en los bailes; él era el único que podía usarla y servía a manera de la corona europea.²⁵ Esta media mitra también la tenía sobre la cabeza el águila, que parada sobre un nopal, devoraba una serpiente, símbolo de Mexico-Tenochtitlan: con ella eran representados algunos dioses: Mictlantecuhtli ("Señor del Mictlan", dios que reinaba en el inframundo),²⁶ Tonacateuhtli ("Señor de nuestra carne", dios creador que habitaba en los cielos superiores)²⁷ Xiuhtecuhli ("Señor precioso", dios del fuego y del año, es la deidad más antigua de Mesoamérica),²⁸ Tlahuizcalpantecuhtli y Tonatiuh²⁹ lo cual habla de la majestad y poder que desplegaba este objeto.³⁰

Cortés y Cervantes de Salazar hablan de una especie de anillo o sello de piedra que el señor "traía al brazo con una figura de Uicilopuchtlí ... como en señal real",³¹ la cual podía servir, entre otras posibles cosas, para indicar la validez de una orden del tlatoani al ser presentada, dado el carácter exclusivo del objeto.³² Motolinía afirma que al señor se le daba una "taleguilla a modo de manipulo con incienso" que le era puesta bajo el brazo, al momento de la ceremonia de investidura.³³

El señor mexica usaba mucho un objeto que Cervantes de Salazar describe como "un báculo de palo, con ciertos cascabeles al cabo".³⁴ Era una especie de bastón que

²⁵ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 448; Durán, *Op. cit.*, vol. I, p. 264.

²⁶ González Torres, *Diccionario de Mitología*, p. 116.

²⁷ *Ibid.*, p. 181.

²⁸ *Ibid.*, p. 201.

²⁹ Obregón, *El Atavío*, p. 42.

³⁰ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 448.

³¹ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, pp. 330 y 371.

³² Cortés, *Op. cit.*, p. 54.

³³ Motolinía, *Op. cit.*, pp. 335-336.

³⁴ *Op. cit.*, p. 765.

usaba junto con la media mitra, cuando salía a hacer sacrificios.³⁵ Tezozómoc afirma que algunos mensajeros "fueron con varas y poder del rey, que era una caña con dos nudos de pluma",³⁶ lo cual indica el uso que podían tener, éste, como otros objetos de propiedad exclusiva del señor. Con este báculo aparecen retratados todos los señores mexicas en el *Manuscrito Tovar*.³⁷

La investidura de un nuevo señor pone de relieve la importancia que llegaban a tener los pequeños objetos como indicadores de poder y majestad. Tezozómoc nombra los que se le imponían al recién designado señor en una de las más importantes ceremonias de la corte mexica (la investidura), entre los que se encuentran: una esmeralda que se le ponía en la perforada nariz; orejeras, bezoleras, brazaletes para los tobillos y brazos; mantas azules, (el color azul era el color característico del *tlatoani*, aunque esto no impedía que usara prendas de otros colores, -rojo y verde), la media mitra ya mencionada. Había otro objeto que simbolizaba la autoridad misma del señor, su origen y legitimidad: a su lado derecho, se le ponía un arco y un "carcax" con flechas doradas "que significaba la justicia que ha de guardar".³⁸

El uso del arco y las flechas, austero instrumento de caza, es indicativo de la idea que tenía el pueblo mexica (o la nobleza) de la fuente de su legitimidad, pues este instrumento, característico de pueblos cazadores, era elevado a la calidad de símbolo de poder y legitimidad, en relación con otro de los títulos que tenía *tlatoani*: *culhua tecuhtli*.

³⁵ Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 443.

³⁶ *Op. cit.*, p. 534.

³⁷ *Manuscrito Tovar*, pp. 247-270.

³⁸ Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 350-351, 438 y 549.

Otros pueblos también le daban al arco y la flecha un contenido que estaba más allá de su uso en la caza. Los michoacanos lo tenían como símbolo de valor y arrojo; era presente de intercambio frecuente entre los señores y caciques de esa región.³⁹ En Tlaxcala, cuando se nombraba un nuevo señor, al momento de la investidura, se le daba un arco en la mano izquierda y una flecha en la derecha, antes de la plática en la que le recordaban sus deberes.⁴⁰

3.1.3 OBJETOS ASOCIADOS A LA ACTIVIDAD RELIGIOSA

Cuando el señor hacía sacrificios, un sacerdote, el *acolnahuácatl acolmiztli* le preparaba los objetos que tenía que usar: un manto, un chalequillo (*xicolli*)⁴¹ y unas sandalias de hule.⁴²

Otras cosas que no eran propiamente dedicadas a la actividad religiosa-sacrificial, podían ser usadas en festividades y actos religiosos. Por ejemplo, el joven que representaba a Tezcaltipoca usaba la canoa del señor para su transportación en la víspera del sacrificio, durante la fiesta de *Tóxcatl*.⁴³

3.1.4 OBJETOS QUE USABA PARA LA DIVERSIÓN

Cuando el señor salía de caza se cubría con una manta tosca llamada *tlacahuaztilmalli*, que tenían la función de darle sombra y ocultarlo de su presa.⁴⁴ También tenía cerbatanas

³⁹ Alcalá, *Op. cit.*, pp. 88, 111, 118 y 210.

⁴⁰ Motolinía, *Op. cit.*, pp. 341-342.

⁴¹ Heyden, "Xiuhtecuhtli: Invidioso de Soberanos", *Op. cit.*, p. 7.

⁴² León-Portilla, *Ritos, Sacerdotes*, p. 107.

⁴³ Sahagún, *Op. cit.*, Pomía, p. 108.

⁴⁴ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 351.

señaladas para matar aves, que de acuerdo con Cervantes de Salazar, unas eran de latón⁴⁵ y otras de plata, todas ellas "muy labradas y vistosas ... vaciadas y cinceladas con tan gran primor y sotileza como la pintura",⁴⁶ algunas pelotas con las que jugaba el juego de pelota y "bodoques" para el *patolli*.⁴⁷

Concluyendo, a través de la información presentada en este apartado podemos afirmar que *las cosas del señor se caracterizaban por su uso restringido, por su número y belleza. Establecían una tajante separación, primero, entre el señor y los miembros de la nobleza, segundo, entre el señor y el pueblo común. Esta diferenciación estaba firmemente asentada en la sociedad: los miembros la respetaban porque había normas establecidas y castigos que generalmente implicaban la pena de muerte.*⁴⁸

Todo ello tenía como fin establecer distinciones concretas entre la posición del señor y la de los demás, y de paso, satisfacer el ego imperial. La importancia que este hecho tenía para la sociedad tenochca es indudable, ya que sobre estas normas se basaba la diferenciación social en los sectores religioso y militar, así como otros grupos sociales.

⁴⁵ Evidentemente esta información es falsa, pues los mexicas no conocían el latón; posiblemente eran únicamente de barro como afirman otros cronistas.

⁴⁶ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 375.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 375, y Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 351.

⁴⁸ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 353.

3.2 EL VESTIDO

3.2.1 CARACTERÍSTICAS SOCIALES DEL VESTIDO

El vestido, además de ser una prenda que protegía al cuerpo del medio ambiente, tenía una función social mucho más compleja. El vestido que un individuo podía usar estaba determinado por la posición que ocupaba en la escala social,⁴⁹ y servía para establecer jerarquías y rangos, diferenciar funciones y actividades.⁵⁰

Un *pilli* o un *macehualli* usaban ropajes diferentes; ningún grupo o persona debía usar la ropa que no le correspondía, de hacerlo se exponía a sufrir recriminaciones y severos castigos.⁵¹

En el ejército las mantas y los bezotes de varios colores se usaban para establecer jerarquías entre los distintos niveles de los guerreros.⁵² Diversos plumajes y tocados eran la diferencia entre un soldado proveniente de un *calpulli* específico y los capitanes que lo mandaban.⁵³ También el peinado señalaba la jerarquía militar,⁵⁴ diferentes cortes señalaban diferentes tipos de soldado.⁵⁵

⁴⁹ Sten, *Ponte a Bailar*, p. 143.

⁵⁰ Piho, *Función Social*, p. 377.

⁵¹ Motolinia, *Op. cit.*, p. 349.

⁵² Al capturar dos guerreros de Atlixco, un guerrero podía usar el bezote de color amarillo; si capturaba cinco de Atlixco usaba el color verde. Al joven que capturaba por primera vez un enemigo él sólo, se podía pintar el cuerpo de amarillo. Sahagún, *Op. cit.*, Cien, pp. 535-536. Con su primer cautivo el guerrero usaba la *colaxtepilli*; con dos, el *stavio* militar llamado *cuextlan* y una manta color naranja; con cuatro enemigos capturados usaba el *stavio* guerrero de jaguar.

⁵³ Piho, *Op. cit.*, p. 379.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 380.

⁵⁵ "Y cuando captura el cuarto, lo rapa Motecuhzoma como tequihua". López Austin, *Educación Mexica*, p. 111.

Los mensajeros que tenían el cargo de dar noticia sobre el resultado de una batalla, con el tipo de peinado que portaban indicaban el triunfo o la derrota. El pelo peinado hacia arriba y atado con cintas indicaba el triunfo, por el contrario, suelto hacia abajo señalaba la derrota.⁵⁶

En el aspecto religioso, cada dios portaba un vestido relacionado con sus atributos que lo diferenciaba de los demás.⁵⁷ Las personas elegidas para representar a un determinado dios eran vestidas con la ropa de esa divinidad, ello posibilitaba que se identificaran como representantes de la deidad a la que encarnaban.⁵⁸

Socialmente existía una gran contraste entre el atuendo que usaba un *macehualli* y un *pilli*, no digamos el del *tlatoani*. En el *Códice Ixtlilxóchitl* y en el *Manuscrito Tovar* hay algunas láminas que representan a diversos señores de Tenochtitlan y Tetzcoco.⁵⁹ La riqueza de los atuendos y los objetos que muestran los señores salta a la vista, un *macehualli* nunca podía competir en la riqueza de los adornos.

Más aún, existía una legislación que hacía que aquellas personas que tenían permiso para portar elaborados atuendos tuvieran que alterarlos en presencia del *huey tlatoani* mexica. Motecuhzoma Xocoyotzin exigía que todo aquel que se le acercara modificara su vestido: sobre las ricas mantas que el individuo portaba, tenía que llevar una manta tosca, además, tenía que quitarse las sandalias mientras estuvieran frente a él;

⁵⁶ Piho, *Op. cit.*, p. 380.

⁵⁷ León Portilla, *Ritos, Sacerdotes*, pp. 113-164.

⁵⁸ Sobre todo en la fiesta de Tóxcatl en honor de Tezcattipoca, Sahagún, *Op. cit.*, Porrúa p. 85; León Portilla, *Op. cit.*, pp. 107-109.

⁵⁹ *Códice Ixtlilxóchitl*, pp. 105r y 108r; y, *Manuscrito Tovar* pp. 247, 248, 251, 252, 260, 263, 264, 267 y 270.

después de verle se vestía como había llegado.⁶⁰ Estas disposiciones tenían como fin que la figura del *tatoani* sobresaliera entre el resto de los cortesanos: él no tenía que modificar su vestido, por el contrario, eran los demás nobles los que eventualmente tenían que vestirse de forma humilde, sin importar su cargo.⁶¹ Esto era provocado por la carga simbólica que tenía el vestido del *tatoani*, ya que la ropa que usaba el señor era un medio para difundir "ideas, valores, creencias, etc. que el grupo en el poder utilizó para justificar las relaciones sociales imperantes".⁶²

La información disponible sobre el vestido es variada, pero, desgraciadamente, no lo suficiente para contrastar pieza por pieza el tipo de vestido que el señor y los funcionarios del gobierno podían usar. Las diferencias que podemos apreciar son más de fondo (la legislación que regulaba el acceso a determinados tipos de ropaje), que de forma (el tipo de vestido que cada uno podía usar); aunque es evidente que en la práctica las diferencias se manifestaban en elementos y características específicos del vestido.

Sin embargo, las fuentes permiten resaltar algunos aspectos ilustrativos acerca de la vestimenta del señor: tipo de prendas, calidad de ellas, cambios de ropa y usos que se les daba a las prendas una vez usadas.

⁶⁰ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 363.

⁶¹ Sten, *Op. cit.*, p. 146.

⁶² Obregón, *El Atevío*, p. 9.

3.2.2 LA ROPA DEL TLATOANI

El *tlatoani* podía acceder a cantidades casi ilimitadas de ropa: sus numerosas mujeres tejían prendas en palacio,⁶³ diestros artesanos trabajaban de tiempo completo para él fabricando adornos de plumas, ropas y trajes;⁶⁴ pueblos enteros tributaban mantas, taparrabos y trajes militares.⁶⁵ Los mercaderes le traían adornos y materiales para la elaboración de atuendos desde tierras lejanas. Además, el señor, por su función religiosa y militar, podía usar atavíos de ambos grupos. Así, el señor tenía un inmenso inventario de vestidos de varios tipos.⁶⁶

En el *Códice Florentino* se nombran 48 tipos de mantas que eran usadas por los señores y 11 modelos de taparrabos.⁶⁷ En el *Códice Magliabechiano* aparecen 45 tipos de mantas vistosas. Las mantas eran de algodón y fibra de maguey ricamente decoradas con diversos motivos, entre los que destacan: serpientes, ocelotes, calaveras, figuras marinas, águilas, alacranes, soles, figuras geométricas; estaban compuestas con varios tipos de pieles (ocelote, conejo, coyote) y plumas (pato, águila, etc.) entre otros.⁶⁸

Era necesario que el señor contara con gran cantidad de ropa y que ésta fuera variada, pues "Vestíase todos los días cuatro maneras de vestiduras, todas nuevas, y

⁶³ "En su casa del mismo gran Montezuma todas las hijas de señores que él tenía por amigas siempre tejían cosas muy primas", Díaz del Castillo, *Historia Verdadera*, p. 359.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 358.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 359.

⁶⁶ Sahagún, *Op. cit.*, Pomia, p. 530; Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 359.

⁶⁷ Indicación a pie de página, Sahagún, *Op. cit.*, Cien, p. 505.

⁶⁸ *Florentine Codex*, vol. IX, pp. 23-25.

nunca más se las vestía otra vez".⁶⁹ Así, siempre "Andaba ... muy polido, y a su modo ricamente vestido".⁷⁰

Cada variante en el vestido (diseño y colores) expresaba un sentido simbólico específico conocido y respetado por todos los miembros de la sociedad, porque estaban asociados a actividades determinadas.⁷¹ Cuando el señor estaba en palacio usaba la *xiuhtimatl* (manta azul y blanco); si asistía al templo se vestía con una manta blanca; para cada actividad que realizaba "era diferente el vestido, según las circunstancias".⁷² Algunas veces el señor portaba insignias militares, otras veces eran atuendos de dioses (*Xiuhtecuhtli*, *Huitzilopochtli*, *Tezcatlipoca*, *Quetzalcóatl*, *Xipe Tótec*); su linaje también se mostraba en el tipo de prendas usadas (*cozaya huácolli*, tocado de plumas que usaban los primeros señores, y, distintos pectorales).⁷³

Las principales prendas que usaba el *tlatoani* era: sandalias (*cactli*), taparrabos (*máxtlatl*), mantas de diversos motivos (*tilmatl*), chalequillos (*xicolli*), el *xiuhuitzollí* que usaba en todas los actos públicos; complementaban su atuendo: arreglos de plumas para el antebrazo (*machóncoatl*), musleras, orejeras (*nacochtli*), bezotes (*téntetl*), pectorales (el *tlacuilli* y el *xolocazcatl*), collares, huesos de tigre y águila, tocados de plumas, arreglos de flores, bastones de madera y obsidiana (*xiuhcóatl*).

⁶⁹ Cortés, *Op. cit.*, p. 68. Tezozómoc no da un número para la cantidad de cambios de ropa, pero confirma que nunca volvía a usar la ropa que se ponía una vez, *Op. cit.*, p. 350.

⁷⁰ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 286.

⁷¹ Piño, *Op. cit.*, p. 377.

⁷² Clavijero, *Historia Antigua*, p. 209.

⁷³ Obregón, *Op. cit.*, p. 204 y 210.

La ropa con la que se vestía el *tlatoani* (y que no se volvía a poner) no se destruía, todavía tenía otro uso más: se distribuía entre los que servían en palacio: "criados, mensajeros y soldados".⁷⁴ Es posible que estas personas no pudieran usar tales prendas, por que no correspondían a su posición jerárquica. En tal caso, el destino de las prendas es desconocido, tal vez fueran canjeadas por otros productos. El entregar una prenda en regalo encierra un simbolismo más allá del hecho de redistribuir ropa.⁷⁵

Las prendas eran ricas y si una persona las podía usar significaba que había accedido a una posición más alta, porque los obsequios que se daban en Mexico-Tenochtitlan siempre iban de acuerdo con la calidad de las personas, esto es, se reconocía, por medio de ellos, el mérito y el derecho de los individuos a portarlos.⁷⁶ Hay otro elemento en el hecho de que el *tlatoani* diera ropa. Esta había estado en contacto con su cuerpo, la había usado, lo cual añadía importancia a lo regalado por él. Tezozómoc dice que las "cosas que eran á el dedicadas, le llamaban los viejos *itonahytlacatl* Moctezuma" (del destino del señor Moctezuma).⁷⁷

En suma, el vestido, los adornos y los tocados que el *tlatoani* usaba se significaban, primero, por la riqueza y el esplendor de las prendas; segundo, porque nadie más podía usar tales atavíos (sólo los reyes de las dos ciudades aliadas podían usar vestidos semejantes); tercero, el señor nunca usaba la misma ropa dos veces, su capacidad de consumo estaba por encima de las posibilidades de los demás funcionarios; cuarto, el

⁷⁴ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 286. Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 351.

⁷⁵ Sahagún, *Op. cit.*, Cien, p. 530.

⁷⁶ "A todos, según su dignidad, daba las divisas e insignias que merecían", Durán, *Op. cit.*, vol. II, pp. 174-175. "según la calidad de cada uno", Zorita, *Op. cit.*, pp. 123-124.

⁷⁷ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 350.

reparto de la ropa usada por el señor establecía relaciones de dependencia entre él y los que recibían la ropa (de su mano salía la prenda y la recompensa); quinto, la variedad de vestidos y arreglos dotaba a la sociedad tenochca de elementos simbólicos que le permitían establecer diferencias entre los miembros de los distintos grupos sociales; y, sexto, al estar legislado el uso de los atuendos se regulaba con ellos el comportamiento de cada uno de los miembros de la sociedad.

3.3 LA ALIMENTACIÓN

Probablemente la comida era una actividad cotidiana sumamente importante dentro de la rutina de Motecuhzoma Xocoyotzin ¿Por qué decimos que una actividad importante? Por varias razones, entre las que destacan las siguientes: era una actividad que se repetía día tras día con un horario determinado y en un orden preciso (era una actividad rutinaria); se realizaba después de medio día, tras haber despachado asuntos de gobierno, y en cierto modo, organizaba la rutina imperial al dividir en dos segmentos el día (antes de la comida y después de ella); y, no se hacía de cualquier forma, había una intensa regulación y mucho simbolismo.

La comida se servía en palacio; el comer era una necesidad fisiológica que fue transformada en ritual de Estado por las características de ella: los símbolos manejados (colores de platillos, orden en que se servían, procedencia de los ingredientes), las relaciones sociales (quiénes acompañaban al señor en la comida y quiénes lo atendían); además, la comida estaba rodeada de atributos divinos.⁷⁸

Los testimonios sobre la forma en que se realizaba la comida provienen básicamente de los cronistas españoles, principalmente del testimonio de Bernal Díaz del Castillo, quien seguramente pudo observar de cerca esta majestuosa actividad. Las fuentes indígenas abundan más sobre los alimentos que consumía el señor y algunas prácticas específicas. La información es la siguiente.

⁷⁸ Barjau, *Tezcatlipoca*, pp. 37-38. La alimentación del tlatoani fue haciéndose progresivamente más y más compleja y regulada, al parecer, según información de Durán, este proceso inició con Motecuhzoma Ilhuicamina. Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 237.

3.3.1 ¿Dónde comía?

Es difícil dar una respuesta certera. Cervantes de Salazar da a entender que el lugar donde comía Motecuhzoma era el mismo donde dormía⁷⁹ pero no podemos atenernos a este dato porque para entonces Motecuhzoma era prisionero de Cortés, y por lo tanto, estaba condicionado por las circunstancias de su cautiverio. En el *Códice Florentino* se dice que los "alimentos venían del interior de la casa del gobernante" sin especificar que lugar era.⁸⁰ Cortés habla de una gran sala "en que él comía ... la cual estaba toda muy bien esterada y muy limpia".⁸¹ De tal forma que el lugar donde comía no puede ser precisado, pero esto no tiene mayor importancia ante otros aspectos que a continuación veremos.

3.3.2 LA ETIQUETA DE LA COMIDA

Cuando llegaba la hora de la comida el señor quedaba en compañía de varios hombres viejos que le hacían plática (de cuatro a seis dependiendo de la fuente). El palacio se quedaba en silencio, tal vez sólo perturbado por el ruido de los animales del zoológico y el alboroto de las mujeres en la cocina que se preparaban a servir 2,000 platillos para el señor y la nobleza que lo acompañaba en palacio.⁸²

El silencio inicial pronto era sustituido por la algarabía de músicos, enanos, malabaristas, y la música de flautas, caracoles, "zampoñas", huesos, "atabales" y otros

⁷⁹ Cervantes, *Op. cit.*, p. 333.

⁸⁰ *Florentine Codex*, vol. IX, p. 39.

⁸¹ Cortés, *Op. cit.*, p. 68.

⁸² *Florentine Codex*, vol. IX, p. 39; Díaz del Castillo, *Op. cit.*, vol. I, p. 354. Sobre el número de platillos que se servían las cifras fluctúan entre 1,000 y 2,000, en todo caso, el número es impresionante.

instrumentos "de poco deleite a los oídos de los españoles"⁸³ con los que se hacía acompañar Motecuhzoma, porque era "aficionado a placeres y cantares".⁸⁴

La habitación se preparaba para la comida acondicionándola con hogueras que no hacían humo, se ponía una especie de biombo de madera ricamente adornado para dosificar el calor, separar al señor de los sirvientes que lo atendían y evitar que fuera visto mientras comía.⁸⁵ La mesa, de poca altura, se cubría con servilletas y manteles blancos, lo mismo que el *icpalli* en el que se sentaba.⁸⁶ Se lavaba las manos en unas jícaras, se las secaba y se disponía a comer.⁸⁷

Los alimentos eran llevados a la sala por "cuatrocientos pajes, caballeros, hijos de señores",⁸⁸ Cortés asegura que eran "trescientos mocebos con el manjar".⁸⁹ Además, el señor era atendido por veinte mujeres⁹⁰ que le asistían en la mesa.⁹¹

El señor escogía la comida que deseaba probar con "una virita o con la mano",⁹² de ella ocasionalmente daba porciones a los viejos que le acompañaban, como muestra de respeto y halago, por que el señor comía solo.⁹³ Le atendía un "maestre de sala"⁹⁴ o

⁸³ *Ibid.*, p. 355.

⁸⁴ Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 314.

⁸⁵ Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 354.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 354.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 355; Cortés, *Op. cit.*, p. 68.

⁸⁸ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 287.

⁸⁹ Cortés, *Op. cit.*, p. 68.

⁹⁰ No podemos asegurar la procedencia y condición de estas mujeres, Cervantes da tres posibilidades: eran las más hermosas, las más queridas o "las semaneras, que subcedían por su orden" Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 287.

⁹¹ Al parecer en Tetzcoaco la costumbre era que la comida fuera atendida por hombres, como lo demuestra Torquemada cuando afirma que el señor Nezahualcóyotl se sorprendió de que una mujer lo atendiera a la mesa en Tenochtitlan; Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, pp. 215 y 313.

⁹² Cervantes, *Op. cit.*, p. 287.

⁹³ Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 355.

⁹⁴ "El Ministro principal que assiste á la mesa del Señor", *Autoridades*, vol. II, p. 453.

"mayordomo"⁹⁶ que le daba los platos que escogía. Otras personas estaban algo alejados, detrás del biombo, aguardando alguna indicación. También le llevaban frutas dulces de las cuales "comía sino muy poca".⁹⁶

En la comida acompañaban al señor algunos "corcovados, muy feos ... muy chocarreros y otros indios que debían ser truhanes,⁹⁷ que le decían gracias, y otros que le cantaban y bailaban".⁹⁸

La vajilla en que se servía la comida era de "barro de Cholula, uno colorado y otro prieto".⁹⁹ La comida se conservaba caliente por medio de pequeños braseros que se colocaban abajo de cada platillo.¹⁰⁰ La vajilla, las mantas y toallas no las volvía a usar el señor, solamente usaba utensilios nuevos.¹⁰¹

El *tatoani* tomaba abundante bebida de cacao que "Decían que era para tener acceso con mujeres".¹⁰² A los ojos de Bernal Díaz, cincuenta jarros grandes, debían ser mucha bebida para tal fin, y sin embargo, necesaria.¹⁰³ La bebida de cacao se servía en vasijas de calabaza con tapa y pintadas. Se preparaba con vainilla y diversas flores secas, lo cual le daba a la bebida variadas tonalidades (naranja, rosa, negro, blanco y verde).¹⁰⁴

⁹⁶ "El Xefe principal de alguna Casa ilustre, á quien estan sujetos y subordinados los demas criados, y á cuyo cargo está el gobierno económico de ella", *Ibid.*, p. 519.

⁹⁸ Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 355.

⁹⁷ Truhán: "El que con acciones, y palabras placenteras, y burlas entiende en divertir, y causar risa en los circunstantes", *Autoridades*, vol. I, p. 328.

⁹⁹ Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 355.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 354.

¹⁰⁰ Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 314.

¹⁰¹ Cortés, *Op. cit.*, p. 68.

¹⁰² Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 355.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 355.

¹⁰⁴ *Florentine Codex*, vol. IX, p. 39.

Cuando Motecuhzoma acababa de comer las mujeres, que siempre le servían con mucha reverencia, "alzaban los manteles y le tomaban a dar aguamanos".¹⁰⁵ Los viejos que lo acompañaban se marchaban.¹⁰⁶ Entonces le daban "tres cañutos muy pintados y dorados"¹⁰⁷ de tabaco mezclado con liquidámbar, al poco tiempo se quedaba reposando,¹⁰⁸ esto es, dormía un poco arrimado a la pared.¹⁰⁹

Una vez que comía, el señor mandaba que se les diese de comer "a todos los señores y embaxadores ... a los que guardan en palacio, ... a los sátrapas de los ídolos, ... a los cantores y a los pajes y a todos los de palacio ... a los oficiales".¹¹⁰

3.3.3 LOS ALIMENTOS

Los platillos que componían la comida estaban preparados con tal variedad de ingredientes que parece que estaban representados en ellos todas y cada una de las regiones del extenso imperio azteca: desde las montañas hasta la costa, desde el maíz del altiplano hasta el cacao de tierra caliente. El señor tenía acceso a una gran variedad de alimentos procedentes de todos los lugares del imperio. No menos era la variedad de guisados, ni los animales con que se preparaban, entre las que estaban: pavo, venado, liebre, conejo, pato,

¹⁰⁵ Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 355.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 355.

¹⁰⁷ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 289.

¹⁰⁸ Díaz del Castillo, *Op. cit.*, pp. 355-356.

¹⁰⁹ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 289.

¹¹⁰ Sahagún, *Op. cit.*, Cien, p. 516. Otros autores también hacen referencia a que después de que comía el señor comían las demás personas que estaban en el palacio. Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 356; Cortés, *Op. cit.*, p. 68; *Florentine Codex*, vol. IX, p. 39.

codorniz, faisán, perdiz, pescado, rana ajolote, langostino, gusano, ardilla y *tlácatl* (ser humano) ¹¹¹

En este sentido, dada la variedad, la comida puede funcionar al mismo tiempo como un inventario de los dominios del imperio, porque algunos elementos eran exclusivos de determinadas provincias ¹¹²

El señor mexica también tomaba otro tipo de alimentos que estaban relacionados con el ejercicio del poder y que tenían como fin darle la fortaleza y el valor necesarios para gobernar. Se recomendaba que el señor oliera flores, "toda clase de flores del tiempo de verano que huelen bien"; ¹¹³ tomara infusiones de hierbas previamente reposadas; se lavara con infusiones de piedras preciosas serenadas en agua; se untara sangre, hiel o cerebro de fieras monteses y comiera carne de conejo blanco, zorra blanca o caldo de ocelote, con ello el señor obtenía "una robustez como de gladiador". ¹¹⁴

Así, Para el *tlatoani* y la gente de palacio, la comida no era solamente satisfacer una necesidad vital. La vida social y política cortesana había transformado esta necesidad en una especie de comunión colectiva en la cual, todas las personas que de un modo u otro estaban en contacto con el señor, comulgaban con él a través de los alimentos que salían de su cocina y que él distribuía entre la nobleza y los servidores.

¹¹¹ La ingestión de carne humana es un tema muy controvertido, sin embargo, las referencias sobre él son abundantes. Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 483; *Florentine Codex*, vol. IX, pp. 37-40; Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 354; Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 314.

¹¹² Sería sugerente hacer un seguimiento de la procedencia de los alimentos mencionados en el *Código Florentino*, pero carecemos del tiempo necesario para ello.

¹¹³ López Austin, *Textos de Medicina*, p. 73.

¹¹⁴ *Ibid.*, pp. 73 y 95-96.

A fin de cuentas, al comer, el señor exigía siempre gran acato, tanto de las mujeres que lo atendían como de los hombres que lo acompañaban; únicamente músicos, danzantes, enanos y "chocarreros"¹¹⁵ alteraban el silencio, cuidado y orden con que era atendido. Además, todos los que le servían tenían que estar descalzos y de rodillas ante el señor.¹¹⁶

El *tlatoani* era atendido en la mesa a través de un repertorio concreto de maneras y normas: la habitación se ponía a punto por medio de hogueras que funcionaban como una calefacción; el señor se lavaba las manos antes y después de comer; los manteles, servilletas y cojines eran de color blanco; escogía la comida con una vara; los alimentos se mantenían calientes mientras no acabara de comer; los sirvientes asistían en silencio obligado, descalzos, arrodillados y atentos a sus indicaciones; la comida se servía en orden: primero guisados, luego frutas y bebidas, y al final un poco de tabaco; después del señor comían todos los miembros de la corte.

¹¹⁵ "El bufón, truhan y placentero, que siempre habla de burlas, para hacer reír á otros, sin tener otro empleo ni ejercicio" *Autóndades*, vol. I, p. 328.

¹¹⁶ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 287.

3.4 EL CUERPO

En la primera entrevista entre el señor de Mexico y Cortés, Motecuhzoma le dice según testimonio del propio Cortés: "A mí véisme aquí que soy de carne y hueso como vos y como cada uno, y que soy mortal y palpable"¹¹⁷ Es de este cuerpo del que deseamos tratar en este capítulo, sobre todo, echar un vistazo sobre la función que tenía el cuerpo físico del *tlatoani* en el ejercicio del poder y el desempeño de las actividades cotidianas.

No resulta superfluo hablar en esta tesis del cuerpo físico del emperador, pues como dice Foucault:

"el cuerpo está también inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata, lo cercan, lo marcan, lo doman, le someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos"¹¹⁸.

Y en particular del cuerpo del rey afirma:

"El 'cuerpo del rey' ... lleva en sí además del elemento transitorio que nace y muere, otro que permanece a través del tiempo y se mantiene como soporte físico y sin embargo intangible del reino; en torno de esta dualidad ... se organiza una iconografía, una teoría política de la monarquía, unos mecanismos jurídicos que distinguen y vinculan a la vez la persona del rey y las exigencias de la corona, y todo un ritual que encuentra en la coronación, los funerales, las ceremonias de sumisión, sus tiempos más vivos"¹¹⁹.

Aunque Foucault se refiere en su texto al cuerpo del rey europeo, sus afirmaciones son aplicables al caso tenochca, por que como afirma López Austin:

"... el individuo quedaba integrado a mecanismos en los que su actividad, su reducción al sistema y la ejemplaridad de su conducta eran demasiado valiosas"¹²⁰.

¹¹⁷ Cortés, *Op. cit.*, p. 52.

¹¹⁸ Foucault, *Vigilar*, p. 32.

¹¹⁹ Foucault, *Op. cit.*, p. 35.

¹²⁰ *Hombre-Dios*, vol. I, p. 443.

Así, el "cuerpo del rey" no es únicamente la materia biológica. Al contrario, en el desempeño de las actividades de gobierno, es necesario para el funcionamiento de la institución real, cumple una función social y en torno de él se articulan una serie de prácticas; es, en suma, una realidad política.¹²¹

El cuerpo del señor era de "carne y hueso" como afirma Cortés, y por lo tanto, tenía necesidades fisiológicas como el resto, pero también debía observar algunos condicionamientos sociales por ser precisamente el "cuerpo del rey", por ello adquiere movimientos y rutinas que lo hacen diferente al resto de los organismos vivos que lo rodeaban. Estaba lleno de fuego vital como corresponde a su condición sobrehumana,¹²² no era un ser humano común y corriente, su cuerpo pasó por ritos que lo elevaron a la condición de divinidad necesaria para el desempeño del poder.¹²³ Posiblemente las restricciones que había para el contacto personal con él se debían a su condición divina. Gran parte de los actos que realizaba tenían como fin mantener el fuego vital que anidaba en su corazón y le daban la capacidad necesaria para gobernar.¹²⁴

Como sabemos, la sociedad mexicana regulaba estrechamente la conducta corporal de todos sus miembros. Los *pipiltin* desarrollaron un comportamiento medido y refinado frente al burdo de los *macehualtin*, comportamiento que establecía la diferencia y la brutal separación entre los que gobiernan y los humildes, entre los *pipiltin* y los *macehualtin*.¹²⁵ De la misma forma, los grupos marginales, como las prostitutas, desarrollaron a su vez

¹²¹ Foucault, *Microfísica*, p. 103.

¹²² López Austin, *Cuerpo Humano*, p. 444.

¹²³ Gruzinsky, *Les Hommes-Dieux*, p. 14.

¹²⁴ López Austin, *Hombre-Dios*, p. 122.

¹²⁵ Gruzinsky, *Les Hommes-Dieux*, p. 13.

varios movimientos corporales que estaban socialmente identificados¹²⁶ (y despreciados por que no se toleraba la disensión, el libertinaje, la vagancia y la rebeldía).¹²⁷

De entre los *pipiltin*, el *tlatoani* era la persona que más controlaba su cuerpo. En las fuentes contrasta la información sobre Motecuhzoma Xocoyotzin. El generalmente es descrito como severo, serio, sobrio, de pocas palabras; pero también se dice que era dado a placeres y deleites, que le gustaban las bromas y actos de sus enanos, "truhanes", malabaristas, músicos y danzantes.¹²⁸

Esta contradicción en la conducta del señor es explicable en la medida que el primer comportamiento corresponde a la pauta exigida por el protocolo de las actividades gubernamentales, y el segundo, al comportamiento natural, fuera de la etiqueta, del carácter alegre de Motecuhzoma. Así, tenemos un cuerpo limitado por el tipo de actividad que desempeña y regulado por el lugar que ocupa en el sistema social.¹²⁹

La conducta corporal del *tlatoani* incluía otras actividades que a nosotros nos podrían parecer no recomendables para un gobernante, tal es el caso de las abundantes lágrimas que derramaba Motecuhzoma II. En este caso se trata de una manifestación de sensibilidad que no era recriminada como en nuestra sociedad, y que al contrario, estaba muy difundida.¹³⁰

¹²⁶ En la *Historia General de Sahagún*, encontramos ejemplos de la regulación de la conducta corporal de los tres grupos, véase el libro sexto y el libro décimo.

¹²⁷ López Austin, *Cuerpo Humano*, p. 443.

¹²⁸ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 332, 351; Díaz del Castillo *Op. cit.*, vol. I, p. 353; Motolinía, *Op. cit.*, p. 206.

¹²⁹ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 286; Díaz del Castillo, *Op. cit.*, pp. 359-360.

¹³⁰ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, pp. 283, 331, 371; Cortés, *Op. cit.*, p. 55.

Los autosacrificios quizá eran la manipulación más severa, constante e importante que sufría el cuerpo del señor. Éstos comenzaban con las actividades rituales previas a su investidura (sangrías de las orejas y muslos, y perforación del septum nasal).¹³¹ Además se acompañaban de penitencias, ayunos y baños (uno en la noche y otro en el día).¹³² Como hemos visto, tales lesiones al cuerpo tenían como fin endurecer su cuerpo, prepararlo para el mando, fortalecer su ánimo y ponerlo en comunión con la divinidad.

También se sometía a lesiones rituales rutinarias, además de la perforación de las orejas, se perforaba los muslos, las piernas, la lengua y el pene.¹³³ Aparte de la intención religiosa, algunas de estas lesiones tenían como fin posibilitar el uso de ciertos elementos del atavío personal, por ejemplo, orejeras, bezotes, huesos de ocelote y algunas piedras preciosas.

El sacrificio estaba estrechamente ligado a la función sacerdotal del *tlatoani*, y por lo tanto, al acto de mandar y gobernar; así, el señor ejercía el poder al manipular su cuerpo. En Mesoamérica existen amplias tradiciones que tienen al sacrificio ritual como elemento central de la actividad de los dioses, héroes míticos y hombres que les sirven y mandan sobre otros hombres.¹³⁴ El sacrificio era para el *tlatoani* una rutina que servía como "instrumento de dominio".¹³⁵

¹³¹ La perforación del *septum* estaba plenamente establecida como acto de investidura de un nuevo señor, véase la *Historia Tolteca Chichimeca*, p. 21; Es curioso el hecho de que en un señorío cercano a Mexico Tenochtitlan se tomara la perforación del *septum* como el suceso clave que señalaba la existencia de un nuevo *tlatoani*, *Anales de Tecamachalco*, p. 23.

¹³² Motolinia, *Op. cit.*, pp. 336-337; León Portilla, *Ritos, Sacerdotes*, p. 55.

¹³³ Véase el capítulo El rito y las devociones.

¹³⁴ López Austin, *Hombre-Dios*, p. 148.

¹³⁵ Elias, *La Sociedad Cortesana*, p. 36.

El cuerpo del señor también tenía que ser diestro en las actividades de la guerra, ágil y fuerte. Motecuhzoma Xocoyotzin era "de buenas fuerzas, suelto y ligero; tiraba bien el arco, nadaba y hacía bien todos los ejercicios de guerra; era bien acondicionado".¹³⁶

El señor era el modelo o patrón de cualidades aceptadas y cultivadas por los nobles y, de la misma forma, apreciadas por el resto de la sociedad. Volveremos sobre este punto en un apartado posterior.

Aparte de las actividades sacrificiales y las deseadas destrezas en la guerra y el desempeño del gobierno, el señor se aseaba, usaba del *temazcalli*¹³⁷ y el *amolli*¹³⁸ para su limpieza. El baño servía también para reconstituir y fortalecer el cuerpo de las tareas de gobernar.¹³⁹

El cuerpo de Motecuhzoma Xocoyotzin disfrutaba de otros placeres: "era muy dado a mujeres y tomaba cosas con que se hacer más potente".¹⁴⁰ Además de que disfrutaba mucho de "fiestas y placeres".¹⁴¹

Un cuerpo sujeto a tal ritmo de vida era fácil presa de achaques y enfermedades, cuando esto pasaba era atendido por sus "mayordomos" y curado por sus mujeres, como relata Tezozómoc de una dolencia en el muslo de Motecuhzoma Xocoyotzin.¹⁴²

¹³⁶ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 265.

¹³⁷ En Tetzcoco el uso del *temazcalli* se tenía por "regalo afeminado, y no de hombres ejercitados a la aspereza de los tiempos" *Relaciones Geográficas*, vol. VIII, pp. 87-88.

¹³⁸ *Amolli*: "Nombre con que se designa en Méjico varias plantas de distintas familias, cuyos bulbos y rizomas se usan como jabón". citado en León-Portilla, *Op. cit.*, p. 61.

¹³⁹ El cuerpo era frecuentemente lavado con preparados de piedras preciosas, López Austin, *Textos de Medicina*, p. 98.

¹⁴⁰ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 266.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 266.

¹⁴² *Op. cit.*, p. 670.

Algunas veces estas actividades eran interrumpidas por los sacrificios rituales anuales, como es el caso de los llevados a cabo durante la fiesta de *Panquetzaliztli*, en la cual "no se comía durante el día, ... nadie se lavaba con jabón, nadie se bañaba en el temazcal, ni tampoco dormía con mujer".¹⁴³

Finalmente podemos decir que el cuerpo del *tlatoani* era un instrumento que le permitía ejercer mejor el poder. Con su cuerpo llevaba a cabo diversas tareas que eran necesarias para el buen funcionamiento del orden social, religioso y político.

En suma, el cuerpo del señor tenochca, al contrario de su par europeo, estaba sometido a una sacralización más intensa, merced a los rutinarios autosacrificios realizados. En su cuerpo anidaba la divinidad de una manera más directa, sus rutinas alimentaban este hecho. Esto permitía, en parte, que el poder del *tlatoani* mexica fuera más despótico. Su autoridad obtenida de esta manera permitía la continuidad de la sociedad. Otro aspecto que permitía que el señor ejerciera una autoridad más estrecha era su sometimiento a las diversas prácticas religiosas y cortesanas. La coherencia de su desempeño cotidiano era el alimento de su legitimidad. Este hecho cobra mayor relevancia porque en el México prehispánico no hay una acumulación de la riqueza al estilo europeo; la riqueza se mostraba en el simbolismo de las costumbres, objetos y normas que organizaban la vida cotidiana de el *tlatoani*.

¹⁴³ León-Portilla. *Op. cit.*, p. 61.

IV. LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS

4.1 LOS TRABAJOS

Ahora trataremos de las responsabilidades que tenía el *tlatoani* tenochca. Podría parecer que el señor mexica no tenía más obligación que existir e imponer habitualmente su voluntad. En realidad las cosas eran muy diferentes, poco había de sencillo y relajado dentro de la vida del *huey tlatoani*. Al encabezar el gobierno de la metrópoli más poderosa del Altiplano Central, era responsable de velar por la buena marcha de la sociedad y tenía la carga de ejecutar una serie de deberes y actividades que nosotros hemos denominado como *trabajos* y que a continuación analizaremos.

Para estudiar mejor las diferentes actividades y tener una secuencia lógica en este trabajo, no trataremos ahora de todas las actividades que el *tlatoani* emprendía. En este apartado atenderemos solamente el decisivo papel que tenía el señor de Mexico-Tenochtitlan al poner en marcha cualquier actividad de envergadura para la ciudad, y más adelante desglosaremos la actividades más significativas.

4.1.1 CONDICIONES

El *tlatoani* mexica ha sido identificado como el ser humano más poderoso en toda la Cuenca de México, porque su poder no tenía parangón y toda autoridad derivaba de su persona.¹ Autoridad que a su vez había sido delegada por la divinidad. Esto es cierto, sin embargo, caben algunas consideraciones acerca de esta afirmación.

¹ López Austin, *Cuerpo Humano*, vol. I, p. 85; León-Portilla, *Los Antiguos Mexicanos*, pp. 88-113; Moreno, *Organización Política*, p. 102; Davies, *El Imperio Azteca*, pp. 126-128.

La historiografía sobre el imperio tenochca nos ha dado la idea de que el señor emprendía numerosas obras y proyectos a su entera voluntad, sin más intervención de los restantes miembros de su gobierno que la aceptación, incluidos los señores de Tetzcoco y Tlacopan. Esta idea es falsa desde el momento que su autoridad se hacía derivar de la divinidad, a la cual el señor tiene que responder por sus actos, ya que él gobierna gracias a la voluntad de los dioses.² Y si actuaba arbitrariamente podía ser castigado por la misma divinidad que le daba el poder y la autoridad para gobernar.³ Aunque el *tlatoni* era la persona por medio de la que actuaba la divinidad, sus actos no tenían que ser arbitrarios; había otros derechos que respetar.

Por ejemplo, si el *tlatoni* no cumplía con sus deberes, corría el riesgo de morir en un "accidente" o envenenado, tal y como se aprecia en algunas fuentes. Torquemada relata que Tizoc fue envenenado por el señor de Iztapalapa, sin duda miembro de la nobleza mexicana.⁴ Acosta refiere que Tizoc murió por "haber sido cobarde y para poco".⁵ Tezozómoc afirma que Ahuítzotl "temió que lo mataran los mexicanos" por el desastre provocado tras la inauguración del acueducto de *Acuecuéxatl*.⁶ Aunque esta no es evidencia concluyente, sí nos permite afirmar que en la concepción de los mexicas, el señor tenía un deber que cumplir, una responsabilidad que encarar y tenía que hacerlo de

² Obregón, *El Atavío*, p. 198.

³ *Ibid.*, p. 209.

⁴ De otra forma no pudo haber sido gobernante en una ciudad tan cercana a Mexico-Tenochtitlan. Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 255.

⁵ Acosta, *Vida Religiosa*, p. 128.

⁶ Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 559-560. La inundación agravó la situación de Ahuítzotl porque, previo a la construcción del acueducto, mandó asesinar al señor de Coyoacan por negarse a dar el agua solicitada.

la mejor forma, porque si no lo hacía tal y como se esperaba que lo hiciera, podía ser víctima de sus propias faltas.⁷

El requisito para que el señor impusiera su voluntad a los demás era que previamente él cumpliera con sus obligaciones. El *tlatoani* debía cumplir íntegramente con los trabajos que tenía asignados dentro del sistema, de lo contrario, el sistema podría ver la forma de reemplazarlo por otra persona más capaz.⁸

Por otro lado, la autoridad del señor, por muy *huey tlatoani* que fuera, tenía mediadores y hasta contradictores. Sus órdenes eran evaluadas y en su defecto corregidas, por el *cihuacóatl*, los sucesivos *tlatoque* de Tetzcoco y el Consejo de los Cuatro, claro, siempre cuidando las formas.⁹

Otro deber que tenía el señor mexica era respetar y reconocer la dignidad de los demás miembros del gobierno. Estaba obligado a respetar la normas que mediaban entre toda la nobleza, esto es, la tabla de valores que sustentaba a la nobleza. Una forma de respetar la posición jerárquica era distribuir reconocimientos. Los principales regalos que daba a los otros señores que se integraban a su corte, estaba el de permitirles "comer en su presencia",¹⁰ pero sobre todo, podían "dar parecer en todo lo que se hubiese de

⁷ No existía la figura de la abdicación, la muerte era la única forma de reemplazo y tenemos referencias de varios señores muertos de forma poco clara. Chimalpopoca murió a manos de los tepanecas o de una camarilla formada por Tlacáélel, Motecuhzoma Ihuicamina e Itzoátl. Tízoc fue asesinado por la misma nobleza y Ahuizotl murió de una herida que el mismo se causó durante la referida inundación provocada por el acueducto de *Acuecuáxatl*.

⁸ Tal era su compromiso que no podía sustraerse de su responsabilidad. Tezozómoc relata los intentos vanos de Motecuhzoma de huir al *Cincaho* ante los augurios del fin de su reinado. *Op. cit.*, pp. 670-671.

⁹ En Tezozómoc el papel de Tlacáélel durante la guerra contra Azcapotzalco fue fundamental para el triunfo mexica, *Op. cit.*, pp. 245 y ss. También los señores de Tetzcoco, Nezahualcóyotl y su hijo Nezahualpilli, fueron importantes consejeros de los señores mexicas, *Ibid.*, p. 533.

¹⁰ Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 114.

hacer",¹¹ esto es un verdadero privilegio, si recordamos que varios señores murieron por dar su parecer cuando no se les solicitó (como sucedió con el señor de Coyoacan).¹²

Es célebre, bastante célebre el caso de Tlacaélel, *cihuacóatl* durante los reinados de Itzcoátl, Motecuhzoma Ilhuicamina, Axayácatl y Ahuítzotl, el cual, desde su posición aparentemente subordinada, imponía su voluntad y parecer en importantes asuntos de Estado.¹³

Las referencias que tenemos para avalar nuestra afirmación proceden sobre todo del periodo en el cual el imperio azteca estaba en construcción, razón que permitía que las medidas más importantes fueran evaluadas con detenimiento. Aunque posteriormente el *tlatoani* mexica tuvo mayor posibilidad de imponer su voluntad sin mediación (pensemos sobre todo en Ahuítzotl y Motecuhzoma Xocoyotzin), los usos anteriores siguieron funcionando con ellos.¹⁴

4.1.2 TAREAS

Los trabajos comenzaban desde el momento en que era coronado, ya que después de los sacrificios, el *cihuacóatl* y los señores de Tetzcoco y Tlacopan pronunciaban un discurso en el que le advertían de la necesidad de conservar y expandir las fronteras del imperio,

¹¹ *Ibid.*, p. 114.

¹² *Ibid.*, p. 114.

¹³ En este caso las referencias son innumerables, sobre todo a partir del triunfo sobre Azcapotzalco el papel de Tlacaélel fue creciendo, llegando a declinar el cargo de *tlatoani* varias veces. Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 305-307, 262-265, 271-274, 305-307, 327-335, 360-361, 416-419, 479-480.

¹⁴ Motolinía nos informa que cuando el señor quería hacer guerra por causas no muy graves, por ejemplo el asesinato de un mensajero suyo, el consejo negaba la pertinencia de dicha guerra hasta por tres veces, pero ante la reiterada insistencia del señor, el consejo aceptaba realizar la guerra. Motolinía, *Op. cit.*, p. 345.

vigilar el cumplimiento del culto a Huitzilopochtli y velar por sus gobernados, en ese momento se le fincaban sus responsabilidades.¹⁵

Posteriormente tenía que recibir a todos los señores subordinados a Mexico-Tenochtitlan que acudían a darle obsequios, refrendarle la obediencia y también a recordarle sus deberes.¹⁶ Así, él estaba obligado en un primer momento a observar los usos y costumbres del proceso de investidura, aunque en el futuro él pudiera alterar dicho proceso o implementar nuevas normas.

Ya investido, el nuevo *tlatoani* debía salir en campaña militar con el único fin de capturar enemigos, y sobre todo, para confirmar su pericia y valor, su capacidad de dirección y suerte. Los enemigos capturados eran sacrificados en la fiesta de celebración de su coronación; fiesta a la que se invitaban a otros señores, amigos y enemigos.¹⁷

Después de estos actos protocolarios, el *tlatoani* tenía ciertos deberes básicos. Sahagún nos indica que primero debía cuidar del ejercicio de la guerra, entendido en el modo más amplio como expandir los territorios, mantener las fronteras, entablar el combate, guiarlo y triunfar (como veremos con detalle en un apartado posterior).¹⁸ El segundo deber era guardar la administración de justicia, preservar la imparcialidad y la honradez de los miembros del sistema judicial.¹⁹ El tercer deber era cuidar la realización de fiestas "para regocijar a todo el pueblo".²⁰ La cuarta obligación era mantener la seguridad

¹⁵ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 439.

¹⁶ *Ibid.*, p. 439; Durán, *Op. cit.*, vol. II, pp. 302, 317, 400-402.

¹⁷ En otro apartado trataremos con más detalle esta fiesta y otras que se realizaban.

¹⁸ Sahagún, *Op. cit.*, pp. 522-526.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 522-526.

²⁰ Algunas veces organizaba juegos de pelota para alegrar al pueblo, López Austin, *Juegos Rituales*, p. 62.

de Mexico-Tenochtitlan, para lo cual ponía velas y guardias en la ciudad y en sus entradas.²¹ Estos eran, a los ojos de los informantes de Sahagún, los principales deberes del *tlatoani*.

Nosotros podemos agregar otros deberes que eran tan importantes como los anteriores, y que pueden ser sintetizados en dos palabras: poner orden. El señor organizaba el sistema político, el sistema de puestos y jerarquías (a través de los reconocimientos que hacía), la actividad económica y los rituales religiosos.²² No había esfera del actuar humano en el que no interviniera para poner orden.

En la práctica esto se manifestaba de varias formas: al inicio de una remodelación del Templo Mayor,²³ en el labrado de una nueva piedra²⁴ u ordenando la construcción de un nuevo acueducto.²⁵ Decretando la celebración de un solemne sacrificio,²⁶ repartiendo tierras,²⁷ insignias, cargos y reconocimientos a los guerreros y comerciantes,²⁸ así como nombrando funcionarios y sacerdotes,²⁹ y convocando a los señores aliados y dominados.³⁰ También en otras áreas como son: la distribución de alimentos en tiempos de hambre al pueblo; en actividades tan importantes como lo es el inicio de una nueva guerra

²¹ *Ibid.*, pp. 522-526.

²² López Austin, *Cuerpo Humano*, vol. I, p. 85.

²³ Varias fueron las etapas constructivas de el Templo Mayor, y varios fueron los *tlatoque* involucrados en su construcción y engrandecimiento. Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 287, 318-20.

²⁴ *Ibid.*, p. 396.

²⁵ Fueron varios los *tlatoque* que construyeron este tipo de obra. Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, pp. 55, 266, 285. Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 559-560.

²⁶ *Ibid.*, pp. 360-391.

²⁷ Una victoria militar dejaba disponibles las tierras de los vencidos que era necesario repartir. *Ibid.*, pp. 271, 285-86.

²⁸ El *tlatoani* podía ser especialmente generoso cuando se trataba de reconocer méritos. Sahagún, *Op. cit.*, Cien, pp. 534, 540-41. Y duro cuando se trataba de castigar insolencias, *Ibid.*, p. 558.

²⁹ Motolinía, *Op. cit.*, pp. 50 y 73.

³⁰ Cortés, *Op. cit.*, p. 59.

y en la determinación de su apoyo logístico,³¹ o al ordenar el repoblamiento de una región recién conquistada.³² Asimismo incluía salir disfrazado a vigilar el cumplimiento de los deberes de sus subordinados e imponer castigos, tareas y sentencias.³³ En fin, las tareas son innumerables.

Proyectando la idea de que el *tlatoani* tenía que cumplir correctamente con sus tareas al momento de la Conquista, podemos sugerir que Motecuhzoma mostró, a los ojos de los demás miembros del sistema político, un comportamiento que no concordaba con lo que se esperaba de él. Esto era peligroso porque, como mencionamos anteriormente, se creaba una situación alterada que terminaba con el reemplazo del *tlatoani* que no cumplía y que en el pasado había llevado a la muerte a varios de sus predecesores. Así, no sería del todo descabellado que Motecuhzoma Xocoyotzin haya sido asesinado por su propio pueblo, tal y como afirmó Cortés, como consecuencia del incumplimiento de sus deberes.³⁴

Cortés tuvo varias oportunidades de comprobar la presteza con que se cumplían las órdenes de Motecuhzoma,³⁵ pero también pudo ver las consecuencias de los actos de Motecuhzoma. La desobediencia al mandato del señor mexica y el nombramiento de un *tlatoani* alternativo no parecen actos extraños ni ficticios, sino consecuencia de la anómala actuación de Motecuhzoma ante los españoles.

³¹ Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 396-397.

³² Como fue el caso de Oztoman, Alahuiztlan y Oaxaca. *Ibid.*, pp. 363, 533,

³³ *Ibid.*, pp. 394-395; Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 312; Motolinía, *Op. cit.*, p. 212.

³⁴ La versión de los conquistadores es que Motecuhzoma fue asesinado de una pedrada por su propia gente al intentar dialogar con ellos. Cortés, *Op. cit.*, p. 79, y Díaz del Castillo, *Op. cit.*, vol. II, pp. 490-491.

³⁵ *Op. cit.*, p. 57.

4.2 LOS DÍAS, INDICIOS DE UNA RUTINA

¿Es posible hablar de una rutina en las actividades del *tlatoni* tenochca? A pesar de lo imprevisible que puede ser gobernar una gran ciudad, el señor mexica realizaba ciertas actividades guiado por un orden establecido con anterioridad y en ciertos momentos del día. Estas actividades quedaron plasmadas de manera irregular en algunos comentarios sobre las actividades realizadas por el emperador que nos permiten ejemplificar los *indicios de una rutina*.

Cuando hablamos de *rutina* nos referimos únicamente a las actividades realizadas exclusivamente dentro del palacio real (tecpan) y en un día normal. En el cual no realizaba actos de guerra (declaraciones, convocatorias o recibimientos) ni actividades religiosas importantes (inauguraciones de templos, marchas, grandes fiestas o sacrificios públicos). Tal vez hemos creado un día ficticio al suponer que existían días en los que no atendía asuntos de guerra o ceremonias religiosas, sin embargo, parece que sí había de estos días. Por otro lado, los resultados obtenidos con esta suposición son interesantes. Así, la *rutina* sobre la que versará este apartado serán las actividades realizadas con un horario y orden preestablecido.

4.2.1 EL HORARIO

En Mexico-Tenochtitlan, como en otras grandes ciudades del altiplano, se acostumbraba establecer divisiones al transcurrir del día y de la noche con el fin de organizar las actividades de los miembros de la comunidad.³⁶

Por ejemplo, en Tetzaco se tocaba el "chililiti"³⁷ cuatro veces al día "que era a las horas que ... el rey oraba".³⁸ En Cholula se tocaban trompetas dos veces al día, "a la hora que ponía el sol, ... y a media noche tocaban otra vez".³⁹ En Epazoyucan (poblado cercano a Cempoala) "Tres veces tañían el caracol: una vez, a prima noche, y otra vez, a media noche, y [otra], al alba, y [las] tres veces sahumaba[n]".⁴⁰

En Tenochtitlan sucedía algo similar, el tiempo de los hombres estaba segmentado de varias formas. Por ejemplo, en el *Cuicalco*, en cuanto se ponía el sol, los muchachos del *Telpochcalli* encendían fuego en el "bracero alto".⁴¹ Cuando la noche era ya avanzada, los *tlamacazque* del templo tañían los caracoles;⁴² en ese momento los jóvenes del *telpochcalli* ofrecían incienso al fuego por tercera vez en la noche.⁴³

El resonar de instrumentos de viento servía como indicador para realizar otras actividades: cuando se escuchaba su sonido, el penitente salía a hacer sacrificios a los cerros cercanos, y estando allí "oye cómo suenan las bocinas en México a la media

³⁶ Uno de los trabajos de los estudiantes era despertar a la ciudad. López Austin, *Educación Mexica*, p. 139.

³⁷ Instrumento desconocido, posiblemente formado por unos discos de cobre. *Ibid.*, p. 209.

³⁸ *Ixtlilxóchitl*, *Op. cit.*, vol. II, p. 127.

³⁹ *Relaciones Geográficas*, vol. V, p. 131.

⁴⁰ *Ibid.*, vol. VI, p. 86.

⁴¹ López Austin, *Op. cit.*, p. 35.

⁴² *Ibid.*, p. 143. León-Portilla, *Ritos, Sacerdotes*, p. 71.

⁴³ López Austin, *Op. cit.*, p. 133.

noche"⁴⁴ en ese momento ellos también tocan unas "bocinas" y al regresar a la ciudad lo hacen tocando sus "bocinas".⁴⁵

4.2.2 LAS ACTIVIDADES

Aunque no había un horario rígido, las tareas diarias de Motecuhzoma comenzaban con el alba, no existen referencias precisas acerca de la hora en que se levantaba. Díaz del Castillo nos dice que, Motecuhzoma, hacía en la mañana sus sacrificios y oraciones,⁴⁶ para luego almorzar "poca cosa", no almorzaba carne, sino "aji", esto podría entenderse como un alimento ligero.⁴⁷ Posiblemente el señor almorzara antes de sus sacrificios de la mañana, por que "los sacrificios de los indios son después de media noche o al alba, y así ... antes que amanezcan han ya almorzado".⁴⁸

Puede inferirse que después de hacer sus sacrificios, y antes de desayunar, Motecuhzoma se bañaba, ya que de acuerdo con Cervantes de Salazar "Andaba éste siempre muy pulido, y a su modo ricamente vestido; ... porque cada día se bañaba dos veces",⁴⁹ aunque Díaz del Castillo afirma que Motecuhzoma se bañaba una vez al día en

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 167-169.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 167-169.

⁴⁶ Al parecer, el señor de Tetzoco tenía una rutina más dura, ya que "No dormía entre día y noche, muy poco, por[que] se acostaban tarde y se levantaban, dos y tres horas antes de q[ue] amaneciese, a hacer sus ince[n]sarios a las cuatro partes del mundo ... sin faltar jamás de hacerlo". *Relaciones Geográficas*, vol. VIII, p. 80.

⁴⁷ Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 391.

⁴⁸ *Historia de México*, p. 122, en Garibay, *Teogonía*.

⁴⁹ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 286. Cabe recordar que el baño también era un ritual para purificar el cuerpo, Heyden, *Comunicación no Verbal*, p. 23.

la tarde⁵⁰ Además, debemos considerar que los sacrificios consistían en sangrarse la lengua, los muslos y el lóbulo de las orejas.

Otro indicio de la hora en que comenzaban las actividades de Motecuhzoma, lo da Cortés de manera indirecta: "en amaneciendo, eran en su casa más de seiscientos señores,... todos estaban sin salir de allí todo el día hasta la noche".⁵¹ De tal forma que podemos suponer que la hora de inicio de actividades era en la mañana con la primera luz del alba.

Después de desayunar, Motecuhzoma "estaba una hora en oír pleitos de muchas partes de caciques que a él venían".⁵² Una vez despachados los asuntos de gobierno, llegaba la hora de la comida, esa majestuosa ceremonia que tanto impresionó a los españoles. El concierto, orden y características de la comida fueron tratados en otro apartado. Para este capítulo basta con decir que Motecuhzoma, una vez que había comido, tomaba cacao preparado y fumaba un cañuto de tabaco.⁵³ Además, tenía un poco de descanso y charla con sus señores, lo que nosotros conocemos como sobre mesa:

"Levantada la mesa y después de ida toda la gente, aunque nunca quedaba tan solo que los pajes que llaman de quedasen con él, ... o mandaba que se quedase algún señor de los seis que asistían a su comer, para hablar un poco con él o, si el tiempo lo pedía reposaba un poco, arimado a la pared, sentado en el banquillo en que había comido".⁵⁴

Bernal del Castillo confirma que después de que le habían bailado y cantado y alzado la mesa "tomaba el humo de aquellos cañutos, y muy poco, y con ello se

⁵⁰ Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 353.

⁵¹ Cortés, *Op. cit.*, p. 68.

⁵² Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 391.

⁵³ *Ibid.*, p. 355.

⁵⁴ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 289. Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 314.

adornía".⁵⁵ Tras lo cual, después de haber reposado y en horas de la tarde, seguía despachando asuntos de gobierno, "mandando para ella llamar los secretarios".⁵⁶

Torquemada nos refiere que una vez terminada la audiencia de la tarde:

"entraban señores y otros muchos cortesanos y gustaba de oír en sus cantares las grandezas de sus antepasados, cantadas en los instrumentos músicos que ellos usaban ... otras veces se holgaba de ver jugadores de pies ... algunas veces miraba el juego del patoli".⁵⁷

Después de realizar estas actividades posiblemente se dirigiera a visitar a sus mujeres con el mayor sigilo: "y para ir más secretamente a las casas de sus mujeres, iba Motezuma en canoa por agua lo más sólo que podía".⁵⁸ El sigilo con que visitaba a sus mujeres es corroborado por Díaz del Castillo: "que cuando usaba con ellas era tan secretamente, que no alcanzaban a saber sino algunos de los que le servían".⁵⁹

Estas eran las actividades que realizaba el señor mexica en un día normal. Es posible que eventualmente realizara otras actividades más, por ejemplo: visitar el zoológico o los jardines de palacio.⁶⁰

Concluyendo, el señor mexica desarrollaba sus actividades con orden de acuerdo a un horario, había sesiones dedicadas a tratar diferentes asuntos.⁶¹ Podemos deducir que, si se bañaba dos veces al día, éstos baños deberían estar intercalados en el transcurso de

⁵⁵ Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 356. Al parecer el beber cacao y fumar tabaco era un placer extendidos entre los *tlatoque*. En Tetzcoco también tenían la costumbre "después q[ue] habían comido y bebido su cacao, tomar humo de unos cañutos de caña, que encendían llenos de liquidámbar y otras cosas aromáticas" *Relaciones Geográficas*, vol. VIII, p. 80.

⁵⁶ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 289; Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 315.

⁵⁷ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 290. Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 315.

⁵⁸ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 339.

⁵⁹ Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 353.

⁶⁰ Cortés, *Op. cit.*, p. 67.

⁶¹ Es curioso que un rey como Haile Selassie dividiera su tiempo por horas para tratar diferentes asuntos. Kapuscinski, *Op. cit.*, p. 107.

sus actividades, posiblemente antes de atender asuntos de gobierno. Si es cierto que "Vestíase todos los días cuatro maneras de vestiduras, todas nuevas",⁶² los cambios de ropa debería realizarlos en algún momento del día, posiblemente después de bañarse y antes de cada audiencia.

Con los datos que disponemos podemos afirmar que Motecuhzoma realizaba sacrificios y oraciones en la mañana. Comía dos veces al día, un almuerzo ligero en la mañana, y una comida fuerte pasado el mediodía, tras la cual, fumaba tabaco mezclado con liquidámbur y tomaba una siesta.⁶³ Daba dos audiencias en el día, una en la mañana, después de almorzar y otra en la tarde, después de comer.⁶⁴ Se cambiaba cuatro veces al día y se bañaba dos. En la tarde, después de la comida o de la segunda audiencia, se recreaba con cantos y bailes, juegos y bromas, y si el ánimo daba para ello, él mismo cantaba. Ya atardeciendo se dirigía a visitar a sus mujeres en el más absoluto secreto.

⁶² Cortés, *Op. cit.*, p. 68.

⁶³ Para Tetzcoco las costumbres eran similares: "Comían dos veces al día, una a la mañana, y otra, a la tarde. Su bebida de los poderosos era cacao y, por regalo, bebían Pinol hecho de chían" *Relaciones Geográficas*, vol. VIII, p. 87.

⁶⁴ En Tetzcoco también se ofrecían dos audiencias en el día, la primera desde la mañana hasta el medio día, y la segunda después de la comida hasta la puesta del Sol, *Ixtlixóchitl*, *Op. cit.*, vol. II, p. 169.

4.3 LA GUERRA

Hemos establecido un apartado especial para la guerra porque consideramos que en ella encontramos pruebas concretas del papel decisivo que tenía el *tatoani* en la conducción del Estado tenochca. No trataremos el contenido religioso, ni haremos un estudio detallado sobre las características generales de la guerra; aquí solamente nos referiremos al papel que el señor mexica desempeñaba en ella y la trascendencia de su labor.

4.3.1 LOS PREPARATIVOS

El *tatoani* es presentado en las fuentes como la persona clave en la actividad guerrera, porque él decidía a quién y cómo hacerle guerra. Los cronistas registraron la voluntad del señor pregonando guerra de la siguiente forma: "Y cuando quería acometer guerra contra algún señor o provincia juntaba a sus soldados";⁶⁵ "determinado estoy que todo el poder mexicano vaya contra los tlaxcaltecas ... es mi voluntad destruir Tlaxcala y asolarla";⁶⁶ "que han de morir todos, que ninguno ha de quedar con vida, y esto se haga con toda brevedad; y luego llamaron á los capitanes".⁶⁷ "Luego enseguida él declaraba la guerra, para que allí se hiciera expedición de guerra".⁶⁸ Una vez manifestada la voluntad del señor, comenzaban los preparativos para la guerra, aunque no fuera una situación totalmente

⁶⁵ Sahagún, *Op. cit.*, Cien, p. 522.

⁶⁶ Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 278.

⁶⁷ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 344.

⁶⁸ Garibay, *Vida Económica*, en De la Torre, *Lecturas Históricas*, p. 122.

evaluada y los resultados inciertos, como en la campaña de Ahuítzotl en Tehuantepec o de verdadero fracaso como en la campaña de Axayácatl contra los michoacanos.⁶⁹

Aparentemente, la voluntad del señor era la que determinaba el inicio de una guerra, pero no hemos de olvidar que él era, a su vez, el portavoz de la sociedad. No sólo de los grupos que tenían en la guerra la justificación de su existencia y la base de sus privilegios, sino de toda la sociedad tenochca. Existía un numeroso grupo militar que tenía en la guerra su razón de ser. Asimismo, existían rutas de intercambio, mercados y comerciantes que era necesario proteger. Además, la ciudad de Tenochtitlan dependía para su abasto de los productos alimentarios que se obtenían por medio del tributo impuesto en la guerra. Así, podemos decir que el señor, con la decisión de hacer la guerra, era portavoz de los intereses del Estado tenochca.

Sin embargo, hay testimonios de que el *tlatonari* no era la única persona que podía emprender una guerra, en alguna ocasión él no dio cauce a la iniciativa militar y fueron otros los que tomaron la iniciativa de hacerla. Una vez la voluntad del señor se vio desobedecida por el ímpetu de la clase militar. Clavijero da cuenta que en la campaña contra los Cotaxtecas, Motecuhzoma Ilhuicamina ordenó el retorno de las tropas ante la fortaleza de sus enemigos, pero sus "generales" decidieron marchar conforme al plan inicial. El resultado favorable para los ejércitos de la Triple Alianza, hizo que Motecuhzoma Ilhuicamina no castigara la desobediencia de sus soldados.⁷⁰

⁶⁹ Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 418-442 y 541-544. Barlow, *Op. cit.*, vol. III, pp. 89-90.

⁷⁰ Clavijero, *Op. cit.*, p. 110.

En otra ocasión los comerciantes fueron los que tomaron la iniciativa. Sahagún dejó información sobre un grupo de comerciantes que enfrentó y sojuzgó al pueblo de Ayotlan obteniendo un importante botín y las insignias de los señores conquistados, mismas que pudieron usar gracias al permiso dado por Ahuítzotl.⁷¹ En estas dos ocasiones, el señor sancionó los resultados: en el primero, no castigando a sus soldados, y en el segundo, permitiendo que los comerciantes usaran las insignias capturadas.

Es el señor el que manifiesta los intereses del Estado. El es quien decide cuando declarar una guerra y ordenar los preparativos para llevarla a cabo. En este sentido, el señor tenía como deber satisfacer las necesidades materiales de la sociedad tenochca, entre sus atribuciones estaba hacer la guerra; debía obtener victorias porque la derrota ensombrecía su futuro y hacía peligrar su existencia.

Es obvio que para que el señor declarara la guerra se necesitaba una causa. La sociedad tenochca hacía guerra porque por medio de ella obtenía alimentos, bienes de los que no disponía, materiales de construcción, fuerza de trabajo, cautivos para ofender a los dioses, etc.

Las excusas para declarar la guerra a una nación eran varias, éstas podrían ser: negarse a prestar servicios, asistir a una fiesta o dar tributo, asesinar comerciantes, o no aceptar el culto mexicano.⁷² Algunas veces la guerra se iniciaba con verdaderas provocaciones: los principales del pueblo de Cuittláhuac se negaron a que sus mujeres

⁷¹ Op. cit., pp. 540-541.

⁷² Para Montaña-Ruiz las causas eran: a) rebelión en una provincia, b) muerte de mercaderes en una provincia no sujeta a México, c) muerte u ofensas a embejadores, d) no reconocimiento de la superioridad de los dioses aztecas, e) no aceptación de pago del tributo correspondientes, f) otras causas "suficientes" pero no detalladas. "Panorama General", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. XII, p. 255.

fueran a la ciudad de Mexico-Tenochtitlan para realizar dudosas actividades, obviamente esa negativa fue causa de guerra.⁷³ Cuando era inminente una guerra, cualquier incidente podía dar el pretexto necesario, por ejemplo, el maltrato de una hermana del *tlatoani*,⁷⁴ o el abuso de jóvenes tlatelolcas.⁷⁵

Por lo importante que era la actividad militar para la sociedad tenochca, era necesario un consenso antes de hacer guerra, por lo menos entre el *tlatoani* y el consejo de los cuatro. Si el motivo no era de peso, como podría ser el asesinato de mensajeros, los miembros de la milicia podían rehusar tres veces la convocatoria del señor para hacer guerra.⁷⁶ Si el señor, a pesar de la negativa de sus colaboradores, continuaba insistiendo en la guerra, ésta se llevaba a cabo.⁷⁷ ¿Por qué? tal vez por una consecuencia perversa del sistema tenochca para hacer guerra: al centrar en un sólo hombre la decisión de convocar a las hostilidades, en última instancia éste hombre podía pasar por sobre los demás si así lo quería.

Teniendo un motivo para la guerra, el señor se disponía a llevarla a cabo; para ello:

"juntaba a sus soldados y dábales parte de lo que quería hacer. Y luego enviaban espías a aquella tal provincia que querían conquistar para que mirasen la disposición de la tierra y la llanura y asperura della, y los pasos peligrosos y los lugares por donde seguramente podían entrar... Y todo lo traían pintado y lo presentaban al señor para que viese la disposición de la tierra ... el señor mandaba llamar a los capitanes principales (al tlacochcácatl y al tlecatécatl) ... señalábanles los caminos que habían de llegar, y dónde habían de asentarse los reales, ... Luego mandaba hacer provisiones, así de armas como de viandas, ... Y después desque todo estaba traído y junto, luego el señor repartía las armas a todos los soldados, ... mandaba luego a los calpisques que

⁷³ Tezozómoc, relata este suceso durante el reinado de Itzoáatl; *Op. cit.*, p. 279.

⁷⁴ Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, p. 117.

⁷⁵ Estas son las causas que Tezozómoc da, en la *Crónica Mexicáyotl*, pp. 117-119, y en la *Crónica Mexicana*, p. 375, de la guerra entre Tlatelolco y Tenochtitlan.

⁷⁶ Motolinia, *Op. cit.*, p. 345. Torquemada, *Op. cit.*, vol. II p. 383

⁷⁷ Motolinia, *Op. cit.*, p. 345.

llevasen armas a todos los principales de las provincias que habían de ir a la guerra, para sí y para sus soldados ... Juntando todo el ejército, comenzaban a caminar".⁷⁶

La cita de Sahagún es larga, pero necesaria, porque sintetiza la información que está dispersa en otras fuentes (Durán, Torquemada, Motolinia y Tezozómoc). En ella el *Itatoani* aparece como la persona responsable de echar andar la maquinaria militar de la Triple Alianza. El convoca, ordena y establece lo que se ha de hacer, su función es determinante y fundamental: interviene en asuntos básicos como estimar el número de enemigos, sus defensas y la estrategia de ataque; en establecer el camino a seguir y los lugares para establecer los campamentos; y en cuestiones rutinarias como asegurar las provisiones y convocar a las tropas aliadas.⁷⁹

Por si fuera poco, previamente a los preparativos del cualquier guerra, el señor también cuidaba de otros aspectos: durante el mes de *Ochpaniztli* repartía armas a los jóvenes que nunca habían asistido al campo de batalla, como señal de que de allí en adelante debían ir a la guerra; o mandaba preparar las "dádidas y mercedes que habían de hacer á los capitanes"⁸⁰ que se destacaran en la guerra, como forma de motivarlos.⁸¹

La intervención del señor no consistía únicamente en preparar las cosas de la guerra, con eso su intervención apenas comenzaba. Pero posiblemente era la parte que

⁷⁶ Sahagún, *Op. cit.*, Cien, pp. 522-523. Además, se enviaban armas y linternas a los enemigos para que estuvieran apercibidos de la guerra que contra ellos estaba declarada. Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, pp. 305-307; (resaltado nuestro).

⁷⁹ Hassig, *Aztec Warfare*, pp. 48-51.

⁸⁰ Sahagún, *Op. cit.*, p. 91.

⁸¹ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 330.

más frecuentemente llevaba a cabo. debido a que no siempre estaba presente en el campo de batalla. porque algunas veces se quedaba en la ciudad a esperar los resultados.⁸²

Si se quedaba en la ciudad su deber consistía en mostrar incertidumbre por la suerte de sus soldados (al igual que el resto de los habitantes), redoblar sus sacrificios,⁸³ hacer una vida austera y preparar el recibimiento.⁸⁴

Si marchaba junto con su ejército, su papel era más protagónico. En la batalla desempeñaba varias tareas importantes consecuentes con el papel directivo que desde un comienzo tenía.

La marcha al frente de batalla era ordenada, viajando adelante de todos iban "los sacerdotes de los ídolos",⁸⁵ un día detrás de ellos iban "todos los capitanes y hombres valientes",⁸⁶ con un día de diferencia marchaba el resto de los soldados mexicas. Les seguían a un día de camino los tetzcoanos y otro día más atrás los de Tlacopan, a ellos los seguían las tropas de las demás provincias a otro día de diferencia.⁸⁷

⁸² El señor mexica no estaba obligado a asistir a la guerra después de haber salido por primera vez. Si el señor tenochca iba a la guerra se esperaba que los demás señores fueran. Una vez el señor de Tetzcoco, Nezahualpilli, se negó una vez a ir a la guerra por que allí estaría Motecuhzoma Xocoyotzin, hecho que desencadenó el enojo de Motecuhzoma. *Relaciones Geográficas*, vol. VIII, p. 185. Ahuitzotl, por su parte, una vez amenazó con quitarles su señorío a los *tlatoque* de Tetzcoco y Tlacopan por no asistir a la guerra. Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 523.

⁸³ Aunque la referencia es para Tetzcoco, suponemos que el señor mexica debía realizar algo similar. *Relaciones Geográficas*, vol. VIII, p. 69.

⁸⁴ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 333.

⁸⁵ Sahagún, *Op. cit.*, p. 523.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 523.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 523.

4.3.2 EL COMBATE

En ninguna otra parte resalta tanto la presencia del *tlatoani* como en el campo de batalla, allí él es simplemente imprescindible. Veamos por qué.

El señor en la guerra aparecía como un "capitán general"⁸⁸ que dirigía la lucha. Particularmente el señor mexica, mandaba sobre el resto de los miembros de la milicia incluidos los señores de Tetzoco y Tlacopan. Cuando los ejércitos estaban acampados y antes de la pelea, el señor arreglaba los últimos detalles del plan de lucha: enviaba espías al terreno enemigo (los llamados ratones, *quimichin*), mandaba que los soldados se pintaran la piel de negro y él mismo de amarillo, escuchaba las últimas prevenciones y consejos de sus capitanes, establecía la hora del ataque (a media noche o al amanecer) y determinaba las estrategias y estratagemas a usar contra los enemigos. Entre las estrategias de lucha destacan, de acuerdo a la peligrosidad del enemigo: mezclar un soldado viejo entre cuatro "bisoños"⁸⁹ si era presa fácil, o, si era enemigo difícil, establecer un frente constituido por pares de soldados experimentados (*cuáchic* y *otómih*). Entre las estratagemas más usadas se encuentran: enterrar grupos de soldados o esconderlos en zanjas cubiertas de paja, fingir una desbandada, acometer por dos o tres frentes al enemigo y, por supuesto, la magia, de inciertos resultados.⁹⁰

⁸⁸ "El que manda en un Reino ó provincia la gente militar que está de guarnición, siendo el Superior de todos los Cabos; ó el que manda en ejército de tierra, ó una armada de mar, con autoridad inmediata al Rey y al Consejo", *Autoridades*, vol. I, p. 148.

⁸⁹ "El soldado, ó milicia nueva, que no ha perdido el miedo, y está aun torpe en el ejercicio de las armas" *Autoridades*, vol. I, p. 811.

⁹⁰ Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 280, 403-404, 467, 482-483, 525-526, 542, 543, 598. López Austin, *Educación Mexica*, p. 117. Específicamente, sobre las formaciones militares véase Monjarás-Ruiz, *Op. cit.*, p. 244.

El señor sobresalía entre sus soldados por las insignias que portaba, entre ellas la principal era una llamada *tlauhquéchol* "que iba puesta de manera que parecía que iba volando".⁹¹ También llevaba un tamborcillo dorado (*yopihuéhuettl*) que servía para indicar el inicio del combate, una sonaja (*Omichicahuaz*);⁹² sus armas eran una rodela⁹³ y "un espadarte de fuerte navaja ancha y cortadora"⁹⁴ (*tepuzmacquauitl*),⁹⁵ además de su cota de algodón (*ichcauipilli*), unas "mantas ricas y pañetes delgados"⁹⁶ y muchas plumas y piedras preciosas en diversos tocados.⁹⁷ El señor podía usar diferentes atuendos, podía usar muchas "divisas"⁹⁸ y diferentes arreglos, siempre destacaba entre los demás por la riqueza y galanura de su atuendo.⁹⁹

En la batalla las cosas podían ser impredecibles para el señor, a pesar de los valerosos guerreros que lo cuidaban. En el peor de los casos podía pasar que se viera rodeado de enemigos resueltos a capturar sus insignias (más que a la persona, los contendientes identificaban a su presa por el tipo de atuendo y las insignias que

⁹¹ Era una ave acuática del lago de México, disecada, parecida al pato y notable por el esplendor de sus plumas rojas, Siméon, *Op. cit.*, p. 692. Sahagún dice: "Usaban los señores en la guerra un casquete de plumas muy coloradas, que se llama *tlauhquéchol*, con oro, y alrededor del casquete una corona de plumas ricas", Sahagún, *Op. cit.*, pp. 509-510. Cervantes de Salazar dice del ave *tlauhquéchol*: "El ave que en la lengua mexicana se llama *trauquechol* es, por su pluma y por hallarse con gran dificultad, tan preciada entre los indios, que por una (en tiempos de su infidelidad) daban cuarenta esclavos, y por gran maravilla se tuvo que el gran señor Montezuma tuviese tres en la casa de aves", *Op. cit.*, p. 17.

⁹² *Omichicauaztli*, instrumento musical hecho de hueso, Siméon, *Op. cit.*, p. 356)

⁹³ Rodela "Escudo redondo y delgado que, embrazado en el brazo izquierdo cubre el pecho al que pelea con espada" *Autoridades*, vol. III, p. 630.

⁹⁴ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 548.

⁹⁵ Molina, *Vocabulario*, p. 59.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 542.

⁹⁷ Implementos usados por Motecuhzoma Xocoyotzin y Ahuítzotl, Sahagún, *Op. cit.*, pp. 509-512.

⁹⁸ "En el blasón vale señal, distintivo especial que el Caballero, Soldado, amante ó persona de alguna profesión trahe en el escudo, vestido, ó en otra parte". *Autoridades*, vol. II, p. 318.

⁹⁹ Sahagún enumera los variados y vistosos atuendos que usaba el señor cuando iba a la guerra, *Op. cit.*, pp. 509-512.

portaba),¹⁰⁰ como le pasó a Axayácatl contra los matlazincas, o de repente encontrarse frente a un "valeroso chichimeca" como le pasó a Ahuítzotl en Teloaloapan.¹⁰¹ De la misma manera podía pasar que las cosas marcharan conforme al plan y el señor se permitiera algunos excesos, por ejemplo: ir "en la delantera de la gente mexicana",¹⁰² subir murallas y prenderle fuego al templo enemigo, para terminar la jornada descansando "debajo de unos grandes árboles ... todo tinto en sangre" como pasó con Motecuhzoma Xocoyotzin en Tototépec.¹⁰³

Las tareas que el señor realizaba en el fragor de la batalla eran múltiples y muy importantes. La gran variedad de ellas representa una responsabilidad pesada para ser llevada a cabo por una sola persona. El señor mexica debió auxiliarse de "capitanes" y "generales" en algunas etapas y momentos de la campaña. Posiblemente los personajes que se encargaban de dirigir la guerra cuando el señor se quedaba en la ciudad, el *tlacatécatl* y el *tlacochohcácatl*, también desempeñaban algunas actividades importantes cuando el señor se encontraba en el campo, desgraciadamente, las fuentes no dan mucha referencia al respecto.¹⁰⁴

Veamos el desempeño del señor. Una vez que los sacerdotes que acompañaban al ejército, sacaban "fuego nuevo", el señor señalaba el inicio de hostilidades tocando su

¹⁰⁰ Ixtlilóchtli relata que los huexotzincas una vez desearon matar al señor de Tezcoco en un combate, para lo cual se "mostró la estampa de la divisa del rey de Tezcoco, que había de llevar en la batalla", *Op. cit.*, vol. II, p. 159. Durán dice que "Al cual los tarascos conociéndole en la divisa ser de sangre real", *Op. cit.*, vol. II, p. 284.

¹⁰¹ Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 403 y 527.

¹⁰² *Ibid.*, p. 599.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 606.

¹⁰⁴ "En la guerra tenían cinco capitanes que asimismo era jueces", *Historia de los Mexicanos*, p. 73.

tamborcillo, tras lo cual sonaban los caracoles y el ejército alzaba una enorme "vocería" silbando y golpeando sobre sus escudos con sus macanas.¹⁰⁵

En el fragor de la batalla, el *tatoani* animaba a su gente y daba órdenes de último momento. Por ejemplo, decretaba la muerte de todas las personas mayores para castigar la tozudez del enemigo.¹⁰⁶ Si las cosas marchaban mal, mandaba que se les diese a los soldados un brebaje usado "para el alivio de las guerras, que llamaban *yolatl'*".¹⁰⁷ Y si la derrota era inminente, ordenaba la retirada.¹⁰⁸

Los primeros soldados enemigos que se capturaban eran sacrificados al momento en el campo de batalla, a veces el señor los sacrificaba con su propia mano.¹⁰⁹

Tras el triunfo de las fuerza aliadas, una de las actividades siguientes era formalizar el fin de la batalla, para lo cual, el *tatoani* ordenaba que se detuviera el saqueo (esto se señalaba tocando el caracol, algunas veces era necesario amenazar a los soldados para que detuvieran el saqueo de los vencidos). Generalmente el enemigo se rendía tras el incendio de su templo (en el furor del combate el palacio también llegaba a ser quemado). La rendición la ofrecían: el señor del pueblo derrotado, sus "principales"¹¹⁰ o, en su defecto, los pobladores (Motolinía relata que los vasallos podían concertar la guerra matando a su señor si éste se negaba a pactar la paz).¹¹¹

¹⁰⁵ Sahagún, *Op. cit.*, p. 523. Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 608.

¹⁰⁶ Clavijero, *Op. cit.*, p. 98; Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 599.

¹⁰⁷ Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 283.

¹⁰⁸ *Ibid.* p. 284.

¹⁰⁹ Clavijero, *Op. cit.*, p. 118. Sahagún, *Op. cit.*, p. 523.

¹¹⁰ Principal: "significa también ilustre y esclarecido en nobleza" *Autoridades*. vol. III, p. 380.

¹¹¹ Motolinía, *Op. cit.* p. 349. Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 468-469, 482-483, 525-526; Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 207.

Apaciguado el furor de los soldados de la Triple Alianza, el *tlatoani*, junto con sus capitanes, establecía el monto del tributo que debía ser entregado periódicamente y repartía el botín que era entregado en el momento de la rendición (el cual consistía principalmente en objetos preciosos y era repartido entre los principales jefes).¹¹² Además, mandaba contabilizar los enemigos capturados, y finalmente, ordenaba el regreso a Mexico.

Como hemos visto hasta ahora, el señor mexica tenía en la guerra una de sus más duras pruebas. Tal era su intervención, que si las cosas resultaban catastróficas, era puesto en entre dicho su valor y experiencia, o si el resultado era favorable, redundaba en su prestigio y renombre.

En suma, el señor tenochca no asistía a la guerra para cumplir una formalidad, estaba expuesto a peligros reales: él iba a pelear al lado de sus tropas demostrando que cumplía con sus deberes, que no eran pocos. El valor de su presencia en la arena de combate era enorme, entre sus cargas estaban: afinar los preparativos, marcar el inicio del combate, animar a sus tropas, dar órdenes de último momento, oficializar la rendición, establecer el monto del tributo, repartir el botín, y obviamente, pelear con su macana en mano.

4.3.3 EL REGRESO Y RECIBIMIENTO

Después de la dura prueba del campo de batalla, el señor tenía un grato paseo en su retorno triunfal a Mexico-Tenochtitlan. Para comenzar, el señor podía hacer que los

¹¹² Tazarómoc, Op. cit., pp. 468-469, 525-526, 544.

prisioneros remedaran el ruido de animales. Axayácatl hizo que los tlatoalcas imitaran los ruidos de los patos de la laguna de Mexico y Ahuítzotl ordenó que los cuextecas cantaran como los papagayos.¹¹³

El regreso era utilizado por el señor para poner a prueba la lealtad de los señores sujetos a Mexico: los gobernantes de los pueblos por los que pasaba la comitiva tenían que salir a darle la bienvenida y algunos obsequios, si no lo hacían se arriesgaban a desencadenar su ira. La gente pobre que se atrevía a darle algún presente podía esperar algún tipo de reciprocidad del señor.¹¹⁴ Para los demás hombres de la nobleza mexicana, el retorno a casa podía ser glorioso en el caso que capturaran un enemigo, si esto sucedía, eran recibidos con "trompetas y bocinas y bailes y cantos",¹¹⁵ sus familiares y conocidos le daban "joyas de oro y piedras finas y mantas ricas",¹¹⁶ si no, simplemente no había honores y ponían en entredicho los privilegios de que gozaban.¹¹⁷

Si el señor se había quedado en la ciudad, además de preparar el recibimiento de sus soldados, estaba atento a la llegada de mensajeros con noticias. La primera información que el señor tenía sobre el resultado de la expedición militar era tomada con reservas. El *tlatoani* precavidamente mandaba "guardar" a los portadores de las nuevas esperando la confirmación de la noticia, si era falsa los mandaba matar, si resultaba

¹¹³ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 483; y *Crónica Mexicáyotl*, pp. 119-120.

¹¹⁴ Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, p. 587. "Y la gente baja, así hombres como mujeres, que se atrevían a saludarlos y les decían algunas palabras que les daban contento, dábanle ropa para vestir y para dormir, y comida y bebida". Sahagún, *Op. cit.*, p. 527.

¹¹⁵ Motolinia, *Op. cit.*, p. 350.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 350.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 350. Esto lo veremos con más detalle en un apartado posterior.

verdadera. el señor se alegraba, y les repartía presentes a los mensajeros.¹¹⁸ Llegando el ejército, mandaba que todo el "senado"¹¹⁹ saliera a recibirlo, los viejos (*quanquacuiltin*) les daban rosas, perfumaderos, mantas ricas, rodelas, dardos, varas y "garzas vivas".¹²⁰

El mismo salía a recibir sus tropas junto con el *cihuacóatl* "a la puerta del templo ... con sendas espadas en la mano sobre las cuales estaban recostados con el rostro muy sereno".¹²¹ Las tropas se dirigían al templo de Huitzilopochtli, donde hacían sacrificios, y después iban a darle al señor parte de la victoria, posteriormente el mismo disponía que los cautivos fueran repartidos entre los *calpixque* para que los cuidaran y alimentaran hasta que llegara el momento del sacrificio, pero antes, los cautivos bailaban y cantaban "al son del atambor grande y la consonancia del Teponaztli".¹²²

Cuando el señor venía victorioso de la guerra, la ciudad se alegraba y salía del dolor que experimentaba: los templos eran barridos y arreglados, se tocaban bocinas y "atabales"¹²³ y los penitentes dejaban de afligirse.¹²⁴ Salían los *cuauhuehuetque* a recibirlo antes de llegar a la ciudad (regularmente el señor viajaba a la postre de los contingentes), ahí le hacían un "parlamento de mucha autoridad".¹²⁵ Entrando a la ciudad se cubría con un betún amarillo (*axin*). Durante el trayecto, los cautivos venían cantando, bailando,

¹¹⁸ Sahagún, *Op. cit.*, p. 533. Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 348. López Austin, *Educación Mexicana*, p. 95.

¹¹⁹ Senado: "Junta, ó congreso, donde assistian los Senadores á tratar los negocios importantes de la República ... Por extensión se toma por qualquier junta, ó concurrencia de personas graves, respetables, y circunspectas" *Autoridades*, vol. II, p. 453.

¹²⁰ Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 316-317.

¹²¹ Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 449.

¹²² Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 316-317, 333. Sahagún, *Op. cit.*, p. 524.

¹²³ Atabal: "instrumento bélico, que se compone de una caja de metal en la figura de una media esfera; cubierta por encima de pergamino, que se toca con dos palos pequeños, que rematan en bolas" *Autoridades*, vol. II, p. 453.

¹²⁴ Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 547-548.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 338.

silbando y alzando "una vocería en canto triste ... de mucho dolor y lástima".¹²⁶ Luego los sacerdotes tocaban sus bocinas, llegando a la gran plaza lo recibía el cihuacóatl, él lo llevaba al templo donde hacía sacrificios perforándose con un hueso de tigre "las orejas, molledos y espinillas",¹²⁷ bajaba del templo donde lo esperaba el "senado" junto con los reyes de Tetzcoco y Tlacopan y se iba a su palacio.¹²⁸ Posteriormente, era visitado por "viejos y viejas de los cuatro barrios" de la ciudad de Mexico, a ellos el señor les daba ropa.¹²⁹ Tras ellos llegaban los gobernantes de todos los pueblos dominados "sus vasallos á darle el parabién de su buen venida", éstos debían traer presentes para el *tlatoani*, quien no lo hiciera así, era castigado.¹³⁰

Por el contrario, si el señor venía derrotado, todo era dolor y llanto. En el recibimiento, en vez de alegría, las lágrimas y las pláticas de consuelo abundaban, en vez de fiestas se celebraban honras fúnebres por toda la ciudad. Se hacían bailes donde participaban guerreros viejos en honra de los caídos. Las viudas entonaban cantos tristes, bailaban, ayunaban, sacrificaban y recibían presentes del señor, familiares, vecinos y amigos.¹³¹

En la victoria y en la derrota el señor cumplía su deber, cuidando que se recibiera a los soldados como era debido. Era tal el celo puesto en la bienvenida de las tropas, que, una vez. Motecuhzoma Xocoyotzin regresó antes que sus tropas a la ciudad de Mexico

¹²⁶ *Ibid.*, pp. 338, 445-446, 547, 587.

¹²⁷ *Ibid.*, pp. 609-610.

¹²⁸ *Ibid.*, pp. 609-610.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 602.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 602.

¹³¹ *Ibid.*, pp. 423-428.

para verificar el recibimiento que se les hacía, porque las tropas debían ser recibidas con todos los honores, viniera el señor o no con ellos, como fue el caso.¹³²

Concluida la bienvenida y visita de señores amigos, el *tlatoani* se encargaba de premiar o castigar a sus tropas y a los hombres que lo habían acompañado. No lo hacía conforme a su apreciación personal, sino que consultaba a sus capitanes, pero sobre todo se basaba en la información recabada por "uno que se informaba de los delitos y los pintaba y los daba al señor juntamente con otros cuadros".¹³³

Los reconocimientos a los hombres destacados en la guerra variaban de acuerdo a la condición y a los méritos de cada uno, al temperamento y ánimo del *tlatoani* en turno, pero siempre el señor hacía un reconocimiento, pues todos los señores "Procuraban ... ser liberales y tener tal fama".¹³⁴ Con Motecuhzoma Ilhuicamina, los soldados que hicieron cautivos entre los chalcas fueron premiados con "agujeros en las orejas y narices", y se les permitió que "entrasen de los primeros á los areitos, cantos y bailes" y se les entregaron tierras, además, el señor salía a bailar con los soldados "en el mercado ó tianguis".¹³⁵ Ahuítzotl les daba "mantas, pañetes y cotaras".¹³⁶ Motecuhzoma Ilhuicamina los mandaba pintar de amarillo, les daba mantas decoradas, orejeras, bezotes, insignias de plumas y sandalias entre otras cosas; estos presentes se los entregaba de acuerdo al número y a la procedencia de los cautivos logrados por cada guerrero.¹³⁷

¹³² Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 283.

¹³³ *Historia de los Mexicanos*, p. 74.

¹³⁴ Sahagún, *Historia General*, p. 527.

¹³⁵ Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 305, 308-309. En ese tiempo el mercado ocupaba parte del Templo Mayor, ya que éste aún no se trasladaba a Tlatelolco.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 108.

¹³⁷ López Austin, *Op. cit.*, pp. 109-115.

Uno de los principales reconocimientos que los señores mexicas daban a otros señores que se destacaban en la guerra, era ofrecerles en matrimonio una mujer perteneciente a su familia (hija o hermana). Torquemada relata que Motecuhzoma Ilhuicamina, como reconocimiento a la valentía mostrada en la guerra por el señor de Tlatelolco, Moquihuix, "ordenó de casarlo con una hija de Tezozómoc, hermana de Axayacatl".¹³⁸ Recompensa, que más bien fue maldición, porque "a la princesa Chalchiuhenetzin le hedían grandemente los dientes"¹³⁹ y era "endeble, de feo rostro, delgaducha y sin carnes".¹⁴⁰ Sobra decir que el desprecio que mostró el señor Tlatelolca hacía su "premio" fue excusa para que Axayacatl le hiciera la guerra.

Si en el campo de batalla moría un *cuáchic* u *otómih*, su compañero (pues peleaban en parejas) era castigado excluyéndolo del grupo al que pertenecía: "no podía entrar al *cuaauhcalli* ... y lo privaba de [su calidad] de *cuáchic*"¹⁴¹ durante un periodo de uno a dos años, en el cual no podía usar las insignias que le correspondían y debía permanecer oculto; después de ese tiempo era rehabilitado con plenos derechos.¹⁴²

En la actividad militar destacaron dos casos por ser contrastantes: Axayacatl y Ahuítzotl. Axayacatl destacó, a pesar de su valentía, por los cuidados que provocaba su presencia en el campo de guerra. Sus hombres tenían que cuidarlo con esmero, sobre todo a partir del aparatoso suceso de su herida en el muslo combatiendo contra los matlazincas.

¹³⁸ Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 226.

¹³⁹ Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, p. 117.

¹⁴⁰ *Ibid.*

¹⁴¹ López Austin, *Op. cit.*, p. 117.

¹⁴² *Ibid.*, pp. 117-118. En este apartado no hemos ahondado en los reconocimientos que hacía el señor a sus soldados por que eso lo trataremos con más detalle en un apartado posterior.

Aunque salió bien librado de ese suceso, para la campaña contra los michoacanos Tlacaélel previno a los miembros de la guardia personal de Axayácatl sobre el cuidado que deberían tener con la persona del *tlatoani*.¹⁴³

Ahuitzotl, con Tlacaélel esperando en México, destacó por su rigor (hasta consigo mismo); con una continua presencia en el campo de batalla fue contundente en su papel de líder y conquistador, especialmente en la larga campaña en Guerrero, Oaxaca y Chiapas.¹⁴⁴ Lo extenso de la campaña provocó varias modificaciones en el plan de lucha, reacomodos y decisiones tácticas: tuvo que dividir a su ejército, crear avanzadas y enviar a los cautivos a México-Tenochtitlan, dado su gran número.¹⁴⁵

Recapitulando la intervención del señor mexica en la guerra, nos encontramos con que su papel era fundamental en una actividad que era primordial para México-Tenochtitlan.¹⁴⁶ Como dijimos anteriormente, el *tlatoani* no siempre asistía a la guerra, pero cuando iba, desempeñaba una gran variedad de tareas. Entre las que sobresalen: decidía la guerra, convocaba a los miembros del consejo, ordenaba los preparativos (fuera o no); si marchaba a la guerra, afinaba detalles, establecía estrategias, combatía, animaba a su gente, tomaba otras decisiones y marcaba el lapso de batalla (señalaba el principio y fin) e imponía tributo; si se quedaba en la ciudad, mostraba dolor y cuidado por la suerte de sus

¹⁴³ Para el evento de Toluca véase Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, p. 403-404; y, Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 251. Para la operación Michoacán, véase Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 419. Era innecesaria la advertencia de Tlacaélel, los hombres de la guardia conocían su deber: si fallaban y su señor moría en la batalla, debían sufrir su misma suerte. Ixtlilxóchitl, *Op. cit.*, vol. II, p. 102.

¹⁴⁴ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 480.

¹⁴⁵ *Ibid.* pp. 487 y 480.

¹⁴⁶ Monjarás-Ruiz, *Op. cit.*, p. 242.

guerreros y disponía la bienvenida. El *tlatoani* era recibido triunfador y consolado en la
terrota: repartía reconocimientos, linaje y nobleza, grados y riqueza, castigaba y premiaba.

En suma, el señor cumplía con sus deberes como jefe del Estado tenochca, esto lo
hacia imprescindible para la guerra y, a la inversa, la guerra era indispensable para el
tlatoani, porque sin orden del señor no había guerra, y a través de ella el señor demostraba
su valía.¹⁴⁷

¹⁴⁷ "Un *tlatoani* no podía gobernar realmente hasta haberla demostrado" (la valentía) *ibid.*, p. 262.

4.4 EL SEÑOR FRENTE AL PUEBLO

En este apartado queremos incursionar en otra faceta de las ocupaciones del *tlatoani*. Aquí trataremos de las actividades que el señor realizaba frente al *pueblo*, y específicamente, de la forma en que se presentaba el señor mexica ante la gente y la imagen que proyectaba. ¿Qué entendemos nosotros por *pueblo*? Cuando decimos "El señor frente al pueblo" queremos dar entender que se trata de el señor frente a sus gobernados, pero no todos. No entran en esta categoría los nobles, los líderes de los comerciantes, la alta jerarquía militar ni los grandes sacerdotes. Se trata más que nada de una masa sin rostro, sin grandes cargos, pobre, formada por *macehualtin* que no tenían oportunidad de entrar en contacto frecuente con su señor y que cuando lo hacían era en forma de muchedumbre.

El señor se mostraba poco ante la gente del pueblo.¹⁴⁸ Para el común no había contacto cotidiano, solamente una imagen que se formaba a partir de las cosas que se hacían del conocimiento público. Tal vez en los corrillos del pueblo se dijera algo de su persona. Posiblemente alguno lo había visto de lejos desobedeciendo las rigurosas disposiciones al respecto, entre las que se encontraba la obligación de no mirarte a la cara, bajo la pena de muerte.¹⁴⁹

No obstante, el señor mexica no era un ente lejano, estaba oculto, sí, a la mirada del pueblo, pero siempre mantenía una presencia. El señor era una realidad palpable y

¹⁴⁸ Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 179.

¹⁴⁹ Cuál podía ser la imagen que tuviera un *macehualli* de su señor cuando éste respondía a fray Diego Durán "Padre, yo no te he de mentir, ni he de decir lo que no sé. Yo nunca le vide la cara" (a Motecuhzoma Xocoyotzin). *Ibid.* p. 407.

constante para el pueblo, su intervención en variados aspectos de la vida cotidiana lo posibilitaba.

4.4.1 EL TEMOR

El señor imponía miedo, dice Sahagún: "ha de ser reverenciable, espantable,preciado y temido de todos".¹⁵⁰ ¿Por qué infundía temor? Las referencias sobre los sentimientos que imponía el señor son varias. La principal es consecuencia de las graves penas establecidas por el sistema judicial tenochca para castigar a los infractores del orden. El *tlatoni*, al encabezar el sistema judicial y al ser juez en última instancia, aparecía como el personaje que repartía tales castigos. Además, la ejecución de las condenas de la gente baja eran públicas. Así, del señor, como juez supremo, provenían las condenas, los castigos, y esto se mostraba con toda claridad al pueblo.

Un motivo directo del miedo que provocaba el *tlatoni* se encuentra en el siguiente párrafo, recopilado por Sahagún:

"Y cuando el *tlatoni* les descubría algo [a los jóvenes del *Telpochcalli*], quizá embriaguez, quizá amancebamiento, quizá que sacaban algo a espaldas del *tlatoni*, ... luego debe órdenes el *tlatoni* de que los pusieran en jaulas de madera; los juzgaban para condenarlos a muerte, ... para que el *tlatoni* impusiera temor."¹⁵¹

Era una forma inmediata de imponerse al pueblo, ya que la gente común estudiaba en el *Telpochcalli*. Así, la mayoría de los *macehualtin* estuvieron en la posibilidad de ser castigados con tan grave pena.

¹⁵⁰ Sahagún, *Op. cit.*, p. 591.

¹⁵¹ López Austin, *Op. cit.*, p. 145. Resaltado nuestro.

Otro contacto formativo del pueblo que estudiaba en el *Telpochcalli* con el *tlatoani*, se daba cuando los jóvenes *telpopochtlin*, ya no tan jóvenes, tenían que dejar la escuela para ser ciudadanos trabajadores: sólo la abandonaban "por voluntad del *tlatoani*, que ... lo ordena".¹⁵²

La imagen de un señor fuente de castigos arraigaba desde temprano entre una amplia capa de la sociedad; la dureza de las penas estaba siempre presente en la mente de los *telpopochtlin*, porque el señor se mostraba ante el pueblo como el guardián del orden.¹⁵³ El miedo era manejado como sustento de la obediencia y el respeto necesarios para gobernar.

Además, el *tlatoani* era severo, cuando salía a la calle: "iban algunos delante apartando a la gente, que nadie pasase delante dél, y nadie de los que pasaban por el camino osaba mirarle a la cara, sino luego baxaban la cabeza y echaban por otra parte".¹⁵⁴ Pues ya sabían que les esperaba la muerte si lo miraban a la cara.

De todo lo anterior podría extraerse que el pueblo sólo podía esperar la muerte de su contacto con el señor, pero no es cierto; eso era cuando había una infracción o delito de por medio.

¹⁵² *Ibid.*, p. 37.

¹⁵³ "ca era severo y cruel en castigar", Motolinia, *Op. cit.*, p. 208.

¹⁵⁴ Sahagún, *Op. cit.*, p. 508. Motolinia, *Op. cit.*, p. 208.

4.4.2. LA GRATITUD

El señor también podía ser magnánimo y generoso, es más, era una obligación de los señores ser generosos con el pueblo: "dábanle ropa para vestir y para dormir, y comida y bebida"¹⁵⁵

El *tlatoani* debía, ante todo, ser respetado. Y una forma de manifestar respeto era entregándole tributo. La gente pobre o enferma que no "se podían ocupar en nada"¹⁵⁶ tenían que coger piojos para tributarlos; ignoramos el destino de los piojos, pero la gente pobre con ello cumplía las órdenes del señor.

El señor también correspondía al respeto de la gente, justificaba su existencia de varias maneras (unas las veremos a continuación y otras en el apartado siguiente).

Entre las tareas a las que se obligaba cuando tomaba el cargo de *tlatoani*, estaba la de cuidar y ver por sus gobernados. Esto se traducía en la distribución periódica de alimentos. En la fiesta *Huey Tecuilhuitl* el señor repartía alimentos a "hombres y mujeres, chicos y grandes"¹⁵⁷ por ocho días seguidos, porque en ese "tiempo ordinariamente hay falta de mantenimientos".¹⁵⁸ Clavijero se hace eco de esto y nos dice que el señor "Cuando recibía los tributos de las provincias congregaba en ciertos lugares al pueblo y personalmente repartía víveres y ropa a los necesitados".¹⁵⁹

¹⁵⁵ Sahagún. *Op. cit.* p. 527.

¹⁵⁶ Torquemada. *Op. cit.* vol. I, p. 283.

¹⁵⁷ Sahagún. *Op. cit.* p. 88.

¹⁵⁸ *Ibid.*

¹⁵⁹ Clavijero *Op. cit.* p. 124.

El tributo era pagado anualmente, semestralmente y cada ochenta días de tal forma que concordaba con las fiestas de *Tlacaxipehualiztli*, *Etzalqualiztli*, *Ochpaniztli* y *Panquetzaliztli*.¹⁶⁰ Cuando se hacían fiestas, el señor repartía bienes y presentes.¹⁶¹

Otra forma de ver por sus gobernados se encontraba en la atención a los hombres viejos de guerra. En el pueblo de Culhuacan "los hombres viejos e impedidos que se habían ocupado en guerras o en su servicio"¹⁶² tenían alimento y eran servidos como "gente estimada y digna de todo servicio".¹⁶³

Como podemos apreciar, el señor aparecía ante su pueblo de una forma compleja, era duro y también era caritativo, daba la muerte y alivio, era severo pero justo. El pueblo conocía lo que podía esperar de su señor.

En forma más general, el pueblo común estaba enterado que el señor se encargaba de mantener el orden social, la honradez del sistema judicial, la seguridad de Tenochtitlan, el orden cósmico y el del mercado donde normalmente se abastecía.¹⁶⁴

Con todo lo anterior, cabe preguntarnos, ¿Qué imagen tenía el pueblo del *tlatoani*? El pueblo entendía que el señor era responsable de la conservación del orden social, que ocupaba el lugar de dios en la tierra, cuidaba de su gente, era garantía de justicia y se encargaba de la guerra. El pueblo podía esperar de su señor ayuda en tiempo de hambre y solución a sus problemas.¹⁶⁵ Sabía que tenía un señor que exigía ser obedecido y

¹⁶⁰ Barlow, *Op. cit.*, vol. III, p. 151.

¹⁶¹ Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 295.

¹⁶² *Ibid.*, p. 284.

¹⁶³ *Ibid.*

¹⁶⁴ Tareas del señor enumeradas por Sahagún, *Op. cit.*, pp. 518, 524-525 y 530.

¹⁶⁵ Trataremos en el siguiente apartado el papel del señor frente a la adversidad.

respetado sin miramientos Pero también comprendía que tenía un señor que se preocupaba por él.

4.5 EL EMPERADOR FRENTE A LA ADVERSIDAD

Las características geográficas y las alteraciones climáticas de la Cuenca de México ocasionaban frecuentes sequías, heladas e inundaciones que alteraban el curso normal de las actividades económicas. Cuando esto pasaba el señor actuaba para paliar, en la medida de lo posible, los efectos nocivos de las contingencias ambientales.

Ver por el bienestar de todos los habitantes de la ciudad de Tenochtitlan era una de las principales responsabilidades que encaraba el *tlatoani* mexica: estaba obligado a dar seguridad alimentaria y amparo a la población en los desastres.

Estas acciones benefactoras eran parte de la reciprocidad que sustentaba el orden social existente. El pueblo entregaba tributos periódicamente y el señor daba alimentos en los desastres, lo cual permitía al *tlatoani* mostrarse como un "gran proveedor".¹⁶⁶

Así, el señor cumplía con su deber para con el pueblo al entregarle alimentos y cuidar de él. Pero, ¿cómo lo hacía? Las referencias no son muchas, pero sí significativas.

El *tlatoani* enfrentaba los siniestros de varias formas: lo más común era hacer numerosos y solemnes sacrificios, en sitios como Pantitlan cuando eran problemas de falta de agua.¹⁶⁷ Las peticiones a los dioses eran apoyadas con obras hidráulicas, acueductos y represas, y si la situación era demasiado grave, se tomaban medidas de emergencia.¹⁶⁸ Pero no nos detengamos en los sacrificios y las obras realizadas (que por otra parte

¹⁶⁶ "Gran proveedor" es un concepto de la antropología cultural surgido de las sociedades humanas preestatales, pero también aplicado a sociedades estatales, y alude a la existencia de personajes que destacan sobre los demás miembros de una comunidad gracias a su capacidad para distribuir alimentos y riqueza (en las sociedades preestatales); en las sociedades estatales funciona más como un soporte de la legitimidad del soberano. Harris, *Canibales y Reyes*, pp. 98-119.

¹⁶⁷ Sahagún enumera siete lugares en los que se sacrificaban niños a los dioses del agua. *Op. cit.*, p. 105.

¹⁶⁸ Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 563, 566-567. Clavijero, *Op. cit.*, p. 108.

cuentan con varios estudios), mejor profundicemos en las acciones que el señor ordenaba, con el fin de no alejamos del contexto del anterior apartado.

Las sequías, inundaciones y heladas eran los problemas más agudos que se enfrentaban en Tenochtitlan.¹⁶⁹ Ocasionaban serias alteraciones, tanto así, que Motolinia relata que existía una manera de servidumbre llamada *Huehuettlaculli*¹⁷⁰ (*huehuettlacoliztli*, "servidumbre antigua" según el propio Motolinia, y que de acuerdo con Siméon era: servidumbre contratada hacia un señor o rey, que consistía en proporcionar un esclavo perpetuamente),¹⁷¹ provocada por la hambruna que seguía a una sequía. Los miembros de una casa o dos "vendían un hijo, e obligábanse todos a tener siempre aquel esclavo vivo".¹⁷² Con ello obtenían alimento y remediaban su situación.

El mismo Motolinia da cuenta que en el año de 1505, el hambre provocó que muchas familias comprometieran en servidumbre a un miembro suyo.¹⁷³ En Tezcoco, el señor Nezahualpilli decretó la anulación de "la mala ley y libertó las casas que estaban obligadas" para evitar que más gente cayera en servidumbre.¹⁷⁴ La referencia es para Tezcoco, pero, como Motolinia mismo dice: "De creer [es] que sabido en México y en otras partes que tenían tan mala costumbre de hacer esclavos, y que harían lo que en Tezcoco",¹⁷⁵ esto es, liberar a los esclavos y anular tal práctica.

¹⁶⁹ Entre las hambrunas destaca la ocurrida en el años de 1454, durante el reinado de Motecuhzoma Ilhuicamina.

¹⁷⁰ Motolinia, *Op. cit.*, p. 369.

¹⁷¹ Siméon, *Op. cit.*, p. 752.

¹⁷² Motolinia, *Op. cit.*, p. 369.

¹⁷³ *Ibid.*, pp. 369-370.

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 370.

¹⁷⁵ *Ibid.*

Antes de esa fecha (1505), en 1454, ocurrió otra gran hambruna que provocó grandes daños en toda la Cuenca, y por consiguiente, la intervención del *tlatoani*.

El señor no esperaba a que la intensidad de la hambruna creciera para hacer algo; cuando la sequía se hacía patente, ordenaba que se buscaran en los pueblos "de veinte, treinta y cuarenta leguas"¹⁷⁶ donde no había sequía, alimentos para contrarrestar la escasez en Tenochtitlan.

Cuando el hambre era intensa afectaba a todos los miembros de la sociedad, sin embargo, la respuesta del señor ante la adversidad variaba según el tipo de personas afectadas: Motecuhzoma dispuso que los hijos de principales que fueron vendidos durante dos años de hambre fueran rescatados entregando a sus dueños "la paga doblado del precio que habían dado".¹⁷⁷ Torquemada relata que en vista de la gravedad de la situación, el señor estableció el precio al que se deberían de vender sus vasallos: 400 mazorcas por una doncella y 500 por un mancebo.¹⁷⁸ En otros casos el señor evitaba que se generalizara el robo de alimentos decretando "que el que tomase alguna mazorca de maíz, aunque fuese suyo el maizal, muriese por ello".¹⁷⁹

Al pueblo, durante las sequías, no se le cobraban tributos, y si se agravaba la situación, el *tlatoani* les repartía alimentos y semillas para sembrar al año siguiente. Si continuaba el hambre, les daba permiso de salir a buscar alimento donde lo hubiera.¹⁸⁰

¹⁷⁶ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 364.

¹⁷⁷ Sahagún, *Op. cit.*, p. 517.

¹⁷⁸ *Op. cit.*, vol. I, p. 220.

¹⁷⁹ *Historia de los Mexicanos*, p. 61.

¹⁸⁰ Zorita, *Op. cit.*, p. 129; Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 220.

Las hambrunas también permitían al señor hacer un poco de derroche para deslumbrar al pueblo.¹⁸¹ Tezozómoc cuenta que Motecuhzoma Ilhuicamina ordenó que se hiciera una fiesta con muchos alimentos y se le diera al pueblo ropa y bebida de cacao para "mostrar su poderío y pujanza en el tener y mandar".¹⁸² Resuelta la situación, mandó labrar en Chapultépec su efigie para guardar la fecha de la hambruna.¹⁸³

Cuando una inundación era lo que aquejaba a la ciudad, se procedía de similar manera. Ahuítzotl, que por su torpeza provocó que la ciudad se inundara hasta "la primera cinta del (templo de) Huitzilopochtli".¹⁸⁴ Después de solucionar el problema gracias a los consejos de Nezahualpilli, temiendo por su vida, ordenó que fueran repartidas canoas entre los principales mexicanos para que pudieran dormir y al pueblo le entregó productos para su sustento.¹⁸⁵

Aunque las referencias no son abundantes, podemos apreciar que el deber del señor mexicano era afrontar las heladas, sequías e inundaciones que asolaban a la ciudad y a sus habitantes. Aunque no podía evitar de manera efectiva que sucedieran calamidades climáticas, tenía que mostrar al pueblo que algo hacía para remediarlas (sacrificios y obras). No podía ignorar esta responsabilidad que estaba obligado a desempeñar. Porque un buen *tlatoani* tenía que ser efectivo para aliviar estos problemas, un mal *tlatoani* vacilaba.

¹⁸¹ En 1454 una gran hambruna coincidió con el fin de un ciclo de 52 años y la renovación de la alianza entre el señor de Tetzcoco, Netzahualcóyotl, y el de Mexico, Motecuhzoma Ilhuicamina. Townsend, "Coronation at Tenochtitlan", *Op. cit.*, p. 381.

¹⁸² Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 365.

¹⁸³ *Ibid.*, p. 365; cabe recordar que el cacao estaba fuera del alcance del pueblo común.

¹⁸⁴ *Historia de los Mexicanos*, p. 62.

¹⁸⁵ Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 563, 566-567.

V. ETIQUETA PALACIEGA

5.1 CONTACTO, REVERENCIA, ACATAMIENTO, CONVERSACIÓN Y ACTOS EXTERIORES

Ahora trataremos del conjunto de normas y ceremonias que establecieron los *tlatoque* tenochcas para regular y mediar su contacto con todos los miembros de la sociedad.

Como si fuera una constante universal, hay referencias de normas de trato establecidas por reyes de las más diversas culturas. En un amplio espectro de controles, caprichos y razones de Estado, los hombres que dirigían comunidades, naciones o imperios restringían y condicionaban el acceso a su persona, determinaban las formas y los momentos de contacto. Aparentemente las limitaciones tenían como fin elevar la importancia de la institución real y la persona del rey, e implicaban la existencia de un sistema político en el cual había una serie de niveles de cercanía al señor. La importancia de los personajes, naturalmente, estaba señalada por su cercanía a la persona del señor.¹

Las cortes europeas desarrollaron la etiqueta y el ceremonial más elaborado (sobre todo en Francia y España), pero no fueron las únicas ni las primeras que lo hicieron.²

Herodoto relata que cuando los Medos eligieron, después de muchas reticencias, a Deioces como rey, éste inmediatamente procedió a construirse un palacio. Con un lugar donde vivir, el rey:

"introdujo el primer ceremonial de la corte, mandando que nadie pudiese entrar donde está el Rey, ni éste fuese visto de persona alguna, sino que tratase por medio de intermedios establecidos al efecto".³

¹ Kapuscinsky, *Op. cit.*, p. 50.

² Elias, *La Sociedad Cortesana*, p. 10.

³ Herodoto, *Nueve Libros*, lib. I, cap. XCIX.

Existen referencias sobre una práctica que encontramos en varias partes del mundo. Tal práctica consiste en acercarse al rey con la cabeza baja y alejarse de él sin dar la espalda. Los Borbones españoles lo contemplaban en su etiqueta más cuidada.⁴ En África, Haile Selassie era tratado de la misma forma.⁵ Y en Mesoamérica, Motecuhzoma Xocoyotzin exigía el mismo trato.⁶

Con esta afirmación no queremos afirmar la universalidad de la norma de conducta expuesta. El contexto histórico ha sido diferente en cada una de ellas, únicamente queremos resaltar que el hombre llega a manifestar comportamientos similares frente a situaciones parecidas en donde quiera que se encuentre, por ello, algunas prácticas son recurrentes a lo largo del desarrollo de la humanidad.

5.1.1 CONTACTO

El ejemplo paradigmático para el México prehispánico es Motecuhzoma Xocoyotzin, porque como afirma con asombro Cortés: "Eran tantas y tan diversas las maneras y ceremonias que este señor tenía en su servicio, que era necesario más espacio del que yo al presente tengo para relatar".⁷

Al momento de la llegada de los españoles, Motecuhzoma estaba rodeado de un complejo sistema normativo que fue testimoniado por Cortés, Díaz del Castillo y referidas

⁴ Díaz Píjola. *La Vida Cotidiana*, p. 24.

⁵ Kepuscinsky. *Op. cit.*, p. 18.

⁶ Torquemada. *Op. cit.*, vol. I, p. 83.

⁷ Cortés. *Op. cit.* p. 68.

por Cervantes de Salazar. La información proporcionada por ellos es básica para esta parte

Moteczuhzoma II, encargado de mantener el orden del mundo, fortaleció el orden cortesano alrededor de su persona. Todos los que se le aproximaran tenían que cuidar muy bien lo que iban a decir y la forma como se acercaban, pues exigía "que no le trastocasen palabras, ni viniesen corriendo, ni sudando, ni tartamudeasen".⁸ Apreciaba la calma, la tranquilidad, el silencio y la seguridad cuando trataba asuntos oficiales; "gravedad" es la palabra usada por los cronistas.

Los funcionarios, guerreros y embajadores que tenían que tratar con él, eran obligados a transformar su atuendo y regular su comportamiento corporal. Por ejemplo, cuando un valiente guerrero iba a palacio "se calza. Así va por el camino; va lleno de gloria ... Y ya que llega a la Puerta del Águila, se quita sus sandalias ... ya no se calza. Así entra al palacio".⁹

Como ese valiente guerrero, cualquier otra persona que llegara a palacio se descalzaba. Los que entraban a negociar con él habían de llevar burdas mantas "y si eran grandes señores ... en tiempo de frío, sobre las mantas buenas ponían una pobre encima".¹⁰ Aunque viajaran en andas hasta palacio, al entrar en él tenían que observar esta regla. Algunos se anudaban las sandalias bajo la manta, la cual tenía que estar limpia; porque el señor era amante de la pulcritud y la buena presencia.¹¹

⁸ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 579.

⁹ Curiosa permuta del orgullo por modestia. López Austin, *Op. cit.*, p. 115.

¹⁰ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 351.

¹¹ Motolinia, *Op. cit.* p. 208; Cortés, *Op. cit.*, p. 27; Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 353; Cervantes, *Op. cit.*, p. 289.

Todas las personas estaban sujetas a esta reglamentación, a excepción de Tlacaélel quien podía usar sandalias frente al *tlatoani*, pero aún en este caso era una concesión del señor por los méritos del *cihuacóatl*.¹²

Hasta personas que no participaban de las costumbres cortesanas tenían que respetarlas, como fue el caso de Cortés. El mismo relata que cuando se acercó a Motecuhzoma Xocoyotzin y quiso abrasarlo, los personajes que iban con el señor mexicano se lo impidieron, por que "lo tenían por menosprecio".¹³

Acercarse al rey tenía algunos detalles gratos, aparte de estar en contacto con él, se disfrutaba de comida puesto que:

"era tan ordinario y celebrado entre ellos y tenían por tan principal regalo el dar luego de comer y beber a todos cuantos venían a saludarles, que, a cualquier hora que viniesen a saludar al rey, ... con cualquier mandado o recado, ... aquella misma hora le habían de dar de comer y beber".¹⁴

5.1.2 ACERCAMIENTO, ACATAMIENTO Y ALEJAMIENTO

El señor nunca se encontraba solo, siempre estaba acompañado por diversos personajes. Cuando daba audiencias lo acompañaban varios "principales" que también estaban sentados en un *icpalli*.¹⁵

Los individuos que deseaban audiencia con el señor tenían que esperar a que éste los mandara llamar, sin importar la posición, todos respetaban las normas.¹⁶

¹² Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 211.

¹³ Cortés, *Op. cit.*, p. 51. Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 342.

¹⁴ Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 423.

¹⁵ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 200.

¹⁶ *Ibid.*, p. 351.

Al entrar en la sala donde se encontraba el señor y sus acompañantes, el visitante tenía que hacer tres reverencias y decir "señor ... mi señor ... gran señor".¹⁷ Palabras que en náhuatl son: *tlatoani*, *notlatocaltzin* y *huey tlatoani*. En posible alusión al doble señorío del señor mexica: *tlatoani* de los mexicas y *huey tlatoani* de la *excan tlatoayan* (Triple Alianza).

Para entrar en contacto personal con el señor, tenían que ir "muy humillados sin levantar los ojos".¹⁸ tal vez con las manos dobladas al frente sobre el estómago, cubiertas por la manta y el cuerpo ligeramente flexionado hacia el frente, como se representa en varios códices.¹⁹ La mirada hacia el suelo, como señal de acatamiento, para no ver al señor directamente a los ojos, porque "no se habían de atrever a mirar al que estaba en lugar de dios".²⁰ Y no tenían que entrar "derecho en los palacios, sino rodear un poco por un lado de la puerta del palacio".²¹

Estando en su presencia "hacían tres y cuatro reverencias; no le miraban al rostro y hablaban inclinada la cabeza".²² Además, según Díaz del Castillo, le decían "señor, mi señor, mi gran señor".²³

La manera en que eran hechas las reverencias no está indicada claramente, posiblemente fuera alguna variante de "comer tierra" (*tlakualiztli*), que se hacía "arrodillados ... con el dedo de enmedio de la mano tomaban tierra y la comían en señal de

¹⁷ Clavijero, *Historia Antigua*, p. 127.

¹⁸ Motolinia, *Op. cit.*, p. 206.

¹⁹ *Mapa de Singüenza, Códice Mendocino*, entre otros.

²⁰ Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 407.

²¹ Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 354.

²² Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 289.

²³ Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 353.

obediencia y vasallaje".²⁴ Esta reverencia tenía como objeto indicar lo limpio de las intenciones y la verdad de las palabras del que la efectuaba.²⁵ La formalidad con que se cumplía esta reverencia queda ejemplificada por el testimonio de Cortés, quien afirma que estuvo "esperando casi una hora hasta que cada uno hiciese su ceremonia".²⁶ Después de que Motecuhzoma hiciera lo mismo.

El señor, mientras tanto, permanecía sentado en su *icpalli*, con un arco y flechas a un lado y un fogón en otro "porq[ue] en estos lugares reales jamás dejaba de haberle con lumbre".²⁷ El arco, flechas y fogón eran símbolos del poder mexicano y daban formalidad al espacio donde estaban y a los actos que se llevaban a cabo en ellos. Así, los actos que estaban acompañados por estos objetos eran actividades formales de Estado.²⁸

El personaje que se entrevistaba con el *tlatoni* permanecía en la "mitad de la sala, sentado en sus pantorrillas, pegados los pies y recogida la manta".²⁹ De tal forma que el señor, sentado en su *icpalli*, estaba a un nivel más alto que el de su visitante mientras éste permanecía recogido, atento y sumiso.³⁰

Una vez hecha la audiencia, el personaje se alejaba del señor sin darle la espalda, "haciendo con el cuerpo un muy grande acatamiento".³¹ Tras lo cual, salía de la habitación

²⁴ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 360.

²⁵ León-Portilla, *Op. cit.*, p. 51.

²⁶ Cortés, *Op. cit.*, p. 51.

²⁷ *Relaciones Geográficas*, vol. VIII, p. 80.

²⁸ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, pp. 200-201.

²⁹ *Ibid.*, p. 200.

³⁰ Representaciones gráficas de esta formalidad abundan en la zona maya, donde el rey está situado en un nivel más alto que el que ocupan otros personajes en la escena. Al parecer, esta es una norma muy difundida y semejante a la de no darle la espalda al personaje que ejerce el poder. Harris, *Canibales y Reyes*, p. 108.

³¹ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 190; Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 354; Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 315.

en la que se encontraba el *tlatoani* y sus "secretarios", y procedía a recuperar altivez y sandalias. a la par que se despojaba de la manta tosca que cubría su rica manta de algodón y pelos de conejo, esto es, con estos simples actos recuperaba sus privilegios minimizados por el contacto con el supremo señor de Mexico-Tenochtitlan.

5.3.1 CONVERSACIÓN

El señor mexicano estaba acompañado de varios asistentes cuando daba audiencia y era por medio de ellos que "respondía y decretaba lo que se había de hacer".³² Nezahualcóyotl, señor de Tetzoco, estableció que nadie le hablara directamente, "sino por interprete y tercera persona".³³ De tal forma que si alguien quería tratar un asunto con él, tenía que hacerlo a través de una serie de intermediarios. La cadena de comunicación en un sentido se establecía así: el invitado decía lo que deseaba a alguno de los cinco señores que acompañaban al señor de Tetzoco, de ellos pasaba a uno de los enanos del señor, de él pasaba a un gran señor, de éste a otro, para finalmente llegar al oído del *tlatoani*.³⁴

Esta intermediación en la comunicación es un fenómeno universal muy difundido, recordemos el ejemplo de Deioces, o lo observado actualmente en algunas comunidades de África occidental en donde los jefes de las tribus "pretenden mejorar su posición negándose a hablar en Dowago con su propio pueblo".³⁵

³² Torquemada, *Op. cit.*, vol. 1, pp. 314-315.

³³ *Ibid.*, p. 205.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ El Dowago es la lengua materna de los jefes y el pueblo. Barley, *Antropólogo*, p. 66.

Moteczuhzoma también usaba de intermediarios para tratar asuntos: "dos o tres interpretes, por quien él respondía, aunque toda era una lengua".³⁶ En otra parte afirma Cervantes de Salazar que cuando se trataba de embajadas en otros idiomas, el número de personas que intervenían hasta que Moteczuhzoma escuchaba el mensaje en náhuatl podía llegar a siete, y así de regreso.³⁷ A veces la respuesta no llegaba inmediatamente, podía dilatar un día, y se daba por medio de un asistente. Cuando el señor respondía inmediatamente, lo hacía en voz muy baja apenas perceptible por la persona más cercana.³⁸ El señor respondía "con buen semblante y muy despacio y con muy pocas palabras".³⁹

Este dialogo diferido estaba acompañado de otras ceremonias que daban solemnidad al encuentro. Cuando se decía un discurso o se pronunciaba una sentencia real, se quemaba incienso en el fuego del bracero que estaba en la habitación (*copaltemakiztl*).⁴⁰

Las palabras se comunicaban en voz baja sin alzar la vista, de tal manera que únicamente podía escucharlas el que estaba a un lado.⁴¹ El uso de la palabra estaba limitado a la autorización del señor. Los "secretarios" que acompañaban al señor sólo podían hablar cuando él les solicitaba su opinión, Ahuitzotl estableció esta norma cuando

³⁶ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 286.

³⁷ *Ibid.*, p. 34.

³⁸ *Ibid.*, p. 201; Motolinía, *Op. cit.*, p. 208.

³⁹ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 290.

⁴⁰ León-Portilla, *Op. cit.*, p. 49.

⁴¹ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 289.

mandó castigar al señor de Coyoacan "porque se había atrevido a responder y porque otro no fuese osado a responder ni darle consejo cuando no se lo pedían"⁴²

Por demás está decir que en las audiencias y conversaciones se usaban oraciones muy elaboradas y cuidadas. Todo lo que se decía era cuidadosamente preparado, porque, como ya vimos, era mal visto el sobresalto y la duda.⁴³ El señor terminaba la audiencia con una palabra: *ttaa*, que al decir de Motolinia significa "sí, bien".⁴⁴

5.1.4 ACTOS EXTERIORES

A pesar de que Motecuhzoma Ilhuicamina estableció que el señor mexica no podía salir de palacio,⁴⁵ en tiempos de Motecuhzoma Xocoyotzin era frecuente que el señor hiciera frecuentes viajes y salidas.

En las salidas el señor viajaba en andas cargado por los grandes de su reino, él era el único que vestía una hermosa manta. A la gente se le indicaba que el señor iba allí, posiblemente era innecesario tal aviso, ya que ningún otro personaje podía desplegar tal boato. Escudos e insignias brillaban al sol, flores y música acompañaban a la comitiva. Era una demostración al pueblo de la riqueza y poder del *tatoani*.⁴⁶

¿Cómo podía el señor soslayar una demostración de poder como esa? En efecto, las salidas, que con diversos motivos hacía el señor, tenían reglas y normas como cualquier otra actividad que realizaba.

⁴² Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 371.

⁴³ Cervantes de Salazar, *Crónica*, p. 200, 289.

⁴⁴ Motolinia, *Op. cit.*, p. 208.

⁴⁵ Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 211.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 540.

Los motivos por los que salía el *tlatoani* de palacio eran varios: para llevar a cabo bailes rituales, hacer sacrificios, ir a la guerra, visitar sus lugares de descanso, templos, y para dar la bienvenida a diversos personajes, como fue el caso de Cortés.⁴⁷

Para recibir a Cortés, Motecuhzoma salió acompañado por la flor y nata de la nobleza imperial, como se acostumbraba cuando salía el señor. La comitiva y el protocolo usado impresionaron a los extraños visitantes, prueba de ello es su testimonio.

La comitiva era la siguiente: el señor mexica, bajo un palio de pluma verde, era llevado en los hombros de cuatro señores; delante de ellos iban tres señores en fila, cada uno con una vara de "oro" levantada, indicando con ellas que era el *tlatoani* el que viajaba con ellos, por lo que debían hacer reverencia y no verle a la cara; detrás de Motecuhzoma caminaban 200 señores, en dos filas a los lados de la avenida.⁴⁸ Cuando el señor descendió de las andas, fue llevado de la mano por dos de sus más cercanos parientes, uno a la derecha y el otro a la izquierda;⁴⁹ estos, observando las reglas palaciegas, estaban descalzos al igual que el resto de los que lo escoltaban; sólo el señor iba con sus sandalias; por si fuera poco, dos criados iban poniendo mantas sobre el piso que el señor pisaría.⁵⁰ Por la cercanía con el señor, los doscientos "caballeros" que lo seguían "volvían todos la cara a la pared, por la veneración grande que le tenían".⁵¹ No podía ser de otra

⁴⁷ Este recibimiento parece ser una excepción porque lo normal era que el orgulloso señor mexica llamara a los demás señores a su palacio; en el caso de que haya sido una rareza, toman más fuerza las normas que observaron los españoles de la comitiva de Motecuhzoma Xocoyotzin.

⁴⁸ Cortés, *Op. cit.*, p. 51.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 51.

⁵⁰ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 276.

⁵¹ *Ibid.*, p. 277.

forma porque el señor mismo se encargaba de hacer cumplir con todas las normas del protocolo con que debía ser tratado: "ca era severo y cruel en castigar".⁵²

La gente común que veía al señor pasar le hacían "profunda reverencia y acatamiento, humillándose a él sin levantar los ojos a le mirar".⁵³ Las calles por las que pasaba el *tlatoni* eran barridas, esto apuntaba más en el beneficio de los hombres que acompañaban al señor, ya que iban descalzos.⁵⁴

Este evento nos muestra que existía en la corte mexicana una enorme cantidad de reglas de trato y contacto que eran respetadas por cada uno de sus miembros. Todas las actividades reales tenían una normatividad plenamente establecida; en las actividades poco frecuentes o imprevistas había por lo menos una base sobre la cual se podía improvisar la conducta de los miembros de la sociedad. Es así como tenemos un sistema jerárquico que se articula en torno de la persona del señor, sea dentro de palacio o fuera de él. Pero del mismo modo funcionaba para señores en apariencia del mismo nivel que Motecuhzoma, como los señores de Tetzoco y Tlacopan.⁵⁵

⁵² Motolinia, *Op. cit.*, p. 208.

⁵³ *Ibid.*, p. 208; Cortés, *Op. cit.* p. 68; Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 282.

⁵⁴ Motolinia, *Op. cit.*, p. 207.

⁵⁵ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 271.

VI. UNA SOCIEDAD CORTESANA

Esta visión de la vida cotidiana del *tlatoani* no estaría completa si dejáramos a un lado el estudio del grupo de personas que acompañaba al señor diariamente y lo seguía a todos los eventos que se llevaban a cabo. Ya hemos visto que el pueblo tenía escaso contacto con su soberano pero ese no es el caso de la nobleza. Por el contrario, la nobleza tenochca tenía un contacto estrecho y frecuente con el señor.

Para nosotros la sociedad cortesana tenochca estaba formada por los nobles mexicas, los señores aliados, los guerreros destacados, las mujeres del señor, los trabajadores de palacio y, posiblemente, por los señores enemigos (como veremos más adelante). Es un universo amplio formado por personajes de distinta función y jerarquía. El lugar en donde ubicamos a la sociedad cortesana es la ciudad de Mexico-Tenochtitlan, en específico, el palacio del *tlatoani* y los diferentes palacios habitados por nobles.

6.1 CORTESANOS, LOS SEÑORES DE LAS FLORES

¿Por qué llamamos a los nobles los señores de las flores? En las fuentes frecuentemente aparecen referencias sobre las flores. La mayoría de ellas es sobre el uso que hacían los personajes importantes de las flores en ramos, tocados, collares o solas. El número de referencias es demasiado alto para que sea una costumbre banal. Al contrario, el uso de las flores está sumergido en el contexto festivo, la mitología, la magia, las prácticas medicinales y el ejercicio del poder.¹

¹ Heyden, *Mitología*, p. 16.

Las flores representaban muchas cosas: vida, muerte, divinidad, creación, guerra, cautivos, arte y amistad, pero sobre todo, señorío.² El signo calendárico *xóchitl* estaba relacionado con los reyes, la nobleza y, en general, con los grupos de poder.³ Existía una relación estrecha entre el poder y ciertas prácticas cortesanas (oler flores era una de ellas), a través de la cual se facilitaba la recepción de la energía divina que fortalecía al *tonalli*.⁴ El prestigio se retroalimentaba con los actos cotidianos que hacían los nobles y el *tlatoani*, pues su fundamento era el fuego interno que "hacia al individuo físicamente poderoso y respetable";⁵ y estar en contacto con las flores era una forma, entre otras, de alimentar este fuego interno.⁶ Incluso había flores que cuyo uso sólo estaba permitido a los nobles.⁷ Intercambiar ramos de flores era señal de grandeza y respeto.⁸

La nobleza en general necesitaba una gran cantidad de flores. No es en vano que los reyes de México-Tenochtitlan y Tetzaco crearan y patrocinaran jardines donde se cultivaban flores provenientes de todo el imperio.⁹ Había varias fiestas en las cuales las flores eran importantes: *Xochilhuitl* fiesta en honor de Macuixtóchitl "cinco flor" y la fiesta dedicada a Huitzilopochtli en el mes de *Tlaxochimaco*.¹⁰ Muchos dioses eran agradados

² *Ibid.*, pp. 9-11.

³ *Ibid.*, pp. 11-12.

⁴ Gruzinski, *Les Hommes-Dieux*, p. 13; López Austin, *Cuerpo Humano*, vol. I, p. 443.

⁵ López Austin, *Cuerpo Humano*, vol. I, p. 445.

⁶ Según afirma Gruzinski, *Op. cit.*, p. 13.

⁷ Hayden, *Op. cit.*, p. 49.

⁸ Paso y Troncoso, *La Botánica entre los Nahuas*, p. 46.

⁹ *Ibid.*, pp. 46-56.

¹⁰ Hayden, *La Comunicación no Verbal*, p. 16.

con flores y muchas de sus insignias eran flores; Tezcallipoca tenía la exclusiva de oler el centro de los ramilletes de flores.¹¹

Oler flores también servía para curar la fatiga provocada por ejercer cargos públicos; sobre todo las flores de *cacaloxóchitl*, *huacalxóchitl*, *tlilxóchitl*, *mecaxóchitl*, *hueynacaztli* y "toda clase de flores del tiempo de verano que huelan bien".¹² Asimismo, las flores tenían un trasfondo mítico, en la cosmovisión, en su liga con Tamoanchan, de donde fueron expulsados los dioses por cortar flores.¹³ López Austin afirma que las flores estaban ligadas al destino, ya que por cortarlas, los dioses crearon el mundo.¹⁴

6.1.1 POR QUE HABLAMOS DE SOCIEDAD CORTESANA

El término "sociedad cortesana" ha sido usado generalmente para hablar de las sociedades europeas, sobre todo de la francesa del *ancien régime*, pero también por estudiosos de la sociedad mexicana prehispánica, como es el caso de Soustelle y Davies, que han notado que en México-Tenochtitlan sucedió un fenómeno equiparable, con obvias diferencias, al ocurrido en Europa.¹⁵ Un estudioso de la corte francesa, Norbert Elias, dice al respecto:

"Las cortes y sociedades cortesanas, como configuraciones sociales centrales de una sociedad estatal, no son, por cierto, exclusivas del devenir de las sociedades europeas. En los períodos preindustriales, sociedades estatales conquistadoras ... muestran en conjunto una fuerte tendencia a concentrar las probabilidades de poder en una posición singular -la del monarca- ... Y donde quiera que esto

¹¹ *Ibid.*, p. 17.

¹² López Austin, *Textos de Medicina*, p. 95.

¹³ López Austin, *Tamoanchan*, p. 76.

¹⁴ "El pecado de los dioses fue haber unido las flores-sangre y las joyas. Unieron los contrarios y provocaron la extenuación de las fuerzas en forma de tiempo, de destino, de flores", *Ibid.*, p. 93.

¹⁵ Soustelle, *Op. cit.*, pp. 52-59; y Davies, *Los Antiguos Reinos*, pp. 189-197.

aconteció ... la corte del monarca y la sociedad de los cortesanos constituía una formación elitista y llena de prestigio".¹⁶

En Mexico-Tenochtitlan el poder estaba concentrado en la figura del soberano y no tenía equivalente dentro de la sociedad. El *tlatoani* mexica disponía de las rentas económicas, intervenía en el culto religioso, no solamente como el proveedor de cautivos y provisiones, también lo hacía como sacerdote y sacrificador; estaba rodeado de un numeroso grupo de nobles que formaban su corte; y, había un lugar donde se reunían (el palacio del señor). Sin embargo, para identificar a la sociedad prehispánica como una sociedad cortesana es necesario hacer las acotaciones históricas necesarias y marcar las diferencias y peculiaridades expresadas.

En todo caso, nosotros no intentamos hacer de la sociedad cortesana tenochca un producto idéntico al europeo; trataremos de estudiar las características de su existencia y el papel que jugó en el complejo entramado social tenochca, pero no dejaremos de usar materiales provenientes de otras sociedades que permitan comprender el fenómeno de la existencia de la sociedad cortesana mexicana.

6.1.2. LA SOCIEDAD CORTESANA PREHISPÁNICA

La sociedad cortesana mexicana no fue la misma siempre. En los primeros tiempos del imperio tenochca estuvo formada por *macehuallin* y *pipiltin*, ya que era el mérito el que permitía acceder a posiciones elevadas, y por lo tanto, la movilidad social era amplia.¹⁷

¹⁶ Elias, *Op. cit.*, p. 10.

¹⁷ "y la honra de ser de sangre real y de alto linaje se la den y la tenga el hijo de la esclava, y la herede y la tenga por propia, ... mandamos que no se herede por vía de nacimiento de grandes, sino por vía de guerra y valentía en la guerra". Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 237.

Esta situación continuó hasta el fin del gobierno de Ahuitzotl, pero con Motecuhzoma Xocoyotzin, la corte se componía exclusivamente por nobles como producto de los cambios en los mecanismos de asignación de privilegios, ejemplificados en la sustitución de los servidores de palacio.¹⁸ Así, el término "sociedad cortesana" es variable y da cuenta de una sociedad que se transformaba en el tiempo.

Los tenochcas tenían alguna idea de una nobleza cortesana, pues las palabras *tecpan nemini*, *tecpan nenqui*, *tecpan pouhqui* y *teclācatl* significan, al decir de Siméon, cortesano, señor, favorito, el que frecuenta los palacios, la corte.¹⁹ Como lo apuntan las palabras anteriores, el centro de la nobleza era el palacio del *tlatoani* (*tecpan*). El *tecpan* del señor era el espacio donde se reunía la nobleza y por lo tanto, allí estaba la corte. Este espacio físico propiciaba conductas reguladas (mediante un elaborado protocolo), y exigía jerarquías precisas.

Las diferencias entre las sociedades europea y la tenochca están dadas en algunos aspectos importantes. La disparidad principal es que en Europa la posición real se transmitía generalmente por herencia de padre a hijo, y existía la abdicación. En México-Tenochtitlan el puesto de *tlatoani* era patrimonio de los descendientes de Acamapichlli, de entre los cuales surgía el siguiente señor (generalmente el cargo se transfería de tío a sobrino), y no existía la figura de la abdicación.

En Francia existía un lugar que funcionaba como espacio de poder: el palacio del rey. En concreto, el palacio de Versalles (antes el palacio de las Tullerías), en donde

¹⁸ Davies, *Op. cit.*, p. 197.

¹⁹ *Op. cit.*, p. 450.

moraban los nobles, el rey y su familia. En México el palacio no era morada de los nobles, sólo del *tlatoani* y sus mujeres (con algunas excepciones, como veremos más adelante) pero también era un espacio donde el poder se manifestaba, se trataban asuntos de gobierno y los nobles asistían a diario.²⁰

Pero también hay algunas similitudes. En ambas sociedades la nobleza era un cuerpo social que acaparaba los más altos puestos de gobierno, era una élite que era imposible penetrar (sobre todo en los últimos tiempos) y existía una rigurosa regulación del trato social a través de un protocolo definido.

En la sociedad cortesana mexicana de los primeros tiempos, la pertenencia a la nobleza no aseguraba una alta posición social, ya que ésta dependía principalmente de la actuación en el campo de batalla (tan es así, que se ha llegado a hablar de nobles pobres).²¹ Pero en ambas sociedades, del rey dependía, dentro de ciertos límites, "el destino, el rango, la manutención, la promoción y el descenso de todos".²² En México el *tlatoani* era el que repartía honores y estaba en vías de crear una nobleza puramente hereditaria.²³

²⁰ Sin embargo, tenemos la referencia de que en Tetzcooco, el rey mandó construir casas para todos sus nobles. *Ixtlilxóchitl, Op. cit.*, vol. II, p. 101.

²¹ Davies, *Op. cit.*, p. 197; y *El Imperio Azteca*, pp. 155-156. Entre los consejos que le da un padre noble a su hija: "Y si por ventura vieres a necesidad de pobreza, mira deprende muy bien y con gran advertencia el oficio de las mujeres, que es hilar y texer". Sahagún, *Op. cit.*, p. 367.

²² Elias, *Op. cit.*, pp. 48-49.

²³ Soustelle, *Op. cit.*, p. 70.

6.1.3 QUIENES FORMABAN LA NOBLEZA CORTESANA

Como mencionamos anteriormente, podemos distinguir dos momentos diferentes en la constitución de la nobleza cortesana. En un primer momento ésta estuvo formada por dos tipos de noble: por el noble de sangre o de nacimiento, y por el noble que accedió a esa posición social por medio del mérito. El segundo momento se caracterizó por la expulsión de los nobles de mérito de palacio, vía las citadas reformas de Motecuhzoma Xocoyotzin, y la integración de la nobleza palaciega exclusivamente por nobles de sangre. No obstante la salida de los nobles de mérito de palacio, éstos siguieron formando parte de la nobleza en una acepción amplia del término.²⁴

Así, la nobleza cortesana en tiempos de Motecuhzoma Xocoyotzin la componían todos los nobles de sangre del imperio, pues a Mexico "concurrían todos los señores de la comarca y otros Principes, porque era la corte y no había otro señor a quien seguir ni servir".²⁵ Entre ellos se encontraban los descendientes de Acamapichtli (*tectecutzin*), a los que el señor mexica daba "sueldo y ración y asistían como continuos en su casa",²⁶ no pagaban tributo en especie y los *macehualtin* les labraban sus tierras, servían en sus casas, les traían leña y agua.²⁷ Los *pipiltzin* y *tiazopipiltzin*, "hijos de señores, ... nietos y bisnietos".²⁸ Los *Tecquiuc*:

²⁴ Ya no entraron a palacio pero siguieron formando parte de las órdenes militares.

²⁵ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 249. Tal vez parezca una situación sospechosamente semejante a la europea, pero lo cierto es que a Mexico-Tenochtitlan asistían regularmente los miembros de las casas gobernantes de las ciudades dominadas.

²⁶ Zorita, *Op. cit.*, p. 28.

²⁷ *Ibid.*, pp. 28-29.

²⁸ *Ibid.*, pp. 36-37.

"hijos de los que tenían aquellos cargos que se ha dicho ... y siempre estaba en casa del señor supremo cierta cantidad de ellos para embajadores ... y se mudaban por su orden, y para ministros y ejecutores de las justicia"²⁹

La nobleza cortesana también comprendía a los señores de ciudades y pueblos aliados: "ca todos los señores sujetos a México tenían casa en ella, en la cual residían mucho tiempo".³⁰ Como es el caso de los señores del pueblo de Acatlán, por ejemplo, que estaban obligados a "tener de ordinario, en el palacio r[e]jal de Méx[i]co, dos principales con sus mujeres"³¹

Los señores aliados tenían que residir en Tenochtitlan "por obligación y reconocimiento del gran señor, por cierto tiempo del año".³² Si tenía necesidad de ir a su ciudad a atender asuntos importantes, debía ser con "licencia ... de este gran señor (el *tlatoani*)"³³ y dejando en calidad de rehén y garantía de su fidelidad a "algún hijo o hermano".³⁴

Asistir a la corte de Mexico no era solamente una obligación, también se manejaba como un privilegio para los señores de pueblos dominados que eran aliados valiosos, como fue el caso del señor de Xochimilco, al cual el rey le permitió "estar y comer en su presencia y dar parecer en todo lo que hubiese de hacer",³⁵ o de los nobles de Huexotzinco a los cuales les dieron casa y asiento en la corte de Mexico.³⁶ Por otro lado,

²⁹ *Ibid.*, pp 36-37

³⁰ Motolinia. *Op cit.*, p. 211.

³¹ *Relaciones Geográficas*, vol. V, p. 38.

³² Torquemada. *Op cit.*, vol. I, p. 316.

³³ *Ibid.*

³⁴ *Ibid.*

³⁵ Durán, *Op cit.*, vol. II, p. 114

³⁶ Torquemada *Op cit.* vol. I, p. 252.

el único que no estaba obligado a permanecer continuamente en México era el señor de Tetzoco.³⁷

La presencia de los nobles aliados en Tenochtitlan tenía otro fin aparte de asegurar fidelidad; daba oportunidad de transmitir órdenes directas.³⁸

Eventualmente también asistían a la corte los señores (o sus representantes) de pueblos enemigos para estar presentes en la fiesta de elección de un nuevo señor, en la ceremonia de desollamiento de hombres, *tacaxipehualiztli*, y otras fiestas.

Ixtlibóchitl afirma que la nobleza estaba formada por nueve señores de México, siete de Tlacopan y catorce de Tetzoco. Los cuales "asistían en las cortes de las tres cabezas por sus personas o por las de sus hijos".³⁹ Torquemada aporta un número mayor, afirma que los señores de diferentes lugares llegaban a seiscientos.⁴⁰ Un estudioso moderno habla de una nobleza formada por las "veintiún familias más importantes que poseían títulos imponentes".⁴¹

6.1.4 CÓMO ERA LA VIDA CORTESANA

Ser parte de la corte significaba disfrutar muchos privilegios (no pagar tributo, habitar hermosas casas, recibir atenciones y regalos), pero también obligaciones: acompañar al

³⁷ Motolinia, *Op. cit.*, p. 211.

³⁸ "Tenían en su corte (de todas las provincias que habían conquistado) hombres principales repartidos en casas propias ... donde venían a parar con los tributos y otras cosas que les eran pedidas", Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 284.

³⁹ *Ibid.*, vol. II, p. 88.

⁴⁰ El número de los señores que estaban en el palacio de la ciudad de México, acompañando a Motecuhzoma era de seiscientos, que sumados sus criados y acompañantes llegaba a tres mil. Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 316.

⁴¹ Thomas, *Conquista*, p. 60.

tlatoani a donde quiera que fuera, ejercer cargos públicos, respetar las normas y costumbres que organizaban la vida cortesana, las jerarquías, los objetos y símbolos asociados a cada nivel,⁴² porque el escenario palaciego estaba regulado cuidadosamente.

En palacio (espacio donde se manifiesta con mayor claridad la vida cortesana) los nobles convivían entre sí, vestían ricas mantas, elaborados tocados, competían y se mostraban orgullosos de su posición.

La vida cortesana era variada: llegaban señores para entrevistarse con el *tlatoani*, entraban y salían embajadores y los asistentes y criados acompañaban a los nobles. Motecuhzoma despachaba asuntos de gobierno. Los nobles, mientras tanto, se acicalaban, conversaban y paseaban.⁴³

Las fiestas que periódicamente se llevaban a cabo rompían el tedio de la administración del imperio y llenaban gran parte de la vida cortesana. Como veremos más adelante, en ellas los nobles encontraban sustento ideológico, a la par que les permitían reforzar las relaciones intranobleza.

La realización de una fiesta implicaba que el palacio se limpiara, encalara y adornara con flores y yerbas verdes;⁴⁴ esto es, se transformaba, se llenaba de gente, movimiento, música, olores y colores.

Habitualmente, el número de cortesanos que deambulaban por palacio era enorme, la multitud debió dar vida y color al palacio. Todo el día estaban los nobles en el *tecpan*, en

⁴² Heyden, *Op. cit.*, p. 54.

⁴³ "con colgantes de plumas de águila se están haciendo sus atados (los señores)", López Austin, *Op. cit.*, p. 113.

⁴⁴ "y la casa y palacio real del rey Tizocziic toda enramada con arcos y rodajas de tule, todo el suelo sembrado de trébol montesino". Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 448.

las diversas salas de gobierno (Tlacxiltlan, Teccalli, Tecpilcalli, Cuauhcalli, Achcaucalli, Petlacalco, Cuicacalli, Calpixcalli, Coacalli),⁴⁵ en patios y plazas, para en la noche marcharse a sus casas.⁴⁶ Los cortesanos desempeñaban sus labores juzgando, enseñando, esperando órdenes.⁴⁷ Otros hacían guardia al señor, de pie, sentados en un *icpalli*, en grupos de cuatro o de seis; hablaban entre ellos en voz baja "porque era desacato hablar en alto en la casa real".⁴⁸

6.1.5 ALGUNAS COSTUMBRES CORTESANAS

En palacio los nobles pasaban el día de varias formas: haciendo guardia, esperando órdenes, conversando, caminando por los pasillos. Mientras tanto, usaban abanicos de plumas de guacamaya y fumaban en cañas de tabaco, todo ello era parte imprescindible de su atuendo.⁴⁹ También usaban elaborados ramos de flores: los nobles eran los señores de las flores. Siempre tenían arreglos de ellas en las manos: las olían, miraban, cogían uno y otro.⁵⁰ El disfrutar del fresco aroma de las flores era un placer muypreciado y señal de su alta posición.⁵¹

⁴⁵ Es un tanto inútil reproducir lo que afirma Sahagún de cada una de estas salas, para ahondar en la información véase: *Op. cit.*, pp. 517-520.

⁴⁶ Cortés, *Op. cit.*, p. 68.

⁴⁷ Sahagún, *Op. cit.*, pp. 517-521. Algunas veces el señor los llamaba mediante silbidos, Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 336.

⁴⁸ Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 316.

⁴⁹ Aguilera, *Arte Oficial*, p. 59.

⁵⁰ Tanto era su placer, que un noble se lamentaban de la muerte porque: "en el otro mundo ya no había de bailar, ni cantar, ni gozar del olor de las rosas y humazos", Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 310; resultado nuestro.

⁵¹ "poniendo su felicidad y contento en estarse oliendo todo el día una rosita, o un xuchiti, compuesto de diversas rosas ... tan gustoso y cordial el oler las flores que el hambre alivian y pasan con olerías". *Ibid.*, vol. I, p. 151. Cabe decir que los nobles no eran los únicos que disfrutaban de las flores, la gente del pueblo también lo hacía. En general, era un placer muy difundido entre los pueblos nahuas; Sahagún, *Historia General*, Pomúa, p. 81; López Austin, *Augurios y Abusiones*, p. 189.

El uso constante de tales objetos (ramos, abanicos y cañas de tabaco) dio formar a un refinamiento en la manera de usarse. Nadie usaba con más gracia y soltura un ramo de flores o un abanico que un nobles. Este hecho lo podemos inferir de manera indirecta, pues cuando al joven que encamaba a Tezcatlipoca le enseñaban a usar ramos, abanicos y puros, lo hacían 'según se acostumbra entre los señores y palacianos; ... como se acostumbra entre los señores y en palacio'.⁵² El aprendizaje de las formas como usaban los nobles esos objetos, permitía que el joven pasara el tiempo 'fumando pipa y oliendo 'rosas', como los nobles de palacio'.⁵³

Los cortesanos también organizaban concursos de tiro en palacio, en los cuales "ponían premios para los que mejor lo hiciesen".⁵⁴ Algunas veces el señor también participaba en esta competencia y junto con los nobles: "tiraba el arco y esgrimía la espada, que lo hacía muy bien y con mucha gracia, aun que muy pocas, por el autoridad".⁵⁵

La competencia formaba parte medular de la existencia cortesana. Además de tirar al blanco, los nobles jugaban diversos juegos. El más importante era el de pelota. En él, los nobles hacían apuestas, ganaban y perdían; mantenían equipos de jugadores expertos que competían contra el equipo de otro noble, mismos que asistían a diferentes ciudades a competir.⁵⁶

⁵² Sahagún. *Op. cit.*, p. 107.

⁵³ *Ibid.*, p. 107.

⁵⁴ Cervantes de Salazar. *Op. cit.*, p. 300.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 300.

⁵⁶ Motolinia *Op. cit.* p. 381.

6.1.6 LA NOBLEZA CORTESANA COMO CUERPO SOCIAL

En la práctica los nobles eran opacados por la presencia del *tlatoani*. El esplendor de la figura imperial dejaba poco lugar al brillo de la nobleza que lo rodeaba. Pero, ¿que sucedía desde la muerte de un rey hasta el momento en que se elegía otro nuevo? Esta pregunta es importante porque nos permite explorar aspectos escasamente tocados en las fuentes.

La muerte del *tlatoani* suponía la oportunidad, para los nobles más importantes, de llegar a la cúspide del sistema social, o de ascender en la jerarquía al ocupar prominentes cargos. pues una nueva elección significaba la renovación de las principales instancias de dirección del Estado (el consejo de los cuatro) y un nuevo ciclo de ascensos; conllevaba, además, la reunión de toda la nobleza (señores aliados; *tecuhtlatoque* "senadores", *achcacahtie* "viejos del pueblo", *yauitequihuaque* "capitanes", *tlenamacaque* y *papahuaque* "sacerdotes") en la deliberación para elegir un nuevo señor.⁵⁷

Durante el tiempo que duraba el *altépetl* sin *tlatoani*, la nobleza vivía momentos álgidos pues tenía que tomar una decisión de suma importancia para ellos y toda la sociedad: de ella debía surgir un nuevo señor. Ocurría entonces, una lucha entre la nobleza por decidir quién sería el próximo señor supremo, el que tuviera bajo su poder a sus restantes compañeros de palacio.⁵⁸

Los diferentes candidatos pasaban por un proceso de evaluación que tenía como finalidad mostrar al más apto para gobernar: "Empezaron entre todos (los electores) a tratar de las

⁵⁷ Sahagún, *Historia General*, Cien, p. 527.

⁵⁸ Durán *Op cit* vs: II, p. 314.

costumbres de cada uno, como cosa muy ordinaria en las elecciones y esto en todas las naciones: descubrir allí los huesos, que son sus bienes o males".⁵⁹

En las fuentes las escasas disputas registradas son amables, no pasan de un intercambio de opiniones divergentes, pero en realidad eran graves enfrentamientos que llegaban a dirimirse después de largas negociaciones.⁶⁰ Tlacaélel manipuló mientras pudo la elección del *tlatoani*.⁶¹ Así pudo entronar a un rey que no dio el ancho requerido: Tizoc. Este *tlatoani* sufrió una fatídica derrota cuando debía capturar enemigos para la fiesta de su coronación,⁶² y fue de poco brío, pusilánime y cobarde.⁶³ Del que se dice que "viéndole los de su corte para tan poco y nada republicano" le ayudaron a bien morir con "algún bocado".⁶⁴ La misteriosa muerte de Chimalpopoca, previa al enfrentamiento con Azcapotzalco, sugiere el enfrentamiento entre dos facciones al interior de la nobleza mexica: los que querían la guerra y los que no.⁶⁵

La nobleza mexica era un grupo cohesionado, fuerte. El hecho de que un *tlatoani* no pudiera nombrar directamente a su sucesor (podía, eso sí, maniobrar para llevar a posiciones destacadas a un predilecto suyo),⁶⁶ daba una fortaleza inusitada a la nobleza

⁵⁹ *Ibid.*, vol. II, p. 398. Para poder competir por el *tlatoacáyotl*, un noble tenía que ser "osado y animoso, y que no supiese beber vino, que fuese prudente y sabio, que sea criado en el calmécac, que supiese bien hablar y fuese entendido y recatado y amoroso", Sahagún, *Op. cit.*, p. 527; pero sobre todo, tenía que ser descendiente de Acamapichtli.

⁶⁰ "casi como controversia", Durán, *Op. cit.*, p. 313.

⁶¹ Habla Tlacaélel: "¿Luego no he podido hacer señores ni quitar señores, como he puesto y compuesto?", *Ibid.*, p. 315.

⁶² *Ibid.*, pp. 304-305.

⁶³ *Ibid.*, p. 311.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 311.

⁶⁵ Conrad y Demarest, *Op. cit.*, p. 55.

⁶⁶ "El ejercicio previo del cargo de *tlacatécatl* por parte de casi todos los *tlatoani* nos hace pensar que la elección del siguiente monarca a menudo se disponía durante la vida de su predecesor", Davies, *Imperio Azteca*, p. 315.

(fortaleza que no tenía la nobleza de Tetzcooco), pues eran ellos los que elegían al nuevo señor y en un caso de incompetencia, podían reemplazarlo.

Así, la vida cortesana no desconocía el asesinato, las intrigas, alianzas y negociaciones. A pesar del duro castigo al que se exponían los que conspiraban contra el *tlatoani*, se llegaba a dar el magnicidio.⁶⁷

6.1.7 EL SIGNIFICADO DE LA NOBLEZA

El refinamiento de la sociedad mexicana encontraba su máxima expresión en la vida cortesana. El lujo, la opulencia y la ostentación daban brillo a toda la corte mexicana, nobles y señores eran el mejor ejemplo de buena educación, pulcritud y maneras cuidadas con esmero.⁶⁸ La corte era el máximo ámbito de civilización, resultado de un largo proceso que tenía en la vida cortesana su fruto; la barbarie había quedado muy atrás.⁶⁹

Mexico-Tenochtitlan no era una ciudad como cualquier otra, pues en ella se encontraba el poder imperial y la corte que acompañaba al emperador. Este hecho originaba que sus habitantes fueran de "de más manera y primor en su vestir que no la otra de estas otras provincias y ciudades, porque como allí estaba siempre este señor Mutezuma".⁷⁰

¿Qué significaba ser noble? Significaba ejercer una serie valores éticos diferentes a los del pueblo común. La nobleza era algo que se vivía, se mostraba en el vestido, los

⁶⁷ Las Casas, *Los Indios*, p. 132.

⁶⁸ Escalante, *Senfarae*, inédito.

⁶⁹ La sorpresa de los españoles ante la profusión desplegada lo demuestra. Motolinia, *Op. cit.*, p. 207.

⁷⁰ Cortés, *Op. cit.*, p. 66.

objetos de uso las habitaciones, los modales y el lenguaje.⁷¹ El noble debía ser "de honesta vida: humilde, avisado, recatado, armado de todos, pacífico, hombre cabal, ... sabio y prudente. ... y con todos es bien hablado."⁷²

Los privilegios que disfrutaban los nobles sustentaban una vida refinada. Únicamente ellos podían vestirse con prendas de algodón, ponerse sandalias, entrar en palacio, comer de la mesa del señor, beber cacao, usar ramos de flores y fumar tabaco, tener todas las mujeres que pudieran mantener; además, estaban exentos de tributos, participaban en los bailes de la nobleza, comían carne humana, bebían pulque, opinaban en las cosas de la guerra, edificaban casas altas y se integraban a las órdenes militares.⁷³ Hasta cuando cometían un delito como el adulterio, tenían privilegios pues después de muertos "emplumábanles las cabezas y poníanles ciertos penachuelos verdes",⁷⁴ en señal de su origen y condición.

Hay varios elementos nos permiten hablar de una ética propia de la nobleza.⁷⁵ El hecho de pertenecer a la nobleza no posibilitaba una vida sin responsabilidad, al contrario, los nobles estaban sometidos a una regulación más estrecha de cara al pueblo. Para disfrutar de los beneficios era necesario demostrar que se merecían, pero ante todo, la conducta tenía que estar en armonía con la condición social.⁷⁶

⁷¹ Incluso, al nacer en un día de mal agüero, el noble se "transfiguraría en muchas formas y ... sería nigromántico y hechicero y maléfico". Sahagún, *Historia General*, Pomúa, p. 248.

⁷² Sahagún, *Historia General*, Cien, p. 591.

⁷³ Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 443.

⁷⁴ Las Casas, *Op. cit.*, p. 131.

⁷⁵ Los dos grandes grupos que conformaban la sociedad mexicana, *macehuallin* y *pipiltin*, tenían valores éticos diferentes. Escalante "Cultura popular" en *Anales del IIE*, no. 63, pp. 25-34.

⁷⁶ Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 195.

El noble además de ser justo, honrado y juicioso, tenía que respetar las reglas sociales referentes al atuendo, a los objetos que establecían las diferencias entre los varios niveles de la jerarquía ("porque en esto había gran cuenta, de dar a cada uno según su dignidad y estofa y según el linaje de donde descendía");⁷⁷ no podía usar elementos ornamentales que no le correspondían.⁷⁸ En varias partes de este trabajo hemos visto que la pena más comúnmente aplicada era la de muerte, ellos eran susceptibles de verse castigados con ella si su vanidad era mayor que su mérito.

Un noble tenía que comportarse de acuerdo con su nivel, tenía que ser ejemplo para toda la gente del pueblo y acatar una tabla de valores válida para toda la nobleza. En esto el señor y el resto de la nobleza eran muy cuidadosos, porque aseguraban el liderazgo y las prerrogativas asociadas a su posición elevada. Tezozómoc relata como Motecuhzoma Ilhuicamina mandó matar a un hermano suyo porque éste, "cuando todos trabajaban, ... andaba canta y canta, tañe y tañe el atabal"⁷⁹ dando, con ello, mal ejemplo a los habitantes de la ciudad y de todo el imperio. Recordemos el castigo que fue aplicado a los tlatelolcas por su cobarde actuación en la guerra: su templo fue ensuciado, se les quitaron todos sus símbolos de *status*, se les prohibió salir de sus casas y asistir al palacio de Mexico; sólo remediaron esta situación con una honrosa participación en la guerra.⁸⁰

⁷⁷ Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 483.

⁷⁸ Sahagún, *Op. cit.*, p. 352.

⁷⁹ Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, p. 132.

⁸⁰ Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, p. 653.

Así, la buena conducta, la obediencia y los buenos modales eran el complemento del valor.⁶¹ La nobleza, por su comportamiento y buenas costumbres era "digna de ser reverenciada ... Es digna de ser obedecida".⁶²

La nobleza tenía un deber elemental en el cual encontraba su principal justificación: el ejercicio de la guerra. A través de la actividad militar, los nobles obtenían los mayores reconocimientos. En la guerra los nobles participaban como capitanes y hombres diestros que guiaban y daban fortaleza a los contingentes. Un noble que no cautivaba enemigos era una persona sin reconocimiento social, podría mantener su condición ilustre, pero no avanzaba en la escala social. El sustento de todos los privilegios que disfrutaban los nobles estaba en la guerra.

Las consecuencias de la participación en la guerra no eran las mismas para un *pilli* que para un *macehualli*. Un *pilli* obtenía prestigio en una forma mayor que el que conseguía un *macehualli*; el primero podía aspirar a dirigir los ejércitos imperiales, o, si su origen lo permitía, a ser *tlatoani*, el segundo no pasaba de capitán. En cambio, si un *macehualli*, capturado en la batalla escapaba a su ciudad, era recompensado por el rey, por el contrario, un noble era despreciado y sacrificado a los dioses por su propia gente.⁶³

Así, la guerra era una actividad fundamental para toda la sociedad. Por ello el rey cuidaba que la nobleza fuera diestra en el arte de la guerra. Nezahualcóyotl, señor de Tetzcoco, introdujo guerras para que la nobleza se adiestrara en ella, porque "no era justo

⁶¹ La mentira y el engaño eran castigados con rigidez: la muerte era el castigo, *Relaciones Geográficas*, vol. VIII, pp. 96-97.

⁶² Sahagún, *Op. cit.*, Cien, p. 590-591.

⁶³ Motolinía, *OP. cit.*, p. 349.

que, lo que sus pasados ganaron y ellos sustentaban con es[uerz]o, lo heredazen y poseyesen los hijos con una ... vergonzosa paz.⁸⁴

La nobleza tenía más responsabilidades con el *tlatoani*. Como hemos visto, debía asistir continuamente a palacio: "Los señores nobles de pechaban tributo personal asistiendo en la corte lo más del tiempo del año";⁸⁵ ello implicaba lealtad, obediencia y presteza para cumplir sus órdenes.⁸⁶ Asimismo, era su deber acompañarlo a la guerra, en paseos, estar con él "porque donde él en su persona iba, iban todos sus grandes con él, así de la ciudad de México, como de las demás provincias";⁸⁷ mantener en la ciudad familiares suyos en forma de rehenes, cuidarlo con sus armas y sirvientes.⁸⁸ Hacerlo feliz al vencer en la guerra y obtener numerosos cautivos, pues "se alegraba mucho porque sus nobles habían hecho cautivos".⁸⁹

Las obligaciones de los nobles no terminaban ahí, también eran responsables de cuidar la imagen que proyectaba el señor. Cuando Axayácatl perdió con el señor de Xochimilco los tributos de todo un año, los nobles se mostraron muy sentidos "y pareciéndoles que dejar a su rey por vasallo no era lícito, le dijeron que no le diese cuidado nada, que ellos acudirían a lo que viesen que más convenía".⁹⁰ El resultado de la intervención de los nobles fue la muerte del señor de Xochimilco, con su muerte terminó el compromiso que obligaba a Axayácatl.

⁸⁴ *Relaciones Geográficas*, vol. VIII, p. 14.

⁸⁵ Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 317.

⁸⁶ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 302.

⁸⁷ Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 282.

⁸⁸ Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 317.

⁸⁹ López Austin, *Educación Mexicana*, pp. 93-97.

⁹⁰ Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 250.

Al señor correspondía reconocer los méritos de la nobleza mediante el permiso para construir casas y destinarles servicio doméstico; hacerlos recolectores de tributos (calpixque),⁹¹ señores de pueblos conquistados;⁹² darles vestidos, tocados, bezotes, mantas labradas, etc.;⁹³ porque tenía que hacer sombra (*cehuallo ecuahoyo*), y "llevar a sus súbditos unos a cuestras, otros en el regazo, otros en brazo, halos de allegar y tener debaxo de sus alas, como la gallina a los pollos".⁹⁴

Un aspecto formal en el que se muestra el poder del *tlatoni* sobre su nobleza está en la legislación sobre las habitaciones que podían ser construidas por los nobles. En Europa, tanto como en México, el poder que tenía el rey era superior al que podían tener otros miembros de la elite. En ambas sociedades ningún noble podía tener una casa más majestuosa que la del rey.⁹⁵

El tipo de vivienda estaba supeditado a la calidad de las personas, un noble no podía construirse una casa lujosa si no había de por medio la aprobación del *tlatoni* o el mérito suficiente, pues la nobleza no daba para tanto.⁹⁶

En Tetzoco, el señor mandó construir "muchas casas y palacios para los señores y caballeros que asistían en su corte, cada uno conforme a la calidad y méritos de su persona, las cuales llegaron a ser más de cuatrocientas casas".⁹⁷ También podía

⁹¹ López Austin, *Op. cit.*, p. 97.

⁹² Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 270.

⁹³ Los reconocimientos eran variados, sobre todo los que daba a los guerreros. Motolinía, *Op. cit.*, pp. 341-342; Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 569; Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 169; López Austin, *Op. cit.*, pp. 109-111.

⁹⁴ Sahagún, *Op. cit.*, p. 591.

⁹⁵ Elías, *Op. cit.*, p. 84.

⁹⁶ "porque la leyes disponían que aunque fuese el príncipe heredero no podía labrar casas ricas, ni ponerse borla de plumería, hasta en tanto que se hubiese hallado en cuatro batallas", Ixtlilxóchitl, *Op. cit.*, vol. II, p. 169.

⁹⁷ *Ibid.*, vol. II, p. 101.

recompensar, con casas similares a las de otro señor, los servicios de un valioso guerrero.⁹⁸ Cuando se violaban las disposiciones sobre la construcción de casas, el señor podía llegar a matar al infractor, aunque fuese su hijo.⁹⁹

Con ello llegamos a otro aspecto de la relación señor-nobleza: el señor podía disponer de la vida de los nobles, como en dado caso, los nobles podían disponer de la vida de su señor. Pero siempre tenía que mediar una causa que justificara tal acto, por ejemplo, la violación de las normas de vida de la nobleza (mal ejemplo, vicios morales, falta de méritos), o poner en riesgo el futuro del imperio, respectivamente.

En México, de acuerdo con el testimonio de Francisco de Cervantes, en 1520, había "treinta casas de cal y canto" que suponemos eran las casas de los grandes señores.¹⁰⁰ Este número concuerda con el dado por Ixtlilxóchitl sobre el número de señores, de las tres partes de la alianza, que asistían a la corte de cada ciudad (Tenochtitlan, Tetzoco y Tlacopan).¹⁰¹

La nobleza y el señor mantenían una relación de mutua dependencia. Eran los nobles, con su obediencia, los que daban sustento al poder y forma a la figura del señor, era el señor el que alimentaban a la nobleza (reconocimientos, regalos etc.). Ambos dependían del otro, esta relación estaba sujeta a normas precisas que debían ser cumplidas por ambas partes, ni el señor podía violar las prerrogativas de la nobleza ni la nobleza olvidar sus deberes para con el *tlatoani*.

⁹⁸ *Ibid.* p. 162.

⁹⁹ "el segundo, Iztacauhtzin, que asimismo mandó matar porque edificó unos palacios sin licencia de su padre ni haber hecho hazaña digna de tener casa", *Ibid.*, vol. I, p. 549; vol. II, p. 169.

¹⁰⁰ Citado en Thomas, *Op. cit.*, p. 717.

¹⁰¹ Ixtlilxóchitl, *Op. cit.*, vol. II, p. 88.

Hay un aspecto que parece contradecir esta afirmación. Motecuhzoma Xocoyotzin, con sus célebres reformas, expulsó a buen número de gentes de palacio. Esto es, violentó los derechos que algunas personas habían ganado con su esfuerzo y les quitó los privilegios que les concedió Ahuizotl.¹⁰² Pero cabe recordar que los desplazados eran *macehualtin* destacados en la guerra y que su acción tuvo como fin reforzar la situación de la nobleza de sangre.¹⁰³ Motecuhzoma justificó su decisión en la diferencia de valores que había entre un *macehualli* y un *pilli*.

¹⁰² Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 403.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 403.

6.2 LAS FIESTAS CORTESANAS, INVITADOS

Un aspecto sumamente importante de la vida cortesana son las fiestas, por ello hemos decidido hacer un apartado especial para ellas. La relación cortesanos-señor no se entendería sin los vínculos que aparecen en las fiestas, como veremos a continuación.

Podríamos dividir las fiestas en varios tipos: las fiestas religiosas establecidas por el calendario (*Tlacaxipehualiztli*, "desollamiento de hombres", *Huey Tecuilhuitl*, "gran fiesta de los señores", etc.); los sacrificios de cautivos que se sincronizan con fechas religiosas; las fiestas "civiles" (inauguración de casas y obras); las realizadas con motivo de sucesos vitales para el imperio: las exequias de un señor y la coronación del sucesor; y, por último, las fiestas que, comparadas con las anteriores, parecen ser menores, pero son igualmente importantes: casamientos, "bautizos", captura de enemigos, etc.

En todas las fiestas los nobles recibían del señor una serie de objetos y atenciones que tenían como fin reforzar los vínculos de dependencia y reciprocidad entre ellos. El reparto de los símbolos de *status* no se hacía por capricho del señor, tenía una lógica y un orden, porque a todos, según su dignidad, daba las divisas e insignias que merecían "a unos mejores, y a otros, no tales. Y así ninguno quedaba que no hiciese mercedes en semejantes fiestas y solemnidades".¹⁰⁴

El señor formalmente tenía que respetar el rango de cada noble y reconocer sus derechos "él (el *tatoani*) como dispensador de aquellos dictados y riquezas, se las comunicaba, pues ... sus personas lo habían ganado y merecido".¹⁰⁵

¹⁰⁴ Durán, *Op. cit.*, vol. II, pp. 174-175.

¹⁰⁵ *Ibid.* p. 442.

Un aspecto que resalta es la presencia de nobles de ciudades independientes, enemigas, los cuales recibían atenciones tan cuidadas como el resto de los señores aliados. Como veremos con más detalle en las siguientes páginas.

6.2.1 LA IMPORTANCIA DE LAS FIESTAS EN LA SOCIEDAD TENOCHCA

En las diversas fiestas que se hacían en México Tenochtitlan encontramos una serie de prácticas que ponen de relieve un grupo de factores que dan cohesión a la nobleza y fortalecen la relación entre ella y el *tlatoani*. Dejaremos a un lado la importancia religiosa de las fiestas, para ahondar en su importancia social.

La sociedad mexicana se organizaba con un sistema redistributivo que tenía en los castigos y las recompensas las fuerzas socializadoras más poderosas.¹⁰⁶ En el centro de este sistema se encontraba lo que en antropología política se conoce como la "categoría de deuda", que puede esbozarse de la siguiente manera:

"la sociedad <<ofrece>> el prestigio, el jefe lo obtiene a cambio de bienes. No hay reconocimiento de prestigio sin provisión de bienes ... Se disimula, bajo esta apariencia, la profunda desigualdad de la sociedad y del jefe, en tanto su obligación de generosidad es, de hecho, un deber, es decir una deuda. ... En el corazón de la relación de poder se establece la relación de deuda".¹⁰⁷

Esta categoría nos permite ver más claramente el componente principal de las fiestas: la distribución y el intercambio de ricos objetos que se da en ella. Esta distribución funcionaba como el acto mediante el cual el señor cumple su deber de reconocer los derechos de la nobleza; él entrega no sólo objetos, sino también la certidumbre de que hay

¹⁰⁶ Service, *Los orígenes*, p. 26.

¹⁰⁷ Clastres, *Investigaciones*, p. 147.

reciprocidad en la relación.¹⁰⁸ Un penacho de plumas, un bezote colorado o una manta labrada eran objetos cuyo valor no se encontraba en lo económico, eran objetos que en la sociedad tenochca tenían un elevado valor porque eran símbolos de jerarquía. El señor los usaba, los nobles los recibían, el pueblo los elaboraba; y con ellos, funcionaba la diferenciación social.

6.2.2 LAS PRINCIPALES FIESTAS CORTESANAS

De hecho, todas las fiestas podrían llamarse cortesanas por la variada participación de los nobles en ellas, pero hay tres de ellas que están dedicadas especialmente a los nobles y a fortalecer las relaciones entre ellos. Nos referimos a 1) la fiesta de coronación y presentación de un nuevo señor, 2) a la fiesta de *Tecuhiltontli*, "pequeña fiesta de los señores", realizada el séptimo mes del calendario; y, 3) a la fiesta de *Huey Tecuilhuitl*, "gran fiesta de los señores", realizada en el octavo mes del año.¹⁰⁹

La festividad que se hacía para celebrar la elección de un nuevo *tlaotoani* era la festividad más importante para la nobleza, porque a través de ella se renovaba la vida política y administrativa del imperio y el señor tenía su primera oportunidad de mostrar su legitimidad.¹¹⁰ En ella el señor y los nobles asumen sus responsabilidades, se aclaran posibles incertidumbres iniciales y se confirma la sobrevivencia y reanudación de las tradiciones cortesanas, porque continuaban las prácticas acostumbradas.¹¹¹

¹⁰⁸ Broda, "Relaciones Políticas", en Camasco y Broda *Economía Política*, p. 251.

¹⁰⁹ Durán, *Op. cit.*, vol. I, pp. 263-267.

¹¹⁰ Broda, "Relaciones Políticas", en Camasco y Broda, *Op. cit.*, p. 229.

¹¹¹ "Venido el día de las fiestas, todos aquellos señores que se habían juntado llevaban al nuevo señor por la mañana al templo, y con él iba gente innumerable con bailes y cantos y regocijos y allí le daban el título de

En la fiesta de *Tecuhiltonli* encontramos una vez más la fuerte presencia de las flores en la vida cortesana y la puesta en práctica de ciertos valores cortesanos, porque la principal característica de ella era que los nobles se daban "rosas los unos a los otros y convidarse los unos a los otros, ... Dábanse mantas y bragueros y joyas los unos a los otros".¹¹² Al contrario de otras fiestas, en ella los señores no salían de sus casas, ni entendían en cosa alguna "más de en estarse sentados en unos asentaderos, cercados de rosas, tomando una dejando otra, mostrando gravedad y señorío".¹¹³

Actualmente podría parecernos ridículo que los valientes y aguerridos señores solamente estuvieran oliendo flores, pues nosotros tendemos a verlo como una actitud femenina, cuando no cursi; pero por el contrario, ello supone una muestra de la vida delicada de la nobleza y una exaltación de los valores cortesanos.

Los reyes, por su parte, participaban en esta fiesta como cortesanos poniéndose "aquel día sus coronas en la cabeza, mostrando su gravedad y señorío".¹¹⁴ Hecho que es coherente con la solemnidad de la fiesta. Esta es, ante todo, una fiesta en la que los señores ponen en práctica una de sus más elevadas formas de afirmación social: el intercambio de obsequios.

Si la fiesta anterior tenía como fin reforzar los lazos entre los nobles, la fiesta de *Huey Teculhuitl* tenía como meta reafirmar el papel de liderazgo de la nobleza frente al

señor. Acabadas las ceremonias, deban de comer a todos los convidados, y muchas dávidas y presentes, en que se hacían muy grandes gastos, porque era mucha la gente a quien daban, y lo mismo a los señores que habían venido a la fiesta y a sus criados, deudos y allegados, y muchas limosnas a pobres y necesitados", Zorita, *Op. cit.*, p. 19.

¹¹² Durán, *Op. cit.*, vol. I, p. 264.

¹¹³ *Ibid.*, p. 264.

¹¹⁴ Durán, *Op. cit.*, vol. I, p. 264.

pueblo, puesto que daban de comer a hombres y mujeres, chicos y grandes, ocho días continuos antes de la fiesta, "esto hacian los señores por consolar a los pobres, porque en este tiempo ordinariamente hay falta de mantenimientos".¹¹⁵ Pero la gente de la ciudad, cada barrio, también daba "de comer y beber a todos los valientes hombres, capitanes y soldados viejos del ejército".¹¹⁶ Los nobles resaltaban esta fiesta haciendo "baile de señores y señoras, todos así ellos como ellas, muy aderezados de rosas".¹¹⁷

Esta ceremonia refrendaba, ante todo, la reciprocidad entre los miembros de la sociedad, pues se realizaba cuando "ya había mazorca fresca"¹¹⁸ y existía la promesa de una nueva cosecha y el renovado flujo de tributos.

En general, en las fiestas cortesanas, la participación de los señores, los guerreros y el *tlatoni* hacía que todo estuviera vigilado, los cantores y músicos no podían fallar en su tarea,¹¹⁹ se ensayaban nuevos cantos,¹²⁰ los señores vestían sus mejores galas, el señor supremo mostraba su majestad, el pueblo asistía embelesado a tal demostración de gracia, honra y poder.¹²¹

El calendario establecía otras fiestas en las que participaban los nobles, como la realizada en el signo *ce xóchitl*, "uno flor", cuando se hacía gran fiesta a los principales y señores "y hacian otros regocijos, y sacaban entonces los más ricos plumajes con que se

¹¹⁵ Sahagún, *Op. cit.*, p. 88.

¹¹⁶ Durán, *Op. cit.*, vol. I, p. 297.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 298.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 298.

¹¹⁹ Sahagún, *Op. cit.*, p. 525.

¹²⁰ Motolinía, *Op. cit.*, pp. 382-383.

¹²¹ Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 308.

aderezaban para el areito".¹²² En esta fiesta el señor hacía mercedes a "los hombres de guerra y a los cantores y a los del palacio".¹²³

Así, una fiesta como ésta permitía que los vínculos entre el señor y la nobleza se renovaran. Encontramos en los bailes que un aspecto importante es la distribución de reconocimientos y la ostentación de los símbolos asociados a cada jerarquía,¹²⁴ ya que en ellos los señores y nobles en general, usaban "traer flores en la mano, juntamente con una caña de humo que iban chupando".¹²⁵ Tenían un espejo en que se miraban cuando se arreglaban. También usaban unas cotaras, "los calcaños de las cuales eran de cuero de tigre, y las suelas de cuero de ciervo hecho muchos dobleces y cosido, con pinturas."¹²⁶

En el mes *Izcalli*, dedicado a *Xiuhtecuhtli*, Señor del Fuego, mataban mucho esclavos y cautivos cada cuatro años. Después del sacrificio se realizaba un baile para el cual los señores "estaban aparejados y aderezados muy ricamente con ricos aderezos ... y el mismo emperador".¹²⁷ Este solemne baile era llamado *netecuhitotiztli* "se baile señorialmente".¹²⁸

En el signo *ce itzcuintli*, "uno perro", las personas ricas y poderosas hacían gran fiesta en honor del dios del fuego. Las fiestas se hacían en la casa de cada uno. Además, en este mismo signo hacían la fiesta de elección de nuevos señores.¹²⁹

¹²² Sahagún, *Op. cit.*, p. 100.

¹²³ *Ibid.*, p. 100.

¹²⁴ Motolinía, *Op. cit.*, p. 383.

¹²⁵ Sahagún, *Op. cit.*, p. 507.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 507.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 98.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 895.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 102. Aquí encontramos una vez más la relación entre *Xiuhtecuhtli*, el señoría y la legitimidad.

No todas las fiestas estaban llenas de bullicio, durante los últimos cinco días del año (días *nemotemi*, de mal agüero), el palacio se quedaba en silencio, "no se gobernaba. Sólo estaban en sus casas".¹³⁰

La inauguración de palacios y casas también era motivo para la reunión y convivencia de los nobles. Cuando un *tlatoani* estrenaba palacio invitaba a los otros *tlatoque* de la alianza "porque así era costumbre entre ellos".¹³¹ Si era un altar o templo también se hacían festividades en las que no podían faltar el reparto de bienes, las comidas y los bailes al son del *teponaztle* y *huéhuetl*.¹³²

En la honras fúnebres también se hacían bailes, cantos, reparto de mantas y otras "muchas cosas de valor".¹³³ El señor daba de comer "á todos los principales en su palacio, cacao, rosas, perfumaderos".¹³⁴ El carácter de la reunión cambiaba, había en ella dolor y lamentaciones. El fin era fortalecer las relaciones cortesanas a través de la reciprocidad y la retribución en malos momentos.

Podríamos seguir enumerando la participación de los nobles en las fiestas, pero no lo haremos porque extenderíamos este capítulo innecesariamente.

6.2.3 EL CONTENIDO SOCIAL DE LAS FIESTAS

Como podemos apreciar, las fiestas, los bailes y el intercambio de presentes daban forma y contenido a las relaciones entre la nobleza y el *tlatoani*, tanto el señor como la nobleza

¹³⁰ López Austin, *Augurios y Abusiones*, p. 153.

¹³¹ Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 217.

¹³² Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 418; Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 217.

¹³³ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 301.

¹³⁴ *Ibid.*, pp. 613-614.

ostentaban atributos. El contexto solemne, el carácter de actos de Estado y la importancia social de ellos, generaba la ritualización de los intercambios.¹³⁵

En las fiestas, el señor cumple su deuda con la nobleza, y el reparto-intercambio se transforma en el vehículo que da sustento y cohesión a la elite noble.¹³⁶ La nobleza funciona a partir del "honor", entendido como el respeto riguroso del derecho, la dignidad y el rango de la persona,¹³⁷ pues "El prestigio contaba mucho más para el individuo que la riqueza".¹³⁸

La nobleza que asistía a las fiestas esperaba una distribución de bienes de lujo, ornamentales; objetos que han sido mencionados ya en varios lugares de esta tesis (vestidos, bezotes, armas, mantas, etcétera). El reparto podría ocurrir día con día, al final, antes de la marcha de los invitados.¹³⁹

Con el reparto el señor retribuía a los invitados "lo que habían traído",¹⁴⁰ y lo hacía con bienes que tenían un alto valor social, pues eran prendas reservadas a la elite.

El intercambio estaba presente en otras fiestas que se hacían fuera del calendario religioso, por ejemplo, una boda o el bautismo de un hijo era una ocasión propicia para ello: "Los señores y principales, nobles y mercaderes ricos, ... Cuando le batizaban (al niño) convidaban a los parientes y amigos para que se hallasen presentes ... y entonces daban comida y bebida a todos los presentes".¹⁴¹

¹³⁵ Broda, "Relaciones Políticas" en Carrasco y Broda, *Op. cit.*, pp. 251-254.

¹³⁶ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 593.

¹³⁷ Pitt-Rivers, *Antropología del Honor*.

¹³⁸ Davies, *Op. cit.*, p. 320.

¹³⁹ Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 518-520.

¹⁴⁰ Zorita, *Op. cit.*, p. 123.

¹⁴¹ Sahagún, *Op. cit.*, p. 102.

Estas normas mínimas, que aseguraban la permanencia y solidez de las relaciones entre los nobles, también se observaban al nivel de ciudades y Estados. Soberanos de diferentes ciudades intercambiaban presentes. El *tlatoani* mexica recibía y repartía regalos a señores aliados y enemigos. Aun cuando las relaciones fueran de franca hostilidad, el intercambio de objetos estaba presente, tal es el caso de la entrega de armas a los señores con los que se va a hacer guerra.¹⁴²

Ixtlilxóchitl nos ofrece una muestra de la importancia que tenían las normas de trato acostumbradas en los bailes para la existencia de la nobleza. En Tetzoco, el rey Nezahualpilli resolvió una disputa entre nobles de forma sencilla. Para ello bastó que el señor concediera salir a bailar con uno de ellos, "dándole el lado más honroso",¹⁴³ ante este hecho el otro contendiente no tuvo más salida que retirarse junto con "todos sus ministriles y músicos, y nunca más se atrevió a salir a estas competencias".¹⁴⁴

En varios lugares de Mesoamérica encontramos la existencia de normas de trato y costumbres cortesanas similares. En Michoacán, el cumplimiento de las reglas de trato también era importante, ignorarlas podía desencadenar una guerra, por que era una grave afrenta para el que las sufría. Por ejemplo, los sobrinos de Tariacuri, fundador del reino michoacano, una vez visitaron al señor Huiacha, cuando llegó la hora de la comida "sacaron de comer y no les dieron a ellos".¹⁴⁵ Después Huiacha repartió entre su gente mantas y de nueva cuenta menospreció a los visitantes. Estos hechos fueron motivo

¹⁴² Ixtlilxóchitl, *Op. cit.*, vol. II, pp. 103-104.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 100.

¹⁴⁴ *Ibid.*

¹⁴⁵ Alcalá, *Relación de Michoacán*, p. 200.

suficiente para la destrucción del señorío de Huiachá.¹⁴⁶ Así, ignorar los derechos de la nobleza era una grave afrenta, el darles de comer y regalos eran normas elementales de cortesía. Al ignorarlas se desafiaba al linaje, se le humillaba y hacía menos.

En Tlaxcala era prerrogativa de los señores que en sus reuniones y fiestas "hacían más cuenta de ellos, así en los lugares como en los presentes que se daban y repartían".¹⁴⁷

...

En las fiestas cortesanas hay un elemento que es de difícil explicación, pues es un hecho que de alguna manera está en contradicción con valores requeridos previamente (abstinencia de pulque). Nos referimos a la ingestión masiva de hongos por parte de la nobleza que asistía a las fiestas cortesanas (los señores enemigos también participaban en el consumo de hongos).¹⁴⁸ No podemos dar una explicación completa, sólo adelantaremos algunas ideas.

Los nobles, esos juiciosos personajes que evitaban el pulque, tal vez para evitar los peligros de las decisiones tomadas al calor del alcohol¹⁴⁹ como sucedía en Michoacán,¹⁵⁰ se entregaban gustosos a la borrachera provocada por el consumo de hongos

¹⁴⁶ *Ibid.*

¹⁴⁷ Motolinía, *Op. cit.*, p. 344.

¹⁴⁸ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 595.

¹⁴⁹ La borrachera habitual era castigada con la muerte, Las Casas, *Op. cit.*, p. 134.

¹⁵⁰ Alcalá relata el pesar de un señor que despertaba de la borrachera con la noticia de que había mandado matar injustamente a un principal suyo, o se encontraba con que había decretado un matrimonio por conveniencia, *Op. cit.* pp. 252 y 260.

alucinógenos tributados por el pueblo de Temazcaltépec;¹⁵¹ engullidos antes de salir al baile y después de los sacrificios.¹⁵²

Esta práctica, por el carácter que la rodeaba, tal vez tratara de compensar el ayuno cotidiano con la ingestión en un contexto festivo permisivo, porque no atentaba contra el orden social, antes bien, lo fortalecía. Pero la opción más viable es que la ingestión de hongos en las fiestas fuera el vehículo mediante el cual se podía acceder a un contacto más estrecho con la divinidad, pues con la borrachera, o el sueño inducido por los alucinógenos, "los vínculos del complejo anímico trascendían los límites corporales".¹⁵³ Además, los alucinógenos estaban estrechamente ligados a prácticas adivinatorias y con ciertas deidades como Xochipilli "señor de las flores".¹⁵⁴

El contacto estrecho con las fuerzas divinas conllevaba la muerte de algunos nobles, "que muchos se mataban de su propia mano",¹⁵⁵ por los efectos de los hongos y las "revelaciones del porvenir" que tenían lugar.¹⁵⁶

...

En suma, las costumbres cortesanas, las prerrogativas, el intercambio de presentes, la reciprocidad (prestigio y obediencia a cambio de bienes) estaban en el centro de la organización social, pero aún más en el corazón de las relaciones señor-nobleza.

¹⁵¹ *Relaciones Geográficas*, vol. VII, p. 145.

¹⁵² Los nobles, con estos hongos "comiendo dos o tres ... mojados en una poca miel, quedaban tan borrachos y perdidos, que no sabían de sí". Tezozómoc, *Op. cit.* p. 450; Durán, *Op. cit.*, vol. II, pp. 310, 416.

¹⁵³ López Austin, *Tamoanchan*, p. 40.

¹⁵⁴ Heyden, *Mitología*, p. 23.

¹⁵⁵ Durán, *Op. cit.* vol. II, p. 416.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 416.

6.2.4 LA PRESENCIA DE SEÑORES ENEMIGOS: UNA NOBLEZA PANTRIBAL

La participación de señores enemigos en las fiestas de la ciudad de Tenochtitlan¹⁵⁷ ha sido analizada con más o menos detalle por algunos estudiosos del México antiguo.¹⁵⁸ Entre las principales conclusiones que ellos destacan se encuentran la existencia de relaciones políticas más o menos institucionalizadas y estables,¹⁵⁹ y el afán guerrero de intimidar a los enemigos con el lujo y derroche de las festividades tenochcas.¹⁶⁰ Nosotros queremos ahondar un poco en las implicaciones nobiliarias de la presencia de nobles de ciudades enemigas, dando por hecho el afán intimidatorio y la existencia de relaciones políticas en las fiestas.

La asistencia de nobles enemigos en la ciudad no era un hecho fortuito o improvisado, estaba planeada y tenía un fin específico, pues previamente se tenían que hacer los diversos preparativos para recibir a los invitados como se debía, (manufactura de objetos, envío de embajadores, arreglo de habitaciones para que nadie los observe (catorce salas según Tezozómoc),¹⁶¹ decoración de la ciudad (encalado y adorno con yerbas verdes), ensayo de cantos y bailes, provisiones alimenticias, etc.).¹⁶² El cuidado con que se preparaba la llegada de los enemigos nos hace pensar que el maltrato o incumplimiento de las normas cortesanas suponía una afrenta más grave para el que la hacía que para el que la recibía, porque el *tlatoani* mexica no podía tolerar que se

¹⁵⁷ Los señores enemigos participaban en varios tipos de fiestas (*tlacauipahuatlil*) y en las honras fúnebres del *tlatoani* tenochca, Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 297.

¹⁵⁸ Davies, *Op. cit.*; Broda, "Relaciones Políticas" en Carrasco y Broda, *Op. cit.*

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 260.

¹⁶⁰ Davies, *Op. cit.*, p. 335.

¹⁶¹ *Op. cit.*, p. 582.

¹⁶² Sahagún, *Op. cit.*, pp. 529-530; Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 477, 499-501; Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 192.

desobedecieran sus órdenes o que se hablara de incivilidad al faltar al deber que se tenía para con los invitados.¹⁶³

Aunque muchos señores rechazaban la invitación otros si asistían, y participaban de los eventos de las fiestas. Los mensajeros, para buscar la aceptación de la invitación, decían:

"que te suplica que como a deudo y pariente convida a ti y a tus principales que le vais a honrar en su coronación ... que él (el señor de Mexico Tenochtitlan) te recibirá en él, con la honra que tú mereces".¹⁶⁴

La existencia de una sala especial en palacio destinada a alojarlos, el *Coccalli*,¹⁶⁵ señala la importancia que tenía su presencia para el ceremonial religioso y las relaciones políticas, pues los enemigos asistían con "salvoconducto", se les atendía en el más absoluto secreto,¹⁶⁶ llegaban y se iban "de noche y por lugares escondidos"¹⁶⁷ acompañados de guardias de mexicas y, lo más importante, se les repartían numerosos obsequios de alto valor¹⁶⁸ y eran tratados "cada uno según su persona".¹⁶⁹

La presencia de los adversarios era requerida para celebrar la fiesta de *Tlacaxipehualiztli* (realizada el 21 de marzo según Durán),¹⁷⁰ en la cual "mataban y desollaban muchos esclavos y captivos";¹⁷¹ y para celebrar el nombramiento de un nuevo

¹⁶³ "con aquella abundancia que a su honra y grandeza convenia", *Ibid.*, pp. 338-339.

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 325.

¹⁶⁵ Sahagún, *Op. cit.*, p. 520.

¹⁶⁶ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 476; Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 413.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 416.

¹⁶⁸ En general, el tributo de Cuextlaxtlan "era para el ornato de los principales: bezoleras de esmeraldas, orejeras de oro, fronteleras de papel dorado" etc. Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 493-494.

¹⁶⁹ Sahagún, *Op. cit.*, pp. 520, 529-530.

¹⁷⁰ *Op. cit.*, Vol. I, p. 243.

¹⁷¹ Sahagún, *Op. cit.*, p. 82.

tlatoani.¹⁷² Durán afirma que estas celebraciones se hacían tres veces al año, "una era la fiesta ... de los señores (*tecuilhuitl*), y la otra en la fiesta de las banderas (*panquetzaliztli*), y la otra, cuando comían todos hongos, que la llamaban la fiesta de las revelaciones".¹⁷³ Las festividades eran de duración variable, "una noche y un día, o dos noches y dos días, o tres noches y tres días, o más".¹⁷⁴

En estas reuniones con fines religiosos no podían dejar de observarse las costumbres cortesanas que con tanto cuidado cultivaban los nobles mexicas. Los señores enemigos recibían un tratamiento más cuidadoso que los señores aliados. El reparto de objetos, atuendos e insignias era de acuerdo a la jerarquía de los invitados. Incluso un señor que no asistiera personalmente recibía sus prendas por medio de sus representantes; en su ausencia se guardaba su lugar y sus obsequios, "hacían todas las ceremonias y acatamientos que harían al señor, si presente fuera",¹⁷⁵ y "delante de su silla ponían todos sus presentes y su comida".¹⁷⁶

Los objetos que les repartían eran de varios tipos: rodeles, espadas, navajas, mantas labradas, piedras de ámbar, chalchihuites, jade, "trenzaderas doradas", coteras, pañetes, flores,¹⁷⁷ "humazos",¹⁷⁸ medias mitras, viandas para el camino.¹⁷⁹ Objetos que eran usados por los nobles aliados, como prendas que denotaban majestad y poder.

¹⁷² *Ibid.*, p. 529.

¹⁷³ *Op. cit.*, vol. II, p. 418.

¹⁷⁴ Sahagún, *Op. cit.*, p. 530.

¹⁷⁵ Motolinía, *Op. cit.*, p. 341.

¹⁷⁶ Zorita, *Op. cit.*, p. 19.

¹⁷⁷ Que eran tributadas por "los naturales de tierra caliente", Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 450.

¹⁷⁸ Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 339.

¹⁷⁹ Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 477 y 518.

Los señores enemigos también hacían presentes a sus anfitriones, entre ellos destacan: arcos y flechas, mantas de henequén, sandalias, objetos y productos que se daban en su región.¹⁶⁰ Algunos se caracterizan por su rusticidad: eran objetos que estaban más cercanos al pasado pobre en el que no disfrutaban de la riqueza y lujo actual, señalaban, que el que los entregaba tenía una condición más cercana a los orígenes, esto puede entenderse como valentía, entereza y sobriedad. Valores que también compartían los tenochcas, de los cuales estaban más alejados, pero que seguían conservando (recuérdese el arco y la flecha que estaban en la habitación donde daba audiencia Motecuhzoma).

Así, las visitas de señores enemigos durante las fiestas implican varios aspectos:

- La más patente es la motivación política: intimidar y presionar a los señores enemigos con los sacrificios, imponerles el poder tenochca, y mostrar el lujo cortesano.¹⁶¹

- Pero también permiten aventurar la existencia de una nobleza pantribal, o la intención de darle forma, porque la nobleza se sobrepone a la lucha militar y participa del ritual y boato cortesanos. La convivencia entre nobles enemigos se establece siguiendo una serie de normas cortesanas que la identifica y une como elite, con el respeto a la dignidad de los invitados (fenómeno similar al europeo, donde la nobleza practica las mismas costumbres, pese a las diferencias políticas y militares).

- Las fiestas posibilitan encuentros entre señores de diversas regiones en una situación muy diferente a la del campo de batalla; esto es, siempre existía la posibilidad de

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 504.

¹⁶¹ Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 276. Sin embargo, no debemos olvidar que el amedrentamiento real se da con los ejércitos de la Triple Alianza en camino a alguna provincia.

un diálogo o contacto, que podía usarse como más conviniera. Es más, el encuentro se da en una situación en la que prevalece la nobleza y el honor del personaje. En cambio, en el campo de batalla si dos señores enemigos se encuentran uno lo hace como vencedor y el otro como derrotado.

- La organización de las visitas permitía que mensajeros tenochcas fueran y vinieran entre las distintas las ciudades para preparar la visita. Esto daba la posibilidad de un espionaje inocentemente, con el cual tomaban nota de las características de la región y la sociedad visitada.¹⁸²

- La importancia de la ética guerrera para los mexicas tal vez los llevó a entablar relaciones políticas fuera de los campos de batalla, porque los enemigos también eran portadores del ideal tenochca de valentía y arrojo, pues ellos, en última instancia, no habían sido vencidos o incluso, habían vencido a los mexicas.

¹⁸² Ahuizotl interrogaba a los mensajeros sobre "la calidad de sus personas, casas, templos, policía, bailes, ... usos, maneras de comer", Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 493.

6.3 LOS TRABAJADORES DE LA CORTE

En este apartado trataremos de los hombres y mujeres que laboraban en palacio para el *tatoani* y de las personas que trabajaban en las casas de los nobles. Los trabajadores constituyen dos grupos diferentes: los que trabajaban en palacio para el señor y los que lo hacían para los nobles en general. Nosotros los hemos agrupado en un mismo apartado por los escasos datos que hay sobre ellos. Haremos la diferenciación cuando la información lo permita, cuando no, hablaremos en forma genérica. Se podría afirmar que algunos nobles trabajaban para el *tatoani* en palacio, y no habría equívoco alguno, pero su condición noble cambia totalmente en contenido de sus actividades. En su mayoría estaban encargados de vigilar las labores de los mayordomos,¹⁶³ o eran embejadores, mensajeros y ejecutores de la justicia.¹⁶⁴ En cambio, el objeto de nuestro estudio son los artesanos, enanos, esclavos y trabajadores que eran *macehualtin*.

Estos personajes, en su calidad de trabajadores, formaban parte de la corte, trabajaban en palacio para el señor y la nobleza, provenían del pueblo y eran testigos del desarrollo más íntimo de la vida cortesana. Por su número y la cantidad de actividades que realizaban, eran un componente importante de ella; su labor era imprescindible. Pero, tal vez por su carácter de servidores no nobles, la información sobre ellos es tangencial.

Estimar un número aproximado de trabajadores en palacio es imposible. Davies afirma que "El palacio hospedaba a centenares de *tecpantzinca* o 'gente de palacio', pero

¹⁶³ Tenían la responsabilidad de "tener gran cuenta con sus vestidos y calzados, y cada cinco días tenerle su carbatana y ara, para holgarse un rato, ... su trenzado, su espejo, sus medallas y cadenas, ... darle al rey de almorzar ó cenar, traerle el cacao, las rosas, los perfumaderos, ... hacer que los mayordomos lo tengan todo muy cumplido", Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 578.

¹⁶⁴ *Ibid.*, pp. 577-578.

no maneja cifras absolutas.¹⁸⁵ Mucho más difícil es cuantificar los servidores de toda la nobleza.

En particular, los criados de palacio provenían de varios medios y lugares. Había numerosos pueblos pagaban tributo dando gente para que limpiara palacio y llevara leña.¹⁸⁶ La gente común de la ciudad laboraba en palacio cuando "le cabía su tanda del servicio personal, de fregar, barrer y hacer lo que le mandasen".¹⁸⁷ Otros eran esclavos hábiles comprados en el mercado, algunos más eran artesanos especializados, y había muchos enanos, jorobados y acróbatas.

Veámoslo con más detalle. Un buen número de los servidores del *tlatoani* y de la nobleza provenían del mercado de esclavos que, merced a alguna cualidad específica, podían acceder al ambiente cortesano y sustraerse a un futuro incierto en el medio en el que habían nacido. Las cualidades estimadas en el futuro servidor masculino eran el "buen juicio" y que fuera "diligente para servir y ... bien cantar".¹⁸⁸ En la mujer se buscaba que fuera dispuesta, supiera tejer y cocinara y preparara buenas bebidas.¹⁸⁹ A hombres y mujeres "los principales los compraban para servirse dellos en sus casas, y los escapaban del sacrificio".¹⁹⁰

Otro grupo importante de personas que trabajaban para el *tlatoani* lo constituyen los artesanos especializados que elaboraban los objetos que el señor usaba y repartía a los

¹⁸⁵ Davies, *Op. cit.*, p. 144.

¹⁸⁶ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 278.

¹⁸⁷ Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 195.

¹⁸⁸ Sahagún, *Op. cit.*, p. 58.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 58.

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 58.

nobles en las fiestas. Sus especialidades eran varias, había los que trabajaban el oro, *tlatlalani*, (asientan el oro), que hacían sus fiestas en el templo de Yopico;¹⁹¹ "Lapidarios" que trabajaban las piedras preciosas (ámbar, chalchihuites, jade, obsidiana, etc. y provenían de Xochimilco;¹⁹² artesanos de la pluma (*amantecatf*) del barrio de amantla, y que "eran los primeros pobladores chichimecas";¹⁹³ "oficiales plateros, ... y los que hacen cotaras ricas";¹⁹⁴ y, barberos que cortaban el pelo a los señores.¹⁹⁵ Y mucho otros tipos de artesanos que trabajaban otros materiales, pero de los cuales no hay referencia.¹⁹⁶

También había trabajadores especializados en alguna actividad, como por ejemplo, los encargados de cuidar y alimentar a los animales del zoológico y las plantas de los jardines (*xochimanque*). Dibujantes (*tlatlecuilo*) que elaboraban pinturas sobre asuntos militares y judiciales.¹⁹⁷

Los trabajadores mencionados más frecuentemente en las fuentes son los que estaban en estrecho contacto con el *tlatoni*: jorobados, truhanes, enanos y "otros hombres monstruosos".¹⁹⁸ Cuyo fin no era tan agradable: serían sacrificados cuando muriera el señor al que servían.¹⁹⁹

¹⁹¹ Sahagún, *Op. cit.*, p. 576.

¹⁹² Sahagún, *Op. cit.*, pp. 577-578.

¹⁹³ *Ibid.*, p. 579.

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 516.

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 516.

¹⁹⁶ Sahagún menciona el chapopote, el polvo de obsidiana, copal blanco, cueros de venado, tintes y colorantes, etc. *Op. cit.*, pp. 794-799.

¹⁹⁷ *Ibid.*, p. 516.

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 509.

¹⁹⁹ Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 300.

Las tareas que estos enanos y jorobados realizaban eran dar "aguamanos a su señor y administrarle el vestido y el calzado, ... darle el peine y le espejo ... la cerbatana ... y el arco y las flechas".²⁰⁰ De la misma forma se encargaban de las pelotas con que el señor jugaba el juego de pelota.²⁰¹

Al estar en la corte, aunque fuera como acompañantes, los enanos y demás personajes disfrutaban del lujo que la envolvía, ya que usaban atuendos elaborados con detalle, porque los enanos que acompañaban al *tlatoani* vestían vestidos ostentosos de mantas "muy galanas y unos braceletes de oro y calceñas de lo mismo, y ricas plumas y joyetes de mucho precio y muchos cueros de tigres y leones".²⁰² Los atuendos de los enanos del señor estaban claramente diferenciados de los demás, puesto que los pajes que acompañaban a la encarnación de Tezcatlipoca estaban "ataviados a manera del palacio".²⁰³

Los demás nobles y señores también se rodeaban de enanos, "según la autoridad de sus personas",²⁰⁴ ya que eran ellos, en su mayoría, los que los lavaban y bañaban.²⁰⁵

Pero también había personas que trabajaban en palacio como acróbatas que entretenían al *tlatoani*, truhanes, chocarros que decían bromas,²⁰⁶ y jugadores del juego del palo.²⁰⁷ Otros eran cantores, danzantes y músicos,²⁰⁸ que estaban en el *Mixcoacalli* a

²⁰⁰ *Ibid.*, pp. 299-300.

²⁰¹ Sahagún, *Op. cit.*, p. 508.

²⁰² Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 384.

²⁰³ Sahagún, *Op. cit.*, Pombe, p. 107.

²⁰⁴ Durán, *Op. cit.*, vol. I, p. 178.

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 178.

²⁰⁶ "El buen chocarero es suave o gracioso en su habla; hábil para decir muchos donaires", Sahagún, *Op. cit.*, Cien p. 800.

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 508.

la espera de órdenes del señor para cantar, con "todos los atavíos del areito, atambor, y unas sonajas ... y flautas",²⁰⁸ preparados para el instante en que llegara la orden del señor.

Finalmente, el *tlatoni* también se servía de magos y adivinos cuando la situación lo requería.²¹⁰

²⁰⁸ "que tenía un barrio de éstos, que no entendían en otra cosa", *Días del Castillo*, *Op. cit.*, p. 359.

²⁰⁹ *Sehagún*, *Op. cit.*, p. 521.

²¹⁰ *Inditxóchiti*, *Op. cit.*, vol. II, p. 187.

6.4 ESPOSAS Y CONCUBINAS

Este capítulo no estaría completo sino tratáramos de las esposas y concubinas,²¹¹ mujeres que formaban parte de la corte y a las cuales el señor dedicaba parte de su tiempo. En las fuentes se consigna con asombro que el *tlatoani* tenía muchas en su palacio.²¹²

Al contrario de lo que ocurre con los trabajadores, para las mujeres de palacio tenemos un número aproximado: entre mil y tres mil mujeres hacían compañía a Motecuhzoma Xocoyotzin.²¹³ Nezahualpilli, señor de Tetzaco, llegó a tener en su compañía más de dos mil concubinas.²¹⁴ Ambas cifras son, sin duda, cuestionables. Tal vez exista confusión en las fuentes respecto a la calidad de las mujeres que se encontraban en palacio (las mujeres y concubinas tenían muchas mujeres que las vigilaban y atendían, además, otras cocinaban, hacían labores domésticas y prestaban servicio personal),²¹⁵ sabemos que allí había muchas mujeres, pero quizá no todas establecían relaciones carnales con el señor. Sin embargo, cabe recordar que entre los privilegios de que disfrutaban los nobles estaba tener "todas las mujeres que pudieran sustentar".²¹⁶ Si ese era el criterio para tener mujeres, las posibilidades del *tlatoani*, al ser superiores a las

²¹¹ En las fuentes son mencionados estos dos tipos de mujeres, pero no se establece claramente cuál es la diferencia entre uno y otro. Jurídicamente tampoco hay un elemento que los diferencie; el señor tenía hijos tanto en sus esposas como en sus concubinas, y cualquiera de ellos podía heredar el mando del Estado. Posiblemente sea un problema de linaje: las más importantes eran esposas, las demás concubinas.

²¹² Ixtlilxóchitl, *Op. cit.*, vol. II, p. 117.

²¹³ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 295; Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 315. "No era menor el número de mujeres computado, no solamente de señoras, sino también las criadas y esclavas", Clavijero, *Historia Antigua*, p. 127.

²¹⁴ Ixtlilxóchitl, *Op. cit.*, vol. II, p. 142.

²¹⁵ Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 316.

²¹⁶ Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 443.

del resto de los nobles (disponía de la renta económica del imperio), le permitían disfrutar de un número elevado de mujeres.

Este grupo, sin duda numeroso, estaba formado por mujeres de la más variada procedencia. Las señoras más importantes eran hijas de grandes señores, que "eran muchas y muy bien tratadas",²¹⁷ y "eran las más hermosas y las más nobles de todos sus reinos".²¹⁸ Otras eran hijas de comerciantes.²¹⁹ Algunas más eran mujeres comunes, y muchas esclavas.²²⁰

No todas las mujeres del *tlatoani* vivían con él en palacio, las más queridas e importantes lo hacían en casas propias, fuera de palacio.²²¹

La vida cortesana no se entendería cabalmente sin ellas. Su participación es una tanto callada, oculta y algunas veces participaban en festividades públicas.²²² La mayoría de sus tareas las realizaban en el espacio vigilado de palacio (hilar, tejer, yacer con el señor y tener hijos).

Por principio de cuentas, obtener una mujer noble para el matrimonio podía significar varias cosas: una valiosa alianza que permitiera establecer relaciones políticas dominantes o de dependencia (los matrimonios entre elites gobernantes fueron una práctica constante en toda Mesoamérica);²²³ limar asperezas y, la obtención de un

²¹⁷ Torquemada, *Op. cit.*, p. 315.

²¹⁸ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 294.

²¹⁹ *Ixtlilxóchitl*, *Op. cit.*, vol. II, p. 153.

²²⁰ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 579.

²²¹ *Ixtlilxóchitl*, *Op. cit.*, vol. II, pp. 153 y 164; *Relaciones Geográficas*, vol. VIII, p. 75.

²²² En la fiesta de *Tecuilhuflonitl*, y en algunos sacrificios (*Axayácatl* sacrificó al señor de Xiquipitco, que lo había herido en el muslo, frente a sus mujeres), Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 251.

²²³ "siendo costumbre de los reyes y señores pedir a sus sobrinas, primas y deudas desde el segundo grado en adelante, para casarse con ellas o tenerlas por sus damas y concubinas, con que quedaban honradas y

producto escaso, este último fue el caso del matrimonio de Itzcóatl con una matlazinca a través de la cual obtuvieron algodón los mexicanos.

Una mujer también podría representar, cuando había maltrato de por medio, serios problemas, incluso una guerra, como pasó entre Moquihuix, señor de Tlatelolco, y Axayácatl, señor de México.²²⁴

En la fiesta de *Tecuhilhuitontli*, las concubinas de los señores salían de sus casas y andaban por las calles de México "con guimaldas de flores en las cabezas y a los cuellos".²²⁵ Esta fiesta daba oportunidad a las mujeres de los señores conocerse entre ellas, divertirse, pasear por jardines, y estar acompañadas por hombres, cosa que nunca pasaba fuera de esta fecha.²²⁶ No andaban solas, pues iban con ellas "sus ayes y amas".²²⁷ Después de los paseos, hacían bailes, una vez que terminaban se bailar se marchaban "cada una a su palacio donde eran sujetas".²²⁸

Esta era la única ocasión en que salían a la calle. En palacio bailaban frecuentemente para agrader a su señor. Cuando Motecuhzoma quería divertirse un poco, mandaba que bailaran para él "en los jardines o en la sala, sin que otro lo viese, sino eran algunos muy privados".²²⁹

amperadas", *Ixtlixlóchitl*, Op. cit., vol. II, pp. 170-171. Véase el capítulo 2.1; cabe recordar que los mexicanos se conectaron con el linaje Tolteca a través de una mujer, ver capítulo 2.2.

²²⁴ La historia merece pertenecer a las más sórdidas historias de la corte francesa o inglesa. Tezozómoc, *Crónica Mexicóyotl*, pp. 117-118.

²²⁵ Durán, Op. cit., vol. I, pp. 283-284.

²²⁶ *Ibid.*, pp. 283-284.

²²⁷ *Ibid.*

²²⁸ *Ibid.*

²²⁹ Cervantes de Salazar, Op. cit., p. 294.

Con estas pocas actividades, las mujeres y concubinas del *tlatoani* participaban de la vida cortesana, formaban un grupo en tanto concubinas de señores y tenían un lugar dentro de las festividades.

La vida en compañía del *tlatoani* les daba ciertos privilegios. En su atuendo las mujeres de los señores "andaban a su modo muy ricamente aderezadas",²³⁰ en su limpieza personal tenían mucho cuidado, y "labábanse muchas veces",²³¹ Físicamente eran "hembras muy garidas"²³², lo que implica no sólo belleza de la cara, sino también buena estatura y proporciones del cuerpo, así como lozanía y fortaleza.²³³

Para llevar a cabo su primera obligación (dar recreo sexual al señor), llegaban a abortar "tomando cosas para poder despedir las criaturas y estar desembarazadas".²³⁴ Por el contrario, las mujeres del pueblo que abortaban eran castigadas con la muerte.²³⁵ Así, las mujeres de Motecuhzoma disfrutaban de este dudoso beneficio.

Por su parte, los señores eran muy cuidadosos de la virtud de sus mujeres, para ello tenían "muchas viejas de guarda, que jamás se apartaban de ellas, no dejando que aun las mirasen los hombres".²³⁶ Y cuando alguna hacía una mala acción, era castigada enfrente de las mujeres de todos los señores aliados y enemigos.²³⁷

²³⁰ Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 316.

²³¹ *Ibid.*

²³² Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 118.

²³³ Moliner, *Op. cit.*, p. 1378.

²³⁴ Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, pp. 315-316.

²³⁵ Las Casas, *Op. cit.*, p. 131.

²³⁶ Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 316.

²³⁷ Tal y como hizo Nezahualpilli al castigar a Chalchiuhnenetzin, hija de Axayácatl. *Ixtlilxóchitl*, *Op. cit.*, vol. II, p. 165.

Los servidores que estaban en palacio eran advertidos severamente del cuidado que debían tener al andar cerca de las mujeres del señor: "mirad de la manera que entráis allá dentro, que hay allá muchas señoras de valor y muchas esclavas, mirad que en nada erreis: porque luego al instante sereis consumidos".²³⁸

Moteczuzoma Xocoyotzin, como los señores que le precedieron en el *icpalli* de Mexico, procuró "en su casa todo honestidad y castigaban rigurosamente cualquier desecato y desvergüenza que en ella sucediese".²³⁹

Análogo al cuidado que tenían los señores de sus mujeres era el hecho de tomar las mujeres ajenas o de los enemigos, lo cual era una gran afrenta y el acto supremo de rivalidad. A Chimalpopoca, tercer *tlatoani* tenochca, los tepanecas le quitaron sus mujeres;²⁴⁰ Nezahualcóyotl, de la misma forma, antes de la guerra con Azcapotzalco, sufrió la pena de que le robaran sus "damas de palacio".²⁴¹ En Michoacán se prevenía a un nuevo señor de que evitara tomar a las mujeres del cacique muerto al que reemplazaba.²⁴²

Un señor tenía, además, posibilidades de acceder a otras mujeres que no fueran las que tenía en su palacio. Durante las fiestas podía negociar con alguna alcahueta para que le facilitara una mujer, previo pago.²⁴³ Pero esto se hacía en secreto, ya que estaba penado y en abierta contradicción con los valores cortesanos.²⁴⁴

²³⁸ Así prevenían a los jóvenes que limpiaban el palacio. Tezozómoc, *Crónicas Mexicanas*, p. 578.

²³⁹ Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 316.

²⁴⁰ Ixtlilxóchitl, *Op. cit.*, vol. II, p. 60.

²⁴¹ *Ibid.*, p. 68.

²⁴² Alcalá, *Op. cit.*, p. 254.

²⁴³ López Austin, *Educación Mexicana*, p. 129.

²⁴⁴ *Ibid.*

Los nobles en general tenían muchas mancebas que aunque eran ilícitas, se toleraban.²⁴⁵ Desoe jóvenes "disimulabase con ellos tener mancebas".²⁴⁶ Este parecer ser un fenómeno común y muy frecuente, puesto que a la mujer que se sacrificaba en honor de la diosa Toci, para evitar que se rehusara participar en el sacrificio y tuviera miedo "hacíanla entender que la llevaban para que durmiese con ella algún gran señor".²⁴⁷

El trato del *tlatoani* y los nobles con las mujeres se daba en un ambiente de discreción, la imagen que manejaban ante la gente común requería que fueran sobrios y equilibrados, y el exceso carnal atentaba contra ello.²⁴⁸

²⁴⁵ Motolinía, *Op. cit.* p. 323.

²⁴⁶ *Ibid.*, p. 322.

²⁴⁷ Sahagún, *Op. cit.* p. 91.

²⁴⁸ Véase el capítulo 4.2 de esta tesis.

6.5 LA VIDA FAMILIAR DEL TLATOANI

En el transcurso de esta tesis nos hemos dado cuenta de un hecho que nosotros estimamos sorprendente: al parecer, el *tlatoani* mexica no tenía una vida familiar como nosotros la conocemos. La información sobre la actividad familiar del señor es escasa, la poca que hay sugiere que el señor no vivía con sus hijos; sus mujeres más importantes vivían en otros lugares que no eran el palacio. Al contrario de las sociedades cortesanas europeas en las cuales el rey vivía acompañado de su esposa, hijos y familiares cercanos, en Mexico-Tenochtitlan el señor dejó todo eso a un lado para encarar la dirección del Estado.²⁴⁹

La nobleza en general tampoco estaba en contacto cercano con su familia, pues se pasaban todo el día en palacio acompañando al *tlatoani* y se marchaban en la noche a dormir en sus casas. La vida administrativa no comulgaba con la presencia de niños ni jóvenes; las mujeres estaban recluidas en sus aposentos.

En contraste, un humilde *macehualli* podía tener una vida familiar más intensa, el núcleo familiar estaba más unido porque no enfrentaba las mismas condicionantes sociales que un noble encumbrado. La vida productiva sí admitía la presencia de niños y mujeres.

Si los hijos de un *macehualli* tenían que ir al *Telpochcalli*, entre los tres y los quince años los tenía en su compañía y les daba consejos. Un hombre común disfrutaba de la atención cotidiana de su mujer que desde temprano encendía el fogón y hacía tortillas y, del bullo y los gritos de sus hijos pequeños.²⁵⁰

²⁴⁹ Ellis, *Op. cit.*, p. 9.

²⁵⁰ Soustelle, *Op. cit.*, pp. 128, 153, 172-173.

La nobleza estaba, por el contrario, sujeta a otra dinámica familiar. Los nobles no vivían con sus hijos, las niñas estaban al cuidado de señoras de edad avanzada, quienes las educaban esmeradamente.²⁵¹ El contacto con sus hijas se limitaba a visitas que éstas le hacían. Zorita nos dejó el relato (tomado de Motolinia) de cómo las hijas del señor acudían a visitarlo: "Cuando el señor quería ver a sus hijas, iban como en procesión, y adelante por guía una matrona, y muy acompañadas, y siempre iban con licencia del padre y no de otra manera".²⁵²

Como podemos apreciar, hasta la visita de las hijas del señor tenía que ser autorizada por él; no podía ser de otra manera, siendo un hombre con la responsabilidad de llevar la ciudad sobre sus hombros. Pero la rigurosidad no era aplicada únicamente al momento óptimo para que la visita se llevara a cabo. Durante el transcurso de ella, el comportamiento de sus hijas era vigilado: "Llegadas al aposento ante su padre, mandábalas sentar, y la guía le hablaba y saludaba en nombre de todas, y ellas estaban con gran silencio y recogimiento, aunque fuesen muy niñas".²⁵³ Parece que el señor comprobaba la buena educación de sus hijas en el silencio y orden que éstas mostraran en sus encuentros.

El contacto entre padre e hijas se circunscribía a las advertencias y los intercambios de presentes. El padre les "hablaba a todas, avisándoles que fuesen buenas y que guardasen las amonestaciones de sus madres y maestras, y les tuviesen mucho respeto o

²⁵¹ Nezahualpilli recibió por esposa a una hija de Axayácatl muy pequeña, razón por la cual, "no la recibió sino que la mandó criar en unos palacios". Ixtlilxóchitl, *Op. cit.*, vol. II, p. 164.

²⁵² Zorita, *Op. cit.*, p. 66.

²⁵³ *Ibid.*, p. 66.

obediencia"²⁵⁴ Por su parte, las niñas no respondían nada hasta que se acercaban a él y se humillaban. Llegaban una a una por orden y concierto, y ninguna se reía en su presencia y estaban con gran cordura y honestidad"²⁵⁵

Las hijas del emperador vivían alejadas de él, crecían educadas por estrictas señoras a la espera de que su padre las casase con un noble o valiente guerrero.²⁵⁶

Los hijos varones vivían con sus madres hasta los siete años,²⁵⁷ a partir de los cuales, algunos asistían a los templos a educarse en cosas de las religión y salían de ellos para casarse,²⁵⁸ otros se educaban en compañía de muchachos más grandes que cuidaban su comportamiento.²⁵⁹ Al llegar a la edad de diez o doce años marchaban al *Calmécac* donde eran severamente educados. O entraban en la casa de los cantores, *Cuicalli*. A los quince años empezaba su adiestramiento en la guerra pues se esperaba de ellos que fueran valientes guerreros y capturaran algunos enemigos.²⁶⁰

Así, los hijos, varones y mujeres, estaban apartados de su padre desde muy chicos y casi no trataban con él.

En palacio vivían con el señor muchas concubinas y sus esposas principales, pero como hemos visto que sus hijos estaban separados de él en compañía de sus madres, es lógico afirmar que las madres de estos hijos tampoco vivían en palacio sino en casas

²⁵⁴ *Ibid.*, p. 66.

²⁵⁵ *Ibid.*, p. 66.

²⁵⁶ Díaz del Castillo en Escalante, *Educación e Ideología*, p. 29.

²⁵⁷ Sahagún, en Escalante, *Op. cit.*, p. 35.

²⁵⁸ Cortés, en Escalante, *Op. cit.*, p. 27.

²⁵⁹ Sahagún, en Escalante, *Op. cit.*, p. 35.

²⁶⁰ Sahagún, en Escalante, *Op. cit.*, p. 36.

aparte como sucedía en Tetzcoco, dónde: "en vergeles y recreaciones. donde tenia [a] sus mujeres y donde se criaban sus hijos con sus amas y criados".²⁶¹

La vida familiar del *tlatoni* era limitada y sujeta a las condicionantes propias de su cargo. Sin embargo, tenían contacto con otros miembros de su familia extensa: primos, hermanos y tíos que lo acompañaban en palacio durante el día, pero esta convivencia estaba restringida por el protocolo de la corte y posiblemente se limitara a actos de Estado.

²⁶¹ *Relaciones Geográficas*, vol. VIII, p. 75.

VII. EL RITO Y LAS DEVOCIONES

El conjunto de la actividad religiosa constituía uno de los aspectos más importantes para la sociedad tenochca. En las actividades religiosas los contenidos simbólicos, míticos y mágicos son aspectos muy importantes que tratados con detalle serían tema de otra tesis, evidentemente esa no es la intención de este apartado, por ello no profundizamos en el tema. En este apartado únicamente presentamos información sobre los tipos de participación que tenía el *tlatoani*, tocando solamente los aspectos simbólicos más necesarios.

7.1 EL TLATOANI Y LAS ACTIVIDADES RELIGIOSAS

¿Por qué tratamos de la participación del *tlatoani* en las manifestaciones religiosas tenochcas? Porque los ritos religiosos suponen la intención del hombre de comunicarse con la divinidad. Porque para que la comunicación sea efectiva se tienen que observar una serie de reglas estrictas sobre la forma en que se realizan los ritos.¹ Porque la función de estos ritos era enfrentar las irrupciones de las fuerzas divinas en el mundo humano.² Porque era deber del *tlatoani* conservar el orden y la continuidad del mundo. De allí proviene la importancia del papel que tenía el señor en las actividades religiosas.

La participación del señor era básica en varias esferas de la actividad religiosa: como líder que ordenaba la guerra era el encargado de proveer de cautivos para alimentar

¹ López Luján, *Las Ofrendas del Templo Mayor*, p. 53.

² *Ibid.*, p. 52.

al sol. En su calidad de jefe de gobierno vigilaba que el culto a los dioses se realizara de la forma correcta, proveía el abasto de los templos y ordenaba remodelaciones, el labrado y la elaboración de nuevas imágenes; también tenía que hacer ritos para evitar catástrofes y revertir los daños cuando éstas ocurrieran y realizaba constantes procesiones a templos importantes de otras partes del altiplano central.³ Como individuo, hacía de su cuerpo mortificado el mediador entre sus gobernados y la divinidad, ya que la práctica del autosacrificio estaba asociada a la sobriedad, la honestidad, la entereza y la justicia, valores inherentes a su cargo.⁴ El señor mismo actuaba como sacrificador, vestía las ropas del sacerdote y de la divinidad, empuñaba el pedernal, mataba cautivos y mostraba el corazón del sacrificado a los cuatro rumbos del universo.

Podemos diferenciar dos tipos de actividad de sacrificio que realizaba el *tlatoani*: La privada (autosacrificio -perforación de muslos y orejas, ingestión de alimentos especiales); y la pública, sacrificios en el Templo Mayor, las procesiones y visitas a otros santuarios, juegos rituales, danzas y reactualizaciones míticas.⁵

El autosacrificio fue parte fundamental del culto religioso y una de las actividades que el señor tenochca realizaba con más frecuencia; posiblemente era la más importante de sus tareas,⁶ pues estaba íntimamente ligada al acto de gobernar y guiar a los hombres.⁷ La vida del Hombre-Dios tenía como eje al autosacrificio: Quetzalcóatl fue

³ Durán, *Historia de los Indias*, vol. 1, p. 83.

⁴ López Austin, *Hombre-Dios*, p. 149.

⁵ López Luján, *Op. cit.*, p. 102.

⁶ "incluso en días normales el emperador ... el sacerdote y el guerrero se pinchaban la lengua o el lóbulo de la oreja con púas de maguay", Thomas, *La Conquista de México*, p. 49.

⁷ López Austin, *Hombre-Dios*, p. 148.

considerado el inventor del autosacrificio,⁸ y los protegidos de Quetzalcóatl eran los únicos que tenían los conocimientos necesarios para mandar.⁹

Era una de las tareas más importante por que por medio del autosacrificio el señor mantenía el orden del mundo, al ser considerado el *tlatoani* como parte fundamental del universo,¹⁰ con el autosacrificio el señor (el *tlatoani* también era sacerdote) concentraba en sí mismo energía vital, fuerza divina que posibilitaba la existencia del *atlépetl* al protegerlo.¹¹ Además, el sacrificio era una actividad divina, propia de los dioses.¹² Sangrarse las orejas, los muslos, las orejas y el pene constituía un acto de humildad, de penitencia y de propiciación.¹³

Desde los tiempos de Motecuhzoma Ilhuicamina hay referencias en las fuentes sobre las características de la participación del *tlatoani* en las actividades religiosas.¹⁴ El señor intervenía como sacrificador y al ordenar ampliaciones del *huey teocalli* y el labrado de piedras.¹⁵ Con el uso de atuendos sacerdotales y ropajes diferentes en el acto del sacrificio; y en otras actividades asociadas a los sacrificios: reuniones de la nobleza para realizar las celebraciones religiosas; reparto de presentes en ellas y, las fiestas (comidas y bailes), que seguían a las ofrendas humanas.¹⁶

⁸ *Ibid.*

⁹ López Austin, *Cuerpo Humano*, vol. I, p. 448.

¹⁰ Broda, "Relaciones Políticas", en Carrasco y Broda, *Op. cit.*, p. 223.

¹¹ López Austin, *Hombre-Dios*, pp. 149-150.

¹² *Ibid.*, pp. 148-150.

¹³ Tuggle, "El Significado del Sangrado" en *Boletín INAH*, no. 42, diciembre, 1970, p. 35.

¹⁴ Desde antes, el *tlatoani* intervenía en las ceremonias religiosas, sobre todo en la construcción y agrandamiento del Templo Mayor.

¹⁵ López Luján, *Op. cit.*, pp. 272-273.

¹⁶ Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 338-339; Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 174; Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 319.

En las fuentes se consigna que todos los *tlatoque* que siguieron a Motecuhzoma Ilhuicamina realizaron actividades similares, pero estas fueron hechas en proporciones cada vez mayores. Tizoc hizo sacrificios de codornices, autosacrificios y procesiones a varios templos donde también hacía sacrificios y sahumbaba con copal (los templos mencionados eran Tlilancalco, Yopico, Huitznahuac y "á la orilla de la laguna"; todos ellos en la ciudad de Tenochtitlan) en los rituales de su elección.¹⁷

Axayácatl hizo sacrificios públicos masivos con los prisioneros de las guerras,¹⁸ pero Ahuítzotl fue el gran sacrificador por excelencia.

Ahuítzotl también ofrendaba codornices, mataba cautivos de su mano acompañado de los *tlatoque* de la Triple Alianza.¹⁹ De su periodo hay referencias a que pintaban el cuerpo de los cautivos y les ponían tocados de plumas.²⁰ Parece que él hizo obligación que el señor se autosacrificara con huesos de tigre y águila.²¹ Usó atuendos sacerdotales²² y hacía reverencia a los ídolos ("come tierra del suelo, ... con su dedo de enmedio, luego mira á las cuatro partes de el Mundo, de Oriente a Poniente y de Norte a Sur").²³

Además salía a otros templos a hacer sacrificios acompañado de la nobleza (Ahuítzotl no iba únicamente a los templos de la ciudad, marchaba a otros, por ejemplo,

¹⁷ Tezozómoc. *Op. cit.*, pp. 438-439.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 416-417.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 503 y 516.

²⁰ *Ibid.*, p. 515.

²¹ Heyden. "Autosacrificios Prehispánicos" en *Boletín INAH*, no. 1, abril-junio, 1972, p. 30.

²² Tezozómoc. *Op. cit.*, pp. 506-507.

²³ *Ibid.*, p. 516.

Tlapitzahuayan en Chalco, y a Iztapalapa).²⁴ pero las dimensiones y frecuencia con que realizaba todas sus actividades cambió.²⁵ Tan drástico fue el cambio que un estudioso afirma:

"El ritual azteca al parecer difería por someter el sacrificio a una especie de proceso inflacionario mediante el cual, si anteriormente bastaban una o quizá 10 víctimas para lograr un propósito dado o propiciar a un dios particular, ahora debían inmolearse mil para el mismo fin".²⁶

La actitud de Ahuizotl quedó "para ejemplo de todos los reyes venideros, y de todos los principales suyos",²⁷ originando la necesidad progresiva de una mayor cantidad de sacrificados.

Moteczuhzoma Xocoyotzin heredó todo el ceremonial asociado al sacrificio y a las ofrendas (sahumar, vestir ropas sacerdotales, untarse el cuerpo de varios colores y hacer reverencias a los ídolos),²⁸ también cumplió con la costumbre de salir a recorrer templos cercanos²⁹ (hay una fuente que afirma que iba cada veinte días a San Juan Teotihuacan a sacrificar).³⁰

Sin duda Moteczuhzoma Xocoyotzin observaba rigurosamente sus deberes religiosos; no podía hacer a un lado su responsabilidad como *tlatoni*. Tan grande era su fervor, que cuando estuvo prisionero de los españoles acudía regularmente a presenciar los sacrificios en el Templo Mayor. Este hecho implicó momentos bochornosos para

²⁴ Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 336.

²⁵ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 548.

²⁶ Davies, *El Imperio Azteca*, p. 259.

²⁷ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 547.

²⁸ Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 442.

²⁹ Probablemente lo hacía en "Un día del año llamado quechualli" porque en él "salían los señores y principales ... al campo para sacrificar en los templos que había en los montes", Motolinía, *Op. cit.*, p. 69.

³⁰ *Relaciones Geográficas*, vol. VII, pp. 235-236; Al decir de Davies esta información es falsa, *Op. cit.*, p. 46.

conquistadores y fraile que lo vigilaban; conocida es la aversión de los españoles sentían hacia los sacrificios humanos, sin embargo, no pudieron hacer otra cosa "sino disimular" cuando Motecuhzoma realizaba sus ofrendas.³¹

Es posible que Motecuhzoma enfrentara algunas dificultades para conseguir el mismo número de cautivos que sacrificó Ahuizotl (sea cual fuere esta cifra), porque las fronteras de imperio no habían podido ser expandidas en la misma proporción que lo hizo Ahuizotl, y esto redundaba en el número de guerreros disponibles para el sacrificio. Además, al interior de la elite militar existían descontentos originados por sus medidas palaciegas.³²

7.2 LOS SACRIFICIOS EN EL TEMPLO MAYOR

Si algún dato impresiona de la actividad religiosa de los tenochcas, es el sacrificio masivo de prisioneros en el Templo Mayor. Esta actividad, fundamental para el Estado, estaba revestida de elementos simbólicos de complicada explicación. En ella participaban todos los miembros de la sociedad: el ejército aportaba cautivos, los sacerdotes cumplían con la realización de ceremonias rituales como debían hacerlo, siguiendo rigurosamente el ceremonial (sobre todo los dos sacerdotes principales: el *Quetzalcóatl Tótec tlamacazqui* y el *Quetzalcóatl Tláloc tlamacazqui*); el *tlatoani* sacrificaba y alimentaba a Huitzilopochtli, y el pueblo presenciaba las ceremonias. Mezclaba varios aspectos: ideológicos (sustentar, al entablar relación con lo divino, la continuidad de la sociedad y el mundo), políticos (la

³¹ Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 394.

³² Conrad y Demarest, *Religión e Imperio*, p. 101.

participación del *tlatoni* y grandes personajes es imprescindible a los ojos del pueblo; era una forma en que se justificaba el dominio, de legitimación, pues eran los únicos que sabían, debían y hacían las ceremonias) y sociales (eran actividades que involucraban a toda la sociedad ya que tenían como fin la comunicación con lo sobrenatural).³³ Por ello, tratar únicamente de la participación del señor mexica significa excluir otros elementos importantes.

Los sacrificios masivos en el Templo Mayor, apreciados desde una perspectiva de evento social, debieron ser un espectáculo impresionante: la ciudad se llenaba de visitantes con los reyes amigos y señores enemigos que acudían a ellos; los templos de la ciudad se blanqueaban y encalaban (Coatlan, Tzonmolco, Apauteuctlan, Yopico, Moyoco, Chililco, Xochicalco, Huitznahuac, Tlamatzinco, Natempam, Tezcacoac, Ixquitlan, Tecpantzinco, Cuauhquiahuac y Acatliacapan).³⁴

El *tlatoni* salía y volvía a palacio en procesión acompañado por los sacerdotes que lo auxiliaban en el sacrificio.³⁵ El señor salía vestido con una manta especial (*teozih atl*), nariguera, bezolera, orejeras, sandalias verdes adornadas con piedras preciosas, media mitra verde y el cuerpo pintado de negro.³⁶ Cuando el señor llegaba al templo, los músicos comenzaban a tocar el caracol marino "que atemorizaba las carnes al que lo oía",³⁷ el

³³ López Luján, *Las Ofrendas del Templo Mayor*, p. 54.

³⁴ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 515.

³⁵ Durán, *Op. cit.*, vol. II, pp. 364-385.

³⁶ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 629.

³⁷ *Ibid.*, p. 515.

teponaztle, el *tlalpanhuéhuetl*, sonajas (*ayacachtli*), conchas de tortuga y cuernos de venado.³⁶

En el Templo, antes de empuñar el pedernal y sacar el corazón, el señor hacía la ceremonia de comer tierra (*tlakqualiztli*). Después de sacado el corazón del cautivo, del hijo del sol,³⁹ lo mostraba a las cuatro partes del mundo y lo entregaba a los sacerdotes que lo auxiliaban.⁴⁰

Al realizar el sacrificio de su propia mano, el señor mexica ejercía funciones sacerdotales que también tenía que desempeñar, pues era su deber alimentar a los dioses.

Algunas veces el señor asistía solamente como espectador (por ejemplo, en el sacrificio gladiatorio), e iba acompañado "con otras infinitas gentes" que constituían su corte.⁴¹

7.3 LAS PROCESIONES Y VISITAS

Como mencionamos anteriormente, el *tlatoani* también realizaba visitas a otros templo cercanos a la ciudad de Mexico Tenochtitlan. El hecho que el señor saliera a la calle, acompañado de la nobleza, provocaba que tales salidas se transformaran en importantes eventos en los que todos los personajes que participaban lo hacían de modo acorde con su nivel social.

³⁶ *Ibid.*, pp. 514-515; Durán, *Op. cit.*, vol. II, pp. 364-365.

³⁹ López Austin, *Hombre-Dios*, p. 151.

⁴⁰ Tezozómoc, *Op. cit.*, pp. 515-516.

⁴¹ Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 302.

El *tlatoni* salía a los templos, como lo hacía en otras situaciones, en "ricas andas".⁴² Pero sólo era hasta la mitad del camino "porque tenía por gran deshonor de sus ídolos ir hasta su casa y adoratorio de aquella manera".⁴³ Marchando a pie detrás de él, los nobles del imperio, dos de ellos lo tomaban del brazo.⁴⁴

La nobleza seguía al señor en los sacrificios como lo hacía en otras actividades (pues era uno de sus deberes). A veces le escoltaban uno o dos señores "que lo llevaban de los brazos".⁴⁵ A la cabeza de la procesión iba un personaje (suponemos que era otro señor) "con tres varas delgadas de oro en las manos";⁴⁶ otras veces el guía llevaba un "bastón en la mano".⁴⁷

Ya en el lugar visitado, se levantaban "grandes y vistosas chozas y ramadas, conforme a la calidad de las personas".⁴⁸ Las habitaciones se levantaban para "cada rey y parcialidad, en distintos lugares";⁴⁹ pues estaban presentes:

"el gran rey Motecuhzoma ... con todos los grandes de México, de caballeros y señores ... El rey de Acuilhuacan, Nezahualpitzintli, con toda la nobleza de su tierra y reino ... el rey de Xochimilco y el de Tlacopan, con todos sus grandes señores".⁵⁰

⁴² Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 361.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 339.

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 442.

⁴⁸ Durán, *Op. cit.*, vol. I, p. 83.

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ *Ibid.* Cabe señalar que la importancia del culto originaba la reunión de todos los señores de la Triple Alianza: se trataba de *huey tozoztli* en honor de Tláloc.

Para llevar a cabo las ceremonias se observaba un riguroso orden. En todas, el primero que participaba era el señor de Mexico, junto con todos sus principales; le seguía el *tlatoani* de Tetzoco, el de Tlacopan y después, el de Xochimilco.⁵¹

Así, podemos afirmar que las procesiones, además de cumplir con las obligaciones religiosas, permitían establecer y reforzar los niveles y jerarquías entre la nobleza. El señor siempre salía acompañado de su corte, ésta le seguía ordenada de acuerdo a la importancia de cada personaje, usando ricos vestidos y sus símbolos de jerarquía.⁵² El señor lideraba en andas a sus nobles que lo acompañaban a pie, seguido de "enanos y corcobados".⁵³ En particular, destaca la supremacía del *tlatoani* de Mexico sobre los otros *tlatoque*.

7.4 EL TLATOANI Y LOS SACRIFICIOS DE OTROS MIEMBROS DE LA SOCIEDAD

La participación del señor no se limitaba al autosacrificio, a los sacrificios en el Templo Mayor y a las procesiones; como jefe de Estado "apadrinaba" las actividades sacrificiales de otros miembros de la sociedad. Cuando un guerrero o comerciante sacrificaba un cautivo, el *tlatoani* le daba "la divisa 'jarro de plumas de quetzal'" para que con ella, después del sacrificio, beñera.⁵⁴ La "divisa" no pertenecía al que hacía el sacrificio ni podía

⁵¹ *Ibid.*, pp. 83-84.

⁵² *Ibid.*, pp. 383-384.

⁵³ *Ibid.*, pp. 383-384.

⁵⁴ López Austin, *Educación Mexica*, pp. 99-101.

quedarse con ella, era préstamo del señor para que el sacrificador pudiera llevar a cabo su oblación.⁵⁵

De la misma forma, el *tlatoni* prestaba su canoa para la transportación del joven que representaba a Tezcatlipoca durante la fiesta de *Tóxcatl*.⁵⁶ Pues el joven Tezcatlipoca disfrutaba, en los días previos a su sacrificio, de la vida y costumbres de los grandes señores.

Así, el señor proveía de los elementos necesarios para que otros miembros de la sociedad que estaban en condición de hacer sus propios sacrificios hicieran su ofrenda a los dioses. Esto es, el *tlatoni* hacía extensivo el poder religioso que tenía a otros miembros de la sociedad.

Por otra parte, el señor supremo le reservaban la piel de algún gran gobernante cautivado en la guerra.⁵⁷ Asimismo, cuando inmolaban a la encarnación de Huitzilopochtli, "El corazón pertenecía a Motecuhzoma", al *tlatoni*.⁵⁸

Otro aspecto sobresaliente de la participación del señor en las actividades religiosas se encuentra en la costumbre de que los señores subordinados que hacían algún sacrificio, le enviaran una parte del cuerpo del sacrificado, generalmente el corazón.⁵⁹

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ Sahagún, *Op. cit.*, Pomón, p. 106.

⁵⁷ Motolinía, *Op. cit.*, p. 83.

⁵⁸ López Austin, *Educación México*, p. 171.

⁵⁹ *Relaciones Geográficas*, vol. VI, p. 35. En Michoacán también se acostumbraba el intercambio de despojos humanos, Alcalá, *Op. cit.*, pp. 105-107.

En suma, de la participación del señor en los sacrificios podemos obtener varias conclusiones:

- El autosacrificio del señor era una actividad estrechamente ligada a su condición de jefe de gobierno. De toda la sociedad, el *tlatoni* era la persona que más mortificaba su cuerpo; con él, el fortalece su capacidad de mando (salvo los sacerdotes dedicados a ello).

Entre la nobleza nadie se autosacrificaba como el señor.

- El sacrificio de cautivos en el Templo Mayor era un acto público mediante el cual el señor mostraba a los ojos del pueblo la importancia de su función como ofrendador de hombres, y por consiguiente, como alimentador de los dioses.⁶⁰ Esto es, justificaba no sólo su posición, sino la de toda la elite militar que lo rodeaba, pues eran actos con los que se reafirmaba el prestigio social.⁶¹

- Durante estos sacrificios el *tlatoni* asumía atributos sacerdotales, se adjudicaba así, un papel doble: gobernante y sacerdote.

- Los sacrificios eran también fiestas cortesanas en las cuales los vínculos entre la nobleza y el señor se fortalecían, como hemos visto en un el capítulo precedente.

- La presencia de señores enemigos en las jornadas de sacrificio añadía un elemento político: contemplaban la muerte de sus súbditos. Así, se obtenía un efecto psicológico persuasivo. Con el fasto que se desplegaba en estas actividades los mexicas mostraban su fortaleza.

⁶⁰ López Luján, *Op. cit.*, p. 106.

⁶¹ Tena, *La Religión Mexica*, p. 66.

VIII. EL DESCANSO Y LA DIVERSIÓN

A lo largo de esta tesis hemos tratado de las diversas actividades que realizaba el *tlatoani* mexica. El recuento ha sido largo, buscamos la mayoría de las actividades consignadas en las fuentes. La imagen que tenemos de él es un tanto formal y no queremos dejar esa impresión. El rey, como otros tantos señores, también se divertía, y lo hacía de varias formas. Es por ello que ahora trataremos de la diversión de el *tlatoani*.

El señor mexica tenía constantes momentos de diversión en palacio, sobre todo en las tardes, cuando "cantaba y deprendía los cantares que suelen decir en los areitos"¹ o cuando sus enanos y truhanes le hacían bromas.² Otras veces más "jugaba a la pelota",³ pues el juego de pelota era "el primero" de las diversiones que tenían los señores.⁴ Además, para su entretenimiento Motecuhzoma tenía escuadras de jugadores de pelota "que jugaban en su presencia, y por él contra otros principales".⁵

El segundo juego de predilecto de los señores era el *Patolli*:

"Hacían en un petate una cruz pintada, toda llena de cuadros semejantes al juego del alquerque o castro. Y puestos sobre el petate sentados, tomaban tres frisoles grandes, hechos de ciertos puntos en ellos ... y de allí tenían su juego con que perdían y ganaban".⁶

Otras diversiones eran tirar al blanco con arco y flecha; salir de cacería cada cinco días armados con cerbatana y piedras de barro;⁷ ver jugar "el juego del palo",⁸ o los diversos juegos que se podían hacer con un palo y mucha habilidad.⁹

¹ Sahagún, *Historia General*, Cien, p. 508.

² *Ibid.*

³ *Ibid.*: Cervantes de Salazar, *Crónica*, p. 291.

⁴ Sahagún, *Op. cit.*, p. 526.

⁵ *Ibid.*, p. 508.

⁶ *Ibid.*, pp. 526-527.

⁷ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 578.

Una actividad muy preciada de Motecuhzoma era visitar los jardines que tenía en palacio y otros lugares, de los cuales tenía bastantes,¹⁰ contruidos especialmente para que fueran disfrutados por él.¹¹ También había en su palacio un zoológico,¹² en el cual tenía "de todos los géneros de animales, así brutos y reptiles".¹³

La música era otro pasatiempo del señor: "especialmente se deleitaba con la música, que es más general en los Reyes",¹⁴ para ello "venían las más de las veces a regocijarle a palacio en un gran patio que ante las salas estaba ... y muchas veces ... mandaba que viniesen a ello."¹⁵

Los *tlatoque* tenochcas eran diestros en los diversos juegos, sobre todo en el de pelota.¹⁶ Axayácatl se dolió de una derrota ante el señor de Xochimilco, no tanto por "perder sus rentas, cuanto el crédito y opinión de jugador, porque se preciaba de serlo".¹⁷ Parece que él jugaba a la pelota con frecuencia, en otra ocasión, "Moquihuix envió sus espías a México para ver lo que en la ciudad pasaba, y hallaron al rey Axayaca que, con sus grandes y señores, estaba jugando a la pelota".¹⁸

⁸ Sahagún, *Op. cit.*, pp. 508-509.

⁹ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 290.

¹⁰ Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 263.

¹¹ Sahagún, *Op. cit.*, pp. 508-509.

¹² Cortés, *Op. cit.*, p. 67.

¹³ Motolinía, *Op. cit.*, p. 207; Díaz del Castillo, *Op. cit.*, pp. 357-358; Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 297.

¹⁴ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 292.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ En general, el juego de pelota era una actividad muy difundida en toda Mesoamérica. En Tetzcoco también era jugado por sus señores. Ixtlilxóchitl, *Op. cit.*, vol. II, p. 65.

¹⁷ Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, pp. 249-250

¹⁸ Durán, *Op. cit.*, vol. II, p. 257.

Este placer de los señores mexicas por el juego y la competencia es corroborado por los españoles, quienes dejaron amplios testimonios del gusto que tenía Motecuhzoma al jugar con ellos.¹⁹ El placer del juego era más grande que lo disparejo de las apuestas: "porque cuando Pedro de Alvarado perdía le daba un chalchihuite, que es piedra baxa y de poco prescio, y cuando Motezuma perdía le daba un tejuelo de oro".²⁰

8.1 LAS APUESTAS

Un elemento sustancial de los juegos que practicaban los tenochcas, el *tlatolani* entre ellos,²¹ era la realización de apuestas entre los participantes. Las apuestas se cruzaban en varios juegos, sobre todo en el juego de pelota (también se apostaba en el *patolli*), potenciado tal vez por el carácter adivinatorio del juego y su rica tradición de augurios,²² además de sus implicaciones políticas, como veremos más adelante.

Generalmente se apostaban mantas, cacao, joyas de oro y pluma, turquesas, maizales, casas, tributos, posesiones (un hombre podía caer en la esclavitud mediante las apuestas).²³

Sahagún dejó testimonio de los peligros que entrañaban las apuestas para el bienestar de los hombres.²⁴ Tal vez fue un factor importante en la creación de los grupos marginales, porque posibilitaban la ruina de los apostadores contumaces.²⁵

¹⁹ Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 389.

²⁰ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 336.

²¹ Sahagún, *Op. cit.*, p. 527.

²² López Austin, *Juegos Rituales*, p. 7.

²³ Sahagún, *Op. cit.*, p. 508; Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 291.

²⁴ Sahagún, *Op. cit.*, p. 263.

²⁵ *Historia de los Mexicanos*, p. 74.

Los *tlatoque* mexicas y sus aliados cruzaban frecuentes apuestas. Existe la anécdota de una apuesta entre Nezahualpilli y Motecuhzoma. En esa ocasión Nezahualpilli apostó su reino por tres espolones de guajolote en un juego de pelota.²⁶ Afortunadamente el señor de Tetzcoaco ganó el juego y no perdió su reino.²⁷ En una oportunidad anterior, Axayácatl apostó los tributos de un año al señor de Xochimilco, también al juego de pelota. El señor mexica perdió, pero el señor de Xochimilco no pudo disfrutar el premio porque fue ahorcado por los nobles mexicas.²⁸

El hecho de cruzar apuestas confirma la generosidad y el poco aprecio que los señores deberían tener a las riquezas materiales,²⁹ como fue el caso de Nezahualpilli al apostar su reino por tres espolones de guajolote.

8.2 EL DESCANSO Y SUS LUGARES

La diversión del *tlatoani* no tenía lugar únicamente en la ciudad y su palacio: tenía casas de recreo y numerosos jardines en otras partes del imperio.³⁰ Para el reinado de Motecuhzoma Xocoyotzin existían varios lugares a los cuales asistía a recrearse. Varias fuentes mencionan al peñón de Tepeapulco, en la laguna de Mexico, al cual iba a descansar después de alguna batalla.³¹ En este lugar "tenía hecha una casa de recreación",³² unos adoratorios y "rosales y huerta".³³ A este peñón también acudía a

²⁶ *Ixtlilxóchitl*, *Op. cit.*, vol. II, pp. 181-182.

²⁷ Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 290.

²⁸ *Ibid.*, vol. I, pp. 249-250; *Ixtlilxóchitl*, *Op. cit.*, vol. II, p. 144.

²⁹ Sahagún, *Op. cit.*, p. 532.

³⁰ Torquemada, *Op. cit.*, vol. I, p. 408; Motolinía, *Op. cit.*, p. 207; Cortés, *Op. cit.*, p. 67.

³¹ Durán, *Op. cit.*, vol. II, pp. 423, 408.

³² *Ibid.*, p. 423.

cazar: "estaba acotado, que no osaban entrar a montar, por muy principal que fuese so pena de muerte".³⁴ La fauna que había en este lugar era variada: venados, liebres y conejos.³⁵ Una vez fue allí en los bergantines que habían construido los españoles: "Montezuma se holgó en ir en el bergantín más velero".³⁶

Otro sitio, quizá el más famoso, era Huaxtépec, el cual fue acondicionado por Motecuhzoma Ilhuicamina, para lo cual hizo traer de Cuextlaxtlan "árboles de cacao, y de hueymacaxtli, ... y las rosas y árboles de yoloxochitli".³⁷ También mandó gente para que "los plantasen y tuviesen cuidado de ellos, que fueron cuarenta indios con sus mujeres é hijos, á quienes hizo Moctezuma muchas mercedes".³⁸ Además, dispuso que se labraran "la labor de los reyes antiguos en las peñas" que allí había.³⁹

Motecuhzoma Xocoyotzin le agregó a Huaxtépec árboles de "Suchinacastle y árboles de cacao, y el batey, que es árbol [de] donde sacan el hule".⁴⁰ Este lugar era cuidado por un "Calpixque natural de México".⁴¹

Los señores de Tetzcooco también disponían de lugares de recreo y eran muy asiduos a visitarlos.⁴² Ixtlilxóchitl menciona algunos: Hueitecpan, Cillan, Tetzcotzinco,

³³ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 601.

³⁴ Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 395.

³⁵ Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 395.

³⁶ Este dato supone una contradicción, porque los españoles construyeron sus barcos tiempo después de la muerte de Motecuhzoma. Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 395.

³⁷ Tezozómoc, *Op. cit.*, p. 370.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ *Relaciones Geográficas*, vol. VI, p. 201.

⁴¹ *Relaciones Geográficas*, vol. VI, p. 201.

⁴² Ixtlilxóchitl, *Op. cit.*, vol. I, p. 544.

Quauhyácac, Tzinacanóztoc, Cozcaquahco, Cuetlachatitlan, Acatelelco y Tepetzinco.⁴³ Asimismo tenía reservado "lo mejor de la montaña, en donde iba a cazar" y señaladas "cinco suertes de tierras, las más fértiles que había cerca de la ciudad, en donde por gusto y entretenimiento le hacían sementeras".⁴⁴ esos lugares eran Atenco, Calpulanpan, Mazaapan y Yahualihcan.⁴⁵

El lugar de descanso que sobresalía entre todos era el de Tetzcotzinco, en donde aún hoy pueden verse los restos de las construcciones. Los señores de Mexico y Tlacopan, entre otros más, acompañaban a Nezahualcóyotl en sus diversiones.⁴⁶

En general, el *tlatoani* tenochca tenía en sus lugares de recreo: "bosques de gran circuito y cercados de agua, ... fuentes, ríos y albercas con peces, conejeras, vivares, riscos y peñoles en que andaban ciervos, corzos, liebres, zorras, lobos y otros semejantes animales".⁴⁷

La cacería era también una actividad apreciada por los señores. Durante el cautiverio de Motecuhzoma Xocoyotzin a manos de los españoles, éste asistió varias veces de cacería con el permiso de Cortés.⁴⁸ Salía en andas o en canoa: "iba en piraguas y en canoas grandes".⁴⁹ Además, en el mes de *Quecholli* se hacía una cacería en honor de Mixcóatl en el cerro de Zacatépetl,⁵⁰ en la cual el señor premiaba a los mejores.⁵¹

⁴³ *Ibid.*, vol. II, p. 114.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 114-116.

⁴⁷ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 301.

⁴⁸ Cortés, *Op. cit.*, pp. 55-65.

⁴⁹ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 334.

⁵⁰ López Austin, *Juegos Rituales*, p. 45.

⁵¹ *Ibid.*, p. 45.

8.3 IMPLICACIONES DE LAS ACTIVIDADES RECREATIVAS

El juego no era solamente una actividad recreativa en sí. Dentro de la vida política y religiosa tenía un papel importante,⁵² era parte habitual de los festejos y los encuentros entre señores;⁵³ se jugaba "para adornar su mercado los días de feria principalmente y otros muchos días".⁵⁴ El juego de pelota, como otros, estaba revestido de una gran carga religiosa, en él se mezclaba la cosmovisión (los dioses lo jugaban)⁵⁵ y el ritual, "no jugaba (el señor) sin hacer primero ciertas ceremonias y ofrendas al ídolo del juego".⁵⁶ Políticamente el juego de pelota era usado por el señor para divertir al pueblo,⁵⁷ para ello el *tlaotoni* mandaba que se realizara cuando "sabía que muy angustiado estaba la cola, el ala (el pueblo común)".⁵⁸ Se hacían apuestas y todo lo que perdía el señor se repartía entre los jugadores y el pueblo.⁵⁹

Los lugares fuera de la ciudad funcionaban como ámbitos cortesanos, porque las reglas que ordenaban la vida en palacio eran respetadas aún en el descanso; desde que el señor salía de palacio se cuidaban todos los detalles. Los nobles que lo acompañaban "llevábante enmedio, y iban algunos delante apartando a la gente, que nadie pasase delante dél, ni cerca dél, y nadie de los que pasaban por el camino osaban mirarte a la cara".⁶⁰

⁵² López Austin, *Op. cit.*, p. 6.

⁵³ Ixtlilxóchitl, *Op. cit.*, vol. II, p. 144.

⁵⁴ Motolinía, *Op. cit.*, p. 381.

⁵⁵ *Leyenda de los Soles*, pp. 126-127; López Austin, *Hombre-Dios*, p. 150.

⁵⁶ Tanto así, que fue prohibido por los españoles, Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, pp. 291-292.

⁵⁷ López Austin, *Juegos Rituales*, p. 62.

⁵⁸ López Austin, *Op. Cit.*, p. 62.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 63.

⁶⁰ Sahagún, *Op. cit.*, p. 508.

Si el *tlatoni* salía en barca, delante de la suya navegaba una pequeña, en la cual con uno o dos remeros "iba un indio ricamente vestido, en pie, con tres barras de oro atadas, levantadas en la mano, a manera de guión real".⁶¹ Al salir de cacería, Motecuhzoma se hacía acompañar por "ocho o diez mill indios y muchas veces más",⁶² para que guiaran las presas hacia donde estaba el señor rodeado de flecheros. Los nobles que lo seguían llegaban al número de tres mil.⁶³ Iba "sobre unas andas muy ricas, puestas en hombros ... mirando a los valientes que acometían a las fieras",⁶⁴ y en el desarrollo de la caza los hombres estaban "alrededor del Rey ... que no se menaban de un lugar, puestos como muralla para que ninguna fiera rompiese por donde él estaba".⁶⁵

La nobleza acompañaba al señor con todas sus galas, como acostumbraba en todas sus actividades.⁶⁶ Esto pasó con los españoles en la ciudad, tal era la costumbre.⁶⁷ Tezozómoc cuenta que un noble llamado Tzoncoztli fue recompensado (porque era buen consejero) por Motecuhzoma permitiéndole que lo acompañara "por bosques, huertas, jardines de Cuauhnehuac y de Huaxtepec, y por las cuevas de Cuyuecan, con cerbatana, y huertas de Moctezuma".⁶⁸

En las salidas se hacían comidas y el *tlatoni* repartía "a los unos y a los otros muchos dones y haciéndoles muchas mercedes".⁶⁹

⁶¹ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, p. 334.

⁶² *Ibid.*, p. 300; esta cifra, por ser tan alta, es dudosa.

⁶³ Cortés, *Op. cit.*, p. 56.

⁶⁴ Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, pp. 300-301.

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 300-301.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 336.

⁶⁷ Díaz del Castillo, *Op. cit.*, p. 395.

⁶⁸ *Op. cit.*, p. 681.

⁶⁹ Cortés, *Op. cit.*, p. 56; Cervantes de Salazar, *Op. cit.*, pp. 334, 338-339.

Concluyendo, la diversión para el señor mexica era una actividad que llevaba a cabo frecuentemente, acompañado de la nobleza y los sirvientes. Esta actividad permitía la convivencia entre señores aliados de varias ciudades, también era ocasión que permitía el lucimiento de las destrezas personales y el acercamiento entre la nobleza y el *tlatoani*, puesto que éste repartía presentes a los que lo acompañaban.

Así, no era una actividad carente de significado, por el contrario, esta como las actividades que hemos visto anteriormente, servía como medio de socialización y reafirmación de la nobleza.

CONCLUSIONES

Como esbozamos en la introducción, esta tesis se guió por una serie de hipótesis acerca de la vida cotidiana del *tlatoani* tenochca. A lo largo del trabajo presentamos la información que creímos necesaria para desarrollar y mostrar la certeza de nuestras afirmaciones. Ahora es el momento de presentar las principales conclusiones.

Efectivamente la vida cotidiana del señor mexica estaba regulada por un orden estricto, reglas de comportamiento, niveles de cercanía y tipos de atuendos a usar en todas y cada una de las actividades estudiadas. Este conjunto de requerimientos constituía un sistema que organizaba la sociedad tenochca en una serie de niveles jerarquizados; en los cuales, entre más cercana fuera la posición de un individuo al nivel del emperador, más normas había que respetar.

I. En todos los ámbitos de la sociedad tenochca funcionaba un estricto orden, pero dentro del ámbito cortesano la reglamentación que regulaba las actividades de los nobles era más intensa y afectaba a todos los personajes que incursionaran en él. Esta reglamentación estaba formada por una serie de normas que tenían como fin legislar el tipo de conducta apropiada y los símbolos de *status* que podían ser usados. Había ciertas normas que eran observadas rigurosamente por todos los nobles en su trato entre ellos y constituían el medio a través del cual se relacionaban cotidianamente, pero frente al *tlatoani* funcionaban otras reglas que prevalecían sobre las normas que regulaban el trato entre los nobles. Ejemplos de ello son el uso obligado de mantas

toscas, no usar sandalias y asumir un comportamiento corporal sumiso cuando se estaba en presencia del máximo señor de Mexico Tenochtitlan, medidas que contrastaban notablemente con la soberbia nobiliaria.

A. Dentro de la jerarquía social el *tlatoani* ocupaba la posición más alta, o expresado de otra forma, estaba en la cúspide de la pirámide social; su nivel jerárquico estaba por encima de cualquier tenochca, sólo igualado por los otros dos *tlatoque* de la Triple Alianza, el señor de Tetzaco y el de Tlacopan. Sin embargo, la supremacía del señor en la escala social no significa que éste tuviera en sus manos al sistema jerárquico. Es cierto que tenía autoridad, privilegios y poder de decisión, pero todo lo que él hiciera (cualquier decisión que tomara) tenía que ser efectuado siguiendo los cánones de conducta y las prácticas establecidas; tenía que haber orden y coherencia en su vida cotidiana. Él formaba parte del sistema y como tal, tenía una serie de tareas que cumplir cabalmente (alimentar a los dioses, triunfar en la guerra, cuidar el culto público, velar por el bienestar del pueblo, etc.). La fuerza de su poder estaba en el cumplimiento de sus deberes (ser justo y reconocer méritos); en su caso podría ser aplicada la idea de que el *tlatoani* legitimaba su poder en la práctica. El *tlatoani* acataba el orden superior que él mismo representaba, y si no lo hacía, quizá podría sufrir las represalias de la divinidad que daba legitimidad a su poder, o más terrenalmente, del sistema político que encabezaba.

B. Para el correcto funcionamiento de este sistema, la nobleza instituyó una serie de códigos aplicables a toda la sociedad y de cumplimiento obligatorio. La principal manera en que se diferenciaba cada nivel era a través del vestido. Como vimos en el capítulo respectivo, el atuendo personal especificaba claramente el nivel jerárquico que tenía el que lo portaba (al mismo tiempo que hacía referencia a aspectos laborales y simbólicos). Otros objetos también estaban asociados a determinados niveles jerárquicos: bezotes y orejeras de varios colores, tocados de plumas y flores, bastones y mantas, etc.

En particular, el *tlatoani* tenía varios objetos que eran reservados exclusivamente para él y daban cuenta del artificio del mando que personificaba, esto es, representaban el poder y la legitimidad que investía al soberano, por ello estaban estrechamente ligados al acto de gobernar. Entre los referidos en el cuerpo de la tesis se encuentran: el *xiuhuitzollí* o media mitra que portaba desde el momento de su reincorporación a la sociedad en calidad de jefe supremo; el *icpalli* con respaldo y recubierto con plumas de águila y pieles de ocelote sobre el que daba audiencias; el arco y la flecha que estaban a su mano derecha durante los actos de gobierno, el *xicolli* o chaleco que usaba en su investidura, la manta llamada *xiuhtrimalli* (con la que se representa en el *Manuscrito Tovar* y en las láminas del *Códice Matritense* a los señores de Mexico Tenochtitlan). El uso de estos objetos y las conductas exigidas tienen como fin resaltar la figura del *tlatoani* por encima de la nobleza que lo rodeaba.

II. La sociedad establecía una ética de la obediencia que era de cumplimiento obligatorio para todos sus miembros. El señor recibía discursos sobre la necesidad de cumplir sus deberes. A los niños se les resaltaba la importancia de obedecer. Todos los habitantes de la ciudad encontraban en la obediencia la mejor forma de afrontar sus responsabilidades. Todo ello formaba un eje moral que regía al sistema. El cumplimiento de las diversas normas, la conducta apropiada y la práctica de los valores debidos (obediencia y acatamiento) redundaba en el prestigio y el honor personal, prestigio que, por esta misma razón, era muy valorado por la sociedad tenochca en particular.

III. Un principio básico que garantizaba el buen funcionamiento del sistema era la reciprocidad (o "categoría de deuda" como la conceptualizamos en la tesis). Una reciprocidad manifestada a través de las recompensas y los castigos que repartía e imponía el señor, era vista como una generosidad que ennoblecía a la figura del señor, a la par que las recompensas y los castigos eran las fuerzas socializadoras más poderosas y posibilitaban la cohesión social. Era obligación del señor reconocer los méritos de sus servidores, pero no podía determinar a su entera voluntad a quien recompensar o a quien castigar porque tenían que mediar motivos de peso (conductas apropiadas o inapropiadas).

IV Este conjunto de normas y prácticas culturales fue resultado de un proceso que arrancó desde el nombramiento del primer *tlatoani* tenochca y que se consolidó después de la victoria de los mexicas sobre los tepanecas de Azcapotzalco. Si contrastamos la situación de los primeros tres señores mexicas (Acamapichtli, Huitzilíhuilitl y Chimalpopoca) con la de Motecuhzoma Xocoyotzin podemos apreciar una transformación cualitativa y cuantitativa en las normas, atributos y costumbres que conformaban la vida cotidiana del *tlatoani*. Es por ello un proceso gradual de asimilación e instauración; se trata de un proceso civilizatorio (como lo nombra Norbert Elias) que busca el refinamiento de la vida cortesana a través de la regulación de la conducta corporal, el uso de símbolos de jerarquía y las costumbres cortesanas. Como pudimos apreciar en el capítulo respectivo, otros pueblos también observaban costumbres como las desarrolladas por los tenochcas. En suma, el sistema de jerarquización social, las costumbres cortesanas y los símbolos de jerarquía evolucionaron con el tiempo, siguiendo el ritmo de la expansión militar y el ulterior desarrollo económico de la orgullosa México Tenochtitlan.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Joseph de. *Vida Religiosa y Civil de los Indios (Historia Natural y Moral de las Indias)*, prólogo y selección de Edmundo O'Gorman, México, UNAM, 1963, 139 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 83).
- Anales de Tlatelolco, unos Annales Históricos de la Nación Mexicana y Códice de Tlatelolco*, versión preparada y anotada por Heinrich Berlin, con un resumen del Códice e interpretación de Robert Barlow, México, Rafael Porrúa, 1980, 128 p. láminas, etc.
- AGUILERA, Carmen. *El Arte Oficial Tenochca, su Significación Social*, UNAM-IE, 1985, 167 p. (Cuadernos de Historia del Arte, 5).
- ALCALÁ, fray Jerónimo de. *La Relación de Michoacán*, versión paleográfica, separación de textos, ordenación coloquial, estudio preliminar y notas de Francisco Miranda, México, SEP, 1988, 372 p. (Cien de México).
- Anales de Tecamalcalco, 1398-1590*, Eustaquio Solís y Luis Reyes García, México, Gobierno del Estado de Puebla-FCE, 1992, 205 p.
- BARJAU, Luis. *Tezcaltitlaca, Elementos de una Teología Nahuatl*, México, UNAM, 1991, 111 p. etc. (Seminario de Estudios Prehispánicos para la Decolonización de México).
- BARLEY, Nigel. *El Antropólogo Inocente*, trad. María José Cuellar, España, Anagrama, 1989, 234 p. (Crónicas Anagrama, 18).
- BARLOW, Robert H. *Obras de Robert H. Barlow*, eds. Jesús Morjante-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Pailés H., México, INAH-UDLA, 4 vols. 1987-1992, etc., mapas.

- BARTRA, Roger. "Tributo y Tenencia de la Tierra en la Sociedad Prehispánica", en *El Modo de Producción Asiático, Problemas de la Historia de los Países Coloniales, México, Era*, 1980. (El Hombre y su Tiempo), pp. 212-253.
- BENJAMIN, Walter. *Para una Crítica de la Violencia*, selección y traducción de Marco Aurelio Sandoval, México, Premia, 1982, 203 p. (La Nave de los Locos, 22).
- BERNAL, Ignacio. *El Mundo Olmeca*, México, Porrúa, 1968, 272 p. ils.
- BRODA, Johanna. "La Expansión Imperial Mexica y los Sacrificios de el Templo Mayor" en Jesús MONJARÁS-RUIZ, et al, *Mesoamérica y el Centro de México*, México, INAH, 1989, 522 p. (Colección Biblioteca del INAH). pp. 433-475.
- . "Relaciones Políticas Ritualizadas: el Ritual como Expresión de una ideología" en Pedro CARRASCO y —, eds., *Economía Política e Ideología en el México Prehispánico*, México, Nueva Imagen CIS-INAH, 1982, 270 p.
- BOBBIO, Norberto y Nicola MATTEUCCI. *Diccionario de Política*, traducción de Raúl Crisafio, Alfonso García, Mariano Martín y Jorge Tula, México, Siglo XXI, 3 vols., 1988, (Sociología y Política).
- CARRASCO, Pedro. "La Economía del México Prehispánico" en Pedro CARRASCO y Johanna BRODA eds. *Economía Política e Ideología en el México Prehispánico*, México, CIS-INAH, 1982, 270 p. mapas, pp. 13-74.
- CARRASCO, Pedro y Johanna BRODA, eds., *Economía Política e Ideología en el México Prehispánico*, México, CIS-INAH, 1982, 270 p. mapas.
- CASO, Alfonso. *El Pueblo del Sol*, México, FCE, 1988, 125 p. ils. (Colección Popular, 104).

- CASTILLO FARRERAS, Víctor M. *Estructura Económica de la Sociedad Mexica según las Fuentes Documentales*, México, UNAM-IIH, 196 p. ils. (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías, 13).
- CERVANTES DE SALAZAR, Francisco. *Crónica de la Nueva España*, México, Porrúa, 1985, 860 p. (Biblioteca Porrúa, 84).
- CLASTRES, Pierre. *Investigaciones en Antropología Política*, trad. Estela Ocampo, España, Gedisa, 1981, 255 p. (Colección Hombre y Sociedad, Serie Mediaciones).
- CLAVIJERO, Francisco Javier. *Historia Antigua de México*, prólogo y edición de Mariano Cuevas, México, Porrúa, 1987, 621 p. ("Sepan Cuantos...", 29).
- Códice Ixtlixóchtli*, Bibliothèque National Paris, reproduction du manuscrit en format original, commentaire de Durand-Forest, Austria, Akademische Druck U-Verlagsanstalt, 1976, 36 p.
- Códice Ramírez, Relación del Origen de los Indios que Habitan esta Nueva España, según sus Historia*, en Hernando ALVARADO TEZOZOMOC, *Crónica Mexicana*, estudio introductorio y cronología de Manuel Orozco y Berra, México, Porrúa, 1980, ils. (Biblioteca Porrúa, 61) pp. 18-149.
- COE, Michel. *Los Mayas, Incógnitas y Realidades*, trad. Victoriano Pérez, México, Diana, 1986, 258 p. ils.
- CONRAD Geoffrey W. y Arthur A. DEMAREST. *Religión e Imperio, Dinámica del Expansionismo Azteca e Inca*, trad. Miguel Rivera Dorado, México, Alianza Editorial Mexicana-CONACULTA, 1990, 308 p. mapas, ils. (Los Noventa, 10).

- CORTÉS, Hernán. *Cartas de Relación de la Conquista de México*, nota preliminar de Manuel Alcalá, México. Porrúa. 1992. 331 p. ("Sepan Cuantos...", 7).
- DAHLGREN, Barbro. *La Mixteca. su Cultura e Historia Prehispánicas*, México, UNAM-IIA, 1990, 312 p.
- DAVIES, Nigel. *Los Antiguos Reinos de México*, trad. Roberto Ramón Reyes Mazzoni, México, FCE, 1988. p. 248 p. mapas, ils. (Sección Obras de Antropología).
- . *El Imperio Azteca, el Resurgimiento Tolteca*, trad. Guillemina Féher, México, Alianza Editorial, 1992, 378 p. mapas, (México Antiguo).
- . *Los Mexicas, Primeros Pasos hacia el Imperio*, México, UNAM-IIH, 1973, 225 p. (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías, 14).
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México, Editorial Valle de México, 1980, 2 vols.
- DÍAZ-PLAJA, Fernando. *La Vida Cotidiana de los Borbones*, España, Espasa-Calpe, 1988, 183 p. (Espasa Mañana).
- Diccionario de Autoridades de la Real Academia Española*, ed. facs., Madrid, Gredos, 1963, 3 vols (Biblioteca Románica Hispánica).
- DURÁN, fray Diego. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, 2 vols. México, Porrúa, láminas, (Biblioteca Porrúa, 36).
- ELIAS, Norbert. *El Proceso de Civilización, Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*, traducción de Ramón García Cotarello, México, FCE, 1987, 581 p. (Sección Obras de sociología).

- _____. *La Sociedad Cortesana*, traducción de Guillermo Hirata, México, FCE, 1982, 403 p. (Sección Obras de Sociología).
- ESCALANTE, Pablo G. "Calpulli: Ética y Parentesco" en Pilar GONZALBO comp. *Historia de la Familia*, México, Instituto Mora-UAM, 1993, 263 p. (Antologías Universitarias).
- _____. "Camino y Caminantes del México Prehispánico" en *Encuentros y Desencuentros en las Artes, XIV Coloquio Internacional de Historia del Arte*, México, UNAM-IIE, 1994, 357 p. (Estudios de Arte y Estética, 34), pp.177-193.
- _____. *Comunidad, Trabajo y Estratificación Social entre los Antiguos Nahuas*, inédito.
- _____. *Educación e Ideología en el México Prehispánico, Fragmentos para la Reconstrucción de una Historia*, antología glosario, introducciones y notas por _____, México, SEP-Editiones el Caballito, 1985, 160 p. (Biblioteca Popular).
- _____. "Insultos y Saludos de los Antiguos Nahuas, Folklore e Historia Social" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, no. 61, 1990, il. pp. 29-46.
- _____. "La Cultura Popular de los Antiguos Nahuas en la Obra de fray Bernardino de Sahagún" en *Anales del Instituto de Investigación Estéticas*, no. 63, 1992, pp. 25-34.
- _____. *Sentarse, Guardar la Compostura y Llorar entre los Antiguos Nahuas (el Cuerpo y el Proceso de Civilización)*, inédito.

- Florentine Codex, General History of the Things of New Spain, fray Bernardino de Sahagun,*
translated from the Aztec into English, with notes and illustrations by Charles E
Dibble and Arthur J.O. Anderson, 12 vols., Santa Fe, New Mexico, The School of
American Research and the University of Utah, 1950-1969, ils.
- FLORESCANO, Enrique. "Replica: Hacia una Reinterpretación de la Historia
Mesoamericana a través del Mito" en *Historia Mexicana* 155, 1990, pp. 701-725.
- FOUCAULT, Michel. *Microfísica del Poder*, traducción de Julia Varela y Fernando Alvarez-
Uría, España, Piqueta, 1981, 189 p. (Genealogía del poder).
- . *Vigilar y Castigar, Nacimiento de la Prisión*, traducción de Aurelio
Garzón del Camino, México, Siglo XXI, 1993, 314 p. (Nueva Criminología y
Derecho).
- FRAZER, sir James G. *La Rama Dorada, Magia y Religión*, versión directa y notas de
Elizabeth y Tadeo I. Campuzano, México, FCE, 1951, 817 p. (Sección Obras de
Sociología).
- GARIBAY K. Angel María. "Vida Económica de Tenochtitlan, Pochtecáyotl", vol. I, pp. 69-
77, en *Lecturas Históricas Mexicanas*, selección, prefacio, notas y tablas de Ernesto
DE LA TORRE VILAR, México. UNAM, 1994, 5 vols.
- GENDROP, Paul y Doris HEYDEN. *Arquitectura Mesoamericana*. Madrid, Aguilar, 1975,
337 p. mapas e ils.

- GILLESPIE, Susan D. *Los Reyes Aztecas, la Construcción del Gobierno en la Historia Mexica*, trad. Stella Mastrangelo, México, Siglo XXI, 1993, 349 p. ils. (Colección América Nuestra).
- GONZÁLEZ TORRES, Yolotl. *Diccionario de Mitología y Religión de Mesoamérica*, México, Larousse, 1991, 228 p. ils. (Referencias Larousse).
- GRUZINSKY, Serge. *Les Hommes-Dieux du Mexique, Pouvoir Indien et Société Coloniale XVIe-XVIIIe Siècles*, Paris, Editions des Archives Contemporaines, 1985, 221 p.
- HARRIS, Marvin. *Caníbales y Reyes, Los Orígenes de las Culturas*, traducción de Horacio González Trejo, México, Alianza Editorial, 1989, 293 p. (El Libro de Bolsillo, 1222, Sección Humanidades).
- . *Jefes, Cabecillas, Abusones*, traducción de Isabel Heimann, México, Alianza Editorial-CONACULTA, 1994, 61 p. (Alianza Cien).
- HASSIG, Ross. *Aztec Warfare, Imperial Expansion and Political Control*, USA, University of Oklahoma Press: Norman and London, 1988, 404 p. (The Civilization of the American Indian Series).
- HERODOTO, *Los Nueve Libros de la Historia*, traducción de Bartolomé Pou, México, Porrúa, 1986, 441 p. ("Sepan Cuantos..." 176).
- HEYDEN, Doris. "Autosacrificios Prehispánicos con Púas y Punzones" en *Boletín INAH*, no. 1, 2a. época, abril-junio, 1972, pp. revisar.
- . *Mitología y Simbolismo de la Flora en el México Prehispánico*, México, UNAM-IA. 1983, 176 p. (Etnohistoria, Serie Antropológica, 44).

- "Xiuhtecuhtli: Invidioso de Soberanos" en *Boletín INAH*, no. 3, 2a. época, octubre-diciembre, 1972, pp. 3-10.
- Historia de los Mexicanos por sus Pinturas*, en *Teogonía e Historia de los Mexicanos, Tres Opúsculos del Siglo XVI*, ed. Angel María Garibay K., México, Porrúa, 159 p. ("Sepan Cuantos ...", 37), pp. 23-90.
- Historia de México*, en *Teogonía e Historia de los Mexicanos, Tres Opúsculos del Siglo XVI*, ed. Angel María Garibay K., México, Porrúa, 159 p. ("Sepan Cuantos ...", 37), pp. 91-120.
- Historia Tolteca Chichimeca*, ed. facs. con estudios, cuadros y mapas de Paul Kirchhoff, Lina Odana Güemes y Luis Reyes García, paleografía y versión al español de Luis Reyes García, México, INAH-CIS-INAH, 1976, 290 p.
- IXTLILXÓCHITL DE ALVA, Fernando. *Obras Históricas*, edición, estudio introductorio y apéndice documental por Edmundo O'Gorman, 2 vols., México, UNAM-IIH, 1975-1977, (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 4).
- KAPUSCINSKI, Ryszard. *El Emperador*, traducción de Agata Orzeszek y Roberto Mansberger Amorós, España, Anagrama, 1989, 202 p. (Crónicas Anagrama, 14).
- KATZ, Friedrich. *Situación Social y Económica de los Aztecas durante los Siglos XV y XVI*, México, UNAM, 1966, 208 p. (Serie de Cultura Náhuatl, 8).
- LAS CASAS, fray Bartolomé de. *Los Indios de México y Nueva España*, edición, prólogo, apéndices y notas, México, Porrúa, 1987, 225 p. ("Sepan Cuantos..." 57).

- LEÓN-PORTILLA, Miguel. *Los Antiguos Mexicanos a Través de sus Crónicas y Cantares*, México, FCE, 1976, 198 p. ils.
- . *Ritos, Sacerdotes y Atavíos de los Dioses*, introducción, paleografía, versión y notas de ———, México, UNAM-IIH, 1992, 173 p. ils. (Serie Cultura Náhuatl, Fuentes 7, Textos de los Informantes de Sahagún, 1).
- . *Toltecáyotl, Aspectos de la Cultura Náhuatl*, México, FCE, 1992, 466 p. ils. (Sección Obras de Antropología).
- Leyenda de los Soles en Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles*, trad. Primo Feliciano Velázquez, México, UNAM-IIH, 1992, 161 p. facs. (Primera Serie Prehispánica, 1).
- LOCKHART, James. *The Nahuas After the Conquest: a Social and Cultural History of the Indians of Central Mexico, Sixteenth Through Eighteenth Centuries*, USA, Stanford, 650 p. ils.
- LOMBARDO DE RUIZ, Sonia. *Desarrollo Urbano de México-Tenochtitlan Según las Fuentes Históricas*, México, SEP-INAH, 1973, 239 p. mapas.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo. *Augurios y Abusiones*, introducción, versión y notas de ———, México, UNAM-IIH, 1969, 222 p. (Serie de Cultura Náhuatl, Fuentes, 7, Textos de los Informantes de Sahagún, 4).
- . *Cuerpo Humano e Ideología, Las Concepciones de los Antiguos Nahuas*, México, UNAM-IIH, 1990, 2 vols. (Etnología/Historia, Serie Antropológica, 39).

- . *Educación Mexica, Antología de Textos Sahaguntinos*, selección, paleografía, traducción, introducción, notas y glosario de ———, México, UNAM-IIA, 1985, 273 p. (Etnología/Historia, Serie Antropológica, 68).
- . "El Fundamento Mágico-Religioso del Poder" en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. XII, 1976, pp. 197-240.
- . *Hombre-Dios, Religión y Política en el Mundo Náhuatl*, México, UNAM-IIH, 1973, 214 p. (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías, 15).
- . *Juego Rituales Aztecas*, versión, introducción y notas de ———, México, UNAM-IIH, 1967, 89 p. (Cuaderno Serie Documental, 5).
- . "La Historia de Teotihuacan" en *Teotihuacan*, coord. institucional Jorge Contreras, México, El Equilibrista, Madrid, Turner, 1989, 147 p. ils.
- . "Los Temacpalitotique" en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. VI, 1966, pp. 97-117.
- . "Organización Política en el Altiplano Central de México durante el Posclásico" en Jesús MONJARÁS-RUIZ, et al, *Mesoamérica y el Centro de México*, México, 1989, INAH, 522 p. ils., cuadros, (Colección Biblioteca del INAH), pp. 197-234.
- . *Tamoanchan y Tlalocan*, México, FCE, 1994, 261 p. ils. (Sección de Obras de Antropología).
- . *Textos de Medicina Náhuatl*, México, UNAM-IIH, 1983, 230 p. (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías, 19).

- _____. "The Masked God of Fire" en *The Aztec Templo Mayor*, E.H. Boone ed., EUA, Dumbarton Oaks. 1987, 513 p. pp. 257-286.
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo. *Las Ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*, México, INAH, 1993, 431 p. ils., mapas, desplegados.
- Manuscrit Tovar, Origenes et Croyances des Indiens du Mexique, Relación del Origen de los Yndios que Havitaban en esta Nueva España, según sus Historia, Tratado de los Ritos y Ceremonias y Dioses de esta Nueva España, Par Jacques Lafaye, 1972.*
- MARQUINA, Ignacio. *Arquitectura Prehispánica*, México, SEP-INAH, 1964, 1055 p. mapas, ils. (Memorias del INAH, 1).
- MARTÍNEZ MARÍN, Carlos. "La Cultura de los Mexicas durante la Migración" en Miguel León-Portilla comp. *De Teotihuacan a los Aztecas, Antología de Fuentes e Interpretaciones Históricas*, México, 1972, UNAM-IIH, 611 p. (Lecturas Universitarias 11).
- MATOS, Eduardo coord. "El proyecto Templo Mayor. Objetivos y Programa", en *Trabajos Arqueológicos en el Centro de la Ciudad de México*, México, INAH, 1979, 584 p. (Antologías, Serie Arqueología). pp. 17-39.
- MOLINA, fray Alonso de. *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana*, edición facsimilar, estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 1992, 122+163 p. (Biblioteca Porrúa 44).
- MOLINER, María. *Diccionario de Uso del Español*, 2 vols., Madrid, Gredos, 1992, (Biblioteca Románica Hispánica).

- MONJARÁS-RUIZ, Jesús. *La Nobleza Mexica: Surgimiento y Consolidación*, México, 1980, Edicol, 227 p cuadros.
- _____. "Panorama General de la Guerra entre los Aztecas", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. XII, 1976. pp. 241-262.
- MORENO DE LOS ARCOS, Roberto. "Los Cinco Soles Cosmogónicos" en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. VII, 1967, pp. 183-210.
- MORENO, Manuel. *La Organización Política y Social de los Aztecas*, México, SEP, 1964, 216 p. ils. (Biblioteca Pedagógica de Perfeccionamiento Profesional).
- MORLEY, Sylvanus. *La Civilización Maya*, trad. Adrián Recinos, México, FCE, 1967, 527 p. ils. mapas y tablas (Sección Obras de Antropología).
- MOTOLINIA, fray Toribio de BENAVENTE. *Memoriales o Libro de las Cosas de la Nueva España y de los Naturales de ella*, edición, notas, estudio analítico, apéndice documental e índice analítico por Edmundo O'Gorman, México, UNAM-IIH, 1971, 591 p. y un desplegado (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 2).
- NANDA, Serena. *Antropología Cultural, Adaptaciones Socioculturales*, traducción de Andrés López de Nava, México, Wadsworth Internacional-Iberoamérica, 1980, 363 p. mapas, ils.
- NOGUEZ RAMÍREZ, Francisco Javier. *El Huasteco y su Relación con el Complejo del Dios del Fuego Xiuhtecuhtli*, tesina de licenciatura, UNAM-Faculta de Filosofía y Letras, 1971, 87 p.

- OBREGÓN RODRÍGUEZ, Ma. Concepción. *El Atavío de los Tlatoque Mexicas*, tesis de licenciatura, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1985, 243 p.
- PASO y TRONCOSO, Francisco del. "La Botánica entre los Nahuas y otros Estudios sobre la Historia de la Medicina en México" en Francisco del PASO y TRONCOSO *La Botánica entre los Nahuas y otros Estudios*, introducción, selección y notas de Pilar Maynes, México, SEP, 1988. 287 p. (Cien de México), pp. 27-188.
- PIHO, Virve. *Colección de Artículos*, 1967-1972, s.p.i.
- Relaciones Geográficas del siglo XVI*, edición de René Acuña, 11 vols., UNAM-IA, mapas, ils, desplegados, láminas, (Etnohistoria, Serie Antropológica, 70).
- PITT-RIVERS, Julian. *Antropología del Honor o Política de los Sexos, Ensayos en Antropología Moderna*, traducción de Carlos Manzano, España, Crítica Grijalvo, 1979, 266 p.
- REYES, Luis. *Cuauhtinchan del siglo XII al XVI, Formación y Desarrollo de un Señorío Prehispánico*, México, CIESAS-FCE, 1988, 127 p. ils. mapas, (Colección Puebla).
- RIVERA DORADO, Miguel. *Los Mayas de la Antigüedad*, Madrid, Alhambra, 1985, 277 p. mapas, ils.
- ROJAS, José Luis de. *México Tenochtitlan, Economía y Sociedad en el Siglo XVI*, México, FCE-El Colegio de Michoacán, 1986, 329 p. cuadros, (Crónica de la Ciudad de México, México Tenochtitlan).
- SAHAGÚN, fray Bernardino de. *Códices Matritenses de la Historia General de las Cosas de la Nueva España*, trabajo realizado por el seminario de estudios americanistas bajo

la dirección de Manuel BALLESTEROS-GAIBROIS, editor, Madrid, Porrúa Turanzas, 1964, 2 vols. ils. (Colección Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Nueva España, 19-20).

_____. *Historia General de las Cosas de Nueva España*, edición, numeración, anotación y apéndices por Angel María Garibay. K., México, Porrúa, 1985, 1093 p. ("Sepan Cuantos...", 300).

_____. *Historia General de las Cosas de Nueva España*, introducción, paleografía, glosario y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, 2 vols., México, CONACULTA-Alianza Editorial Mexicana, 1989, 923 p. (Colección Cien de México).

SCHELE, Linda y Mary Ellen MILLER. *The Blood of Kings, Dynasty and Ritual in Maya Art*, USA, Kimbell Art Museum, 1986, 335 p. ils, láminas.

SCHELE, Linda y David FREIDEL. *A Forest of Kings, the Untold Story of the Ancient Maya*, USA, William Morrow and Company, 1990, 542 p. ils, láminas.

SEGALA, Amos. *Literatura Náhuatl, Fuentes, Identidades, Representaciones*, traducción de Mónica Mansour, México, Grijalvo-CONACULTA, 1990, 317 p. (Los Noventa, 49).

SERVICE, Elman R. *Los Orígenes del Estado y de la Civilización: el Proceso de la Evolución Cultural*, traducción de Carmen Ruiz, España, Alianza Editorial, 1984, 386 p. (Alianza Universidad Textos, 83).

- SIMÉON, Rémi. *Diccionario de la Lengua Náhuatl o Mexicana*, trad. de Josefina Oliva de Coll, México, Siglo Veintiuno Editores, 1992, 783 p. (Colección América Nuestra, América Antigua, 1).
- STEN, María. *Ponte a Bailar tú que Reinas, Antropología de la Danza Prehispánica*, México, Joaquín Mortiz, 1990, 180 p. ils.
- STONE, Lawrence. *El Pasado y el Presente*, traducción de Lorenzo Aldrete Bernal, México, FCE, 1986, 289 p. (Sección de Obras de Historia).
- SOUSTELLE, Jacques. *La Vida Cotidiana de los Aztecas en Vísperas de la Conquista*, traducción de Carlos Villegas, México, FCE, 1984, 283 p. ils. (Sección Obras de Antropología).
- TENA, Rafael. *La Religión Mexica*, México, INAH, 1993, 99 p. (Colección Divulgación).
- TEZOZÓMOC ALVARADO, Fernando. *Crónica Mexicáyotl*, versión al español de Adrián León, México, UNAM-IIH, 1993, 187 p. (Primera Serie prehispánica, 3).
- TEZOZÓMOC ALVARADO, Fernando. *Crónica Mexicana*, notas de Manuel Orozco y Berra, México, Porrúa, 1980, 712 p. láminas, (Biblioteca Porrúa 61).
- TORQUEMADA, fray Juan de. *Monarquía Indiana*, 7 vols., México, UNAM-IIH, 1975-1977, (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 5).
- TOWNSEND, Richard F. "Coronation at Tenochtitlan" en *The Aztec Temple Mayor*, E.H. Boone ed., EUA, Dumbarton Oaks, 1987, 513 p. pp. 371-409.
- THOMAS, Hugh. *La Conquista de México*, traducción de Víctor Alba, México, Patria, 1994, 896 p.

TUGGLE, D H "E: Significado del Sangrado en Mesoamérica: la Evidencia de El Tajín" en

Boletín INAH. no. 42 diciembre. 1970. pp. 33-38.

WHITECOTTON, Joseph W *Los Zapotecos, Príncipes, Sacerdotes y Campesinos*,

traducción de Stella Mastrangelo. México, FCE, 1985. 386 p. ils. mapas, láminas.

(Sección de Obras de Antropología).

ZORITA, Alonso de. *Breve y Sumaria Relación de los Señores de la Nueva España*, notas

de Joaquín Ramírez Cabañas, México, UNAM, 1942, 211 p. (Biblioteca del

Estudiante Universitario, 32).